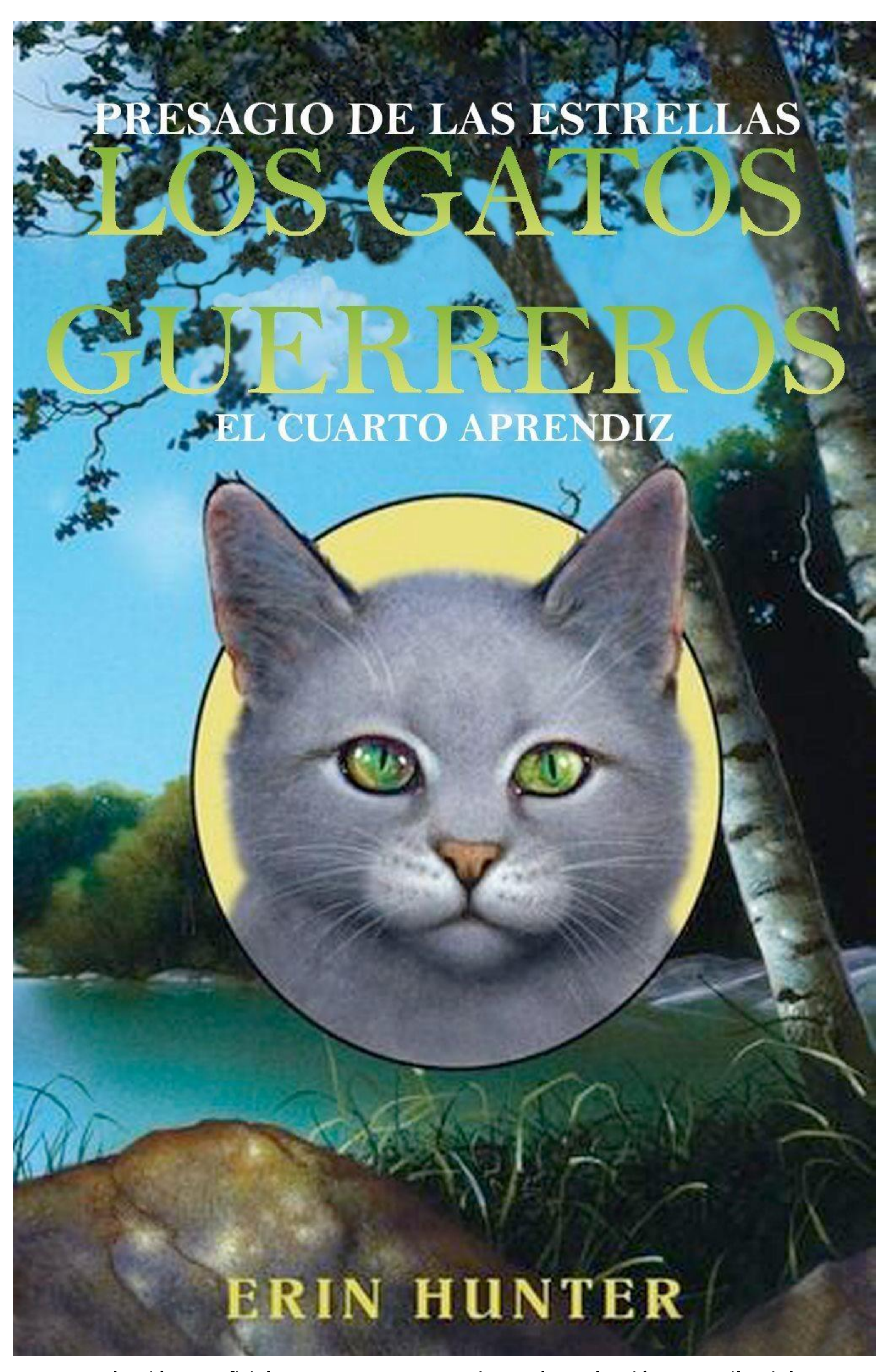


Traducción no-oficial por xK1rarax. Correcciones de traducción por NaikoPink.

Edición de la portada por Isis Arr.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook! Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕 https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

Líder

ESTRELLA DE FUEGO (FIRESTAR**):** gato de un intenso color rojizo.

Lugarteniente

ZARZOSO (BRAMBLECLAW**):** gato atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

Curandero

GLAYO (JAYFEATHER**):** gato atigrado gris de ojos azules.

Guerreros

(Gatos y gatas sin crías)

LÁTIGO GRIS (GRAYSTRIPE): gato gris de pelo largo.

MANTO POLVOROSO (DUSTPELT): gato atigrado marrón oscuro.

TORMENTA DE ARENA (SANDSTORM): gata de color melado claro y ojos verdes.

FRONDE DORADO (BRACKENFUR): gato atigrado marrón dorado.

ACEDERA (SORRELTAIL): gata parda y blanca de ojos ámbar.

NIMBO BLANCO (CLOUDTAIL): gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA (BRIGHTHEART): gata blanca con manchas canela.

ESPINARDO (THORNCLAW): gato atigrado marrón dorado.

Aprendiz (BRIARPAW): Zarpa Gabardilla

ESQUIRUELA (SQUIRRELFLIGHT): gata de color rojizo oscuro y ojos verdes.

HOJARASCA ACUÁTICA (LEAFPOOL): gata atigrada de color marrón claro y ojos ámbar.

ZANCUDO (SPIDERLEG): gato negro de largas patas, con la barriga marrón y los ojos ámbar.

BETULÓN (BIRCHFALL): gato atigrado marrón claro.

BAYO (BERRYNOSE): gato de color tostado.

PINTA (HAZELTAIL): Pequeña gata gris y blanca.

Aprendiz: Zarpa Floreta (BLOSSOMPAW)

RATONERO (MOUSEWHISKER): gato gris y blanco.

Aprendiz: Abejorrillo (BUMBLEPAW) CARBONERA

(CINDERHEART): gata atigrada de color gris.

LEONADO (LIONBLAZE): gato atigrado dorado de ojos ámbar.

SALTO DE RAPOSO (FOXLEAP): gato atigrado rojizo

NUBE ALBINA (ICECLOUD): gata blanca.

PASO TORDO (TOADSTEP): gato blanco y negro

PÉTALO DE ROSA (ROSEPETAL): gata de color tostado oscuro

Aprendices

(De más de seis lunas de edad, se entrenan para convertirse en guerreros)

ZARPA GABARDILLA (BRIARRAW): gata marrón oscuro

ZARPA FLORETA (BLOSSOMPAW): gata tricolor con manchas blancas

ABEJORRILLO (BUMBLEPAW): gato gris claro con rayas negras

Reinas

(Gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

FRONDA (FERNCLOUD): gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.

DALIA (DAISY): gata de pelo largo color tostado, procedente del cercado de los caballos.

CANDEAL (WHITEWING): gata blanca de ojos verdes, madre de los cachorros de Betulón: Tortolilla (gatita gris) [Dovekit] y Pequeña Hiedra (gatita blanca atigrada) [Ivvkit]

ROSELLA (POPPYFROST): gata parda, esperando los cachorros de Bayo.

Veteranos

(Antiguos guerreros y reinas, ya retirados)

RABO LARGO (LONGTAIL): gato atigrado, de color claro con rayas muy oscuras, retirado anticipadamente por problemas de vista.

MUSARAÑA (MOUSEFUR): pequeña gata marrón oscuro.

PUMA (PURDY): gato atigrado anteriormente solitario, con hocico gris

CLAN DE LA SOMBRA

Líder

ESTRELLA NEGRA (BLACKSTAR): gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

Lugarteniente

BERMEJA (RUSSETFUR): gata de color rojizo oscuro.

Curandero

CIRRO (LITTLECLOUD): gato atigrado muy pequeño.

Aprendiz: Cola Roso (gato rojizo) [FLAMETAIL]

Guerreros

ROBLEDO (OAKFUR): pequeño gato marrón

Aprendiz (FERRETPAW): Zarpa de hurón (gato crema y gris)

SERBAL (ROWANCLAW): gato rojizo

CHAMUSCADO (SMOKEFOOT): gato negro

SAPERO (TOADFOOT): gato marrón oscuro

MANZANERA (APPLEFUR): gata marrón moteada

GRAJO (CROWFROST): gato negro y blanco.

LOMO RAJADO (RATSCAR): gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

Aprendiz: Zarpa de pino (gata negra) [PINEPAW]

AGUZANIEVES (SNOWBIRD): gata de un blanco inmaculado.

TRIGUEÑA (TAWNYPELT): gata parda de ojos verdes

Aprendiz: Zarpa de Tordo (gato rojizo) [STARLINGPAW]

OLIVA (OLIVENOSE): gata parda

GARRA RAPAZ (OWLCLAW): gato atigrado marrón claro

TOPINA (SHREWFOOT): gata gris con patas negras

CARBONERO (SCORCHFUR): gato gris oscuro

SAUCE RUANO (REDWILLOW): Marrón moteado y rojizo

CORAZÓN DE TIGRE (TIGERHEART): gato atigrado marrón oscuro

CANELA (DAWNPELT): gata color tostado

REINAS

PELOSA (KINKFUR): gata atigrada de pelo largo que le apunta en todas las direcciones.

YEDRA (IVYTAIL): gata blanca, negra y parda

Veteranos

CEDRO (CEDARHEART): gato gris oscuro.

AMAPOLA (TALLPOPPY): gata atigrada marrón claro de patas muy largas.

CRÓTALO (SNAKETAIL): gato marrón oscuro de cola rayada.

ESPUMOSA (WHITEWATER): gata blanca de pelo largo, ciega de un ojo.

CLAN DEL VIENTO

Líder

ESTRELLA DE BIGOTES (ONESTAR): gato atigrado de color marrón.

Lugarteniente

PERLADA (ASHFOOT): gata gris.

Curandero

VUELO DE AZOR (KESTRELFLIGHT): gato gris moteado.

Guerreros

CORVINO PLUMOSO (CROWFEATHER): gato gris oscuro.

CÁRABO (OWLWHISKER): gato atigrado de color marrón claro. Aprendiz:

BIGOTILLO (gato marrón claro) [WHISKERPAW]

COLA BLANCA (WHITETAIL): pequeña gata blanca.

NUBE NEGRA (NIGHTCLOUD): gata negra.

GENISTA (GORSETAIL): gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules

TURÓN (WEASELFUR): gato rojizo de patas blancas.

LEBRÓN (HARESPRING): gato marrón y blanco.

HOJOSO (LEAFTAIL): gato atigrado oscuro de ojos ámbar. HORMIGUERO (ANTPELT): gato marrón con una oreja negra

RESOLDO (EMBERFOOT): gato gris con dos patas oscuras.

COLA BRECINA (HEATHERTAIL): gata atigrada marrón oscuro con ojos azules

Aprendiz: ZARPA ESPINOSA (gata gris y blanco) [FURZEPAW]

VENTOLERO (BREEZEPELT): gato negro con ojos ámbar

Aprendiz: ROCOSO (gran gato gris pálido) [BOULDERPAW]

CAÑERA (SEDGEWHISKER): gata atigrada marrón claro

COLA FOSQUINA (SWALLOWTAIL): gata gris oscura

ONDA SOLEADA (SUNSTRIKE): gata parda con una larga marca blanca en su frente

Veteranos

MANTO TRENZADO (WEBFOOT): gato atigrado gris oscuro.

OREJA PARTIDA (TORNEAR): gato atigrado.

CLAN DEL RÍO

Líder

ESTRELLA LEOPARDINA (LEOPARDSTAR): gata atigrada con insólitas manchas doradas.

Lugarteniente

VAHARINA (MISTYFOOT): gata gris oscuro de ojos azules.

Curandera

ALA DE MARIPOSA (MOTHWING): gata atigrada de color dorado y ojos ámbar.

Aprendiza: BLIMA (gata gris atigrada) [WILLOWSHINE]

Guerreros

JUNCAL (REEDWHISKER): gato negro.

Aprendiz: ZARPA HUECA (gato marrón atigrado oscuro) [HOLLOWPAW]

TORRENTERO (RIPPLETAIL): gato atigrado de color gris oscuro.

BOIRA (GRAYMIST): gata atigrada gris claro.

Aprendiz: ZARPA DE TRUCHA (gata gris pálido atigrada) [TROUTPAW]

AJENJO (MINTFUR): gato atigrado de color gris claro.

NÍVEA (ICEWING): gata blanca de ojos azules

COLA PALOMINA (MINNOWTAIL): gata gris oscuro

Aprendiz: ZARPA MUSGOSA (gata marrón y blanco) [MOSSYPAW]

GUIJARRO (PEBBLEFOOT): gato gris moteado

Aprendiz: RAPIDILLO (gato marrón claro atigrado) [RUSHPAW]

NARIZ MALVA (MALLOWNOSE): gato marrón claro atigrado

PARDALO (ROBINWING): gato pardo blanco

INSECTERO (BEETLEWHISKER): gato atigrado marrón y blanco

MANTO DE PÉTALOS (PETALFUR): gata gris y blanco

MANTO MONTÉS (GRASSPELT): gato marrón claro

Reinas

VESPERTINA (DUSKFUR): gata atigrada marrón.

MUSGOSA (MOSSPELT): gata parda de ojos azules.

Veteranos

PRIETO: (BLACKCLAW) gato negro grisáceo

MUSGAÑO (VOLETOOTH): pequeño gato atigrado de color marrón.

FLOR ALBINA (DAWNFLOWER): gata gris muy claro.

ROANA (DAPPLENOSE): gata gris moteada.

SALTÓN (POUNCETAIL): gato blanco y canela.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO (SMOKY): gran gato gris y blanco que vive en el granjero del cercado de los caballos

PELUSA (FLOSS): pequeña gata gris y blanca que vive en cercado de los caballos

OTROS ANIMALES

MEDIANOCHE (MIDNIGHT): tejona observadora de las estrellas que vive junto al mar.

PRÓLOGO

El agua se vertía sobre el borde de la roca en una curva suave y luego rugía al caer hacia el abismo. Muy abajo, se hacía espuma en el charco de su caída. Los rayos del sol poniente pusieron una miríada de arcoíris que bailaba sobre el rocío.

Tres gatos se sentaron a la orilla del río, arriba de la cascada. Vieron cómo se acercaba una cuarta gata, acechando delicadamente a través del musgo peludo que cubría la orilla del río. La luz de las estrellas brillaba en sus patas y se empañaba en su pelaje gris azulado.

La recién llegada se detuvo y examinó a los gatos que la esperaban con una mirada azul helada. "En nombre de todos los clanes, ¿Por qué elegiste reunirte aquí?" Preguntó, agitando una pata delantera con irritación. "Está demasiado húmedo y no puedo ni oírme pensar".

Otra gata, de pelaje gris andrajoso, se levantó para mirarla. “Deja de quejarte, Estrella Azul. Elegí este lugar porque es húmedo y ruidoso. Tengo cosas que decir que no quiero que ningún otro gato escuche".

Un gato atigrado dorado hizo señas con la cola. “Ven y siéntate a mi lado. Hay un lugar seco justo aquí".

Estrella Azul se acercó a él y se sentó con un resoplido desdeñoso. "Si esto está seco, Corazón de León, entonces yo soy un ratón". Volviéndose hacia la gata gris, agregó: “¿Y bien, Fauces Amarillas? ¿Qué sucede?"

"La profecía no se ha cumplido", maulló Fauces Amarillas. "Los Tres se han unido por fin, pero es posible que dos de los gatos no reconozcan al tercero."

"¿Estás seguro de que tenemos los Tres correctos esta vez?" Estrella Azul preguntó bruscamente.

"Sabes que los tenemos". La oradora, una hermosa gata blanca carey, inclinó suavemente la cabeza hacia la gata que había sido su líder de clan. "¿No tuvimos todos el mismo sueño la noche en que nació el Primero?"

Estrella Azul movió la punta de su cola. “Podrías tener razón, Jaspeada. Pero han salido mal tantas cosas que es difícil confiar en algo ahora".

"Por supuesto que tiene razón". Fauces Amarillas movió las orejas. "Pero si Glayo y Leonado no reconocen a la elegida, podría haber más problemas. Quiero enviarles una señal".

"¿Qué?" Estrella Azul se puso de pie de nuevo, agitando la cola como si todavía tuviera autoridad sobre la vieja gata curandera. "Fauces Amarillas, ¿Has olvidado que esta profecía ni siquiera es nuestra? Podría ser peligroso interferir con ella. Creo que deberíamos dejarlos en paz".

Jaspeada parpadeó, perpleja. "¿Peligroso?"

"¿Crees que es una buena idea tener gatos en los clanes que sean más poderosos que las estrellas?" Desafió Estrella Azul, enfrentándose a cada gato por turno. "¿Más poderosos que nosotros, sus ancestros guerreros?" Movió la cola en un gesto para incluir a sus compañeros de clan invisibles, que estaban en otra parte del hermoso bosque lleno de presas. "¿Qué será del Clan del Trueno si...?"

“Ten fe, Estrella Azul,” Corazón de león interrumpió suavemente. "Estos son gatos buenos y leales".

"¡Pensamos eso sobre Carrasca!" Replicó Estrella Azul.

"No volveremos a equivocarnos", maulló Fauces Amarillas. “De donde sea que venga la profecía, tenemos que confiar en ella. Y tenemos que confiar en nuestros compañeros de clan junto al lago".

Jaspeada abrió la boca para hablar, solo para volverse bruscamente ante el sonido de otro gato rozando la maleza a unos cuantos zorros de distancia más corriente arriba. Una gata de pelaje plateado salió a la luz y corrió hacia ellos, con la luz de las estrellas arremolinándose a su alrededor.

"¡Plumosa!" Exclamó Estrella Azul. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Nos estás espiando?

"Ahora todos somos compañeros de clan", le recordó la ex guerrera del Clan del Río. "Adiviné por qué se estaban reuniendo y..."

"Esto es asunto del Clan del Trueno, Plumosa", señaló Fauces Amarillas, con solo un toque de sus afilados dientes amarillentos.

"¡No, no lo es!" Plumosa le devolvió la mirada. "Glayo y Leonado son la mitad del Clan del Viento, hijos de Corvino Plumoso". Sus ojos azules se llenaron de angustia. “Me importa lo que les pase. Tengo que vigilarlos. Y lamento por Carrasca tanto como tú".

Jaspeada estiró la cola para tocar el hombro de la gata plateada. "Ella está en lo correcto. Déjala quedarse".

Fauces Amarillas se encogió de hombros. "No son tus hijos, Plumosa” advirtió con inesperada gentileza. “Podemos advertirles y guiarlos, pero al final seguirán su propio camino ".

"Todos los hijos e hijas hacen eso, Fauces Amarillas", comentó Estrella Azul.

Durante unos segundos, la expresión de Fauces Amarillas se oscureció y su mirada ámbar se fijó en la distancia, como si viera una vida de dolorosa recuerdos dibujados en el cielo. El sol se deslizaba por debajo del horizonte, las nubes con rayas rojas se desvanecían a índigo. En la piscina debajo de la cascada, la espuma brillaba pálida en las sombras.

"¿Entonces, qué hacemos ahora?" Preguntó Corazón de León. "Fauces Amarillas, mencionaste enviar una señal".

"Sigo pensando que no deberíamos involucrarnos", insistió Estrella Azul antes de que Fauces Amarillas pudiera responder. “El tercer gato ya es fuerte e inteligente, incluso si no sé cuál será su poder especial. Si es la indicada, ¿No se dará cuenta de todo por sí misma?”

"¡No podemos sentarnos sin hacer nada!" - Protestó Plumosa, hundiendo sus garras en el suelo húmedo. "Esos gatos jóvenes necesitan nuestra ayuda".

"Yo también lo creo", dijo Corazón de león asintiendo con la cabeza hacia la gata plateada. "Si nos hubiéramos entrometido más", miró a Estrella Azul, "Carrasca podría no haberse perdido".

El pelaje del cuello de Estrella Azul se erizó. “Carrasca tomó sus propias decisiones. Estos gatos tienen que vivir sus propias vidas. Ningún gato puede hacerlo por ellos".

"No, pero podemos guiarlos", maulló Jaspeada. "Estoy de acuerdo con Fauces Amarillas. Creo que deberíamos enviar una señal".

"Puedo ver que todos han tomado una decisión". Estrella Azul suspiró, dejando que el pelaje de su cuello volviera a alisarse. "Muy bien, haz lo que deseas".

"Enviaré un presagio". Fauces Amarillas inclinó la cabeza; brevemente, los otros gatos vieron más allá de su pelaje enmarañado y sus modales bruscos la profunda sabiduría de la curandera que había sido una vez. "Un presagio de las estrellas".

"¿A qué gato se lo enviarás?" Preguntó Estrella Azul. "¿Leonado o Glayo?"

La mirada ámbar de Fauces Amarillas brilló en la última luz mientras se volvía hacia su ex líder del Clan. "Ninguno", maulló. "Lo enviaré a la tercera gata".

CAPÍTULO 1

Una luna llena flotaba en el cielo despejado, proyectando espesas sombras negras sobre la isla. Las hojas del Gran Roble susurraron con una brisa cálida.

Agachado entre Acedera y Látigo Gris, Leonado sintió como si no pudiera respirar suficiente.

"Uno pensaría que estaría más fresco por la noche", refunfuñó.

"Lo sé", suspiró Látigo Gris, moviéndose incómodamente en el suelo seco y polvoriento. “Esta estación se pone cada vez más calurosa. Ni siquiera puedo recordar cuando llovió por última vez".

Leonado se estiró para mirar por encima de las cabezas de los otros gatos a su hermano, Glayo, que estaba sentado con los curanderos. Estrella de Bigotes acababa de informar de la muerte de Cascarón, y Vuelo de Azor, el curandero restante del Clan del Viento, parecía bastante nervioso por representar a su Clan solo por primera vez.

"Glayo dice que el clan estelar no le ha dicho nada sobre la sequía", maulló Leonado a Látigo Gris. "Me pregunto si alguno de los otros curanderos..."

Se interrumpió cuando Estrella de Fuego, el líder del Clan del Trueno, se puso de pie en la rama donde había estado sentado mientras esperaba su turno para hablar. La líder del Clan del Río, Estrella Leopardina, miró hacia arriba desde la rama justo debajo, donde ella estaba agachada. Estrella de Bigotes, el líder del Clan del Viento, estaba sobre la bifurcación de una rama a unas colas de distancia, mientras que el líder del Clan de la Sombra, Estrella Negra, era visible como un brillo de ojos entre las hojas agrupadas sobre la rama de Estrella de Bigotes.

"Como cualquier otro clan, el Clan del Trueno está preocupado por el calor", comenzó Estrella de Fuego. “Pero lo estamos haciendo bien. Dos de nuestros aprendices han sido convertidos en guerreros y recibieron sus nombres de guerreros: Paso Tordo y Pétalo de Rosa".

Leonado saltó sobre sus patas. “¡Paso Tordo! ¡Pétalo de rosa!" gritó. El resto de Clan del Trueno se unió, junto con varios gatos del Clan del Viento y el Clan de las Sombras, aunque Leonado notó que los guerreros del Clan del Río estaban en silencio, mirando con hostilidad en sus ojos.

<<*¿Qué les picó?*>> Se preguntó. Era egoísta que todo un Clan se negara a saludar a un nuevo guerrero en una asamblea. Torció las orejas. No lo olvidaría la próxima vez que Estrella Leopardina anunciara un nuevo nombramiento en el Clan del Río.

Los dos nuevos guerreros del clan del trueno agacharon la cabeza avergonzados, aunque sus ojos brillaron cuando fueron recibidos por los Clanes.

Nimbo Blanco, el antiguo mentor de Paso Tordo, rebosaba de orgullo, mientras que Esquiruela, quien había sido mentor de Pétalo de Rosa, observaba a los jóvenes guerreros con ojos relucientes.

"Todavía estoy sorprendido de que Estrella de Fuego haya elegido a Esquiruela como mentora", murmuró Leonado para sí mismo. "Después de que ella dijo todas esas mentiras que nosotros éramos sus hijos".

"Estrella de Fuego sabe lo que está haciendo", respondió Látigo Gris; Leonado hizo una mueca al darse cuenta de que el guerrero gris había escuchado cada palabra de su crítica. "Él confía

en Esquiruela y quiere mostrarle a todos que es una buena guerrera y un miembro valioso del Clan del Trueno".

"Supongo que tienes razón." Leonado parpadeó miserablemente. Había amado y respetado tanto a Esquiruela cuando pensó que era su madre, pero ahora se sentía frío y vacío cuando la miraba. Ella lo había traicionado a él y a sus compañeros de camada demasiado profundamente como para perdonarla. ¿Verdad?

"Si has terminado..." Estrella Leopardina habló sobre el último de los aullidos de bienvenida y se puso de pie, fijando su mirada en Estrella de Fuego.

"El Clan del Río todavía tiene un informe que dar".

Estrella de Fuego inclinó la cabeza cortésmente hacia la líder del Clan del Río y retrocedió un paso, sentándose de nuevo con la cola envuelta alrededor de su patas. "Adelante, Estrella Leopardina".

La líder del Clan del Río fue el último en hablar en la asamblea; Leonado había visto su cola moverse con impaciencia mientras los otros líderes daban sus informes. Ahora su mirada penetrante viajó a través de los gatos amontonados en el claro, mientras el pelaje de su cuello se erizaba de furia.

"¡Ladrones de presas!" ella siseó.

"¿Qué?" Leonado dio un saltó; su aullido de sorpresa se perdió en el clamor cuando más gatos de Clan del Trueno, Clan del Viento y Clan Sombra saltaron a protestar.

Estrella Leopardina los miró enseñando los colmillos, sin intentar sofocar el tumulto. Instintivamente Leonado miró hacia arriba, pero no había nubes listas para cubrir la luna; el Clan Estelar no mostró ningún enfado por la escandalosa acusación. *<<¡Como si cualquiera de los otros clanes quisiera robar su pescado viscoso y apestoso!>>*

Se dio cuenta por primera vez de lo delgada que se veía la líder del Clan del Río, con los huesos afilados como pedernales bajo su pelaje moteado. Los otros guerreros del Clan del Río estaban igual, notó Leonado, mirando a su alrededor; incluso más delgados que sus propios compañeros de clan y los guerreros del clan de las sombras, e incluso más delgados que los gatos del clan del viento, que parecían delgados cuando estaban bien alimentados.

"Están muriendo de hambre..." murmuró.

"Todos nos morimos de hambre", replicó Látigo Gris.

Leonado dejó escapar un suspiro. Lo que dijo el guerrero gris era cierto. En Clan del Trueno se habían visto obligados a cazar y entrenar al amanecer y al atardecer para evitar el calor abrasador del día. En las horas que rodean la puesta del sol, los gatos se pasaban el tiempo acurrucados durmiendo a la preciada sombra al pie de las paredes del muro de piedra. Por una vez, los Clanes estuvieron en paz, aunque Leonado sospechaba que era solo porque estaban demasiado débiles para combatir, y ningún Clan tenía una presa por la que valiera la pena luchar.

Estrella de Fuego se puso de pie de nuevo y levantó la cola para pedir silencio. Los maullidos gradualmente se fueron apagando y los gatos volvieron a sentarse, dirigiendo miradas enojadas a la líder del Clan del Río.

"Estoy seguro de que tienes buenas razones para acusarnos a todos así", maulló Estrella de Fuego cuando pudo hacerse oír. "¿Te gustaría explicarlo?”

Estrella Leopardina azotó su cola. "Todos habéis estado sacando pescado del lago", gruñó. "Y esos peces pertenecen al Clan del Río".

"No, no es así", objetó Estrella Negra, asomando la cabeza entre el follaje. “El lago bordea todos nuestros territorios. Tenemos tanto derecho al pescado como tú".

"Especialmente ahora", agregó Estrella de Bigotes. “Todos estamos sufriendo la sequía. Las presas son escasa en todos los territorios. Si no podemos comer pescado, moriremos de hambre".

Leonado miró a los dos líderes con asombro. ¿Estaban el Clan Sombra y el Clan del Viento realmente tan hambrientos que habían estado añadiendo peces a sus pilas de carne fresca? Las cosas debían estar realmente mal.

"Pero es peor para nosotros", insistió Estrella Leopardina. "El Clan del Río no come ningún otro tipo de presa, por lo que todos los peces deberían pertenecernos".

"¡Eso es de cerebros de ratón!" Esquiruela dio un saltó, azotando su espesa cola. "¿Estás diciendo que el Clan del Río no puede comer ninguna otra presa? ¿Admites que tus guerreros son tan incompetentes que ni siquiera pueden atrapar un ratón? "

"Esquiruela". Zarzoso, el lugarteniente del Clan del Trueno, habló con autoridad mientras se levantaba de la raíz de roble donde había estado sentado con los otros lugartenientes de los clanes. Su voz era fríamente educada mientras continuaba. "No es tu deber hablar aquí. Sin embargo", agregó, mirando a Estrella Leopardina, "ella tiene razón".

Leonado hizo una mueca ante el tono de Zarzoso, y no pudo reprimir una punzada de simpatía por Esquiruela cuando ella volvió a sentarse, con su cabeza inclinada como una aprendiza regañada en público por su mentor. Incluso después de seis lunas, dos temporadas completas, Zarzoso no había perdonado a su expareja por reclamar los cachorros de su hermana Hojarasca Acuática como suyos y, por lo tanto, también de él. Leonado todavía se sentía aturdido cada vez que se recordaba a sí mismo que Zarzoso y Esquiruela no eran sus verdaderos padre y madre. Él y su hermano, Glayo, eran hijos de la antigua curandera del Clan del Trueno, Hojarasca Acuática, y Corvino Plumoso, un guerrero del Clan del Viento. Desde que se supo la verdad, Zarzoso y Esquiruela apenas se habían hablado, y aunque Zarzoso nunca castigó a Esquiruela dándole las tareas más difíciles o las patrullas más peligrosas, se aseguró de que sus caminos nunca se cruzaran mientras realizaban sus deberes.

La mentira de Esquiruela había sido bastante mala, pero todo salió mal cuando admitió lo que había hecho. Ella había dicho la verdad en un intento desesperado por salvar a sus cachorros de la furia asesina de Cenizo al no ser elegido en favor de Zarzoso, lunas antes de que nacieran Leonino y sus compañeros de camada. La hermana de Leonado y Glayo, Carrasca, había matado a Cenizo para evitar que revelara el secreto en una reunión. Entonces Carrasca desapareció detrás de un derrumbe de tierra cuando intentó escapar por los túneles para comenzar una nueva vida. Ahora los hermanos tenían que aceptar que eran medio Clan y que su padre, Corvino Plumoso, no quería tener nada que ver con ellos. Y, además de eso, todavía había miradas sospechosas de algunos de sus propios compañeros de Clan, lo que hacía que el pelaje de Leonado se encendiera de rabia.

<<¡Como si de repente fuéramos a volvernos desleales porque descubrimos que nuestro padre es un guerrero del Clan del Viento!>>

¿Quién querría unirse a esos delgaduchos come-conejos?

Leonado miró a Glayo, preguntándose si estaría pensando lo mismo. Los ojos azules ciegos de su hermano se volvieron hacia Zarzoso, y sus oídos estaban alerta, pero era difícil saber qué pasaba por su mente. Para alivio de Leonado, el resto de los gatos parecían demasiado concentrados en lo que decía Estrella Leopardina como para prestar atención a la brecha entre Zarzoso y Esquiruela.

“Los peces del lago pertenecen al Clan del Río” prosiguió Estrella Leopardina, su voz fina y aguda como el viento entre los juncos. "Cualquier gato que intente tomarlos sentirá nuestras garras. A partir de ahora, daré instrucciones a nuestras patrullas fronterizas para que incluyan el área alrededor del agua en todos los lados".

"¡No puedes hacer eso!" Estrella Negra se abrió paso a empujones entre las hojas y saltó hacia una rama inferior, desde donde podía mirar amenazadoramente a Estrella Leopardina. "Los territorios nunca se han extendido hasta el lago".

Leonado se imaginó el lago como había sido, sus olas rompiendo suavemente contra los bancos de hierba con sólo estrechas franjas de arena y guijarros aquí y allá en la orilla. Ahora el agua se había reducido a la mitad, dejando grandes extensiones de barro que se secaron y agrietaron bajo el despiadado sol de la estación de la hoja verde. Seguramente Estrella Leopardina no quería reclamar esos espacios áridos como territorio del Clan del Río.

"Si alguna patrulla del Clan del Río pone una garra en nuestro territorio", gruñó Estrella de Bigotes, mostrando los colmillos, "desearán no haberlo hecho".

"Estrella Leopardina, escucha". Leonado podía decir que Estrella de Fuego estaba tratando de mantener la calma, a pesar de que el pelo de su cuello y hombros estaba comenzando a erizarse. "Si sigues así, provocarás una guerra entre los clanes. Gatos saldrán heridos. ¿No tenemos ya suficientes problemas como para buscar más?"

"Estrella de Fuego tiene razón", murmuró Acedera al oído de Leonado. "Deberíamos tratar de ayudarnos unos a otros, no alborotar nuestro pelaje y prepararnos para una pelea".

Estrella Leopardina se agachó como si quisiera saltar sobre los otros líderes, dejando escapar un gruñido sin palabras y sacando las garras.

<<¡Estamos en tregua!>> Leonado pensó, sus ojos se ensancharon con consternación. *<<¿Un líder de clan atacando a otro gato en una asamblea? ¡No puede ocurrir!>>*

Estrella de Fuego se había tensado, preparándose en caso de que Estrella Leopardina se lanzara sobre él. En cambio, saltó al suelo con un furioso siseo, agitando la cola para que sus guerreros se reunieran a su alrededor.

"¡Manténgase alejado de nuestros peces!" Soltó mientras los conducía a través de los arbustos que rodeaban el claro, hacia el puente de árboles que conducía a la isla. Sus Compañeros de Clan la siguieron, lanzando miradas hostiles a los otros tres Clanes cuando pasaron junto a ellos. Murmullos de especulación y comentarios estallaron cuando se fueron, pero luego la voz de Estrella de Fuego sonó con autoridad por encima del ruido.

“¡La asamblea ha terminado! Debemos regresar a nuestros territorios hasta la próxima luna llena. ¡Que el clan estelar ilumine nuestros caminos!"

Leonado andaba detrás de su líder mientras los gatos del Clan del Trueno caminaban alrededor del borde del lago hacia su propio territorio. El agua era apenas visible, solo un destello plateado a la distancia; la pálida luz de la luna se reflejada en la superficie del barro que se secaba. Leonado arrugó la nariz ante el olor a pescado podrido.

<<Si sus presas apestan así, ¡El Clan del Río puede quedárselas!>>

Delante de él, Zarzoso caminaba con dificultad junto a Estrella de Fuego, con Manto Polvoroso y Fronda al otro lado del líder de Clan.

"¿Qué vamos a hacer?" preguntó el lugarteniente. “Estrella Leopardina enviará sus patrullas. ¿Qué pasará cuando los encontramos en nuestro territorio? "

Estrella de Fuego movió las orejas. "Tenemos que lidiar con esto con cuidado", maulló. “¿Es el fondo del lago nuestro territorio? Nunca hubiéramos pensado en reclamarlo cuando estaba cubierto de agua".

Manto Polvoroso resopló. “Si la tierra seca limita con nuestro territorio, ahora es nuestro. El Clan del Río no tiene derecho a cazar o patrullar allí".

"Pero parecen tan hambrientos", maulló Fronda suavemente. “Y el Clan del Trueno nunca tomó pescado del lago de todos modos. ¿No podemos dejar que lo tomen?"

Manto Polvoroso tocó brevemente con su nariz la oreja de su pareja. "Las presas también son escasas para nosotros", le recordó.

"No atacaremos a los guerreros del Clan del Río", decidió Estrella de Fuego. “No, a menos que pongan las garras en el territorio del Clan del Trueno dentro de nuestras marcas olorosas. Tres colas desde la orilla, justo como acordamos cuando llegamos aquí. Zarzoso, asegúrate de que las patrullas entiendan eso cuando los envíes mañana".

“Por supuesto, Estrella de Fuego,” respondió el lugarteniente, con un movimiento de su cola.

El pelo de Leonado se erizó. A pesar de que respetaba la conclusión de Estrella de Fuego porque era el líder del Clan, Leonado no estaba seguro de que hubiese tomado la decisión correcta esta vez. ¿El Clan del Río no pensará que somos débiles si les dejamos pasar por nuestro lado del lago?

Saltó con toque de una cola sobre sus cuartos traseros y miró a su alrededor para ver que Glayo lo había alcanzado.

"Estrella Leopardina debe tener abejas en el cerebro", anunció su hermano. "Ella nunca se saldrá con la suya. Tarde o temprano, los gatos sacarán las garras".

"Lo sé." Curiosamente, Leonado agregó: “Escuché a algunos gatos del Clan de la Sombra en la asamblea decir que Estrella Leopardina perdió dos vidas recientemente. ¿Es cierto?”

Glayo le dio un breve asentimiento. "Si."

"Ella nunca lo anunció", comentó Leonado.

Glayo se detuvo y miró a su hermano con una inteligencia tan aguda que a Leonado le costaba creer que sus brillantes ojos azules no pudiesen ver nada. “Vamos, Leonado. ¿Cuándo anuncia un líder de clan que ha perdido una vida? Los haría parecer débiles. Los gatos no necesariamente saben cuántas vidas le quedan a su propio líder".

"Supongo que sí," admitió Leonado, avanzando.

"Estrella Leopardina perdió una vida por un rasguño de una espina que se infectó", continuó Glayo. “Y luego, inmediatamente después de eso, contrajo algún tipo de enfermedad que la dejó terriblemente sedienta y débil también. Ni siquiera podía caminar hasta el arroyo para tomar un trago".

"¿Ala de Mariposa y Blima te dijeron todo eso?" Leonado preguntó, consciente de que los curanderos confiarían los unos a otros sin pensar en las rivalidades de clanes que hacían que los guerreros desconfiaran de decir demasiado.

"No importa cómo me enteré", respondió Glayo. "Lo sé, eso es todo".

Leonado reprimió un escalofrío. A pesar de que sabía que los poderes de Glayo provenían de la profecía, todavía le molestaba que su hermano recorriese senderos que ningún gato, ni otro curandero, había pisado antes. Glayo sabía cosas sin que se lo contaran — ni siquiera el Clan Estelar. Podía caminar en los sueños de otros gatos y aprender sus secretos más profundos.

"Supongo que es por eso que Estrella Leopardina se está molestando tanto con los peces", murmuró Leonado, alejando su inquietud.

"Quiere demostrarle a su Clan que todavía es fuerte".

"Ella lo está haciendo de la manera incorrecta", declaró Glayo rotundamente. "Ella debe saber que no puede hacer que los otros Clanes sigan sus órdenes. El Clan del Río estará peor al final que si hubieran luchado contra la sequía en su propio territorio, como el resto de nosotros".

Se estaban acercando al arroyo que marcaba la frontera entre Clan del Viento y Clan del Trueno. El agua que se había derramado en el lago.

El agua que se vertía al lago con un torrente ruidoso en la última estación de hoja nueva se había reducido a un estrecho arroyo de limo verde, fácil de saltar. Leonado respiró aliviado mientras se sumergía en la maleza más allá, bajo los árboles familiares de su propio territorio.

"Tal vez todo termine", maulló esperanzado. "Estrella Leopardina podrá ver el sentido cuando piense en lo que los otros líderes le dijeron en la asamblea".

Glayo soltó un bufido de desprecio. “Los erizos volarán antes de que Estrella Leopardina retroceda. No, Leonado, lo único que resolverá nuestro problema es que el lago se vuelva a llenar".

Leonado caminaba a través de la hierba larga y exuberante, sus patas se hundían en el agua a cada paso. Una brisa fresca le revolvió el pelaje. En cualquier momento ahora, él podría agachar la cabeza y beber todo lo que quisiera, aliviando la sed que ardía en su interior como

una espina. Un campañol saltó del lecho de juncos frente a él, pero antes de que Leonado pudiera saltar sobre sí, algo duro lo golpeó en el costado. Se despertó y se encontró en su lecho en la guarida de los guerreros, con Nimbo Blanco de pie sobre él. Su pelaje se sentía pegajoso y el aire olía a polvo.

"Despierta", maulló el guerrero blanco, dándole a Leonado otro empujón. "¿Qué eres, un roedor?"

"¿Tenías que hacer eso?" Leonado se quejó. "Estaba teniendo un gran sueño..."

"Y ahora puedes hacer una gran patrulla de agua". El tono de Nimbo Blanco no era comprensivo. Dado que los arroyos que alimentaban el lago se habían secado, la única fuente de agua era la charca poco profunda y salada en medio del lecho del lago. Las patrullas bajaban varias veces al día para recoger agua para el clan, además de cazar y patrullar como de costumbre. Las noches de la estación de hoja verde parecían más cortas que nunca cuando todos los gatos estaban cansados de las tareas adicionales.

Las mandíbulas de Leonado se abrieron en un enorme bostezo. "Está bien, ya voy".

Siguió a Nimbo Blanco fuera de la guarida, sacudiendo trozos de musgo de su pelo. El cielo estaba pálido con las primeras luces del amanecer y, aunque el sol aún no había salido, el aire estaba caliente y pesado. Leonado gimió por dentro al pensar en otro día seco y abrasador.

Pinta, su aprendiz, Zarpa Floreta, Bayo y Nube Albina estaban sentados fuera de la guarida; se pusieron de pie cuando Nimbo Blanco apareció con Leonado. Ninguno de ellos había estado en la asamblea la noche anterior, pero Leonado pudo decir por sus tensas expresiones que conocían las amenazas de Estrella Leopardina.

"Vámonos." Nimbo Blanco agitó su cola hacia el túnel de espinas.

Mientras Leonado caminaba por el bosque detrás del guerrero blanco, escuchó a Bayo jactándose a Nube Albina: “Será mejor que el Clan del Río no se meta con nosotros cuando lleguemos al lago. Le enseñaré a cualquier gato a no meterse conmigo".

Nube Albina murmuró algo en respuesta que Leonado no captó. *<<Bayo piensa que es tan genial>>*, pensó. *<<Pero es de cerebros de ratón buscar problemas cuando ninguno de nosotros es lo suficientemente fuerte para una batalla>>.*

Para su alivio, Nimbo Blanco llevó a su patrulla al pie de un enorme roble y les ordenó que recolectaran manojos de musgo para remojarlos en el lago.

Bayo no podía seguir diciéndole a Nube Albina sobre lo fantástico guerrero que era cuando tenía la boca llenas de esponjosas bolas verdes.

Cuando llegaron al lago, Nimbo Blanco se detuvo brevemente en el borde, mirando hacia el fondo del lago. Parecía seco y polvoriento cerca del centro, con grietas irregulares que lo atravesaban; más lejos, brillaba a la pálida luz del amanecer. Mientras trataba de averiguar dónde terminaba el barro y comenzaba el agua, Leonado divisó las diminutas figuras de cuatro gatos, a lo lejos a lo largo del barro. Dejó su manojo de musgo y probó el aire; el leve olor de Clan del Río llegó hasta él, mezclado con el familiar hedor de pescado muerto.

"Ahora escucha," comenzó Nimbo Blanco, dejando su propia carga. "El Clan del Río no puede oponerse a que tomemos agua, y Estrella de Fuego ya ha dicho que él no quiere ninguna pelea. ¿Lo tienes, Bayo? Le dio al guerrero más joven una dura mirada.

Bayo asintió de mala gana. "Bien", murmuró con la boca llena de musgo.

"Asegúrate de no olvidarlo". Con una mirada final, Nimbo Blanco condujo su patrulla a través del barro hacia el lago distante.

La superficie del barro era dura al principio, pero a medida que la patrulla se acercaba al agua, Leonado descubrió que sus patas se hundían a cada paso. "Esto es repugnante" Murmuró, con sus palabras amortiguadas por el musgo mientras trataba de sacudirse las pegajosas manchas de color marrón pálido. "Nunca volveré a estar limpio".

Cuando se acercaron a la orilla del agua, vio que los gatos del Clan del Río se habían agrupado y los estaban esperando, bloqueando su camino:

Juncal y Boira, con Nutria y su aprendiz, Soplo. Todos parecían delgados y exhaustos, pero sus ojos brillaban con hostilidad y su pelaje estaba erizado como si fueran a lanzarse a la batalla por un par de colas de ratón.

Juncal dio un paso adelante. "¿Has olvidado lo que Estrella Leopardina te dijo anoche en la Asamblea?" desafió. "Los peces del lago pertenecen al Clan del Río".

"No estamos aquí para pescar", respondió Nimbo Blanco con calma, dejando su musgo. "Solo queremos agua. No nos vas a negar eso, ¿verdad?

"¿No hay arroyos en su territorio?" Preguntó Boira.

"Los arroyos se han secado, como bien sabes". Leonado vio la punta de la cola de Nimbo Blanco moverse con irritación mientras respondía; el guerrero blanco ardiente estaba encontrando difícil controlar su temperamento. "Necesitamos agua del lago".

"Y la tomaremos, te guste o no", agregó Bayo, dejando caer su musgo y dando un paso amenazante hacia adelante.

Al instante, los cuatro gatos del Clan del Río sacaron las garras. "El lago nos pertenece", siseó Nutria.

Los ojos de Zarpa Floreta se abrieron de par en par con consternación y Pinta dio un paso adelante, empujando a su aprendiz detrás de ella. Leonado se preparó y desenvainó sus garras, listo para saltar.

Nimbo Blanco se dio la vuelta para enfrentarse a su patrulla. "¡Mantén tu hocico cerrado!" ordenó a Bayo.

"¿Vas a dejar que nos hablen así?" Bayo desafió. "No les tengo miedo, incluso aunque tú sí".

Nimbo Blanco dio un paso adelante hasta que estuvo nariz con nariz con el guerrero más joven, sus ojos eran como trozos de hielo. "Una palabra más y estarás buscando garrapatas en los veteranos hasta la próxima luna. ¿Entiendes?"

Leonado sintió un cosquilleo de sorpresa correr debajo de su pelaje. Nimbo Blanco era enérgico en el mejor de los casos, pero nunca lo había visto tan enojado con uno de sus propios compañeros de clan. Era como si recolectar agua fuera lo más importante del mundo para Nimbo Blanco, y tal vez lo fuera, con su Clan debilitado por la sed y cada vez más débil. Leonado se preguntó qué pasaría si el Clan del Río lograba evitar que los otros clanes se acercaran al agua. ¿Se extinguirían tres de los cuatro clanes?

Sin esperar la respuesta de Bayo, Nimbo Blanco se dio la vuelta y se dirigió a los gatos de Clan del Río nuevamente. "Pido disculpas por mi guerrero", maulló. Su voz era tensa; Leonado se dio cuenta del esfuerzo que estaba haciendo para mantenerse educado. “Creo llevó demasiado sol. Ahora, te agradecería que nos permitieras tomar un poco de agua".

Durante un instante, Juncal se detuvo. Leonado sintió que le picaban las patas con la necesidad de lanzarse a la batalla. Nimbo Blanco les había advertido que ellos eran demasiado débiles para luchar, pero no sabía que Leonado era uno de los tres y tenía el poder de pelear las batallas más feroces sin recibir un solo rasguño. *<<Pero sé que ya tenemos suficientes problemas sin luchar entre nosotros>>.*

Finalmente, Juncal dio un paso atrás, haciendo un gesto con la cola para que el resto de su patrulla hiciera lo mismo. "Tomen agua, pero no pescado", gruñó.

<<No estamos aquí para pescar. ¿Cuántas veces más tendremos que decirte eso?>> Pensó Leonado.

"Gracias." Nimbo Blanco bajó la cabeza y se acercó al borde del agua. Leonado lo siguió, consciente de la mirada hostil de los gatos del clan del río taladrando su espalda, observando cada uno de sus movimientos. Su furia brotó de nuevo. *<<¡Esto es estúpido! ¿Creen que puedo llevarme un pez de contrabando bajo mi pelaje?>>*

Podía ver que sus compañeros de clan también estaban enojados; La punta de la cola de Nimbo Blanco se movió y los ojos de Bayo estaban ardiendo, aunque sabía debía guardar silencio. El pelaje de los gatos estaba erizado y miraron por encima del hombro a los gatos del Clan del Río mientras pasaban.

Leonado empapó su musgo en el agua del lago y lamió algunos bocados. Estaba tibia y sabía a tierra y malas hierbas, apenas saciaba su sed. Se obligó a tragar, haciendo una mueca cuando el líquido arenoso se deslizó por su garganta. El sol había salido, sus fuertes rayos cortaban las copas de los árboles, y no había señales de una nube de un horizonte al otro.

<<¿Cuánto tiempo más podemos seguir así?>>

Capítulo 2

Glayo tomó las hierbas en el almacén de la parte trasera de su guarida. Las hojas y los tallos se sentían secos y crujientes, y sus olores eran rancios. *<<Debería abastecerme para estación de la caída de la hoja>>*, pensó. *<<Pero, ¿cómo puedo hacerlo cuando no hay brotes frescos?>>*

La presión de ser el único curandero del Clan del Trueno pesaba como una piedra en su vientre. Recordó todas las veces que se había quejado sobre Hojarasca Acuática diciéndole qué hacer. Ahora deseaba que ella nunca hubiese renunciado como curandera y se hubiera ido a vivir a la guarida de los guerreros. *<<¿Qué importaba que tuviese hijos? Ella todavía sabía todo sobre las hierbas y qué hacer cuando un gato está lastimado>>.*

Su piel picaba con el amargo recuerdo de hace unos días, cuando Zarpa Gabardilla se precipitó al campamento y se detuvo frente a su guarida.

"¡Glayo!" jadeó. "¡Ven rápido! ¡Estrella de Fuego está herido!"

"¿Qué? ¿Dónde?"

"¡Un zorro lo atrapó!" La voz del joven aprendiz temblaba de miedo. "En la frontera del Clan de la Sombra, cerca del árbol muerto".

"Está bien, ya voy". Por dentro, Glayo se sintió igual de asustado, pero se obligó a sonar confiado. "Ve a buscar a Hojarasca Acuática y díselo".

Zarpa Gabardilla dejó escapar un grito ahogado, pero Glayo no se detuvo a preguntar por qué. Agarrando algunos tallos de cola de caballo, salió corriendo a través del túnel de espinas y se dirigió a la frontera del Clan de las Sombras. Solo cuando ya estaba en camino recordó que Hojarasca Acuática ya no era una curandera.

Antes de llegar al árbol muerto, el olor a sangre lo llevó hasta su líder. Estrella de Fuego estaba acostado de lado en un grupo de helechos, su aliento venía duro y superficial. Tormenta de Arena y Látigo Gris estaban agachados sobre él mientras Espinardo vigilaba desde lo alto del tocón de un árbol.

"¡Gracias al Clan Estelar!" Tormenta de Arena exclamó cuando Glayo se acercó corriendo. "Estrella de Fuego, Glayo está aquí. Solo espera."

"¿Qué pasó?" Preguntó Glayo, pasando sus patas suavemente sobre el costado de Estrella de Fuego. Su estómago dio un vuelco cuando descubrió una larga herida de la que aún salía sangre.

"Estábamos patrullando, y un zorro saltó hacia nosotros", respondió Látigo Gris. "Lo perseguimos, pero..." Su voz se ahogó.

“Encuentra algunas telarañas,” ordenó Glayo. Comenzó a masticar la cola de caballo para hacer una cataplasma. *<<¿Dónde está Hojarasca Acuática?>>* se preguntó en agonía. *<<No sé si estoy haciendo lo correcto>>.*

Colocó la cataplasma en la herida del costado de su líder, atándola con las telarañas que Látigo Gris le trajo en sus patas, pero antes de terminar escuchó que la respiración de Estrella de Fuego se hacía cada vez más lenta, hasta que por fin se detuvo.

"Está perdiendo una vida", susurró Tormenta de Arena.

Glayo siguió fijando aturdidamente la cataplasma en su lugar, de modo que cuando Estrella de Fuego se recuperara no perdiera más sangre. El tiempo parecía estirarse de forma antinatural, y la mente de Glayo dio vueltas mientras trataba de contar cuántas vidas le quedaban a su líder.

<<Esa no fue su última vida, ¿verdad? ¡No puede ser!>>

Casi había perdido la esperanza, cuando Estrella de Fuego tosió, su respiración se aceleró de nuevo y levantó la cabeza. "Gracias, Glayo", maulló débilmente. "No parezcas tan preocupado. Estaré bien en unos pocos segundos".

Pero cuando Estrella de Fuego partió de regreso al campamento, apoyándose en el hombro de Látigo Gris, con Tormenta de Arena caminando ansiosamente a su otro lado y Espinardo apareció en la retaguardia, Glayo no había sido capaz de perdonarse a sí mismo. Necesitaba a Hojarasca Acuática, y ella no estaba aquí. Su antigua mentora no apareció hasta que estuvieron en el muro de piedra. Ella había estado cazando en la frontera del Clan del Viento, y Zarpa Gabardilla había tardado todo ese tiempo en encontrarla.

"Diste lo mejor", le aseguró a Glayo cuando él le contó lo que había sucedido. "A veces eso es todo lo que puedes hacer".

Pero Glayo no estaba convencido; sabía que Hojarasca Acuática habría salvado a Estrella de Fuego si ella hubiera estado allí.

<<Mi líder de clan perdió una vida por mi culpa, se dijo con amargura. ¿En qué clase curandero me convierte eso?>>

Ahora terminaba de clasificar las hierbas, tomó un bocado de hierba cana y se dirigió a la guarida de los veteranos. Cuando se agachó bajo las ramas exteriores del avellano, encontró a Musaraña acurrucada cerca del tronco, roncando suavemente, mientras Rabo Largo y el viejo solitario Puma estaban sentados uno al lado del otro a la sombra de la pared de roca.

"Así que este tejón, mira, estaba buscando problemas, y yo lo rastreé..." Puma se interrumpió cuando Glayo entró en la guarida. "¡Hola, jovencito! ¿Qué podemos hacer por ti?"

"Come estas hierbas". Glayo dejó caer los tallos y los dividió cuidadosamente en tres. "Es hierba cana; mantendrá tu fuerza alta".

Escuchó el jadeo de Puma cuando el viejo solitario se acercó y pinchó las hierbas con una pata. "¿Esas cosas? Se ven divertidas para mí".

"No importa cómo se ven", siseó Glayo con los dientes apretados. "Sólo cómelo. Tú también, Rabo Largo".

"Bueno." El veterano ciego se acercó y lamió las hierbas. "Vamos, Puma", maulló a través del bocado. "Sabes que te harán bien." Su voz era ronca y sus pasos temblorosos. Todo el pelaje de Glayo picaba de ansiedad. Todo el Clan tenía hambre y sed, pero Rabo Largo parecía estar sufriendo mucho. Glayo sospechaba que le estaba dando su parte de agua y comida a Musaraña.

Si puedo conseguir a Puma solo, se lo preguntaré.

Puma gruñó incrédulo, pero Glayo lo escuchó masticando la hierba cana. "Sabe mal", se quejó el viejo solitario.

Glayo recogió las hierbas restantes y caminó hacia Musaraña. La veterana ya se estaba despertando, despabilada por el sonido de voces. "¿Qué quieres?" exigió. "¿No puede una gata dormir acá?"

Sonaba tan irritable como siempre, lo que le aseguró a Glayo que al menos se las estaba arreglando para sobrellevar el calor. *<<Cuando Musaraña suene agradable y dulce, ¡Realmente comenzaré a preocuparme!>>*

"Hierba cana", maulló. "Tienes que comerla".

Musaraña dejó escapar un suspiro. "Supongo que me regañarás hasta que lo haga. Bueno, mientras me lo estoy comiendo, puedes contarme qué sucedió anoche en la Asamblea".

Glayo esperó hasta que oyó que la vieja gata comenzaba a mordisquear las hierbas y luego se lanzó a contar sobre la asamblea de la noche anterior.

"¿Qué?" Musaraña se atragantó con una hoja de hierba cana cuando Glayo llegó al punto donde Estrella Leopardina había reclamado el lago y todos los peces. "¡Ella no puede hacer eso!"

Glayo se encogió de hombros. "Lo hizo. Dijo que el Clan del Río merece tener todos los peces porque no pueden comer ningún otro tipo de presa".

"¿Y Clan Estelar la dejó salirse con la suya?" Siseó Musaraña. "¿No había nubes cubriendo la luna?"

"Si lo hubiera habido, la asamblea se habría disuelto".

"¿Qué están pensando nuestros ancestros guerreros?" Musaraña gruñó. "¿Cómo pudieron quedarse quietos y dejar que esa gata sarnosa decidiera que ningún otro clan puede usar el lago?"

Glayo no pudo responderle. No había recibido ninguna señal de Clan Estelar recientemente, no desde el comienzo del clima cálido. *<<Hojarasca Acuática ya habría tenido noticias del Clan Estelar>>*, pensó. *<<Le habrían dicho qué hacer para ayudar al Clan. Le habrían dicho qué hacer para ayudar al Clan>>.*

Dejando a Musaraña murmurando oscuramente sobre lo último de la hierba cana, Glayo se abrió camino fuera de la guarida de los veteranos y se dirigió al claro. Al pasar por la guarida de los aprendices, percibió un par de olores inesperados. "¿Ahora qué está pasando?" maulló irritado.

Caminó hasta la guarida y asomó la cabeza por los helechos que cubrían la entrada. Podía oír susurros ahogados y el crujir entre el musgo y los lechos de los nidos de los aprendices.

“¡Tortolilla! ¡Pequeña Hiedra!" gruñó. “Salgan de ahí. Aún no son aprendices".

Las dos cachorras salieron corriendo de la guarida, aguantando carcajadas cuando se detuvieron junto a Glayo y se sacudieron trozos de musgo de su pelaje.

"¡Solo estábamos mirando!" Tortolilla protestó. "Seremos aprendices cualquier día, así que queríamos elegir buenos lugares para nuestros nuevos lechos".

"Uno al lado de la otra", agregó Pequeña Hiedra. "Vamos a hacer todo nuestro entrenamiento juntas".

"Así es", maulló Tortolilla. "Y nunca iremos a patrullar con otros gatos".

Glayo soltó un bufido, sin saber si se sentía divertido o frustrado. “En sus sueños, pequeñas. Los otros aprendices les dirán dónde van a dormir. Y sus mentores les dirán cuándo patrullar y con quién ir".

Las dos cachorras se quedaron en silencio durante un par de segundos. Entonces Tortolilla estalló: "¡No nos importa! ¡Vamos, Pequeña Hiedra, digamos a Candeal que vimos la guarida!"

Glayo se quedó en su sitio por un momento mientras las dos cachorras se dirigían hacia la maternidad. Sentía un dolor en el pecho mientras recordó cuando había sido un cachorro y creía que tenía una madre de la que jactarse. Ahora solo tenía a Hojarasca Acuática.

Como si el pensamiento la hubiera llamado, el olor de su verdadera madre se dirigió hacia él cuando ella salió del túnel de espinas con el resto de una patrulla de caza. Al saborear el aire,

Glayo se dio cuenta de que Manto Polvoroso, Fronde Dorado e incluso su aprendiz Abejorrillo llevaban carne fresca, pero Hojarasca Acuática no tenía nada.

El labio de Glayo se curvó en una mueca. *<<¡Todo lo que ha atrapado son pulgas! Es una curandera, no una guerrera. Ella debería estar ayudándome, no intentando fingir que toda su historia se desvaneció el día que salió la verdad>>.*

Escuchó los pasos de las garras de Hojarasca Acuática acercándose a él, pero no quería hablar con ella. Giró la cabeza y sintió su tristeza al pasar a su lado. Ella no trató de hablar, pero él pudo captar su soledad y sensación de derrota tan bruscamente como si fueran los suyos. *<<¡Es como si hubiera renunciado a cada fragmento de luchar que tuvo!>>*

Glayo también podía sentir la incomodidad del resto de la patrulla, como si ya no supieran cómo tratar a Hojarasca Acuática. Ella había sido su curandera de confianza durante tanto tiempo que no querían castigarla por amar a un gato del Clan del Viento una vez, pero parecía que ya no sabían cómo tratarla como una compañera de Clan muy querida y leal.

La patrulla de caza empezó a poner a sus presas en el montón de carne fresca. Centella los siguió a través del túnel de espinas; Glayo atrapó el sabor de la milenrama que llevaba.

"Eso es genial, Centella", dijo. "No estaba seguro de que pudieras encontrar ninguna, y estamos totalmente vacíos".

"Hay algunas plantas cerca del viejo nido de dos patas", murmuró Centella con la boca llena de tallos mientras se dirigía hacia la guarida del curandero.

Hace muchas temporadas, su antigua, Carbonilla, le había enseñado a Centella los usos básicos de las hierbas y cómo tratar heridas menores y enfermedades. Desde que Glayo se había convertido en el único curandero del Clan del Trueno, Centella lo había estado ayudando recolectando hierbas y con heridas sencillas. Sabía que ella nunca podría ser su verdadera aprendiz, era mayor que él y estaba comprometida con ser guerrera, pero él estaba agradecido por su apoyo.

Además, todavía no necesito elegir un aprendiz. Eso era para curanderos mayores; sintió innumerables lunas extendiéndose delante de él, vibrando bajo sus patas como las antiguas huellas por las que caminaba junto a la Laguna Lunar. Y, por supuesto, todavía quedaba la Profecía por cumplir antes de que fue su turno de unirse a Clan Estelar. *<<Habrá tres... que tendrán el poder de las estrellas en sus patas>>.*

El sol ya estaba muy por encima de los árboles, cayendo de manera que el pelaje de Glayo se sentía como si estuviera en llamas. ¡Casi puedo oler el humo!

Entonces su nariz se movió. El olor acre que le hacía cosquillas en la nariz era realmente humo. Con el pelo punzante de miedo, probó el aire durante un par de segundos, solo para estar seguro, y localizó el olor en el borde del hueco, cerca de la guarida de los veteranos.

"¡Fuego!" gritó, lanzándose hacia el olor a quemado.

Casi en el mismo segundo, tropezó cuando Tortolilla pasó a toda velocidad junto a él, con su piel rozando la de él mientras corría hacia el centro del claro.

"¡Fuego!" ella chilló. "¡El Clan está en llamas!"

Glayo estaba impresionado que ella hubiese olido el humo tan rápidamente. *<<¡Pensé que mi nariz era la mejor del Clan! Pero no hubo tiempo para pensar en eso ahora>>.* Tenía que encontrar el fuego y apagarlo antes de que se extendiera al resto del campamento.

Más aullidos estallaron detrás de Glayo mientras corría hacia el avellano. Olió a Fronde Dorado corriendo a su lado y espetó:

"¡Saquen a los veteranos de su guarida!"

El guerrero dorado se desvió hacia la entrada; Glayo pasó corriendo por delante de la guarida, guiado por el olor a humo. Mientras se acercaba a la pared de roca podía oír el crepitar de las llamas. Una ola de calor salió a su encuentro y se detuvo. La frustración por su ceguera se apoderó de él, feroz como el fuego. *<<¡No sé dónde atacarlo!>>*

Entonces otro gato lo apartó del camino; Glayo captó el olor de Látigo Gris, con Estrella de Fuego y Esquiruela justo detrás de él.

“Necesitamos agua,” maulló secamente el líder del Clan. "Glayo, busca algunos gatos para bajar al lago".

"Eso llevará demasiado tiempo", gritó Látigo Gris. "¡Lanza polvo en el fuego, rápido!"

Glayo escuchó el sonido de un vigoroso raspado, pero el humo y las llamas no se apagaron. Se dio la vuelta, a punto de obedecer la orden de Estrella de Fuego, cuando escuchó el sonido de varios gatos corriendo hacia el fuego.

“¡Nimbo Blanco! ¡Leonado!" Exclamó Estrella de Fuego. "¡Gracias al Clan Estelar!"

Glayo percibió el olor a musgo húmedo cuando su hermano y varios otros gatos pasaron junto a él. Hubo un fuerte siseo y el acre olor a humo de repente se hizo mucho más fuerte. Se le atrapó en la garganta y se retiró, tosiendo.

Momentos después, Leonado se unió a él. "¡Eso estuvo cerca!" jadeó. "Si no hubiéramos venido en ese momento, todo el campamento podría haberse incendiado".

"¿Estás seguro de que el fuego se apagó?" Glayo preguntó, parpadeando sus ojos que ardían por el humo.

"Estrella de Fuego lo está comprobando". Leonado dejó escapar un largo suspiro. “Y ahora supongo que tendremos que ir a buscar más agua. Solo espero que los gatos del Clan del Río se hayan ido."

"¿El Clan del Río?" Glayo sintió que el pelo de su cuello comenzaba a erizarse.

"Había una patrulla cuando llegamos", explicó Leonado. “Casi tuvimos que luchar por unos tragos de agua. Si los gatos del Clan del Río todavía están allí, ciertamente no nos darán la bienvenida". Su voz se cargó de ira. "¡Parecían como si estuvieran contando cada gota!"

La cola de Glayo se inclinó mientras estaba junto a su hermano entre los restos de hollín del fuego. A su alrededor, los gatos comenzaban a sacar los escombros quemados del campamento; el fuerte olor le hizo toser de nuevo.

<<¿Será así el final de los clanes?>> Se preguntó. *<<¿Al igual que el lago que se está encogiendo? ¿Tan ordinario y frustrante y tan amarga y dolorosamente lento?>>*

Leonado tocó con su nariz el hombro de Glayo en un gesto de consuelo. “Recuerda, volveremos a ser Tres de nuevo”, murmuró.

"Las hijas de Candeal también son parientes de Estrella de Fuego".

Glayo se encogió de hombros. "¿Cómo podemos estar seguros? ¿Por qué el Clan Estelar no nos ha enviado una señal? "

"No sabemos si la profecía vino de ellos en primer lugar", señaló su hermano.

"Pero ellos-"

Un fuerte aullido desde el otro lado del claro interrumpió lo que Glayo estaba a punto de decir.
"¡Oye, Glayo!"

Los bigotes de Glayo se crisparon al reconocer la voz del gato más molesto del Clan. "¿Qué pasa ahora, Bayo?" preguntó con un suspiro, girando en su dirección.

Bayo se acercó para recibirlo; Glayo detectó el olor de Rosella justo detrás de él.

"Rosella tendrá cachorros", anunció el joven guerrero de manera importante. "Mis cachorros".

"Felicitaciones", murmuró Glayo.

"Quiero que le digas que tiene que descansar y cuidarse", prosiguió Bayo. "Tener cachorros puede ser peligroso, ¿verdad?"

"Bueno... a veces", admitió Glayo.

"Sí, escuché que los cachorros pueden llegar demasiado pronto, o pueden ser débiles o..."

"Bayo", interrumpió Rosella; Glayo podía captar su angustia con tanta claridad como si lo hubiera maullado a todo el campamento. "Estoy segura que estaré bien".

"O los cachorros tardan mucho en llegar", finalizó Bayo, como si su pareja no hubiera hablado.

"Puede haber problemas, pero..." Glayo avanzó hasta que pudo darle a Rosella un buen olfateo. "Ella es una gata sana", dijo. "No hay ninguna razón por la que no pueda continuar con sus tareas habituales por ahora".

"¿Qué?" Bayo parecía indignado. "¡Eso no es suficiente! Rosella, ve a la maternidad ahora mismo y deja que Fronda y Dalia te cuiden".

"Realmente, no hay necesidad-" comenzó Rosella, pero Bayo ya la estaba empujando a través del claro hacia la entrada de la maternidad.

Glayo se quedó quieto mientras el sonido de sus patas se retiraba. *<<¿Por qué consultas a un curandero si no lo vas a escuchar, cerebro de ratón?>>*

La derrota inundó de repente a Glayo como una gran ola. ¿Cuál era el punto de tener el poder de las estrellas en sus patas si incluso sus compañeros de clan no lo escuchaban? "No sé si podemos hacer esto por nuestra cuenta", murmuró para sí mismo. "Dos o tres de nosotros..."

Capítulo 3

Tortolilla se retorció de emoción cuando la lengua de Candeal le raspó las orejas y el cuello.

“Quédate quieta,” regañó su madre. "¡No puedes ir a tu ceremonia de aprendiz luciendo como si hubieses atravesado la barrera de espinos!"

Pequeña Hiedra miró por encima del hombro desde donde estaba agachada en la entrada de la maternidad. "Los gatos ya se están reuniendo", informó, su voz temblando de anticipación. "¡Creo que todo el clan vendrá a vernos convertirnos en aprendices!"

Tortolilla se apartó de la lengua de su madre y corrió por el suelo cubierto de musgo de la maternidad para reunirse con su hermana. "¡Vámonos!" instó.

"Todavía no es el momento", le dijo su madre. "Tenemos que esperar hasta que Estrella de Fuego llame a todo el clan".

"No tardará mucho". El suave maullido vino de Daisy, la gata del cercado de los caballos. Tortolilla comprendió que Daisy nunca sería una guerrera; ella y Fronda se quedaron en la maternidad para ayudar a cada nueva reina con sus kits.

Ahora Daisy estaba acurrucada al lado de Rosella, quien se había mudado a la maternidad dos amaneceres antes, su vientre suavemente redondeado con los cachorros de Bayo. Bayo era el hijo de Daisy, por lo que estos cachorros también serían parientes de Daisy.

"¿Vienes a vernos convertidos en aprendices?" preguntó a las gatas.

"Por supuesto." Rosella se levantó sobre sus patas y se arregló rápidamente para deshacerse de los restos de musgo que se le pegaban al pelo.

"No nos lo perderíamos por nada".

Tortolilla le dio otra sacudida a sus hombros; sintió como si no pudiera mantener sus patas quietas por otro segundo. Estaba tan emocionada que casi podía olvidar la sed que tenía. "Me pregunto quiénes serán nuestros mentores", maulló.

Antes de que Pequeña Hiedra pudiera responder, la figura del color de fuego de Estrella de Fuego apareció en la Cornisa Alta y su voz resonó por todo el campamento. "Que todos los gatos lo suficientemente mayores para atrapar sus propias presas se reúnan aquí, bajo la Cornisa Alta, para una reunión del clan".

Tortolilla se levantó de un salto, listo para rebotar hasta el claro, pero la cola de su madre se estiró para detenerla. "Todavía no", murmuró Candeal.

"Y caminarás como una aprendiz sensata, no como un pequeña que no sabe cómo comportarse".

"Está bien, está bien", murmuró Tortolilla, tratando de controlar su impaciencia.

Pequeña Hiedra se hizo eco de su hermana y luego agregó: "Creo que me voy a enfermar".

"¡Oh no!" Tortolilla dejó escapar un gimoteo. “¿Qué pensará el Clan de nosotros si Pequeña Hiedra se enferma en su ceremonia de aprendiz?”

"No, no pasará", maulló Candeal con calma. “Ambas se portarán bien y me harán sentir orgullosa de ustedes. Mira, tu padre vino a buscarte".

Betulón había aparecido en la entrada de la maternidad, mirando a sus hijas con ojos brillantes. "Vamos, el Clan está esperando por ustedes”, les dijo.

Pequeña Hiedra saltó sobre sus patas, y Tortolilla flexionó sus garras mientras Candeal cepillaba rápidamente su propio pelo y se les unía. Para entonces, todo el Clan del Trueno se había reunido en el claro, debajo de la Cornisa Alta. Tortolilla sintió la mirada de muchos ojos sobre ella mientras salía de la maternidad junto a Pequeña Hiedra, seguida de su madre y su padre. Daisy, Fronda y Rosella ocuparon la parte trasera y se sentaron justo afuera de la entrada.

El corazón de Tortolilla latía con tanta fuerza que pensó que se le iba a salir del pecho, pero mantuvo la cabeza y la cola en alto.

"Sólo sé que olvidaré qué hacer", murmuró Pequeña Hiedra en su oído.

Tortolilla se frotó contra la piel de su hermana. "Estarás bien."

Candeal las guio hacia el círculo de gatos que esperaban, quienes se separaron para dejarlas entrar. Tortolilla se encontró de pie entre su hermana y Esquiruela, quien le dio un asentimiento alentador.

"Los he convocado para uno de los momentos más importantes en la vida de un Clan", comenzó Estrella de Fuego. "Tortolilla e Pequeña Hiedra han alcanzado su sexta luna de edad y es hora de que se conviertan en aprendices". Hizo señas con la cola. "Vengan aquí."

Tortolilla quiso dar un gran salto al centro del círculo, pero en el último momento recordó lo que su madre le había dicho y se obligó a caminar lentamente adelante junto a su hermana.

"Tortolilla", maulló Estrella de Fuego, "Desde este día y hasta que recibas tu nombre de guerrera, te llamarás Zarpa de Tórtola".

"¡Zarpa de Tórtola!" Las voces de sus compañeros de clan resonaron a su alrededor, haciendo que su piel se estremeciera cuando escuchó su nuevo nombre por primera vez.

"¡Zarpa de Tórtola!"

"Clan Estelar, te pido que guíes a este nuevo aprendiz", continuó Estrella de Fuego, mirando el cielo azul caliente sobre el hueco. "Pon sus patas en el camino que debe seguir para convertirse en guerrera".

Zarpa de Tórtola reprimió un escalofrío al pensar en todos los gatos estelares, sus ancestros guerreros, mirándola mientras Estrella de Fuego les hablaba.

"Leonado". Estrella de Fuego agitó su cola hacia el guerrero atigrado dorado que estaba cerca de las rocas caídas que conducían a la Cornisa Alta. “Serás el mentor de Zarpa de Tórtola. Eres un guerrero leal y tus habilidades de batalla son sobresalientes. Sé que le pasarás estas cualidades a Zarpa de Tórtola".

<<¡Leonado!>> El corazón de Zarpa de Tórtola dio un vuelco mientras miraba a través del claro al gato de pelaje dorado. *<<Es un gran gato, ¿Pero y si no le agrado?>>*

Ella saltó hacia él, mirando ansiosamente sus ojos ambarinos. Estaba asombrada y encantada de ver lo complacido que se veía cuando inclinaba la cabeza para tocar la nariz con ella.

"Trabajaré muy duro", le prometió en un susurro.

"Yo también", respondió Leonado. "Haremos un gran equipo".

Zarpa de Tórtola se paró orgullosamente a su lado y escuchó mientras Estrella de Fuego repetía la ceremonia para su hermana. Pequeña Hiedra se veía sola y nerviosa en medio del círculo de gatos, pero mantuvo la cabeza erguida con valentía, con su mirada fija en Estrella de Fuego.

“Pequeña Hiedra”, maulló Estrella de Fuego, “Desde este día y hasta que recibas tu nombre de guerrero, te llamarás Zarpa de Hiedra. Que Clan Estelar te cuide y guie en tu viaje para convertirse en una guerrera". Hizo una pausa por un segundo para que el resto del Clan llamara a Zarpa de Hiedra por su nuevo nombre, luego movió su cola hacia Carbonera. "Carbonera, has demostrado valor y resistencia en tu aprendizaje, y ahora confío en que enseñarás a Zarpa de Hiedra a seguir tu camino".

Un murmullo de aprobación se elevó de los gatos circundantes mientras Zarpa de Hiedra corría por el claro para tocar las narices de Carbonera. Los ojos azules de la guerrera gris brillaron de alegría cuando dio la bienvenida a su nuevo aprendiz.

“¡Zarpa de Tórtola! ¡Zarpa de Hiedra!" el Clan llamó.

Zarpa de Tórtola sintió como si estuviera a punto de estallar de orgullo y felicidad cuando sus compañeros de clan se amontonaron para felicitarlas a ambos.

"¿Que hacemos ahora?" preguntó a Leonado con entusiasmo.

"Nada emocionante, me temo", respondió con un movimiento de las orejas. “El Clan necesita agua. Tenemos que recoger algo de musgo y luego bajar al lago para remojarlo".

Zarpa de Tórtola dio un pequeño salto de emoción. "¡Eso es genial! Podré ver más del territorio". Miró a su alrededor en busca de su hermana, agregó: "¿Pueden Zarpa de Hiedra y Carbonera venir con nosotros?

"Por supuesto." Fue Carbonera quien respondió, avanzando hacia ellos con Zarpa de Hiedra rebotando a su lado. “Pero tenemos que tener cuidado con el Clan del Río.

“Pueden intentar causar problemas".

"¿Pensé que el Clan del Río estaba al otro lado del lago?" Preguntó Zarpa de Hiedra, inclinando la cabeza hacia un lado.

"Ya no," gruñó Leonado. "Vamos, y te lo explicaré en el camino".

Los condujo a través del túnel de espinos y se dirigió en dirección al lago. Zarpa de Tórtola nunca había estado a más de unos pocos metros de distancia fuera del campamento, pero su emoción al ver un lugar nuevo se mezclaba con la indignación por lo que Leonado y Carbonera les estaban diciendo.

"¡Pero el Clan del Río no puede simplemente tomar el lago así!" protestó ella. "¿Pueden?"

"¿Por qué Estrella de Fuego no lucha contra ellos?" Zarpa de Hiedra maulló.

"A Estrella de Fuego no le gusta causar problemas", explicó Carbonera. “Siempre intenta buscar una solución que no implique peleas. Eso es parte de lo que lo convierte en un gran líder".

Zarpa de Tórtola no estaba seguro de haber entendido. A pesar de que sólo era una nueva aprendiz, sabía que los clanes no entraban fortuitamente en un territorio de otro. ¡Eso era parte del código guerrero!

"Quédense cerca de mí y de Carbonera", les advirtió Leonado. "Y pase lo que pase, no se metan con el Clan del Río".

<<Siempre y cuando no se metan conmigo o con Zarpa de Hiedra>>, pensó Zarpa de Tórtola.

Sus mentores los llevaron al pie de un enorme roble, donde recolectaron bolas de musgo de las raíces y luego continuaron hasta el lago. Cuando emergieron de los árboles hacia la orilla, la boca de Zarpa de Tórtola se abrió, dejando caer su musgo.

"¡Pensé que el lago era enorme!" ella jadeó. "No solo ese poquito de agua ahí mismo". Sintió una punzada de decepción. ¿Por qué los guerreros hacen tanto alboroto por algo que no era mucho más grande que un charco?

"Por lo general, llega hasta donde estamos ahora", le dijo Leonado. Inclinó las orejas hacia adelante hacia donde una estrecha franja de guijarros cedía en barro seco. "Es solo por la sequía que se ha reducido tanto".

"La sequía también significa que no ha habido tantos dos patas alrededor de esta estación de hoja verde", maulló Carbonera. "Así que no todo está mal". Sonó como si intentara convencerse a sí misma tanto como a los aprendices.

"¿Y si el lago se encoge por completo?" Preguntó Zarpa de Hiedra.

"No lo hará", dijo Carbonera, aunque la mirada que intercambió con Leonado le dijo a Zarpa de Tórtola que no estaba completamente segura. "Está destinado a llover pronto".

"Ahora que estamos aquí, es mejor que aprendan algo sobre los territorios", maulló Leonado. "Este es el territorio del Clan del Trueno, por supuesto. Y allí", movió la cola en un arco, "está el Clan del Viento".

La mirada de Zarpa de Tórtola siguió su cola apuntando hacia donde el suave páramo cubierto de hierba se hinchaba para encontrarse con el cielo. "No hay muchos árboles para cazar", comentó.

"No, a los gatos del Clan del Viento les gustan los espacios abiertos, así que su territorio es perfecto para ellos", le dijo Carbonera. "A los gatos del Clan de la Sombra les gustan los pinos, así que eligieron el territorio de ese lado".

Zarpa de Tórtola e Zarpa de Hiedra examinaron la línea oscura de árboles que bordeaban el lago al otro lado del Clan del Trueno. "Me alegro de no ser un gato del Clan de la Sombra", maulló Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Tórtola se concentró por un momento, tratando de memorizar todo lo que la escena frente a ella podía decirle. Pudo ver un grupo de gatos en el lado del Clan de la Sombra, caminando por el suelo árido hacia el lago distante, y respiró hondo para saborear su olor. En el lado del Clan del Viento, los gatos regresaban a la orilla y Zarpa de Tórtola también inhaló su olor.

"Zarpa de Hiedra", susurró, moviendo a su hermana sobre una oreja con la cola, "deberías estar captando los olores de esos gatos allí. Es todo lo que necesitamos saber".

"¿Qué?" Zarpa de Hiedra la miró perpleja, pero antes de que Zarpa de Tórtola pudiera decir algo más, fue interrumpida por una fuerte exclamación de Leonado.

"¿Ahora qué está pasando?"

Zarpa de Tórtola miró a través del lodo marrón quebradizo y vio una patrulla de gatos del Clan del Trueno cerca de la orilla del agua. Parecían estar luchando, con la espalda arqueada y la cola agitándose en el aire. Un par de latidos después, uno de los guerreros comenzó a correr de regreso a la orilla; cuando se acercó y reconoció a Espinardo.

"¿Problemas?" Leonado llamó.

"Bayo y Zancudo están atrapados en el barro", jadeó Espinardo, haciendo una breve pausa. "Necesito una rama o algo para sacarlos".

"Vendremos y ayudaremos", le dijo Carbonera, con un movimiento de su cola para llamar a los dos aprendices. "Vamos, ustedes dos. Traigan sus musgos y miren dónde ponen las patas".

Mientras los conducía al barro, Zarpa de Tórtola miró hacia atrás para ver a Espinardo sacar un palo largo de debajo de las raíces de un arbusto viejo en el borde de la orilla. Antes de que pudiera llevárselo, Glayo emergió de la maleza con un manojo de hierbas en las mandíbulas. "¡Oye eso es mío!" protestó, escupiendo hojas por todas partes. "¡Ponlo en su sirio!"

"¿Tienes cerebro de ratón?" Espinardo murmuró alrededor del palo. "Lo necesito. Es solo un palo".

"Es mi bastón". Zarpa de Tórtola se sorprendió al ver lo alterado que estaba Glayo, sus ojos ardían y el pelaje de su cuello se erizaba como si estuviera enfrentando a un enemigo. "Si no lo traes de vuelta en una sola pieza, yo... yo..."

"Está bien, traeré tu estúpido bastón", gruñó Espinardo. "Mantén el pelo liso".

Corrió por el barro con el palo en las mandíbulas. Zarpa de Tórtola e Zarpa de Hiedra siguieron más lentamente detrás de sus mentores. Zarpa de Tórtola estaba tratando de levantar cada pata casi tan pronto como tocaba el suelo abrasador. Sus almohadillas estarían secas cuando llegara al agua.

"¿Crees que el calor está afectando a Glayo?" Susurró Zarpa de Hiedra. "Espinardo tiene razón. Es solo un palo".

Zarpa de Tórtola se encogió de hombros. "Tal vez son cosas de curanderos".

"Sí, pero, ¿Qué va a pasarnos si nuestro curandero tiene abejas en el cerebro?"

Zarpa de Tórtola no respondió. Se estaban acercando a la orilla del lago, y podía ver los cuerpos relucientes de peces muertos que yacían aquí y allá; casi se atragantó cuando el olor salió a su encuentro. De repente, el suelo duro se desvaneció, reemplazado por barro caliente y brillante que le succionó las patas. Sus zarpas se hundieron más profundamente con cada paso, y la superficie se estremeció, como si esperara con avidez el próximo paso de su pata.

"Quédate ahí", advirtió Leonado por encima del hombro. Un lodo gris pardusco salpicaba su piel y coagulaba el pelaje de su vientre. Un poco más allá de él, Bayo y Zancudo estaban hundidos en el barro.

Los dos guerreros se agitaban impotentes, con la piel pegada a los costados por el lodo marrón. No parecían hundirse más allá del pelaje de su vientre, pero no podían sostener una pata para arrastrarse hacia afuera.

"Me alegro de que no compartan nuestra guarida", murmuró Zarpa de Tórtola a Zarpa de Hiedra. "¡Apestarán a barro y pescado muerto por toda una luna!"

Zarpa de Hiedra asintió. "¡Apuesto a que no compartirán la guarida de ningún gato hasta que se quiten ese hedor!" Se alejó para examinar un pez muerto que yacía a un par de largos de zorro. Zarpa de Tórtola se quedó mirando mientras Espinardo se acercaba cautelosamente al agujero de barro, sujetando el palo por un extremo y estirando el resto para que sus compañeros de clan pudieran agarrarlo. Bayo hundió sus garras en él y se arrastró hasta que alcanzó un terreno más sólido, donde Leonado y Carbonera lo ayudaron a ponerse de pie.

"¡Cosa repugnante!" exclamó, escupiendo barro y sacudiendo su piel para que gotas pegajosas volaran por todas partes.

Zarpa de Tórtola saltó hacia atrás para evitar salpicaduras. Mientras tanto, Zancudo trepaba por el palo y se quedaba jadeando al borde del agujero fangoso.

"Gracias", maulló a Espinardo. "Tendré más cuidado donde coloco mis patas la próxima vez".

Espinardo asintió. "De nada. Será mejor que regresen al campamento y se limpien".

Zancudo y Bayo se alejaron pesadamente, con la cabeza y la cola colgando, derramando barro de sus mantos a cada paso que daban.

"Y ahora supongo que será mejor que le devuelva el palo a Glayo", prosiguió Espinardo, "o se volverá más loco que un zorro en un ataque".

Partió hacia la orilla, solo para detenerse después de unos pocos pasos cuando un maullido furioso llegó desde más lejos alrededor del lago. Zarpa de Tórtola miró alarmado. Un gato gris azulado moteado corría hacia ellos, con la cola moviéndose detrás de él. Moviendo sus bigotes, Zarpa de Tórtola captó otro olor desconocido, similar al pez tirado en el barro.

<<Ese debe ser el Clan del Río.>>

Espinardo dejó caer el palo de nuevo. "¡Oye, Chubasco!" él llamó. "¿Qué quieres?"

El guerrero del Clan del Río lo ignoró a él y al resto de los gatos que estaban agrupados a unos cuantos metros de distancia del agujero de barro. Se dirigía directamente hacia Zarpa de Hiedra, que seguía olisqueando con curiosidad el pez muerto.

"¡Ladrona de presas!" gritó. “¡Deja eso en paz! ¡Los peces son nuestros! "

Zarpa de Hiedra se dio la vuelta, su pelaje se esponjó y sus ojos se agrandaron de terror al ver a una guerrera del Clan del Río que estaba completamente desarrollada acercándose a ella.

"¡Cagarrutas de ratón!" Escupió Carbonera, saltando para interceptar a Chubasco antes de que pudiera atacar a su aprendiz. Zarpa de Tórtola y Leonado corrieron después de ella.

De repente, Leonado dejó escapar un aullido. "Chubasco, ¡cuidado!"

Zarpa de Tórtola se dio cuenta de que el gato del Clan del Río se dirigía directamente al agujero de barro. Demasiado concentrado en Zarpa de Hiedra, parecía no escuchar la voz de advertencia de Leonado. Sus patas casi voladoras se deslizaron en el barro más profundo; dio

un chillido de miedo y sorpresa mezclados mientras se hundía rápidamente hasta la piel de su vientre.

"¡Ayuda!" gimió. "¡Sácame de aquí!"

"Te lo mereces", maulló Carbonera indignado, deteniéndose en el borde del agujero de barro y mirando al guerrero que luchaba. "¿No ves que es solo una aprendiz? Esta es la primera vez que sale del campamento".

"Lo siento." Zarpa de Hiedra se acercó al trote, luciendo ansiosa. "Honestamente, no me iba a comer pescado".

"No creo que ningún gato quiera comérselo", agregó Zarpa de Tórtola, acercándose a su hermana. "¡Qué asco!"

Chubasco no respondió. Se había hundido en una parte más profunda del agujero que los dos gatos del Clan del Trueno que habían sido atrapados antes; el barro rezumaba alrededor de sus hombros, y sus frenéticos esfuerzos por salir solo lo hicieron hundirse más.

"Quédate quieto", maulló Leonado. "Te sacaremos".

Espinardo trotó con el palo y lo empujó por el barro hasta que Chubasco pudo hundir sus garras en él. Pero no pudo conseguir un agarre lo suficientemente firme como para salir, como si sus luchas ya lo hubieran agotado. Zarpa de Tórtola se apretó contra Zarpa de Hiedra mientras miraba, con el estómago revoloteando de ansiedad. Aunque la guerrera del Clan del Río había estado a punto de atacar a su hermana, no quería verlo ahogarse.

"Ayúdenme... auxilio..." Chubasco dijo con voz áspera, estirando su cuello para mantener su hocico libre del barro.

"Oh, por el Clan Estelar..." murmuró Leonado. Se arrastró hasta el borde mismo del agujero, probando cada paso de la pata antes de bajar su peso, y se inclinó para poder hundir los dientes en la nuca de Chubasco. Dio un enorme tirón, y con un fuerte ruido de succión el gato del Clan del Río se liberó del barro adherido y se derrumbó sobre un lado, con el pecho agitado mientras jadeaba por aire.

"Considérate afortunado", maulló Espinardo sin simpatía. “Ahora lárgate. No deberías haber estado en éste lado del lago en absoluto".

Las patas de Chubasco arañaron, pero cuando trató de levantarse, sus piernas cedieron y volvió a caer al barro.

"¿Qué vamos a hacer ahora con él?" Carbonera maulló. "Él nunca regresaría al Clan del Río en este estado".

Leonado suspiró. “No hay necesidad de nada de esto, si tan sólo el Clan del Rio fuese razonable. ¿Hay alguno de sus compañeros de clan alrededor?

"Por ahí." Espinardo señaló con la cola y Zarpa de Tórtola vio a un grupo de gatos del Clan del Río en la distancia, cerca del territorio del Clan de las Sombras.

Se estaban enfrentando a la patrulla del Clan de las Sombras que había visto dirigirse a la orilla del agua antes. Sus bigotes temblaron y sintió que estaban discutiendo.

"No me voy a involucrar en ese debate", decidió Espinardo. "Si vamos allí, nos encontraremos luchando con el Clan de la Sombra igual que el Clan del Río. Vamos." Empujó a Chubasco con una pata. "Puedes regresar a nuestro campamento hasta que estés en condiciones de viajar. No es tan lejos como tu territorio".

"Gracias", jadeó Chubasco. Se tambaleó sobre sus patas, logrando mantenerse erguido esta vez; Leonado se acercó a él y le dio un hombro en el que apoyarse. "Carbonera, ¿Vigilarás a las aprendices mientras recogen agua?" él llamó. "Ayudaré a Espinardo a llevar a Chubasco de regreso al campamento".

"Claro", respondió Carbonera.

Zarpa de Tórtola observó a los dos guerreros del Clan del Trueno atravesar el lodo, flanqueando a Chubasco, que todavía estaba inestable sobre sus patas. "¡Oye!" ella los llamó. "¡No olvides el palo!"

Espinardo retrocedió, agitando la cola con irritación. "No sé qué le pasa a Glayo", gruñó, agarrando el palo y llevándolo consigo.

"¿Estás bien, Zarpa de Hiedra?" Preguntó Carbonera, mirando a su aprendiz con preocupación en sus ojos azules.

"Sí, estoy bien", respondió Zarpa de Hiedra. "Lamento haber sido estúpida con el pescado. Si no me hubiera acercado, Chubasco no habría caído al barro".

"¡Eso no fue tu culpa!" La indignación se apoderó de Zarpa de Tórtola. "Él estaba siendo horrible".

"Zarpa de Tórtola tiene razón", maulló Carbonera. “No tenía necesidad de venir corriendo aquí de esa manera. Ahora, recojan sus musgos e iremos a recoger agua. Quiero volver al claro y averiguar qué hará Estrella de Fuego cuando se entere de esto".

Capítulo 4

Leonado se detuvo en el centro del claro y dejó que Chubasco se hundiera en el suelo, donde se tumbó de costado con las patas dobladas desordenadamente debajo de él. El guerrero del Clan del Río parecía un desastre: con el barro pegado a su pelaje en los costados, era obvio lo delgado que estaba, como si no hubiera comido bien en la luna. Leonado no pudo evitar sentir pena por él.

<El Clan del Río debe estar en un gran problema si se enojan tanto por un pez muerto.>

Espinardo había alejado saltando por las rocas caídas para encontrar a Estrella de Fuego en su guarida. Leonado se quedó esperando con Chubasco y Glayo, quienes se había unido a ellos cuando llegaron a la orilla y los acompañó de regreso al campamento. Los hombros de Leonado dolían por haber apoyado a Chubasco en el largo camino desde el lago, y tenía la boca reseca de sed. El sol estaba casi en lo alto y el aire en la hondonada temblaba de calor. El barro de la piel de Chubasco ya estaba seco.

<Si no hubiéramos tenido todos estos problemas, habríamos vuelto con el agua hace mucho tiempo>, pensó Leonado. *<Deberíamos estar descansar cuando hace calor>.*

Más gatos del Clan del Trueno estaban apareciendo de sus guaridas, mirando con curiosidad al guerrero del Clan del Río.

"¿Qué está haciendo aquí?" Zarpa Floreta salió de la guarida de los veteranos con una enorme bola de musgo de lecho, la dejó caer y saltó por el claro para ver más de cerca. "¿Es un prisionero?"

"No, tuvo un accidente", explicó Leonado. "Regresará al Clan del Río una vez que haya descansado".

"No veo por qué tiene que descansar aquí". Musaraña había seguido a la aprendiz, guiando a Rabo Largo con la cola en su hombro, y Puma justo detrás. Le dio a Chubasco un olfateo sospechoso. “¡Uf! ¡Huele a pescado podrido! "

"¿Y dónde está nuestra agua?" Puma agregó.

"¿Chubasco está herido?" Centella preguntó con más simpatía. "Glayo, ¿necesitas que consiga algunas hierbas?"

"No, simplemente está agotado", respondió Glayo.

Leonado comenzó a explicar lo que había sucedido junto al lago. Dejó fuera el hecho de que Chubasco había atacado a Zarpa de Hiedra; esperaba que el guerrero del Clan del Río no hubiera lastimado realmente a un aprendiz tan joven, y no tenía sentido despertar más hostilidad.

"Algún gato tendrá que vigilarlo", maulló Zarzoso cuando Leonado terminó de contar la historia. "No podemos tenerlo deambulando por el campamento".

"No parece que va a estar vagando por ningún lado por un tiempo", señaló Tormenta de Arena con un movimiento de sus orejas.

Los comentarios se apagaron cuando Estrella de Fuego apareció con Espinardo y se abrió paso a empujones a través de la multitud de gatos hasta que se paró frente al guerrero del Clan del Río. Chubasco luchó por sentarse y mirarlo, aunque Leonado pudo decir cuánto esfuerzo requirió para ello.

Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia el gato del Clan del Río con fría cortesía. "Saludos, Chubasco", maulló. "Espinardo me dijo lo que sucedió".

"Sí, yo..." Chubasco vaciló como si las palabras lo estuvieran ahogando, luego agregó: "Estoy agradecido con tus guerreros por ayudarme".

"Ayudaríamos a cualquier gato en problemas", respondió Estrella de Fuego. "Será mejor que te quedes aquí hasta el atardecer y luego te vayas a casa cuando esté más fresco. Leonado te mostrará un lugar tranquilo donde puedas dormir".

"Lo vigilaré", añadió Zarzoso.

"Buena idea", maulló Estrella de Fuego, mientras varios de los otros gatos del Clan del Trueno murmuraban de acuerdo.

"¿Puede comer algo fresco?" Candeal preguntó, su gentil mirada fija con simpatía en Chubasco.

"No tenemos suficiente para nosotros", espetó Espinardo, sin esperar a que el líder del Clan respondiera. "Estrella de fuego, tuve una idea mientras lo estaban trayendo de regreso aquí. Salvamos su miserable vida; ¿Por qué Clan del Trueno no debería sacar algo de eso? "

Estrella de Fuego se volvió para mirarlo, con una expresión de desconcierto en su rostro. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno, tenemos a uno de los guerreros del Clan del Río aquí. ¿Por qué no enviar un mensaje a Estrella Leopardina diciéndole que solo puede recuperarlo si nos deja comer algo de pescado?”

"¿Qué?" Chubasco protestó. "¡No puedes hacer eso!"

"Podemos hacer lo que queramos, manto sarnoso", replicó Espinardo, desenvainando sus garras. "¿No crees que merecemos una recompensa por ayudarte?"

"¡Así es!" algún gato exclamó desde el fondo de la multitud.

"¿Tienes cerebro de ratón?" Glayo gruñó, girando su cabeza para mirar al hablante. “¿Qué queremos con los peces del Clan del Río? Huelen asqueroso".

Al mirar alrededor, Leonado pudo ver que varios de los gatos parecían estar de acuerdo con Espinardo, a pesar de lo que Glayo había dicho.

<¿Por qué no?> Él pensó. *<Tenemos suficiente hambre.>* Pero la idea de mantener prisionero a un guerrero del Clan hacía que su pelo se erizara de inquietud.

"¿Qué piensas, Estrella de Fuego?" Tormenta de Arena instó en voz baja.

Estrella de Fuego se quedó en silencio por un momento, mientras que la mirada de Chubasco vaciló de un gato a otro como si pudiera leer su destino en sus ojos.

"Creo que Espinardo tiene razón" Zancudo, con el barro seco todavía adherido a su piel, se abrió paso hasta el frente de la multitud. “Quizás enseñaría al Clan del Río para mantenerse alejado de nuestro lado del lago".

"Y dejar de decirle a otros clanes lo que pueden hacer", agregó Nimbo Blanco. "Estrella Leopardina se está volviendo demasiado insoportable".

"No, simplemente están desesperados", argumentó Fronde Dorado. "Este calor..."

"Aquí también hace calor", espetó Musaraña.

"¿Estrella de fuego?" Zarzoso levantó la cola para silenciar a los gatos que discutían. "¿Qué quieres que hagamos?"

Finalmente Estrella de Fuego negó con la cabeza. "Lo siento, Espinardo. Sé que quieres lo mejor para el Clan, y admito que no me gusta rechazar la posibilidad de algo de comida extra. Pero no hay nada en el código del guerrero que nos permita usar un gato de otro Clan para negociar".

"Así es", agregó Esquiruela, acercándose al lado de su padre. "Simplemente estaríamos empeorando las cosas".

Espinardo abrió las mandíbulas como si fuera a discutir, luego las volvió a cerrar y se encogió de hombros. "Lo que digas, Estrella de Fuego", murmuró.

"Zarzoso, muéstrale a Chubasco dónde puede descansar", instruyó Estrella de Fuego. "Más tarde, cuando esté fresco, puedes dirigir una patrulla para escoltarlo de regreso al Clan del Río".

Leonado se arrastró hasta la sombra de una roca y logró conciliar el sueño. Sus sueños eran oscuros y confusos, y cuando se despertó se sintió casi tan cansado como cuando se había acurrucado por primera vez.

Largas sombras se extendían por el claro mientras caminaba hacia la lastimosamente pequeña pila de carne fresca, y el cielo sobre los árboles estaba manchado de escarlata. El calor abrasador del sol se había desvanecido, pero el aire aún estaba pesado y duro.

<Tal vez pueda reunir algunos gatos para una patrulla de caza.>

"¡Oye, Leonado!"

Leonado se giró ante el sonido de la voz de Zarzoso. El lugarteniente del Clan corría hacia él; Chubasco lo siguió más lentamente.

Los pasos de las garras del guerrero del Clan del Río eran ahora más firmes, aunque todavía parecía exhausto.

"Dirijo una patrulla para llevar a Chubasco a casa", explicó Zarzoso mientras se acercaba a Leonado. "Me gustaría que vinieras".

"Por supuesto. ¿Puedo traer Zarpa de Tórtola? Sería una buena experiencia para ella".

Ante el asentimiento de Zarzoso, miró a su alrededor en busca de su aprendiz y la vio fuera de su nueva guarida con Zarpa de Hiedra y Carbonera. Cuando agitó la cola, los tres gatos se acercaron al trote.

Mientras tanto, Zarzoso se metió en la guarida de los guerreros y emergió con Fronde Dorado y Acedera. Leonado notó que no había elegido a ninguno de los gatos que habían querido mantener a Chubasco como rehén hasta que el Clan del Río les diese un poco de pescado. "Iremos al Clan del Río con Chubasco", le dijo Leonado a Zarpa de Tórtola mientras se acercaba.

"¡Excelente!" Zarpa de Tórtola dio un pequeño salto de emoción. "Podré ver algunos otros territorios".

"¿No podemos ir nosotros también?" Preguntó Zarpa de Hiedra, mirando a Carbonera con decepción en sus ojos.

"Lo siento, no", respondió Carbonera. "Ambas tendrán que acostumbrarse a estar separadas para sus deberes", agregó a su abatida aprendiz.

"Iremos al claro de entrenamiento en su lugar, y te enseñaré tus primeros movimientos de lucha".

"¡Excelente!" Zarpa de Hiedra se animó de inmediato, sus ojos brillaban. "Zarpa de Tórtola, ¡te aplastaré cuando regreses!"

Zarpa de Tórtola golpeó la nariz de su hermana con la punta de la cola. "Puedes intentarlo."

Zarzoso reunió a su patrulla con un movimiento de su cola y abrió el camino fuera del túnel de espinas. Tan pronto como partieron hacia el bosque, Leonado se dio cuenta de que se dirigían al territorio del Clan de las Sombras.

"¿No sería más seguro ir al otro lado, pasando el Clan del Viento?" el sugirió.

Zarzoso le dirigió una breve mirada con sus pensativos ojos ámbar. "Últimamente hemos tenido tantos problemas con el Clan del Viento", respondió.

"Además, es más lejos de esa manera, y no estoy seguro de cuánto tiempo Chubasco podrá continuar. Creo que si cortamos directamente a través del barro, manteniéndonos entre lo que queda del lago y el territorio del Clan de las Sombras, no deberíamos tener ningún problema".

"Espero que tengas razón", murmuró Leonado.

Salieron de los árboles, no lejos del arroyo que marcaba la frontera con el Clan de las Sombras. Leonado lanzó una mirada consternada al barro expuesto en la parte inferior. "Este arroyo solía estar lleno hasta el borde", le dijo a Zarpa de Tórtola mientras ella se acercaba para pararse a su lado y miraba con curiosidad el arroyo vacío. "El agua fluía constantemente hacia el lago, pero ahora la mayor parte se ha ido".

"¿Es por eso que el lago se ha encogido?" Preguntó Zarpa de Tórtola, inclinando la cabeza hacia un lado.

"En parte", respondió Leonado.

"Entonces, ¿por qué se fue el arroyo?"

“Ningún gato lo sabe. Supongo que debe ser el calor".

Zarpa de Tórtola miró río arriba hacia donde el canal se curvaba, escondido debajo de los marchitos macizos de helechos. Sus bigotes temblaban y sus garras se flexionaban hacia adentro y afuera.

"No hay nada que podamos hacer al respecto", le dijo Leonado. "Sigamos."

Zarpa de Tórtola saltó como si la hubiera asustado, aunque él no podía ver qué la había llevado a una concentración tan profunda.

"¿Qué…?", comenzó, pero en ese momento un aullido lo interrumpió.

“¡Leonado! ¿Estás en la patrulla o no?”

Zarzoso había llevado al resto de los gatos al lago seco y se detuvo, mirando hacia atrás por encima del hombro mientras llamaba a Leonado.

"¡Lo siento!" Leonado respondió. Con Zarpa de Tórtola correteando detrás de él, corrió sobre el duro barro marrón y cayó a la parte trasera de la patrulla. "Quédate a mi lado", le advirtió a Zarpa de Tórtola. "Y si vemos algún guerrero del Clan de las Sombras, dejemos que Zarzoso se encargue".

"¿Y si nos atacan?" Zarpa de Tórtola maulló; parecía más emocionada que asustada.

"No creo que lo hagan. Pero si lo hacen", le advirtió Leonado, "Mantente al margen si es posible. No estás capacitada; un guerrero del Clan de las Sombras podría convertirte en carroña con sólo un zarpazo".

"No podría", murmuró Zarpa de Tórtola en voz baja, lo suficientemente alto para que su mentor la escuchara.

Leonado no la regañó. Recordó lo que se había sentido al ser un aprendiz, desesperado por demostrar su valía y aprender todas las habilidades de un guerrero. Le gustaba esta pequeña gata; era valiente y curiosa, y supuso que aprendería rápidamente.

<*¿Eres la elegida?*> Se preguntó mientras la veía caminar resueltamente por el barro, su mirada moviéndose de un lado a otro como si estuviera comprobando si se acercaban los gatos del clan de las sombras. *<¿O es tu hermana? Ojalá el Clan Estelar nos enviara una señal>.*

Para su alivio, no había rastro de patrullas del Clan de las Sombras mientras los gatos del Clan del Trueno caminaban por el barro. Leonado no pudo evitar sentir como si ojos hostiles lo miraran desde la maleza en la orilla, pero no apareció ningún gato.

Los últimos rayos del sol se estaban desvaneciendo y la luna se había elevado por encima de los árboles cuando la patrulla llegó al borde del territorio del Clan del Río.

"Adelante, ahora", maulló Zarzoso a Chubasco. "Llévanos a tu campamento".

"No es necesario que te acerques a nuestro campamento", respondió Chubasco, sonando un poco más agresivo ahora que estaba de vuelta en su propio territorio. "Estaré bien por mi cuenta de ahora en adelante".

"Quiero que Estrella Leopardina escuche nuestra versión de lo que sucedió", respondió Zarzoso; sólo un pequeño movimiento de la punta de su cola le dijo a Leonado que estaba irritado. "Y si nos ofrece pescado a cambio de cuidar de ti, no diremos que no".

"No tenemos ninguna presa para compartir con otros clanes", espetó Chubasco mientras se giraba y se dirigía a la orilla hacia el territorio del Clan del Río.

Los gatos del Clan del Río habían acampado en una isla de tierra entre dos arroyos. Por lo general, las aguas corrían altas, pero ahora la tierra estaba completamente seca. Los exuberantes brotes de plantas que normalmente bordeaban el arroyo se habían marchitado y podrido, dejando al descubierto el suelo endurecido por el sol. El olor a hierba rancia y pescado muerto flotaba en el aire como humo.

El pelaje de Leonado se erizó. Estaban invadiendo el territorio de otro Clan, y aunque tenían una buena razón, los gatos del Clan del Río podrían no verlo de esa manera.

"¿Nos echarán?" Preguntó Zarpa de Tórtola en un susurro.

Leonado saltó; había hecho todo lo posible por ocultar sus preocupaciones a su aprendiz, y no esperaba que ella fuera tan perspicaz. "Es posible" susurró en respuesta. "Si hay algún problema, quédate cerca de mí. Y mantén los ojos y los oídos atentos".

Mientras Chubasco conducía a la patrulla del Clan del Trueno a través del lecho seco del arroyo y por la orilla del otro lado, una gata de pelaje gris emergió de la maleza. Algo de la ansiedad de Leonado se desvaneció cuando reconoció a Vaharina, la lugarteniente del Clan del

Río. Vaharina era una gata razonable y había sido amigable con el Clan del Trueno en el pasado.

Pero no había nada amistoso en el tono de Vaharina mientras su mirada azul recorría la patrulla. "¿Qué están haciendo aquí?" exigió. "¿Y qué pasó con Chubasco?"

"Estos gatos me retuvieron en su campamento", comenzó Chubasco.

"Le permitimos quedarse en nuestro campamento", interrumpió Zarzoso. "Leonado y Espinardo lo rescataron cuando cayó en un agujero lodoso al borde del lago. Si no fuera por ellos, ya estaría cazando con el Clan Estelar".

"¿Es eso cierto?" Preguntó Vaharina a Chubasco.

El guerrero del Clan del Río agachó la cabeza. "Sí. Y les estoy agradecido. Pero luego dijeron que no me dejarían volver a casa a menos que Estrella Leopardina les diese pescado".

"¿De verdad?" Las orejas de Vaharina se movieron hacia arriba y ella volvió una mirada inquisitiva hacia Zarzoso.

"Hablamos de eso", admitió Zarzoso, sonando un poco incómodo. "Pero Estrella de Fuego dijo que rompería el código guerrero. Así que dejamos que Chubasco descanse durante lo peor del calor y ahora lo hemos traído de vuelta. ¿Podemos hablar con Estrella Leopardina?" añadió cortésmente.

"Estrella Leopardina está ocupada". El tono de Vaharina era inusualmente brusco y Leonado se preguntó si estaba ocultando algo. "Estoy agradecida por su ayuda", continuó, "y si tuviéramos pescado de sobra, les daríamos un poco, pero no es así".

Ambos lugartenientes se quedaron quietos por un par de segundos, sus miradas se cruzaron. Leonado supuso que Zarzoso se estaba preguntando si insistir en ver Estrella Leopardina. *<Vamos, Zarzoso. ¡No vas a ganar una discusión o pelea aquí mismo, en el campamento del Clan del Río!>*

A su lado, Zarpa de Tórtola estaba de pie con los oídos alerta y los bigotes crispados, mientras que su brillante mirada dorada parecía perforar el sotobosque hasta el campamento de Clan del Río.

<Ojalá realmente pudiera ver lo que está pasando allí>, pensó Leonado. *<Hay algo que Clan del Río no nos dice.>*

Finalmente Zarzoso bajó la cabeza. "Entonces diremos adiós, Vaharina. Por favor, dale los respetos de Estrella de Fuego a Estrella Leopardina. Y que el Clan Estelar ilumine tu camino".

Vaharina pareció aliviada. "Y el tuyo, Zarzoso", respondió ella. "Gracias por ayudar a nuestro guerrero". Haciendo señas a Chubasco con la cola, se volvió y desapareció entre la maleza, dirigiéndose al centro del campamento. Chubasco hizo un gesto incómodo a los gatos del Clan del Trueno, murmuró "Gracias" y la siguió.

"¡Bien!" Acedera exclamó. "¡Pudo haber sonado un poco más agradecido! Cualquier gato pensaría que le hemos arrancado la cola".

Zarzoso se encogió de hombros. "A ningún gato le gusta admitir que necesita la ayuda de otro Clan. Venga." Saltó a través del seco arroyo, dirigiéndose rápidamente al borde del territorio. Fronde Dorado y Acedera le seguían, y Leonado y Zarpa de Tórtola iban detrás, mirando por

encima de sus hombros de vez en cuando para asegurarse de que ningún gato del Clan del Río los siguiera.

"Leonado", jadeó Zarpa de Tórtola mientras sus piernas más cortas luchaban por mantenerse al día, "¿Esa gata de pelaje azul era la lugarteniente del Clan del Río?"

"Así es: Vaharina. Ella es una gran gata".

"Está muy preocupada, ¿no es así?"

Leonado se sorprendió levemente por el comentario de su aprendiz. Había adivinado que había cosas que Vaharina no les decía, pero no había dicho que estaba preocupada. "Todos los gatos están preocupados por la sequía y la escasez de presas", señaló.

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "Oh, creo que es más que eso, ¿No? Creo que debe estar preocupada por el gato enfermo".

Leonado se detuvo en el borde del fondo fangoso del lago y la miró fijamente. "¿Qué gato enfermo?"

"Hay un gato muy enfermo en el campamento del Clan del Río", maulló Zarpa de Tórtola, sus pálidos ojos dorados muy abiertos por la sorpresa. "¿No te diste cuenta?"

Capítulo 5

Un golpe contra su oreja despertó a Zarpa de Tórtola; manteniendo los ojos cerrados, ella le golpeó con irritación. "¡Quítate, Zarpa de Hiedra! Necesito dormir." Casi había pasado una luna desde la ceremonia de los aprendices, y el día anterior, sus mentores les habían dado su primera evaluación, en el otro lado del territorio.

Zarpa de Tórtola no recordaba haber estado nunca tan cansada. ¡Nunca se había dado cuenta de lo estresante que era tener ojos invisibles observándola en cada movimiento!

La pata volvió a tocarla, ligeramente, pero con una de garras.

Los ojos de Zarpa de Tórtola se abrieron de golpe. "Zarpa de Hiedra, si no te detienes, yo..."

Ella se interrumpió, mirando. De pie junto a ella había alguien que nunca había visto antes: una gata con pelaje gris enmarañado y ojos color ámbar. Sus mandíbulas se separaron en el comienzo de un gruñido, revelando dos filas de dientes desgastados.

Zarpa de Tórtola se puso en cuclillas, lista para enfrentarse a esta extraño gata que había logrado colarse en el campamento del Clan del Trueno. "¿Quién eres tú?

¿Qué deseas?" gruñó, obligando a su voz a mantenerse firme.

"A ti", respondió la gata desconocida.

Luchando por no entrar en pánico, Zarpa de Tórtola miró alrededor de la guarida de los aprendices. La luz de la luna que se filtraba a través de los helechos que cubrían la entrada mostró a su Zarpa de Hiedra y al resto de sus compañeros de interior acurrucados y profundamente dormidos.

"¡Zarpa de Hiedra!" Zarpa de Tórtola le dio a su hermana un fuerte empujón. "¡Despierta! ¡Ayuda!"

Zarpa de Hiedra no se movió. Zarpa de Tórtola miró a la intruso, el miedo dio paso a la ira. "¿Qué le has hecho?"

"Nada", respondió la gata, la molestia brillaba en sus ojos ambarinos. "Ahora haz lo que te digo y sígueme".

Zarpa de Tórtola quería preguntar por qué debería hacer algo que la gata le dijera, pero algo la obligó a ponerse de pie y salir de la guarida de los aprendices. El claro estaba en silencio bajo la luz de la luna, las sombras yacían negras contra las paredes plateadas. Paso Tordo, de guardia en la entrada del túnel de espinas, estaba tan quieto como un gato hecho de piedra, y no movió ni un bigote cuando la misteriosa gata condujo a Zarpa de Tórtola al bosque.

<*Esto es extraño*>, pensó Zarpa de Tórtola. <*¿Qué me está pasando?*> Incluso el bosque no le resultaba familiar; la maleza escasa y marchita estaba viva y exuberante, y la hierba debajo de sus patas se sentía frescas y húmedas.

"¿A dónde vamos?" gritó, tropezando con una rama caída que yacía a la sombra de un matorral de zarzas. "No debería estar escabulléndome en una noche como esta. Me meteré en problemas... ".

"Deja de quejarte", espetó la gata gris. "Lo descubrirás pronto".

Condujo a Zarpa de Tórtola a través de los árboles; gradualmente, la maleza se fue reduciendo y más luz de la luna se abrió paso. Una brisa fresca comenzó a soplar, trayendo consigo el olor del agua. Zarpa de Tórtola se detuvo por un segundo para dejar que le revolviera el pelaje, regocijándose con su frescura después de tantos días de calor implacable.

"Venga." La gata se había detenido debajo de un árbol unos cuantos metros más adelante. "Ven y mira esto."

Zarpa de Tórtola saltó a su lado y miró con asombro. Los árboles dieron paso a una franja de hierba áspera; más allá el agua se extendía casi hasta donde podía ver, su superficie estriada plateada por la luz de la luna. Un suave lamido llenó sus oídos, firme como una reina lamiendo un cachorro en la maternidad.

"¡Este... este es el lago!" tartamudeó. "¡Pero está lleno! Nunca había visto tanta agua. ¿Estoy soñando?"

"¡Al fin!" Comentó la gata con sarcasmo. "¿Están llenando las cabezas de los aprendices con cardos estos días?" Por supuesto que estás soñando".

Por primera vez, Zarpa de Tórtola notó el débil brillo de la luz de las estrellas alrededor de las patas de la gata. "¿Eres del Clan Estelar?" Ella susurró.

"Lo soy", respondió la gata. "Y una vez fui tu compañera de clan."

"Entonces, ¿no puedes hacer algo para ayudar al Clan del Trueno?" Preguntó Zarpa de Tórtola; el miedo y la excitación le hacían temblar la voz. "Estamos pasándolo mal."

"Los tiempos difíciles llegan a todos los Clan en todas las estaciones", respondió la vieja gata gris. "El código guerrero no ofrece la promesa de una vida fácil. Habrá muchas discusiones y peleas..."

"¿Peleas?" Zarpa de Tórtola interrumpió, horrorizada, luego se golpeó la boca con la cola. "Lo siento", murmuró.

"La sangre se derrama en todas las generaciones", continuó la gata. Su mirada ambarina se suavizó, y Zarpa de Tórtola se dio cuenta de su intensa amabilidad detrás del áspero exterior. "Sin embargo, siempre hay esperanza, así como siempre sale el sol".

Su figura comenzó a desvanecerse; Zarpa de Tórtola podía ver las aguas plateadas del lago a través de su pelaje gris.

"¡No te vayas!" suplicó ella.

La gata gris se desvaneció aún más, hasta que fue apenas un rastro de humo, y luego desapareció por completo. Cuando los últimos rastros de ella se desvanecieron, Zarpa de Tórtola pensó que escuchó su voz nuevamente, susurrándole suavemente al oído.

<Después del glayo de ojos penetrantes y el león rugiente, la paz vendrá en la suave ala de la tórtola>.

Zarpa de Tórtola se despertó sobresaltada, su corazón latía con fuerza, y saltó sobre sus patas en un movimiento rápido. *<¡Estoy aquí en mi guarida! Así que fue un sueño…>*

La luz del amanecer se filtraba a través de los helechos de la entrada y podía oír a los gatos llamándose unos a otros en el claro mientras se preparaban para el nuevo día.

A su lado, Zarpa de Hiedra movió una oreja y parpadeó para abrir los ojos. "¿Qué pasa?" murmuró, su voz borrosa por el sueño. "¿Por qué estás saltando así?"

El maullido de Abejorrillo vino de detrás de Zarpa de Tórtola, bordeado de molestia. "¿Te das cuenta de que acabas de patearme musgo?"

"¡Lo siento!" Zarpa de Tórtola jadeó. Había estado durmiendo en la guarida de los aprendices durante casi una luna, pero todavía no estaba acostumbrada a lo abarrotado que estaba ahí.

El sueño ya se estaba rompiendo en pedazos, aleteando como hojas en la caída de hojas mientras trataba de recuperarlas. *<Había una vieja gato gris… una guerrera del Clan Estelar. Y el lago se llenó de agua de nuevo>.* Se dio cuenta de que sus piernas estaban pesadas por el cansancio y sus patas se sentían tan doloridas como si realmente hubiera caminado hacia el lago y regresado en medio de la noche. *<¡Esto es de cerebros de ratón! Sólo fue un sueño>*.

Pero había algo importante en el sueño. El guerrero del Clan Estelar le había dado un mensaje. Clavó sus garras profundamente en su ropa de cama cubierta de musgo, tratando de recordar las palabras, pero se habían ido. Dejó escapar un leve bufido, divertida e irritada. *<¿Quién crees que eres? ¿Una curandera? ¿Por qué vendría una guerrera del Clan Estelar a darte un mensaje?>*

Estiró las mandíbulas en un enorme bostezo, apartó el sueño de su mente y se escabulló entre los helechos hacia el claro. El cielo se hacía más brillante a medida que salía el sol; las primeras patrullas se habían marchado, y por unos segundos Zarpa de Tórtola rastreó a Fronde Dorado y Acedera, que acechaban a sus presas cerca del arroyo que marcaba la frontera con el Clan de las Sombras. Aguzando sus orejas, escuchó a Acedera saltar sobre una ardilla mientras intentaba escapar por un árbol, y Fronde Dorado acercándose para tocar su nariz con su oreja. "Buena caza", murmuró.

<Mejor no escucho más>, pensó Zarpa de Tórtola, acallando el ronroneo amoroso de Acedera y escuchando en cambio a un par de estorninos que se pelean ruidosamente en las ramas del árbol muerto. Dejando que sus sentidos recorrieran más el territorio, escuchó un aullido de dolor de la patrulla del amanecer en la frontera del Clan del Viento, y luego la voz de Bayo: "¡Pisé una espina!"

Zarpa de Tórtola dejó escapar una pequeña mueca de diversión al imaginarse al guerrero de color crema saltando indignado sobre tres patas mientras trataba de arrancarse las espinas con los dientes. Si conocía a Bayo, él culparía al cardo.

"¡Por el Clan Estelar!" Manto Polvoroso sonaba enojado y frustrado. "¿Quieres quedarte quieto y dejar que algún gato te ayude? Pétalo de Rosa resuélvelo, por favor, o estaremos aquí todo el día".

"Solo otro día en el Clan del Trueno," susurró Zarpa de Tórtola para sí misma.

<¿Y tu sueño? Una voz pareció hablar en su mente.>

"¿Qué hay con eso?" Zarpa de Tórtola murmuró, empujando con firmeza los recuerdos de nuevo.

Volviendo a la guarida, le dio a Zarpa de Hiedra un agudo pinchazo en el costado. "¡Despierten, holgazanes! Busquemos Carbonera y Leonado y veamos si nos llevarán a cazar".

El orgullo hormigueó a través de Zarpa de Tórtola desde las orejas hasta la punta de la cola mientras llevaba a sus presas, un ratón y un mirlo, hacia la pila de carne fresca y las dejó caer frente a los guerreros que estaban reunidos cerca.

"Bien hecho", maulló Látigo Gris, levantando la vista del campañol que estaba compartiendo con su compañera, Mili. "A ese ritmo, serás una de los mejores cazadoras en el Clan".

"Y ha sido aprendiz por menos de una luna", agregó Leonado, acercándose para depositar su propia presa en la pila. "Ella parece saber lo que va a hacer la presa incluso antes de que lo haga".

Candeal, que estaba compartiendo lenguas con Betulón cercano, dejó escapar un ronroneo de aprobación. "Bueno. Me alegra saber que estás trabajando duro".

Zarpa de Tórtola comenzó a sentirse avergonzado. "No soy tan buena", protestó mientras dejaba caer su captura. No le gustaba que la elogiaran demasiado frente a Zarpa de Hiedra, que había logrado matar solo a una arpía. "Sólo tengo un gran mentor".

Luego se puso atenta por si algún gato pensaba que estaba criticando a Carbonera. La gata gris no parecía haber notado nada mal cuando ella e Zarpa de Hiedra dejaron sus propias presas, aunque Zarpa de Hiedra lanzó una mirada de envidia a su hermana.

"No te enojes", susurró Zarpa de Tórtola. "Fue simplemente mala suerte que te perdieras esa ardilla".

Zarpa de Hiedra se encogió de hombros, enojada. "La mala suerte no llena estómagos".

"Cada una puede tomar un pedazo de presa", maulló Carbonera a los dos aprendices. "Has trabajado duro esta mañana".

"¡Gracias!" Zarpa de Tórtola eligió un campañol del montón, y después de vacilar, Zarpa de Hiedra tomó su propia arpía. Zarpa de Tórtola podía sentir que por muy hambrienta que estuviera, su hermana no quería tomar más de lo que había logrado contribuir.

La barriga de Zarpa de Tórtola también aullaba, pero cuando se agachó para comer se obligó a no tragar al campañol en un par de voraces bocados. El sol había salido por encima de las copas de los árboles, sus rayos golpeaban sin piedad, y no habría más caza hasta que se pusiera.

"No sé cuánto más puede durar esta sequía", suspiró Mili, terminando su porción de campañol y lamiendo sus bigotes. "¿Cuántos días más sin lluvia?"

"Solo el Clan Estelar lo sabe", respondió Látigo Gris, tocando con su cola el hombro de su compañera en un gesto reconfortante.

"¡Entonces el Clan Estelar debería hacer algo al respecto!" Zancudo miró hacia arriba desde donde estaba sentado al otro lado de la pila de carne fresca con Pinta y Ratonero. "¿Esperan que sobrevivamos sin agua?"

"Casi no queda nada en el lago", añadió Pinta con pesar. "Y el arroyo se ha secado por completo entre nosotros y el Clan de las Sombras".

"Entonces, ¿a dónde se ha ido toda el agua?" Preguntó Ratonero con un irritable movimiento de sus oídos.

Zarpa de Tórtola hizo una pausa, desconcertada, antes de darle otro mordisco a su campañol. "¿No sabes por qué se ha secado el arroyo?" ella preguntó. "¿No es por los animales marrones que lo están bloqueando?"

Zancudo la miró fijamente. "¿Qué animales marrones?"

Zarpa de Tórtola se tragó el bocado. "Los que están arrastrando troncos y ramas al arroyo".

Al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que todos los gatos al lado de la pila de carne fresca la estaban mirando. El campañol que acababa de comer pesó de repente en su vientre. *<¿Por qué se ven tan confundidos?>*

El silencio pareció prolongarse durante una temporada. Finalmente Leonado habló en voz baja. "Zarpa de Tórtola, ¿De qué estás hablando exactamente?”

“Los… los grandes animales marrones” tartamudeó. Están haciendo una barrera en el arroyo, como nuestra barrera de espinas a través de la entrada del campamento. Impide que el agua fluya. Hay dos patas mirándolos".

"¡Dos patas!" Ratonero soltó un bufido de diversión. "¿Les están saliendo alas y volando también?"

"¡No seas tonto!" Zarpa de Tórtola espetó. "Están mirando a los animales y señalando... algo, algo de dos patas hacia ellos. Tal vez los animales están bloqueando el río porque los dos patas les dijeron que lo hicieran".

"Y tal vez los erizos vuelan", maulló Zancudo con un suspiro. “Leonado, realmente deberías decirle a tu aprendiz que no invente estas cosas. No es gracioso, no cuando todos estamos sufriendo".

"Eso es correcto", agregó Candeal. La aprobación en sus ojos se había convertido en molestia y vergüenza. "Zarpa de Tórtola, ¿Qué pasa contigo? Es un buen juego para jugar con tu hermana, pero no es el tipo de cosas de las que deberías hablar delante de todos tus compañeros de clan".

Zarpa de Tórtola saltó sobre sus patas, olvidando los restos de su campañol en su oleada de ira. “¡No es un juego! ¡Y no me lo estoy inventando! Deberías saber que no".

"No sé nada de eso, replicó Zancudo. “¿Dos patas y grandes animales marrones? Suena como un cuento para cachorros".

"¿No puedes oírlos?" Preguntó Zarpa de Tórtola. Todos los demás gatos la miraban con inquietud y a ella le costaba encontrar su mirada.

"No seas demasiado duro con ella". Látigo Gris movió su cola hacia Zancudo. "Todos hicimos juegos cuando éramos aprendices".

"Tal vez esté confundida", agregó Mili amablemente. “Podría ser el calor. ¿Tuviste un sueño? preguntó Zarpa de Tórtola.

"¡No lo soñé, y no es un juego!" La ira de Zarpa de Tórtola estaba dando paso a la angustia, sus patas delanteras arañando en la tierra del suelo del campamento.

<¿Por qué todos fingen que no saben nada del arroyo?>

"Venga." Pinta se levantó y se estiró. "Busquemos un lugar con sombra para dormir. Quizás todos podamos soñar con grandes animales marrones". Ella caminó hacia el borde del claro, seguido por Zancudo y Ratonero. Betulón rodeó la pila de carne fresca y se detuvo frente a Zarpa de Tórtola. Sus ojos estaban serios.

"Si estás inventando cosas para divertirte, entonces detente y di que lo sientes", maulló. "Si te sientes mal, entonces ve a pedirle algunas hierbas a Glayo. Pero deja de molestar a los guerreros que tienen mejores cosas que hacer que escuchar cuentos infantiles".

"¡No es un cuento de niños!" Zarpa de Tórtola quería llorar como un cachorrillo perdido. *<¡Incluso mi propio padre se les está uniendo!>*

Betulón intercambió una mirada con Leonado y luego se alejó con Candeal. Látigo Gris y Mili se dirigieron a la guarida de los guerreros.

Carbonera se puso de pie. Descansa un poco ahora, Zarpa de Hiedra. Cuando esté más fresco, te llevaré a entrenar para la batalla".

"Gracias", maulló Zarpa de Hiedra, mirando a su mentora mientras seguía a los otros guerreros. Le dio un fuerte empujón a Zarpa de Tórtola. "Deja de alardear."

Zarpa de Tórtola la miró, incrédula. "Pero, Zarpa de Hiedra, tú..."

"Solo lo estás haciendo para llamar la atención", siseó Zarpa de Hiedra. Antes de que Zarpa de Tórtola pudiera responder, se alejó y desapareció en la guarida de los aprendices.

Zarpa de Tórtola permaneció agachada junto a la pila de carne fresca, con la cabeza gacha, sintiéndose completamente aplastada. Todos los gatos del Clan la habían tratado como un pedazo de tierra, solo porque sabía sobre los animales marrones. <*¿Por qué fingen que no lo saben?*> Al menos Leonado debe haberlos escuchado; estaba a su lado cuando los sintió, río arriba en la frontera con el Clan de las Sombras. <*¿Quizás era un gran secreto que se suponía que los aprendices no debían conocer? ¡Entonces no debería haberme llevado a ese arroyo vacío!*>

Después de unos momentos, sintió el ligero roce de una nariz contra su oreja y miró hacia arriba para ver a su mentor mirándola. Sus ojos ambarinos eran ilegibles.

"Sígueme", maulló.

Capítulo 6

Zarpa de Tórtola siguió a Leonado a través del túnel de espinas hasta el claro a las afueras del campamento. <*¿También está enojado conmigo?*> Ella se preguntó.

Leonado se detuvo a la sombra de un matorral de avellanos en el borde del claro y se volvió hacia su aprendiz. "Dime lo que puedes oír", maulló.

Zarpa de Tórtola se sobresaltó. <*¿Era este su castigo?*> "Olas rompiendo en el borde del lago", respondió. "Y la patrulla del amanecer está regresando." Iluminándose un poco, agregó: “Bayo pisó un cardo antes. Estaba tratando de mantener el equilibrio sobre tres patas mientras sacaba las espinas con los dientes".

"¿Lo estaba ahora?" Leonado murmuró. "¿Y dónde pasó esto?"

"En la frontera del Clan del Río, cerca de los escalones que cruzan el arroyo".

Mientras Zarpa de Tórtola hablaba, los helechos del otro lado del claro se abrieron y Manto Polvoroso condujo a su patrulla al campo abierto. Pétalo de Rosa, Salto de Raposo y Bayo lo siguieron; el guerrero de color crema cojeaba. "¡Oye, Bayo!" Leonado llamó. "¿Qué te ha pasado?"

Bayo no respondió, excepto por un largo suspiro.

“Pisó un cardo”, espetó Manto Polvoroso. "Uno pensaría que ningún gato ha tenido una espina en la pata antes".

Leonado guardó silencio hasta que la patrulla desapareció en el túnel. Luego se volvió hacia Zarpa de Tórtola. Su pelaje se erizó bajo la intensidad de su mirada.

"Espera aquí", ordenó.

Zarpa de Tórtola se agachó mientras cruzaba el claro y seguía a la patrulla hacia el interior del túnel. Su estómago se revolvía incómodamente. <*¡No entiendo de qué se trata todo esto!*>

Unos pocos segundos después, Leonado regresó; Zarpa de Tórtola se puso rígida cuando vio que Glayo estaba con él. <*¿Leonado piensa que soy enferma también? ¿Cree que necesito un curandero?*>

"Será mejor que esto sea importante", refunfuñó Glayo mientras cruzaba el claro junto a Leonado. "Estaba a punto de hacer una cataplasma de milenrama."

"Es importante", le aseguró Leonado, deteniéndose frente a Zarpa de Tórtola. "Creo que ella es la tercera".

"¿Tercera qué?" El nerviosismo de Zarpa de Tórtola hizo que su voz se agudizara. "No hables de mí como si no estuviera aquí".

Leonado la ignoró. "Ella escucha cosas", le explicó a Glayo. "No del Clan Estelar. Me refiero desde muy lejos". Volviéndose hacia Zarpa de Tórtola, añadió: "Cuéntale a Glayo sobre los animales marrones que bloquean el arroyo".

De mala gana, Zarpa de Tórtola repitió la historia que les había contado a sus compañeros de clan alrededor de la pila de asesinatos frescos. Cuando hubo terminado, esperó que Glayo se burlara de ella como los demás. *<¿Por qué Leonado me hace pasar por todo esto de nuevo?>* Glayo guardó silencio por un momento; cuando habló fue con Leonado. "¿Crees que está diciendo la verdad?"

La frustración de Zarpa de Tórtola se desbordó. Antes de que Leonado pudiera responder, saltó sobre sus patas y se enfrentó a Glayo. "¡No entiendo por qué todos los gatos creen que me lo estoy inventando! Hay animales bloqueando el arroyo; ¿me estás diciendo que no puedes oírlos?"

Glayo le respondió con otra pregunta. "¿Sólo los escuchas?"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza; luego recordó que Glayo no podía verla. "No, yo también sé cómo se ven". La confusión se cernió sobre ella. "Quiero decir, realmente no puedo verlos, no como si estuvieran frente a mí. Pero... pero sé cómo se ven. Son marrones, con pelaje rígido y colas planas. Ah, y tienen grandes dientes frontales, que usan para cortar árboles y ramas".

"También vio a Bayo pisando un cardo", añadió Leonado. "Mientras su patrulla estaba en el otro extremo de la frontera del Clan del Río".

Los bigotes de Glayo se movieron. "Entonces, lo vio y lo escuchó", reflexionó. "¿Algo más? ¿Sentiste su dolor?"

"No", respondió Zarpa de Tórtola. "Pero lo vi tropezar y lo escuché quejarse de las espinas en su almohadilla. Y supe que estaba tratando de sacárselos con los dientes".

"Eso no suena como mensajes del Clan Estelar", comentó Glayo, volviéndose hacia su hermano. "Es más como si pudiera ver y oír cosas que otros gatos no pueden".

"Tenemos que ponerla a prueba", maulló Leonado.

"¿Quieres decir que soy diferente a otros gatos?" Preguntó Zarpa de Tórtola, su mente daba vueltas. *<¿No podían todos los gatos saber lo que estaba pasando alrededor de los territorios? Entonces, ¿cómo sabían cuándo vendrían los problemas?>* Sintió que su pelaje comenzaba a esponjarse por el pánico. "¿Hay algo mal conmigo?"

"No," Leonado le aseguró, dándole un toque calmante en su hombro con la punta de su cola. "Eso... significa que eres especial".

"¿Zarpa de Hiedra puede sentir las mismas cosas?" Preguntó Glayo.

Zarpa de Tórtola se encogió de hombros. "Nunca hemos hablado de eso. Pero... tal vez no". Ahora que lo pensaba, ella siempre había sido la que comentaba sobre cosas que sucedían

muy lejos, no su hermana. Una chispa de miedo se deslizó por su vientre. *<Pensé que todos los demás gatos podían ver y oír de la misma manera que yo. No quiero ser la única.>*

"Necesitamos ponerla a prueba", repitió Leonado. "¿Está bien?" añadió rápidamente mientras Zarpa de Tórtola comenzaba a erizarse de nuevo.

Ella encontró su mirada ambarina, consciente de que algo había cambiado en los últimos momentos. Leonado ya no era solo su mentor, le enseñaba cosas y le decía qué hacer. En cambio, sus ojos mostraban respeto, tal vez incluso asombro.

<Extraño>, pensó. "Estoy bien con ser puesta a prueba", maulló. *<Terminemos de una vez, y entonces tal vez la vida pueda volver a la normalidad.>*

"Voy a ir a algún lado y haré algo", le dijo Leonado. "Cuando regrese, quiero que me digas lo que hice".

Zarpa de Tórtola se encogió de hombros de nuevo. "Bueno."

Sin otra palabra, Leonado se precipitó hacia los árboles, dirigiéndose hacia la frontera del Clan del Río. Zarpa de Tórtola se sintió un poco extraña al quedarse sola en el claro con Glayo. Ella no conocía al curandero como conocía a los guerreros, aunque era muy consciente de su lengua afilada. Pero no parecía dispuesto a hablar; él simplemente se agachó con las patas debajo de él, por lo que Zarpa de Tórtola dejó que su atención vagara hacia el bosque.

Poco a poco, comprendió la confusión del ruido que brotaba de los árboles. Una patrulla del Clan de las Sombras estaba investigando el olor de un zorro cerca del borde; Los guerreros del Clan del Río estaban haciendo un escándalo por el barro pegajoso en el borde del lago encogido, donde Vaharina estaba regañando a un aprendiz. Y más lejos, en el límite de sus sentidos, uno de los grandes animales marrones estaba agregando otro trozo de madera al bloqueo del arroyo.

Saltó cuando Glayo habló. "¿Puedes decir aun qué está haciendo Leonado?"

Zarpa de Tórtola giró sus orejas en la dirección en la que Leonado se había ido, hacia la frontera del Clan del Río. Pero no había ni rastro de su mentor allí.

¿A dónde pudo haber ido? Investigó el nido abandonado de dos patas y el claro de entrenamiento, donde captó los sonidos de Carbonera e Zarpa de Hiedra practicando movimientos de batalla. Todavía no veía a Leonado.

Zarpa de Tórtola concentró sus sentidos en la orilla del lago. *<¡Si! ¡Ahí esta!>* Podía oírlo y olerlo, dirigiéndose por la orilla hacia el borde del lago sobre los guijarros. *<¿Pensó que podría engañarme si retrocedía?>*

Los pasos de las garras de Leonado resonaron sobre el barro seco. Haciendo una pausa, miró a su alrededor, luego saltó hacia un trozo de madera arrastrándolo sobre los guijarros. Zarpa de Tórtola podía oírlos raspar y rodar mientras Leonado tiraba de la madera más alto. Cuando lo hubo tirado hasta la hierba, sacó un zarcillo de zarza de un matorral cercano y lo puso sobre la madera.

"Leonado, ¿qué estás haciendo?" Zarpa de Tórtola escuchó la voz de Tormenta de Arena y vio que la gata aparecía por el borde del matorral, con Hojarasca Acuática, Zarpa Gabardilla y Abejorrillo justo detrás de ella. Los cuatro gatos llevaban bolas de musgo.

"Oh, hola, Tormenta de Arena". Leonado sonó sorprendido. "Estoy... eh... solo estoy probando un experimento".

"Bueno, no dejes que te interrumpa". Tormenta de Arena parecía desconcertada mientras agitaba la cola y conducía a los dos aprendices al barro, en dirección al agua a la distancia.

Cuando Tormenta de Arena se hubo ido, Leonado volvió corriendo a través de los árboles y llegó, jadeando, unos momentos después. "¿Bien?" jadeó. "¿Dónde fui y qué hice?"

"Intentaste engañarme, ¿no es así?" Comenzó Zarpa de Tórtola; se sentía tan cohibida que cada pelo de su piel le picaba. “Partiste hacia el Clan del Viento, pero luego bajaste al lago. Y encontraste un trozo de madera..."

Mientras continuaba, vio que Glayo escuchaba con la cabeza hacia un lado y las orejas atentas. No habló hasta que terminó. "¿Ella acertó?"

"Sí, en cada detalle", respondió Leonado.

De repente, el aire alrededor de los tres gatos pareció crujir con cosas no dichas, como si una tormenta de hojas verdes estuviera a punto de estallar. Zarpa de Tórtola sintió su respiración temblorosa.

"No es gran cosa", protestó. “Pensé que todos los gatos podían saber lo que estaba pasando, incluso si no estaba justo frente a nosotros. Todos tenemos buen oído y bigotes sensibles, ¿verdad?”

"No tan sensibles", maulló Leonado.

"Escucha." Glayo se inclinó hacia adelante con una intensidad en sus ojos azules ciegos. "Hay una profecía, Zarpa de Tórtola", comenzó. "Habrá tres, sangre de tu sangre, que tendrán el poder de las estrellas en sus garras. Eso fue dado a Estrella de Fuego hace mucho tiempo por un gato de otro Clan, y se refiere a tres gatos que serán más poderosos que cualquier otro en los Clanes, más poderosos incluso que el Clan Estelar. Leonado..."

"¿Pero qué tiene eso que ver con nosotros?" Zarpa de Tórtola interrumpió; de repente sintió como si no quisiera saber la respuesta.

"Leonado y yo somos dos de esos gatos", maulló Glayo con un movimiento de sus orejas. "Y creemos que eres el tercero".

"¿Qué?" El horror y la incredulidad se apoderaron de Zarpa de Tórtola; su voz salió como el chillido de un cachorro asustado. "¿Yo?" Dando vueltas, ella arregló su mirada a su mentor. "Leonado, ¡Esto no puede ser correcto! ¡Por favor, dime que no es cierto!"

Capítulo 7

Glayo hizo una mueca ante la consternación de Zarpa de Tórtola cuando se enteró de que era diferente de todos los demás gatos de su Clan, con un destino aún mayor que el del Clan Estelar. *<No es que sepamos cuál es nuestro destino...>* Escuchó a Leonado suspirar cuando ella le rogó que le dijera que no era real.

"No puedo decirte eso, Zarpa de Tórtola", maulló su hermano. “Porque es verdad. A menudo desearía que no fuera así, créame".

"Leonado y yo tenemos poderes especiales", añadió Glayo. "Él no puede ser derrotado en un combate, y yo... bueno, tengo más habilidades que otros curanderos". *<¡De ninguna manera le voy a decir cuáles son! No todavía, de todos modos.>*

"Y tienes sentidos especialmente fuertes", le dijo Leonado. “Puedes saber lo que está pasando muy lejos. Empecé a preguntarme el día que fuimos a Clan del Río, cuando me dijiste que había un gato muy enfermo en el campamento. No sentí nada de eso. Eres mejor cazadora de lo que deberías ser, con menos de una luna de entrenamiento. Y ningún otro gato sabe nada sobre estos animales que dices que bloquean el río. La forma en que pudiste decir exactamente lo que hice hace un momento me hace pensar que podrías tener razón sobre ellos".

Zarpa de Tórtola guardó silencio durante unos instantes; Glayo podía oír sus garras rasgando la hierba. "¡Esto es de cerebros de ratón!" ella estalló al último. "No te creo. ¡No quiero ser diferente!"

"Lo que quieres no es-" comenzó Glayo, luego se interrumpió cuando escuchó el sonido de los gatos abriéndose paso a través de helechos.

Tormenta de Arena iba a la cabeza, con más gatos detrás de ella, sus olores casi ahogados en el húmedo olor del barro.

"Estoy harta de esto", se quejó Tormenta de Arena, con la voz apagada para que Glayo pudiera imaginarse el musgo empapado que sostenía en sus mandíbulas.

“El Clan del Río se está comportando como si tuviéramos que pedirles permiso cada vez que queremos acercarnos al agua”.

"Y estoy cubierto de barro", protestó Zarpa Gabardilla.

"Todos estamos cubiertos". La voz de Hojarasca Acuática estaba cansada. "Una vez que llevemos el agua a nuestros compañeros de clan, podemos descansar y quitárnoslo".

"¡Qué asco!" Exclamó Abejorrillo.

Los sonidos de la patrulla se desvanecieron mientras se dirigían al túnel de espinas.

"No podemos hablar aquí", maulló Glayo. "Bien podríamos anunciarlo todo al Clan y terminar con eso".

"Entonces vayamos más lejos en el bosque donde ningún gato pueda escucharnos", sugirió Leonado.

Glayo abrió el camino a lo largo del antiguo sendero dos patas hasta el nido abandonado. El aroma de la nébeda lo recibió, aliviando sus preocupaciones y llenándolo de una profunda sensación de satisfacción. *<Si el Clan del Trueno alguna vez vuelve a sufrir de tos verde, estaremos bien preparados>.*

"Tu hierba de gato está floreciendo", comentó Leonado mientras los tres gatos entraban en el jardín de dos patas cubierto de maleza. "Es extraño que crezca tan bien en una sequía".

"Si lo hiciera, sería extraño", coincidió Glayo. "He estado buscando musgo empapado para regar las raíces. No podemos permitirnos dejarla morir".

Distraído por el momento del problema de Zarpa de Tórtola, Glayo se movía con confianza de una planta a otra, guiada por el fuerte olor a nébeda, y le dio a cada raíz un olfato cuidadoso para asegurarse de que los frágiles brotes estuvieran prosperando.

"Debes entender cómo puedo saber lo que está sucediendo en todo el bosque". Zarpa de Tórtola se acercó detrás de él, con un desafío en su voz. "Tú puedes saber dónde está cada una de esas plantas, aunque no puedas verlas".

Glayo movió sus oídos, sorprendido, mientras Leonado comenzaba, "Zarpa de Tórtola, eso es diferente..."

"Está bien", interrumpió Glayo. Fue refrescante conocer a una gata que no se ataba a sí misma tratando de no mencionar su ceguera frente a él. "Zarpa de Tórtola tiene un buen punto. Sé que otros gatos se sorprenden cuando sé dónde están las cosas. He desarrollado muy buenos sentidos del olfato y oído", prosiguió a Zarpa de Tórtola. "Supongo que eso es para compensar el hecho de no poder ver. Pero no puedo decir qué está pasando al otro lado del bosque". Un destello de resentimiento cruzó por su mente. "Tus poderes son mucho mayores que mis sentidos".

"¡Pero no lo entiendo!" Glayo se dio cuenta de que Zarpa de Tórtola estaba tratando de mantener la voz firme. "¿Por qué tengo estos poderes? ¿Qué significa la profecía?"

"No estamos seguros", respondió Leonado. "Al principio nos sentíamos como tú. Y nos ha costado mucho entenderlo, pero..."

"¿Que pasa contigo?" Glayo intervino. "¿Cómo no puedes querer ser más poderoso que tus compañeros de clan? ¿Tener un destino mayor, un misterio por resolver? ¿Cómo puedes no querer ser uno de los Tres?"

"¡Pero no somos tres, somos cuatro!" Zarpa de Tórtola se dio la vuelta para mirarlo. "¿Qué pasa con Zarpa de Hiedra? ¿Cuáles son sus poderes especiales? ¿Qué dice la profecía sobre ella?"

"Nada", le dijo Glayo. "Al principio no sabíamos si la profecía se refería a ti o a tu hermana. Pero dejaste bastante claro que tú eras la elegida."

"Nos acabas de decir que Zarpa de Hiedra no puede sentir las cosas a distancia, como tú", señaló Leonado.

"Aún no. ¿Pero cómo sabemos que no lo hará? Glayo clavó sus garras en el suelo ante el tono obstinado del aprendiz. "Además, ella es mi hermana. No voy a hacer nada sin ella".

"No tienes otra opción", espetó Glayo.

"¿Crees que te pedimos esto?" Leonado exhaló un profundo suspiro. "Deseo todos los días poder ser un guerrero ordinario, haciendo todo lo posible para ayudar a mi Clan ".

"Pero hemos tenido que aceptarlo", maulló Glayo.

Escuchó un sonido de forcejeo de Zarpa de Tórtola, como si la aprendiz estuviera flexionando sus garras dentro y fuera sobre el suelo. "No tengo que aceptarlo", murmuró enojadamente.

"Lo harás. Por lo que hiciste hoy," Maulló Leonado. Glayo se dio cuenta de que sentía una gran simpatía por su aprendiz. "No podrías haberlo dejado más claro si hubieras ido y lo hubieras gritado desde la Cornisa Alta".

Ahora Zarpa de Tórtola estaba en silencio, y Glayo podía sentir que su ira se desvanecía, reemplazada por incertidumbre y miedo. Dejó escapar un suspiro, sabiendo lo que tenía que decirle, aunque había esperado que no fuera necesario. "Debes haber oído que una vez tuvimos una hermana", comenzó. “Carrasca. Nosotros... pensamos que ella era parte de la profecía, una de las Tres".

"Pero ella no lo era". Para alivio de Glayo, Leonado retomó la historia. "Intentó con todas sus fuerzas descubrir su poder especial y cómo podía usarlo para ayudar a su Clan".

"Entonces, ¿qué te hizo darte cuenta de que ella no era una de los Tres?" Preguntó Zarpa de Tórtola.

El dolor y la vergüenza se apoderaron de Glayo, tan agudos como cuando descubrió por primera vez que no era el hijo de Esquiruela y Zarzoso. Podía sentir que su hermano sentía lo mismo. ¿Qué podrían decirle a este aprendiz sin abrir las heridas que amenazaban con destruir a su Clan?

"¿Cuánto sabes sobre Carrasca?" preguntó a Zarpa de Tórtola.

"No mucho." La voz del joven gato era curiosa ahora. “Sé que era tu hermana y murió en un accidente en los túneles. Zarpa de Hiedra y yo solíamos escuchar a los gatos hablar de ella a veces, pero cuando nos veían escuchándonos siempre cambiaban de tema".

<*No me sorprende*>, pensó Glayo.

"Nos acabábamos de dar cuenta de que la profecía no la incluía", declaró Leonado rotundamente, en un tono que advirtió a Zarpa de Tórtola que no hiciera más preguntas.

"¡Así que cometiste un error!" Replicó Zarpa de Tórtola. "¿Cómo sabes que no estás volviendo a cometer el mismo error? Estrella de Fuego tiene muchos parientes en el Clan del Trueno, no solo Nimbo Blanco y Candeal!"

"Porque…" comenzó Glayo.

"¡No quiero escuchar!" La voz de Zarpa de Tórtola estaba enojada, y Glayo podía imaginarla mirándolo con el pelo del cuello erizado. Él sintió el miedo profundo dentro de ella, que estaba tratando de enterrar bajo su ira. "No me importan los poderes especiales, a menos que puedan ayudarme a ser una guerrera leal al Clan del Trueno. ¡No quiero ninguna parte de ninguna profecía, especialmente una que es tan vaga que ni siquiera puedes estar seguro de a qué gato se refiere! "

"¡Escucha, estúpida bola de pelos!" Escupió Glayo. "¿Crees que queríamos que las cosas fueran así?" Toda su ira y frustración se derramaron, como una tormenta rompiendo sobre el bosque, y ni siquiera trató de detenerla. “¡No elegimos ser parte de la profecía! ¡Perdimos a nuestra hermana por eso! "

Le temblaban tanto las patas que tuvo que sentarse. <*¿Quién envió la profecía?*> se preguntó, una vez más. <*¿Y por qué deberíamos escucharlo cuando causó tanto dolor?*>

"Yo... lo siento", balbuceó Zarpa de Tórtola. "Pero si es tan difícil, ¿por qué no le preguntas a Estrella de Fuego?"

"Estrella de Fuego nunca nos ha hablado de eso", respondió Leonado. "Ni siquiera sabe que sabemos que recibió la profecía en primer lugar."

"¿Entonces como…?" La voz de Zarpa de Tórtola estaba desconcertada.

"Caminé en sus sueños", explicó Glayo de mala gana. Podía decir cómo su intensidad estaba asustando a la joven gata, y con qué fuerza lo encontraría para aceptar la oscuridad dentro de sus poderes. Pero algo lo impulsaba, una voz interior que parecía advertirle que no había tiempo para esperar a que ella entendiera. "No sabemos lo que la profecía requiere que hagamos", continuó, tratando de mantener la voz calmada, "pero debemos estar preparados. Y eso significa tener el coraje de hacer frente a nuestros poderes, sean los que sean".

Zarpa de Tórtola vaciló; Glayo podía sentir la incertidumbre saliendo de ella en oleadas. "¿No querría el Clan Estelar que yo aprendiera a ser una guerrera primero?" maulló ella al fin.

"No lo sé. Ni siquiera estoy seguro de que la profecía provenga del Clan Estelar". Glayo odiaba admitir eso, pero era cierto; ningún guerrero del Clan Estelar le había confirmado jamás la profecía.

"Pero tienes razón, Zarpa de Tórtola". La voz de Leonado era cálida con aprobación. "Lo mejor que puedes hacer es continuar con tu entrenamiento de guerrero. Vamos, ve y practica un poco más de caza, antes de que los otros gatos envíen un grupo de búsqueda por nosotros".

"¡Si!" Zarpa de Tórtola inmediatamente sonó más alegre. Glayo sabía que estaba tratando de olvidar la profecía.

"Continúa", maulló. "Me quedaré aquí y me ocuparé de mis plantas. Hay algunas hojas muertas a las que les vendría bien arrancarlas". Él escuchó los pasos de las zarpas de Leonado retirándose, con Zarpa de Tórtola siguiéndolo; en el borde del jardín se detuvo y se volvió.

"Glayo", comenzó vacilante, "Tuve un sueño. Esta gata del Clan Estelar me llevó al lago y estaba lleno de agua de nuevo".

"¿Cómo era la gata?" Preguntó Leonado.

"¡De miedo! Tenía un pelaje gris desordenado y ojos amarillos. Y sus dientes estaban todos desgastados".

"Era Fauces Amarillas", le dijo Glayo. "Ella solía ser la curandera del Clan del Trueno cuando el Clan vivía en el viejo bosque".

"Estrella de Fuego habla de ella a veces", le aseguró Leonado a su aprendiz. "Él dice que ella no da tanto miedo como parece".

"¿Dijo por qué vino a ti?" Preguntó Glayo.

"No..." Zarpa de Tórtola sonó inseguro de nuevo. "Si lo hizo, no lo recuerdo".

"¿Y es este el único sueño que has tenido?"

"El único del Clan Estelar. ¿Crees que es importante?" Zarpa de Tórtola maulló.

"Sí, pero no sé por qué". Glayo raspó con la pata el suelo húmedo y oloroso. Avísame si tienes más, ¿de acuerdo? Oh, y bienvenida a los Tres".

Capítulo 8

Leonado se abrió paso a través del túnel de espinas y atravesó el claro hacia la guarida de los guerreros. Tan pronto como el sol se puso, Zarzoso lo había llamado para que patrullara a lo largo de la frontera del Clan de las Sombras, para hacer el mejor uso posible de la noche más fresca. Ahora Leonado sentía como si las patas se le fueran a caer. Estaba tan cansado que ni siquiera estaba seguro de poder llegar hasta la guarida.

La luz de la luna bañaba el claro; Leonado se estremeció cuando miró al cielo y vio que la luna crecía al máximo. *<Mañana por la noche habrá una asamblea>*, pensó. Ha pasado toda una luna desde que Estrella Leopardina reclamó todos los peces del lago. *<Y las cosas no son mejores, son peores.>*

Con un gran esfuerzo, apartó su cansancio y se desvió de la guarida de los guerreros para dirigirse a las rocas caídas que conducían a la Cornisa Alta. *<Tengo que hablar con Estrella de Fuego.>*

En la Cornisa Alta se detuvo por un momento, asegurándose de que sabía lo que quería decir, luego gritó suavemente, en caso de que su líder estuviese dormido. "¿Estrella de fuego?"

"Adelante."

La voz de Estrella de Fuego era cansada, y cuando Leonado entró en la guarida, se sorprendió al ver lo delgado y preocupado que se veía el líder del Clan.

Se agazapó entre el musgo y los helechos de su lecho, con la mirada verde fija en sus patas. Parpadeó lentamente mientras levantaba la cabeza para encarar a Leonado.

"Lo siento, Estrella de Fuego", tartamudeó Leonado, comenzando a retroceder de nuevo. "Te ves cansado, así que..."

"No, estoy bien", le aseguró Estrella de Fuego. "Si quieres hablar, este es un buen momento".

Ligeramente animado, Leonado entró en la guarida, inclinó la cabeza hacia su líder y se sentó junto al lecho con la cola envuelta alrededor de sus patas.

"¿Cómo va el entrenamiento de Zarpa de Tórtola?" Preguntó Estrella de Fuego.

"Er... bien." Leonado se preguntó si Estrella de Fuego había hecho la conexión entre Zarpa de Tórtola y la profecía. *<Debe haber escuchado sobre la historia que había contado antes, sobre los animales marrones que bloqueaban el río>*. ¿Estrella de Fuego la creería? Y si lo hiciera, ¿tomaría esto como un signo de gran poder? "Ella trabaja duro. Creo que será una de las mejores cazadoras del Clan".

Estrella de Fuego asintió. "Ella tiene un buen mentor", maulló.

Leonado se retorció. "Doy lo mejor."

El líder del Clan volvió su brillante mirada verde hacia Leonado, la luz de la luna se reflejaba en sus ojos. "Al igual que Zarzoso", murmuró, "Cuando te crio como su propio hijo".

Recuperando el aliento, Leonado sintió un núcleo caliente de rabia que comenzaba a crecer en su estómago, como si se hubiera tragado una bellota ardiendo. *<¿Por qué Estrella de Fuego vuelve a mencionar eso ahora? ¡No quiero hablar de ello!>*

"Sé que tú y Glayo están enojados porque les mintieron", continuó Estrella de Fuego en voz baja. "Puedo entender eso. Pero no debes olvidar que no podrías haber tenido una madre y un padre mejores que Esquiruela y Zarzoso. Las cosas podrían haber sido muy diferentes".

"No estoy enojado con Zarzoso", replicó Leonado. "Es un gato noble. Me sentí orgulloso cuando pensé que era mi padre. Y sufrió por las mentiras como el resto de nosotros".

"Hojarasca Acuática y Esquiruela hicieron lo que pensaron que era mejor para ti y tus compañeros de camada", maulló Estrella de Fuego. "¿Habría sido la verdad más fácil de vivir? "

"Tenemos que vivir con eso ahora", señaló Leonado, haciendo un esfuerzo por no azotar su cola.

"Lo sé." Estrella de Fuego suspiró. "Los secretos nunca permanecen ocultos para siempre. Se necesita mucho coraje para enfrentar la verdad". Hizo una pausa con una inquietante mirada, como si estuviera recordando algo pasado. "No necesitas castigar a Hojarasca Acuática más de lo que ella ya ha sido castigada", continuó. "Ella ha perdido todo lo que amaba. Y Esquiruela ha perdido a su pareja. ¿Crees que es fácil para ella?"

<*¡Ambas se lo merecían!*> Tomó todo el autocontrol de Leonado no silbar las palabras en voz alta. Su ira amenazaba con abrumarlo; no quería pensar en lo que podría estar sintiendo Hojarasca Acuática.

"¿Supongo que no es de lo que viniste a hablar?" Preguntó Estrella de Fuego, inclinando la cabeza hacia un lado.

Leonado aprovechó el cambio de tema, feliz de hablar con su líder como un guerrero del Clan del Trueno, no como un pariente atribulado de Estrella de Fuego. "¿Escuchaste la historia que contó Zarpa de Tórtola sobre los animales marrones que bloquean el arroyo que marca la frontera del Clan de las Sombras?" Estrella de Fuego asintió.

"Creo que podría tener razón", continuó Leonado.

El líder del Clan del Trueno parpadeó sorprendido, abrió las mandíbulas para hablar y luego pareció considerar la posibilidad con más cuidado. "Si la tiene, no veo cómo lo saberlo", respondió. Entrecerró los ojos y Leonado reprimió un escalofrío ante su penetrante mirada verde. ¿Cuánto sabe Estrella de Fuego de nosotros?

"El Clan Estelar podría haberle enviado un sueño, supongo", maulló a Estrella de Fuego después de un momento. "Ella no te mencionó eso, ¿verdad?"

Leonado deseaba haber dicho que sí. Sería una explicación tan conveniente. Pero mentirle al líder de su clan crearía más problemas de los que resolvería. "No, no lo hizo", respondió.

"Hmm..." Los bigotes de Estrella de Fuego temblaron; obviamente estaba pensando profundamente. "Lo que ella dice tiene sentido", continuó finalmente. "No me refiero a los animales marrones. Pero podría haber algo bloqueando el arroyo para que el agua ya no nos alcance".

"Es lo que pensaba." Leonado se sintió aliviado de tener una buena razón para creer en Zarpa de Tórtola que significaba que no tenía que revelar la verdad sobre sus sentidos.

"No hay nada en nuestro territorio", prosiguió Estrella de Fuego en un murmullo, medio para sí mismo. "Y tampoco puede haber nada en el territorio del Clan de las Sombras o lo habrían desbloqueado".

"Debe estar mucho más río arriba", maulló Leonado. "Déjame hacer una patrulla para investigar. Puede haber algo que podamos hacer".

"No, es demasiado peligroso". Estrella de Fuego negó con la cabeza. "No sabemos qué pudo haber causado el bloqueo. Además, necesitaríamos viajar a través del territorio del Clan de las Sombras. Estrella Negra nos arrancaría las orejas y yo no podría culparlo".

"¿Entonces todos los gatos tienen que sufrir sin agua?" Leonado lo desafió. "Glayo está haciendo todo lo posible para mantener al Clan en marcha, Estrella de Fuego, pero hay un límite en lo que puede hacer cualquier curandero. Más de esto, y los gatos van a morir de sed".

"Lo sé." Estrella de Fuego dejó escapar un largo suspiro que le dijo a Leonado su desesperación más claramente que las palabras. "Pero viajar río arriba… es demasiado para asumir, cuando no sabemos con certeza si el arroyo ha sido bloqueado".

"Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Sentarnos a esperar la lluvia?" La ira de Leonado volvió a estallar, hasta que sintió como si fuera a marchitar cada pelo de su piel. "El Clan Estelar no nos ha enviado ningún mensaje para decirnos cuándo podría terminar la sequía. ¡Es hora de que tomemos nuestro destino en nuestras propias manos! "

Frustrado, raspó con las garras el suelo de piedra de la guarida. Las palabras flotaron, no fueron dichas: *<¡Sabes que soy más poderoso que el Clan Estelar! ¿Por qué no me crees cuando te digo que podemos arreglar esto?>* Pero Leonado se las arregló para no decirlas en voz alta.

"Muy bien, entonces", respondió Estrella de Fuego con cansancio. "Si estás convencido de que Zarpa de Tórtola tiene razón, te dejaré investigarlo. No parece haber cualquier otra cosa que podamos hacer para ayudar. Pero todavía no permitiré que una patrulla de gatos del Clan del Trueno viaje solo río arriba. Nunca llegarías al bloqueo, incluso si existe".

"Pero-" comenzó Leonado.

"Dije solo", interrumpió Estrella de Fuego. "Si el Clan de las Sombras se uniera a nosotros, la misión sería mucho menos peligrosa. De hecho, sería mejor si pudiésemos formar una expedición de todos los clanes. Cuatro clanes trabajando juntos serían mucho más fuertes que una sola patrulla".

"¿Estarían de acuerdo?" Leonado preguntó dubitativo.

"Todos estamos sufriendo por la falta de agua". Estrella de Fuego sonaba más enérgico ahora, como si el plan estuviera renovando su fuerza. "¿Por qué no deberíamos hacer algo al respecto?"

Leonado se encogió de hombros. Le resultaba difícil imaginar a Estrella Negra, Estrella Leopardina y Estrella de Bigotes accediendo a enviar guerreros a lo desconocido cuando la vida era tan dura alrededor del lago. Pero tal vez estaban lo suficientemente desesperados como para considerarlo. *<Y si es la única forma de aliviar la sequía>*, decidió, *<estoy seguro de que no seré el único gato dispuesto a hacerlo>*.

"Lo propondré en la asamblea de mañana", maulló con decisión Estrella de Fuego.

Cuando Leonado bajó por las rocas caídas hacia el claro, encontró a Zarpa de Tórtola y Glayo esperándolo ansiosamente.

"¡Te escuché allí con Estrella de Fuego!" Susurró Zarpa de Tórtola. "¿Que dijo él?"

"Si nos escuchaste, ¿no sabes lo que dijo?" Leonado preguntó, desconcertado al darse cuenta de que su aprendiz podría haber estado escuchando todo lo que él y Estrella de Fuego habían discutido.

"¡No escucho a escondidas!" Zarpa de Tórtola movió sus bigotes indignada. "Eso estaría mal".

"¿Entonces, qué fue lo que dijo?" Preguntó Glayo.

"Quiere enviar una patrulla de los cuatro Clanes río arriba, para ver si podemos desbloquear el río", respondió Leonado. "Lo va a mencionar en la asamblea mañana por la noche".

"¿Todos los clanes?" Los ojos de Zarpa de Tórtola se agrandaron con consternación. "Pero, pero ¿y si no me creen?"

"No te preocupes". Leonado apoyó la cola en el hombro de su aprendiz. "Estrella de Fuego no va a decir que fue idea tuya".

"Probablemente les dirá a los otros Clanes que deberíamos explorar el área río arriba, para averiguar adónde se fue el agua". Para sorpresa de Leonado, los ojos de Glayo brillaban.

Leonado no podía compartir el entusiasmo de su hermano. Obligar a los clanes a cooperar entre ellos parecía causar más problemas de lo que estaba dispuesto a afrontar. "Suenas muy interesado en esta idea", comentó.

"Por supuesto." Glayo agitó su cola. “Todos los Clanes están sufriendo. Tiene sentido que trabajemos juntos para resolver el problema".

Capítulo 9

Leonado miró hacia la luna llena que yacía sobre el cuenco vacío del lago. Resaltando a los gatos del Clan del Viento en plateado mientras se dirigían a la orilla en su camino hacia la asamblea. Parecían más delgados que nunca, y caminaban con dificultad con la cabeza gacha y la cola colgando como si estuvieran demasiado cansados para seguir poniendo una pata delante de otra.

Leonado miró a sus compañeros de clan y se dio cuenta de que estaban igualmente exhaustos. Solo Zarpa de Tórtola parecía tener algo de energía. Su piel estaba llena de emoción, y de vez en cuando corría a unos pocos pasos, luego esperaba a que Carbonera y Leonado la alcanzaran. Sus orejas estaban erguidas y sus bigotes temblaban. Leonado se preguntó qué podía sentir, si ya estaba escuchando los murmullos de la isla.

No había necesidad de usar el árbol caído para cruzar el lago hasta la isla. No quedaba agua en este estrecho canal; el fondo del lago estaba expuesto a las estrellas, cubierto de guijarros y trozos de madera. Estrella de Fuego abrió el camino hacia abajo, saltando con gracia a través de los escombros esparcidos, sus patas silenciosas sobre las piedras.

"No sé por qué llegamos hasta aquí", murmuró Salto de Raposo. "Podríamos haber cruzado el lago directamente desde nuestro territorio.

"Supongo que sí", asintió Carbonera. "Pero siempre lo hemos hecho de esta manera. De alguna manera, no parece respetuoso cambiarlo".

Salto de Raposo se encogió de hombros con un suspiro cansado.

La luz de la luna mostraba el lago despojado de toda su antigua magnificencia, reducido a un cuenco de polvo y piedras. Le resultaba extraño a Leonado estar caminando sobre un árido yermo de guijarros donde el agua profunda alguna vez se agitó. Por encima de él, el árbol caído tampoco parecía tan alto, como cuando tuvo que mantener el equilibrio sobre él con el lago oscuro lamiendo hambriento abajo.

La maleza de la isla era marrón y quebradiza hasta la orilla. El Clan del Trueno y el Clan del Viento se mezclaron mientras caminaban silenciosamente a través de él hacia el claro. Leonado vio la lugarteniente del Clan del Viento, Perlada, paseando junto a Corvino Plumoso; la lugarteniente fue la madre de Corvino Plumoso, recordó Leonado, con una sorpresa repentina al darse cuenta de que tenía más parientes en el Clan del Viento.

Se echó hacia atrás, esperando que Perlada y Corvino Plumoso no lo hubieran notado, y se encontró caminando justo detrás de Esquiruela y Espinardo. Carbonera estaba a su lado, con Betulón al otro lado y Zarpa de Hiedra y Zarpa de Tórtola siguiéndolo. Juntos se abrieron paso entre los arbustos que rodeaban el claro y emergieron a la fría luz de las estrellas, rodeados de pinos. El Clan de las Sombras ya había llegado. Saludaron al Clan del Trueno y al Clan del Viento con suaves asentimientos. Las sombras que revoloteaban sobre el suelo eran tan ligeras y frágiles como hojas caídas; ¿Fue imaginación de Leonado, o los gatos realmente hacían menos ruido con sus patas medio muertas de hambre?

Mientras Estrella de Fuego y Estrella de Bigotes trepaban al árbol para unirse a Estrella Negra, Leonado vio a Glayo acercándose para tocar las narices con Cirro, el curandero del Clan de las Sombras. Cerca, el aprendiz de Cirro, Cola Roso, estaba sentado con sus compañeros de camada Corazón de Tigre y Canela.

Corazón de Tigre saltó sobre sus patas tan pronto como vio Leonado. "¡Hola!" él llamó. "¿Cómo estás?"

"Bien, gracias," Leonado respondió secamente. Cuando se dio la vuelta, trató de ignorar el dolor en los ojos del gato más joven.

Hace lunas, cuando Corazón de Tigre y sus compañeros de camada eran nuevos aprendices, su madre, Trigueña, los había traído al Clan del Trueno porque un solitario llamado Solo se había apoderado del Clan de las Sombras. Trigueña había nacido y crecido en el Clan del Trueno; ella y sus cachorros habían sido bienvenidos, aunque con cautela, pero habían regresado al Clan de las Sombras tan pronto como habían expulsado a Solo.

<Entonces pensé que eran mis parientes>, reflexionó Leonado con tristeza. *<Zarzoso es el hermano de Trigueña... Me agradaron, especialmente Corazón de Tigre. Pero ahora…>*

"Desearía que me dejaran solo", murmuró en voz alta a Carbonera. "Saben que no soy de su familia".

Los ojos azules de Carbonera se suavizaron. "Pueden ser amigos sin ser parientes", señaló. "¿Y no es bueno tener amigos en otro Clan en lugar de enemigos?

¿Cómo podría entender Carbonera? No ha sido traicionada por sus padres. La mirada de Leonado se posó en Corazón de Tigre y Canela. *<Me pregunto si Estrella de Tigre los ha visitado en sus sueños, como solía visitarme en el mío.>*

Estrella de Tigre era el padre de Zarzoso y Trigueña. Había sido un guerrero y el lugarteniente del Clan del Trueno, pero Estrella Azul lo había desterrado por planear su muerte y se convirtió en líder del Clan de las Sombras. Había soñado con gobernar sobre los cuatro clanes cuando estaba vivo, y aún guardaba ese sueño, a pesar de que ahora caminaba en el Bosque Oscuro, con otros gatos a los que se les negó la entrada al Clan Estelar. Había venido a ver a Leonado por la noche, aprovechándose de su sangre compartida, para entrenarlo en el arte de la lucha despiadada y la ambición brutal. Leonado había aprendido con todo con entusiasmo, pero tan pronto como descubrió que Estrella de Tigre no era su pariente, se dio cuenta de que el guerrero muerto lo había estado usando para sus propios propósitos oscuros.

Leonado obligó a sus patas a llevarlo hacia los jóvenes guerreros del Clan de las Sombras, sabiendo que debería intentar compensar su hostilidad, pero antes de que pudiera dar más de un par de pasos, escuchó a Estrella de Bigotes llamando desde el Gran Roble.

"¿Algún gato ha visto Estrella Leopardina y su Clan?" Con más que encogidas de hombros y cabezas sacudidas como respuesta a sus preguntas, agregó: "Turón, ve a echar un vistazo, ¿quieres?"

El guerrero del Clan del Viento se abrió paso entre los arbustos y regresó un momento después. "Hay una patrulla en camino", informó a su líder. "Vienen directamente a través del lago".

Todos los gatos se dispusieron a esperar, su conversación muriendo en el silencio. Leonado se sentó junto a Carbonera, con una mirada culpable a través del claro a los gatos del Clan de las Sombras. *<Quizás hable con ellos antes de irnos.>*

No habían pasado muchos segundos antes de que Leonado oyera más crujidos en los arbustos y Estrella Leopardina emergió a la cabeza de la patrulla del Clan del Río. Sintió que su piel se erizaba por la conmoción cuando vio lo frágil que era la líder del Clan del Río, cada hueso visible debajo de su piel manchada y sus ojos tan apagados como el barro que queda en el lago.

Tan pronto como apareció Estrella Leopardina, Zarpa de Tórtola se sentó derecha, sus ojos se abrieron con asombro. Retorciéndose para enfrentar a Leonado, se inclinó hacia él y le susurró al oído: "¡Esa es la gata enferma del campamento del Clan del Río!"

"¿Estás seguro?" Leonado se sorprendió. *<¡Eso significa que Estrella Leopardina ha estado enferma durante casi una luna!>*

Zarpa de Tórtola asintió y Leonado no le hizo más preguntas. No quería que ningún otro gato escuchara su conversación.

Estrella Leopardina mantuvo la cabeza en alto mientras cruzaba el claro con Vaharina detrás de ella. Se detuvo al pie del árbol, mirando hacia arriba pero sin intentar saltar; Vaharina le murmuró algo.

“Creo que Vaharina se ofrece a ayudarla", susurró Carbonera al oído de Leonado. "Estrella Leopardina debe estar realmente enferma si ni siquiera puede saltar al árbol".

Pero mientras Carbonera hablaba, Estrella Leopardina sacudió la cabeza con decisión, juntó las caderas debajo de ella y saltó. Sus patas delanteras solo rasparon la rama más baja; clavó sus garras y después de una lucha indigna logró levantarse. Se agachó en la rama y miró a los gatos de abajo con feroces ojos amarillos, como si desafiara a cualquiera de ellos a comentar sobre su incómodo salto.

Leonado intercambió una mirada con Salto de Raposo, quien se sentó a su lado. *<¡Estrella Leopardina parece que se va a caer de esa rama en cualquier momento!*> Luego, su mirada se dirigió a su hermano, que estaba sentado al pie del árbol con los otros curanderos, y se preguntó si Glayo sabía lo débil que era Estrella Leopardina.

Estrella de Fuego se puso de pie y dejó escapar un aullido para indicar que la Asamblea había comenzado. A pesar de que estaba mucho más delgado de lo habitual, todavía se veía mucho más saludable que Estrella Leopardina. "Gatos de todos los clanes", comenzó. "Todos estamos sufriendo por el calor y la falta de agua".

"¿Qué más hay de nuevo?" Corvino Plumoso llamó desde un grupo de guerreros del Clan del Viento.

Estrella de Fuego lo ignoró. “El problema está empeorando. El arroyo entre nuestro territorio y el del Clan de las Sombras se ha secado. Creemos que existe la posibilidad de que haya un bloqueo en la corriente. Algunos de los gatos de mi Clan quieren explorar y ver si eso es cierto".

Mientras hablaba, su mirada verde se posó en Leonado, como para asegurarle que no tenía la intención de nombrar a Zarpa de Tórtola, o revelar que el gato que tenía la idea de que era solo un aprendiz. *<Esperemos que los otros gatos que la escucharon junto al montón de carne fresca tengan el sentido común de mantener la boca cerrada>.*

Leonado respondió a su líder con un pequeño asentimiento; Al mirar a Zarpa de Tórtola, se sintió aliviado al ver que ella escuchaba con tanta atención como cualquier otro gato, pero no parecía que supiera más de lo que Estrella de Fuego estaba diciendo.

"Tu patrulla entrará sin autorización en el territorio del Clan de las Sombras si viajan río arriba", gruñó Estrella Negra en respuesta a la sugerencia de Estrella de Fuego. "No lo permitiré."

"Creo que deberíamos enviar una patrulla compuesta por gatos de los cuatro Clanes", explicó Estrella de Fuego. Levantó la cola pidiendo silencio cuando una onda de sorpresa pasó por el claro. "¿Recuerdas lo que pasó cuando los dos patas destruyeron nuestro hogar en el viejo bosque?" continuó. “Una patrulla de seis gatos, en representación de todos los Clanes, emprendió una búsqueda para encontrar nuevos territorios. Así sobrevivimos entonces; esta podría ser la forma de sobrevivir ahora".

Leonado sintió un escalofrío de excitación atravesar el claro. Los gatos saltaban sobre sus patas, sus pieles se esponjaban y sus colas ondeaban.

"¡Iré!" Corazón de Tigre gritó.

"¡Yo lo haré!" añadió Canela, sus ojos brillando. "¡Será una verdadera misión de guerreros!"

"No nací cuando los Clanes hicieron el Gran Viaje", escuchó Leonado a Salto de Raposo maullando a Pétalo de Rosa. "Pero apuesto a que fue emocionante".

"Me pregunto qué encontraremos". Los bigotes de Pétalo de Rosa estaban temblando. "Apuesto toda una luna de patrullajes de amanecer a que son los dos patas otra vez".

"O tejones", respondió Salto de Raposo. "No apostaría otra cosa aparte de tejones".

"Quiero ir", susurró Zarpa de Tórtola a Leonado. "¿Crees que Estrella de Fuego elegirá un aprendiz?"

"No te preocupes", murmuró Leonado en respuesta. "Eres el único gato de todos los clanes que tendría que ir".

"¿De verdad crees que podríamos traer el agua de regreso?" Fue Estrella de Bigotes quien habló; su voz era cautelosa, pero la esperanza estaba despertando en sus ojos.

"Creo que vale la pena intentarlo", respondió Estrella de Fuego.

"¿Y quién estaría a cargo de esta patrulla conjunta?" Preguntó Estrella Negra, todavía sonando beligerante. "¿Tú?"

Estrella de Fuego negó con la cabeza. "No creo que ningún líder del Clan deba ir", maulló. "Nuestros clanes nos necesitan aquí. Además, cuando hicimos el Gran Viaje, ningún gato estaba a cargo. Entonces aprendimos a cooperar y no hay ninguna razón por la que no podamos volver a hacerlo. ¿Qué piensas?"

Estrella Negra mantuvo el silencio, aparte del sonido de sus garras raspando la corteza de su rama. Estrella de Bigotes intercambió una mirada con su lugarteniente, Perlada, quien estaba sentada en una raíz debajo, asintió con decisión. "Estoy de acuerdo. Tiene sentido involucrar a todos los clanes. El Clan del Viento está contigo, Estrella de Fuego".

"Y también el Clan de las Sombras". Estrella Negra fijó a Estrella de Fuego con una mirada dura. "Caminarás por nuestro territorio, y no lo harás sin que los gatos del Clan de las Sombras que te vigilen".

"Gracias a los dos". Leonado pensó que Estrella de Fuego estaba tratando de ocultar su sorpresa de que se había ganado el consentimiento de los dos líderes tan fácilmente. "Estrella Leopardina, ¿qué te parece?"

La líder del Clan del Río estaba mirando al otro lado del claro como si no hubiera escuchado nada de la discusión sobre ella.

Después de unos pocos segundos de silencio incómodo, Cirro se puso de pie. "Si puedo hablar", comenzó, haciendo un gesto cortés a los líderes, "la situación ahora no es la misma que la última vez. Los gatos que participaron en la primera misión fueron convocados por una profecía". Su mirada recorrió los Clanes hasta que encontró Zarzoso, Corvino Plumoso y Trigueña. Los tres gatos asintieron; Leonado pensó que podía ver recuerdos parpadeando en sus ojos.

Esquiruela miró a Zarzoso, y había un profundo pesar en la mirada que ella le dirigió. Leonado sabía que no había sido elegida por Clan Estelar, pero había insistido en ir con los demás; debe estar añorando ese momento antes de que las mentiras y traiciones se interpusieran entre ella y su pareja.

"El Clan Estelar eligió deliberadamente a esos gatos, uno de cada Clan", continuó Cirro. "¿Quién elegirá a estos gatos?" Hizo una pausa para mirar a los otros gatos curanderos y luego agregó: "¿El Clan Estelar te ha dado alguna pista sobre quién debería ir?"

Los otros curanderos, incluso Glayo, negaron con la cabeza. Leonado sintió que su estómago se contraía. Zarpa de Tórtola sabía que los grandes animales marrones habían bloqueado el arroyo. El Clan Estelar no les había dicho nada. *<¡No podemos esperar a que nuestros ancestros guerreros nos salven! ¡Ellos no saben más de esto que nosotros!>*

Por un momento, Leonado temió que Estrella de Fuego aceptara esperar las señales. Luego, el líder del Clan del Trueno inclinó la cabeza hacia Cirro.

"Ese es un punto importante", maulló. “Pero si el Clan Estelar nos fuera a enviar señales esta vez, creo que ya las habrían enviado. Cada líder de clan es capaz de elegir qué gatos deben representar a sus clanes. El Clan Estelar confía en que los cuatro haremos todo lo posible por nuestros gatos; por eso recibimos nueve vidas".

Murmullos de asentimiento se elevaron desde el claro; Leonado vio que Estrella de Bigotes y Estrella Negra también asentían.

“Los gatos que emprenden el viaje deben ser valientes y fuertes”, continuó Estrella de Fuego. “Deben ser capaces de buscar algo de lo que saben poco y estar dispuestos a dejar a un lado la rivalidad de los Clanes por el bien de cada gato. Confío en que todos los líderes tomarán la decisión correcta".

Leonado dejó escapar un suspiro de alivio. Eso había ido mucho mejor de lo que esperaba. *<¡La corriente no estaría bloqueada por mucho más!>* Entonces Estrella Leopardina levantó la cabeza.

"Al igual que tú, Estrella de Fuego", dijo con voz ronca. “Siempre ideando un plan. ¿Crees que no sé lo que realmente tienes en mente?”

Estrella de Fuego la miró con desconcierto en sus ojos verdes. "No estoy ocultando nada", le aseguró.

"¡Cagarruta de zorro!" Estrella Leopardina escupió. Su piel fina y desigual se erizó a lo largo de su huesuda columna. “¡Esto es un truco! Solo estás intentando engañar al Clan del Río por nuestro pescado. Quieres deshacerte de algunos de nuestros guerreros para que no podamos seguir con las patrullas".

"Eso no tiene sentido". Estrella de Fuego no sonó enojado, sólo comprensivo. "Estrella Leopardina, puedo ver que no estás bien..."

"No soy tonta, Estrella de Fuego". Estrella Leopardina rechazó la compasión del líder del Clan del Trueno con un gruñido. Luchando con sus patas, se balanceó en la rama como si estuviera a punto de perder el equilibrio y caerse. "¡Sé que dejarías que el Clan del Río muriera de hambre para salvar a tu precioso Clan!"

"No, él quiere ayudar", protestó Estrella de Bigotes. "Todos lo hacemos."

"Todos quieren nuestro pescado", gruñó Estrella Leopardina. "Pero no lo conseguirán. El Clan del Río no se unirá a esta patrulla".

Los otros tres líderes se miraron con consternación, pero antes de que ninguno de ellos pudiera hablar, Vaharina saltó hacia la rama de su líder.

Se agachó junto a Estrella Leopardina y le habló en voz baja al oído.

Leonado se esforzó por escuchar lo que estaba diciendo y se las arregló para captar algunas frases. "Se debilitarán si envían sus guerreros más fuertes lejos… Nos beneficiamos más que los demás si se vuelve a llenar el lago".

La tensión aumentó en el claro mientras los otros gatos esperaban; Leonado podía sentir un hormigueo en la piel como si se acercara una tormenta. Estrella Leopardina despachó a su lugarteniente una o dos veces, pero Vaharina insistió, la punta de su cola descansaba suavemente sobre el hombro de su líder.

Por fin, Vaharina se puso de pie, todavía manteniendo la cola en Estrella Leopardina. “El Clan del Río enviará gatos con esta patrulla”, anunció.

Algunos aullidos de protesta surgieron de los guerreros del Clan del Río. "¡Eso es algo que Estrella Leopardina debe decir, no tú!" escupió el veterano Prieto.

"Ella ya tomó su decisión", agregó Nariz Malva. "¡Ahora la has hecho parecer débil!"

Betulón, sentado a un par de metros de cola cerca de Leonado, dejó escapar un olfateo desdeñoso. "Estrella Leopardina no podría verse mucho más débil incluso si estuviera muerta”, comentó.

Vaharina no intentó discutir; ella solo esperó a que el ruido se apagara. Luego inclinó la cabeza hacia Estrella Leopardina y los otros líderes y saltó al suelo de nuevo.

"Gracias, Estrella Leopardina", maulló Estrella de Fuego, dando un paso adelante una vez más. "Te lo prometo, no te arrepentirás de esta decisión". Hizo una pausa para dar un par de lamidas pensativas al pelaje de su pecho y luego continuó: “Cada Clan debe enviar dos gatos a la desembocadura del arroyo seco al segundo amanecer a partir de ahora. Los lugartenientes del Clan pueden escoltarlos". Sus ojos verdes brillaron a la luz de la luna y su voz resonó en el claro. “¡Encontraremos el agua! ¡Los clanes deben sobrevivir!"

Capítulo 10

Tan pronto como Glayo se despertó en la mañana después de la Asamblea, pudo sentir la emoción zumbando por el campamento como abejas fuera de su colmena. Bostezando y tratando de deshacerse de los sueños oscuros que habían perturbado su sueño, se puso en pie y se quitó una bola de musgo que se le pegó en la nariz.

<¿No se dan cuenta de que los gatos que emprenden el viaje tal vez nunca regresen?>

Tropezó adormilado en el claro y olió a Estrella de Fuego emergiendo de su guarida en la Cornisa Alta. El Clan se estaba reuniendo para escuchar incluso antes de que su líder gritara las palabras que llamarían una reunión. Glayo sintió a Ratonero rozar su piel, y escuchó el ruido de las pisadas cuando Zarpa Floreta, Zarpa Gabardilla y Abejorrillo se apresuraron a pasar junto a él. Avanzando, encontró un lugar para él cerca de Leonado y Zarpa de Tórtola.

"Gatos del Clan del Trueno", comenzó Estrella de Fuego cuando el murmullo emocionado se había convertido en silencio. “En la Asamblea de anoche, los cuatro clanes decidieron enviar

dos gatos para explorar el arroyo y averiguar si realmente está bloqueado. He decidido que Leonado y Zarpa de Tórtola representarán al Clan del Trueno".

Incluso antes de que Estrella de Fuego terminara de hablar, los aullidos de indignación se elevaron en el aire tranquilo de la mañana.

"¡Ella es una aprendiz!" Espinardo protestó. "Deberíamos enviar un guerrero fuerte que pueda hacer frente al peligro".

"Sí, ¿qué tiene de especial ella?" Bayo agregó.

Pero todas las voces de desaprobación fueron ahogadas por el lamento angustiado de Zarpa de Hiedra. "¿Por qué puedes irte cuando yo no puedo? ¿Por qué Estrella de Fuego no envías a otro guerrero? "

"No es porque le agrade más a Estrella de Fuego ni nada", le aseguró Zarpa de Tórtola a su hermana. Glayo escuchó como estiraba su pata hacia Zarpa de Hiedra e intentaba darle a su oreja una lamida reconfortante, pero Zarpa de Hiedra se apartó de ella. "Es solo que fui el primer gato en pensar en algo que bloqueaba el flujo".

Glayo sintió que la culpa fluía sobre ella al recordar que estaba manteniendo sus sentidos especiales, y todo lo que sabía sobre la profecía en secreto a su hermana. *<Tendrá que acostumbrarse, eso es todo.>*

"Lo sé", maulló Zarpa de Hiedra con tristeza. "Pero pensé que siempre haríamos todo juntas".

"Ojalá pudiéramos, pero no podemos", respondió Zarpa de Tórtola.

"¡Esto es suficiente!" La voz de Esquiruela se elevó por encima del clamor de los gatos que protestaban. "Estrella de Fuego ha tomado su decisión. No nos corresponde a nosotros cuestionarlo".

"Eso es cierto", coincidió Látigo Gris. "¿Confías en tu líder o no?"

Poco a poco, el ruido se fue apagando y Estrella de Fuego volvió a hablar. "Leonado y Zarpa de Tórtola se irán al próximo amanecer. La reunión ha terminado".

La multitud de gatos se dividió en grupos, murmurando juntos entre ellos. Durante unos segundos, Glayo perdió la pista de Zarpa de Tórtola, luego la ubicó cerca de la pila de carne fresca con Nube Albina y Salto de Raposo. Detectando la oleada de ansiedad de la aprendiz, se acercó para unirse a ellos.

"¿Cómo es que te eligieron para ir?" Preguntaba Salto de Raposo mientras Glayo se acercaba. "¿Cómo supiste de la corriente, de todos modos?"

"¿Tuviste un sueño del Clan Estelar?" Nube Albina agregó con entusiasmo. "¿Qué te dijeron?"

Glayo se dio cuenta de que Zarpa de Tórtola estaba comenzando a entrar en pánico. "¿Y qué, si ella tuvo un sueño?" espetó, moviendo su cola en dirección a Nube Albina. "Eso es entre ella y Estrella de Fuego. Ahora, si no tienes nada mejor que hacer, puedes bajar al lago y traer un poco de agua para los veteranos".

Escuchó un siseo molesto de Salto de Raposo, pero los dos jóvenes guerreros se volvieron y se alejaron sin discutir.

"Nos habla como si fuera nuestro mentor", se quejó Nube Albina en un susurro mientras se dirigían al túnel de espinas.

"¡Glayo, no sé qué decirles!" Zarpa de Tórtola maulló tan pronto como los guerreros estuvieron fuera del alcance del oído. “No tuve un sueño, ¡sabes que no! Puedo escuchar a esos animales marrones, sentirlos, al igual que sabía lo que Leonado estaba haciendo junto al lago".

Glayo movió sus bigotes. "Lo sé", respondió. “Pero sólo Leonado y yo lo entenderemos. En lo que respecta a los otros gatos, esto fue un sueño. ¿Entiendes?"

Zarpa de Tórtola vaciló. "No me gusta mentirles", maulló.

Glayo podía sentir su desconcierto, y comprendió que sus sentidos súper agudos eran perfectamente naturales para ella. Pero ella estaba siendo demasiado terca y de mente estrecha. La frustración lo apuñaló, afilada como una espina. "¿No quieres ser especial?" el demando. "¿No te gusta ser elegido para un destino más grande que el de tus compañeros de clan?"

"¡No, quiero!" Zarpa de Tórtola le escupió, luego pareció recordar con quién estaba hablando. "Lo siento", murmuró. "No me gusta mantener secretos a mis compañeros de clan, eso es todo".

"Entonces no hables de eso", aconsejó Glayo. Sintió que el aprendiz estaba a punto de seguir discutiendo cuando percibió que Centella se acercaba. Zarpa de Tórtola aprovechó la oportunidad para correr por el claro hacia donde su hermana estaba sentada fuera de la guarida de los aprendices.

"Hola, Glayo", llamó la gata. "¿Quieres que vaya a recoger algunas hierbas para el viaje?"

"Gracias, Centella, eso sería genial", respondió Glayo. Su mente comenzó a correr. Sabía que Centella estaba esperando que él le dijera qué hierbas tenía que buscar.

<¡Cagarrutas de ratón! No estoy seguro de poder recordar.>

Esta sería la primera vez que prepararía la mezcla de hierbas viajeras por su cuenta. Intentó pensar en lo que había hecho Hojarasca Acuática cuando Zarzoso y el resto se fueron a buscar a Solo, pero él estaba distraído por otra preocupación más profunda. *<Ojalá Leonado y Zarpa de Tórtola no estuvieran en la misión. ¿Y si no vuelven? ¡La profecía nunca se cumplirá si soy el único que queda!>*

Olió Hojarasca Acuática mientras ella pasaba de camino a la pila de carne fresca. Su piel ardía para preguntarle sobre las hierbas viajeras, pero obligó a su boca para permanecer cerrada. *<¡Ya no es una curandera! Le dio la espalda a eso cuando se enamoró de Corvino Plumoso.>*

"Lo siento", murmuró a Centella. "Sólo dame un par de momentos".

Siempre podía preguntarle a Carbonera, para ver si sus recuerdos medio enterrados de Carbonilla serían capaces de decirle la lista de hierbas. Pero eso podría causar más problemas de los que resolvería. Carbonera no tenía idea de que alguna vez fue la curandera del Clan del Trueno.

"Está bien", maulló Centella alegremente. "Creo que puedo recordar la mezcla, de cuando comí las hierbas viajeras antes de ir a la Piedra Lunar, en el viejo bosque. Déjame ver... hay acedera, ¿No es así, y margarita? ¡Lo recuerdo porque odio el sabor!"

"Así es." Para alivio de Glayo, su memoria estaba volviendo. "Y la manzanilla es otra..."

"¡Y pimpinela!" Centella terminó triunfalmente. "Eso es todo, ¿no? Me ocuparé de ello de inmediato".

"Gracias, Centella". Glayo bajó la cabeza. "El mejor lugar para la acedera es al lado del antiguo sendero dos patas. Y probablemente encontrarás manzanilla en el jardín detrás del nido de dos patas".

"¡Excelente!" La gata se alejó rápidamente. ¡Pinta! ¡Zarpa Floreta!" ella llamó. "¿Quieren venir conmigo y buscar hierbas?"

Cuando las tres gatas desaparecieron en el túnel de espinas, Glayo sintió que Hojarasca Acuática todavía estaba agachada junto a la pila de carne fresca. Una oleada de emoción lo sacudió, tan poderoso que casi lo arrancó de sus garras. Antes de que pudiera detenerse, fue arrojado a los recuerdos de Hojarasca Acuática.

Él estaba mirando a través de sus ojos mientras ella corría a través de la hierba alta y la maleza, con el corazón latiendo con fuerza. El sabor picante de las hierbas de viaje estaba en su boca. Los olores a su alrededor eran extraños para Glayo, y se dio cuenta de que este recuerdo debía pertenecer al viejo bosque, antes de que los Clanes fueran expulsados. Hojarasca Acuática estaba luchando con una agonía de miedo; Glayo sintió que estaba completamente concentrada en su hermana. Había algo que no quería que hiciera Esquiruela...

Luego Hojarasca Acuática se abrió paso a través de las ramas de un arbusto y se enfrentó a Zarzoso y Esquiruela. Glayo se sorprendió por lo pequeños y jóvenes que parecían los gatos. <*Esto fue antes del Gran Viaje*>. Hojarasca Acuática y Esquiruela deben haber sido todavía aprendices.

Hojarasca Acuática avanzó y dejó su bocado de hojas frente a su hermana y Zarzoso. "Te traje algunas hierbas viajeras" ella murmuró. "Los necesitarás donde vayas".

Los ojos de Zarzoso se abrieron con indignación, y comenzó a acusar a Esquiruela de revelar su secreto a su hermana. <*¿Qué secreto?*> Glayo se preguntó.

"Ella no necesitaba decirme nada", prometió Hojarasca Acuática. "Lo sabía, eso es todo".

Glayo se estremeció. Hojarasca Acuática y Esquiruela tenían una conexión que nunca antes había apreciado, y ahora Hojarasca Acuática estaba aterrorizado de que su hermana se iba, y que tal vez nunca se volvieran a ver. <*¡Este es el comienzo de la búsqueda!*> Glayo se dio cuenta. Cuando los seis gatos fueron a buscar a Medianoche y se enteraron del mensaje que el Clan Estelar le había dado.

Escuchó a través de los oídos de Hojarasca Acuática mientras Esquiruela contaba la historia completa de los sueños de Zarzoso y del encuentro con los gatos de otros clanes. Era consciente de la profunda consternación de Hojarasca Acuática, un caos de sentimientos que no podía penetrar, como si incluso en sus recuerdos hubiera algo que estaba escondiendo. Hojarasca Acuática se esforzó por persuadir a Esquiruela de que no fuera, pero Glayo se dio

cuenta de que sabía que no tenía esperanzas de hacer que su hermana cambiara de opinión. *<¡Esquiruela no ha cambiado mucho, entonces!>* Por fin, tristemente, Hojarasca Acuática tuvo que aceptar que Esquiruela se iba.

"¿No le dirás a ningún gato adónde hemos ido?" Insistió Esquiruela.

"No sé a dónde vas, y tú tampoco", señaló Hojarasca Acuática. "Pero no, no diré nada".

Vio como Esquiruela y Zarzoso lamían las hierbas viajeras, y luego, en una repentina oleada de ansiedad, intentó enseñarle a su hermana todo lo que había aprendido de Carbonilla, para que pudieran encontrar las hierbas adecuadas para ayudarlos mientras estaban en su viaje.

"Regresaremos", prometió Esquiruela.

Luego, el recuerdo se disolvió y Glayo volvió a quedar ciego de nuevo en el claro. Cuando la emoción de Hojarasca Acuática se desvaneció, él la sintió mirándolo desde la pila de carne fresca. Ella le había dado deliberadamente este recuerdo.

<Sé cómo te sientes. Yo también me sentí así.>

<¡No, no lo hiciste!> Glayo respondió con enojo. *<Tú y Esquiruela no eran parte de una profecía. Si ella no hubiera regresado, tal vez hubiese sido mejor para todos>.*

Se puso de pie y se alejó hacia la guarida de los guerreros. El aire cuando se fue estaba lleno de tristeza. Por un par de segundos Glayo casi fue traicionado por simpatía. El recuerdo había sido tan claro y las emociones de Hojarasca Acuática tan crudas. Sacudió la cabeza, tratando de deshacerse de la debilidad.

Si hubieras dicho la verdad al principio, podrías habernos ayudado con la profecía. Carrasca podría estar todavía aquí. Pero ella se ha ido ahora, y tenemos que hacerlo por nuestra cuenta.

El sol ya estaba muy por encima de los árboles y sus rayos ardían en el claro como si el aire se hubiera convertido en llamas. Las patas de Glayo ansiaban estar haciendo algo, pero con Centella recolectando hierbas no podía justificar la salida de la guarida.

<Revisaré los bordes del muro en busca de serpientes. Con cada gato tan emocionado, nunca se acordarán de vigilar.>

Mientras atravesaba el claro, recordó el terrible día en que Melada había sido mordida por una serpiente que se deslizó fuera de uno de los agujeros en el fondo del acantilado. No había nada que él u Hojarasca Acuática pudieran hacer para salvarla del veneno. Más tarde, cuando la familia de la gata joven lloraba por ella, él y Hojarasca Acuática habían llenado un ratón con moras mortales y lo habían empujado en el agujero con la esperanza de que la serpiente se lo comiera y muriera. Pero la criatura venenosa no había mordido el anzuelo. Glayo sospechaba que estaba al acecho, esperando otra oportunidad para atacar.

Mientras se abría paso a lo largo de la pared de roca, comprobando que todos los agujeros todavía estaban bloqueados de forma segura con piedras, Glayo sintió el olor de Puma y se dio cuenta de que el viejo solitario estaba tendido sobre la roca de cima plana, cerca de donde había aparecido la serpiente. Podía escuchar los ronquidos rítmicos del viejo gato, que terminaban abruptamente en un bufido, como si los pasos de las patas de Glayo hubieran perturbado su siesta.

"Quieres tener cuidado allí", maulló Glayo, deteniéndose junto a la roca. "Ya sabes, la serpiente...-"

"Lo sé todo sobre la serpiente, joven", interrumpió Puma. Y no hay señales de criaturas escurridizas por aquí. He estado observando".

"Eso es genial, Puma". Glayo reprimió un comentario sobre lo inteligente que era Puma para vigilar las serpientes mientras dormía. "Pero todavía tengo que chequear."

"Te ayudaré." Puma se dejó caer de la roca, se tambaleó para recuperar el equilibrio y se acercó al costado de Glayo. "Creo que ustedes, los jóvenes, necesitan un gato con un poco de experiencia para mostrarles qué es qué".

<Oh, claro> pensó Glayo mientras seguía revisando los agujeros de las serpientes, sacando trozos de piedra para darle a cada abertura un buen olfato antes de empujar la piedra hacia atrás y comprobó que el bloqueo fuera seguro.

Puma se acercó a él, ofreciendo comentarios útiles como, "Te perdiste un hueco allí", justo cuando Glayo buscaba una piedra que se ajuste al espacio, o "¿Estás seguro de que le diste un olfato adecuado a ese agujero?"

Glayo apretó los dientes. "Seguro, Puma, gracias". ¡Clan Estelar ayúdame a no arrancarme las orejas!

"Extrañarás a tu hermano, supongo", continuó Puma. "Pero regresará antes de que te des cuenta, recuerda mis palabras. Fue lo mismo, ya sabes, cuando Zarzoso y Esquirolina fueron a buscar a Medianoche".

"Esquiruela", corrigió Glayo al viejo solitario. *<¡No empieces tú también! ¡Ya tuve suficiente de Hojarasca Acuática!>*

"Recuerdo la primera vez que los conocí", prosiguió Puma. "¡Eran tan jóvenes y tan valientes! Me di cuenta de que todos tenían abejas en el cerebro al viajar tan lejos. ¿Pero ves lo equivocado que estaba? Encontraron este lugar para vivir, después de que los Camina Erguidos destruyeran su antiguo hogar".

Glayo, se acostó boca abajo frente a un agujero de olor sospechoso, solo gruñó de acuerdo.

"No es que nunca haya tenido problemas con los Camina Erguidos", continuó Puma. "Mi Camina Erguidos era muy amistoso. Lo tenía bien entrenado, ¿Sabes? Era especialmente bueno cuando el clima se volvía frío y la caza era difícil. Siempre había algo sabroso para comer, y un fuego para sentarse al lado..."

Glayo dejó que la voz del viejo solitario se desvaneciera en el fondo de las ramas crujientes y el zumbido de los insectos. Deseaba que los gatos mayores dejaran de hablar de la búsqueda para encontrar a Medianoche. Quería gritar las palabras de su propia profecía para que todos los gatos pudieran escucharla.

<¡Esto es más importante que cualquier cosa que sucedió en el pasado!>

"Está bien, Puma", maulló, interrumpiendo una historia larga y complicada sobre un zorro. "Hemos terminado aquí. Gracias por tu ayuda."

"Cuando quieras, joven". Glayo oyó a Puma trepando de nuevo a la roca de superficie plana y acomodándose al sol. "Ahora no hay zorros como los que había cuando era joven...", murmuró adormilado.

Mientras Glayo regresaba a su guarida, escuchó a Leonado y Zarpa de Tórtola practicando movimientos de batalla junto a la barrera de espinas. Se detuvo, escuchando a Zarpa de Tórtola saltando sobre Leonado y el corte de sus garras en el aire, apenas a un bigote de su pelaje. De repente, la misión fue real.

Leonado y Zarpa de Tórtola se habrían ido a la mañana siguiente, y la idea aterrorizó a Glayo más de lo que hubiera creído posible.

<Solo encuentra esos animales y regresen>, suplicó. *<Lo que sea que tengamos que hacer para que la profecía se haga realidad, no puedo hacerlo por mi cuenta>.*

Capítulo 11

Zarpa de Tórtola estaba parada sobre las rocas en la desembocadura del arroyo que marcaba la frontera con el Clan de las Sombras. A pesar de que el sol acababa de despejar el horizonte, las piedras estaban calientes bajo sus almohadillas y la isla al otro lado del lago estaba cubierta por una brillante neblina cálida. El viaje estaba a punto de comenzar, la misión que había puesto en marcha cuando escuchó a los animales que estaban bloqueando el arroyo, pero Zarpa de Tórtola no pudo reprimir su dolor por dejar atrás a su hermana. Antes del amanecer, cuando Leonado había venido a despertarla en la guarida de los aprendices, Zarpa de Hiedra se había acurrucado y fingió estar dormida para que no tuviera que despedirse.

Junto a Zarpa de Tórtola, Zarzoso y Leonado maullaban juntos en silencio. No queriendo escuchar su conversación, Zarpa de Tórtola dejó que sus sentidos se extendieran más lejos. Vio una patrulla de guerreros del Clan del Río dando vueltas alrededor del estanque de agua salubre en medio del lago; parecían hambrientos y asustados. Al escuchar brevemente sus quejas sobre el calor, empujó aún más sus sentidos y se centró en los gatos en el campamento del Clan del Río.

Pronto se las arregló para identificar a Vaharina, Juncal y al gato curandero de pelaje dorado, Ala de Mariposa, a quien había visto en la asamblea.

"He hecho todo lo que he podido por Estrella Leopardina", maullaba ansiosamente Ala de Mariposa. "Pero todavía no se ha recuperado de perder su última vida".

Vaharina negó con la cabeza. “No ha tenido la oportunidad de recuperar sus fuerzas. Pero debe haber algunas hierbas que puedas usar para ayudarla, ¿No, Ala de Mariposa?”

"Todas las hierbas están secas". El maullido de la curandera fue silencioso. "Me temo que Estrella Leopardina va a perder esta vida también".

Hubo un silencio de asombro. *<¿Cuántas vidas le quedan a Estrella Leopardina?>* Se preguntó Zarpa de Tórtola. Por fin, Bigotudo rompió el silencio. "Entonces tenemos que esperar que el plan de Estrella de Fuego funcione, y los gatos que enviamos se enteren de lo que le ha pasado al agua".

El sonido de los pasos de una pata al otro lado del arroyo hizo que Zarpa de Tórtola regresara a su entorno. Tres gatos habían emergido de la hierba seca en el lado opuesto del arroyo y caminaban por el tramo de guijarros para unirse a ella y sus compañeros de clan.

Zarzoso dio un paso adelante para recibirlos. "Saludos, Bermeja", maulló.

La gata pelirroja oscura solo gruñó en respuesta.

"Ella es la lugarteniente del Clan de las Sombras, ¿no es así?" Zarpa de Tórtola susurró a Leonado. "¡Se ve muy vieja!"

"Ella fue uno de los gatos que hizo el Gran Viaje", murmuró Leonado en respuesta. "Pero ella sigue siendo una guerrera formidable. ¡No dejes que te oiga llamarla vieja!"

"Estos son los gatos elegidos por el Clan de las Sombras", maulló Bermeja, agitando la cola hacia los guerreros más jóvenes que la habían seguido hasta el arroyo.

Los dos gatos dieron un paso adelante y asintieron con la cabeza a la patrulla del Clan del

Trueno. Zarpa de Tórtola reconoció el manto dorado atigrado de Corazón de Tigre, hijo de Trigueña, quien vio en la Asamblea, pero el otro guerrero, un gato marrón oscuro mayor, era un extraño para ella.

"¿Quién es ese?" le susurró a Leonado.

"Sapero", le dijo su mentor. "También hizo el Gran Viaje, pero entonces era un cachorro".

"¡Guau! ¿Los cachorros hicieron el Gran Viaje?”

Leonado asintió, pero hizo un gesto con la cola para que Zarpa de Tórtola se callara mientras Bermeja hablaba de nuevo.

"No olvides que, para empezar, viajarás por nuestro territorio", gruñó. "Ni siquiera pienses en robar presas, porque mis guerreros te estarán vigilando".

Leonado dejó que su mirada recorriera la hierba marchita a ambos lados del arroyo. "¿Qué presas serían?" preguntó deliberadamente.

Bermeja enseñó los dientes al comienzo de un gruñido. "No te hagas el listo conmigo, Leonado. Y sólo porque esta búsqueda fue idea de Estrella de Fuego, no empieces a pensar que los gatos del Clan del Trueno están a cargo".

"Ningún gato piensa eso", maulló Zarzoso con dulzura. “No fue así como funcionó en el primer viaje. Descubrirán las cosas por sí mismos en el camino".

Bermeja dejó escapar un bufido. "¿En qué estaba pensando Estrella de Fuego al elegir un aprendiz?" Exigió ella, con una mirada furiosa a Zarpa de Tórtola. "¿De qué servirá?"

Zarpa de Tórtola se erizó. *<¡Soy yo quien sabe que los animales bloquean la corriente!>*

Un momento después, sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa cuando Leonado maulló a la defensiva: “Tiene que venir. Ella es la que sabe por qué la corriente está bloqueada".

Zarzoso dio un paso adelante, entrecerró los ojos mientras miraba a Leonado. Abrió las mandíbulas, pero no habló. Zarpa de Tórtola supuso que quería decir: "¡Cerebro de ratón!" pero no podía frente a los otros gatos del Clan.

"¿Ella sabe?" Sapero parecía incrédulo. "¿Cómo lo sabe?"

Leonado tragó saliva, pareciendo darse cuenta de su error. "Oh, ella... uh... sí, tuvo un sueño del Clan de Estelar", explicó con torpeza. "Ellos se lo contaron todo".

"Sí, y los erizos vuelan", murmuró Sapero.

Zarpa de Tórtola se enderezó y trató de parecer fuerte y capaz, sólo para encogerse cuando su vientre dejó escapar un gran estruendo. *<¡Oh no!>*

Bermeja puso los ojos en blanco y Sapero movió las orejas con desdén, pero Zarpa de Tórtola captó una mirada comprensiva de Corazón de Tigre y ella comenzó a sentirse un poco mejor. Quizás al menos uno de los gatos del Clan de las Sombras era amigable.

Leonado le tocó el hombro con la punta de la cola e inclinó las orejas hacia el lago para señalar a tres gatos más que se acercaban desde el Clan del Río. Mientras se aproximaban, Zarpa de

Tórtola reconoció a Vaharina, junto con una joven gata gris y blanca y un gato atigrado gris oscuro.

“Manto de Pétalos y Torrentero,” Leonado susurró en su oído.

Vaharina inclinó la cabeza hacia los otros miembros, pero no se acercó. Los tres gatos del clan del río se detuvieron un poco más lejos, esperando con una mirada cautelosa y reservada en sus rostros. Zarpa de Tórtola supuso que, a pesar de que Estrella Leopardina había sido persuadida de que dejara que sus guerreros se unieran a la búsqueda, ninguno de los gatos del Clan del río estaba contento con eso.

Sapero dejó escapar un resoplido desdeñoso y se inclinó para murmurar algo a Corazón de Tigre. Zarpa de Tórtola captó sus suaves palabras. “¡Qué delgados! Estrella Leopardina debe estar guardando a sus guerreros más fuertes para proteger el lago".

Zarpa de Tórtola no estaba seguro de que tuviese razón. Es cierto que Manto de Pétalos y Torrentero parecían flacos y descuidados, pero eso parecía ser cierto para todos los gatos del Clan del Río. Deseaba que los gatos del clan de las sombras no fueran tan hostiles. *<¡Este viaje no será muy divertido si ni siquiera podemos saludarnos!>*

Bermeja rascó con sus garras el barro seco del lecho del río. "¿Dónde está el Clan del Viento?" maulló ella con impaciencia. "Tengo mejores cosas que hacer que estar aquí todo el día".

Mirando más allá de la lugarteniente del Clan de las Sombras, Zarpa de Tórtola vio a tres gatas corriendo por la ladera en territorio del Clan del Viento y cruzando el lago seco. Perlada, la lugarteniente del Clan del Viento, iba a la cabeza, con dos gatas detrás de ella: una pequeña blanca y una atigrada marrón claro más joven.

"¿Quiénes son?" Preguntó Zarpa de Tórtola a su mentor. "Las vi en la Asamblea, pero ningún gato me dijo sus nombres".

"Cola Blanca y Cañera", respondió Leonado, mirando a través del lago vacío. “Buena elección, Cola Blanca especialmente. Ella es una guerrera experimentada".

Zarpa de Tórtola se alegró de ver que las gatas del Clan del Viento parecían mucho más amigables. Corrieron hacia los gatos que esperaban con la emoción brillando en sus ojos.

"Saludos", maulló Perlada mientras patinaban hasta detenerse en el borde del arroyo. "Es bueno verte."

"Y a ti, Perlada", respondió Zarzoso, agachando la cabeza.

La única respuesta de Bermeja fue un gruñido, y Vaharina no dijo nada en absoluto.

"Saben lo que tienen que hacer", prosiguió Zarzoso.

"Encontrar lo que bloquea la corriente y deshacerme de ello", respondió Leonado rápidamente, moviendo la cola como si no pudiera esperar a estar en camino.

"¿En serio?" Torrentero lanzó una mirada de alarma a Vaharina. "Pensé que se suponía que debíamos averiguar cuál era el problema y luego regresar para informar".

Antes de que la lugarteniente del Clan del Río pudiera responder, Bermeja dejó escapar un gruñido. "¿Qué pasa? ¿El Clan del Río está demasiado asustado para aceptar un desafío? "

"¡Por supuesto no!" Gritó Vaharina, sus ojos azules centelleando. "Pero la seguridad de nuestros compañeros de clan nos importa, incluso si no es importante para ti".

"Es por el bien de nuestros compañeros de clan por lo que estos gatos se van", gruñó Bermeja, dejando que el pelo de su cuello se erizara.

El corazón de Zarpa de Tórtola comenzó a acelerarse; por un momento pareció como si las dos gatas se arrojarían entre sí en una pelea chillona.

Pero entonces Perlada dio un paso adelante.

"Eso es suficiente", maulló. "Estamos trabajando juntos ahora. La patrulla debe hacer todo lo que pueda sin arriesgar sus vidas”.

Zarpa de Tórtola captó un suspiro de Sapero y lo vio poner los ojos en blanco. Las orejas de Zarzoso se levantaron; también había visto al guerrero más joven. "Hiciste el Gran Viaje, Sapero", maulló con un tono de voz. “Deberías recordar cómo los cuatro Clanes trabajaron juntos para ayudarse entre sí. No significa que no volverán a sus propios territorios separados".

Sapero arrastró sus patas delanteras en el suelo polvoriento. "Yo era sólo un cachorro entonces", murmuró. "No recuerdo mucho".

"Inténtalo", le aconsejó Zarzoso secamente. Cuando no hubo respuesta de Sapero, dejó que su mirada recorriera a todos los demás gatos.

“Manténgase en el arroyo para que puedan encontrar el camino de regreso fácilmente”, les indicó. "No se distraigan; no dejen que los zorros o los mínimos caseros les persigan por el camino-"

"¡Seguro!" Sapero interrumpió.

<Ese gato es un verdadero dolor de cabeza>, pensó Zarpa de Tórtola. *<Zarzoso tiene más experiencia de viaje que cualquier gato. ¿Por qué Sapero no puede escuchar?>*

Zarzoso miró al guerrero del Clan de las Sombras con una mirada fulminante en sus ojos ámbar. “Tómate un tiempo para descansar y comer cuando puedas”, prosiguió. "Si encuentras el bloqueo, no podrás hacer nada si estás agotado al llegar allí".

A pesar de que Zarpa de Tórtola sabía que el consejo de Zarzoso era bueno, estaba empezando a impacientarse. Podía oír a los animales marrones más adelante, sentir sus arañazos a través de las piedras debajo de sus patas y sentir el esfuerzo que estaban haciendo para contener el agua.

"¿Tienes hormigas en tu pelaje?" Leonado susurró.

"¡Lo siento!" Zarpa de Tórtola murmuró, tratando de mantenerse quieta.

Zarzoso dio un paso atrás para unirse a los otros lugartenientes. Zarpa de Tórtola miró a su alrededor, dándose cuenta de que los gatos que iban a emprender la búsqueda estaban juntos por primera vez. *<¡Apenas conozco sus nombres!>* pensó, luchando contra el pánico. Sus diferentes aromas de Clan llenaron su nariz e hicieron sentirse mareada; se acercó a Leonado, sintiéndose alentada por lo tranquilo y fuerte que parecía entre estos gatos inquietos y desconocidos.

"Que el Clan de Estelar ilumine sus camino", maulló Perlada solemnemente. “Y los traiga a casa a salvo.”

Capítulo 12

Con las miradas de los cuatro lugartenientes en ellos, la patrulla se dio la vuelta para irse y comenzó a subir por el lecho seco. No era lo suficientemente ancho para que todos caminaran uno al lado del otro; antes de que hubieran avanzado más de unos pocos pasos, Sapero se abrió paso hacia el frente.

"Este es nuestro territorio, ya sabes", gruñó.

<*¡También es nuestro territorio!*> Pensó Leonado indignado. <*¡Este arroyo es la frontera, cerebro de ratón!*> Él era consciente de Zarpa de Tórtola al lado él, erizándose como si ella esperara que él protestara, pero se mantuvo en silencio, dándole solo un pequeño movimiento de cabeza.

"Lo siento." El maullido de vergüenza vino del otro lado de Zarpa de Tórtola, cuando Corazón de Tigre pasó junto a ella para unirse a su compañero de clan al frente de la patrulla.

Leonado no pudo evitar sentir pena por él. No era culpa de Corazón de Tigre que su compañero de clan estuviera siendo tan molesto.

Siguiendo el ejemplo de los gatos del Clan de las Sombras, los otros gatos también fueron en parejas con los de su Clan, con Zarpa de Tórtola en la retaguardia junto a Leonado. Su cabeza y cola caían decepcionados, como si no hubiera pensado que el viaje sería tan tenso; Leonado supuso que había esperado con ansias entablar amistad con los gatos de los otros clanes.

"No te preocupes". Inclinó la cabeza para murmurarle al oído. “No siempre será así. Llevará un tiempo conocer a los otros gatos".

Zarpa de Tórtola le miró parpadeando. "No tenemos tiempo para discutir", susurró ella. “Lo que sea que esté bloqueando el arroyo, los animales marrones lo están aumentando, haciéndolo más fuerte. ¡El agua podría quedar atrapada para siempre! "

Leonado tocó su flanco con la punta de su cola. "No si podemos hacer algo al respecto", prometió.

El lecho del río se hizo gradualmente más profundo, protegido por bancos de arena que se desmoronaban. Se abrieron extensiones planas de hierba a ambos lados, y Leonado escuchó los extraños sonidos de golpes y los extraños aullidos de Dos patas más adelante.

"Estamos llegando a la zona de hoja verde de los dos patas", maulló a Zarpa de Tórtola. "¿Recuerdas que escuchaste los mismos sonidos cuando te llevé a tu primer recorrido por el territorio?"

Zarpa de Tórtola asintió. Con los bigotes temblando de curiosidad, trepó por la orilla del arroyo antes de que Leonado pudiera detenerla y miró por encima de la orilla. Leonado saltó a su lado, con sus garras extendidas para arrastrarla hacia abajo de nuevo.

"¡Son enormes!" Zarpa de Tórtola no pudo ocultar un chillido de asombro mientras miraba a las altas criaturas rosadas que no tenían pelaje excepto por un pequeño trozo en la parte superior de sus cabezas. Tres o cuatro cachorros de dos patas saltaban por el claro, arrojándose algo de colores brillantes unos a otros, mientras los Dos patas completamente

desarrollados se sentaban fuera de las guaridas de piel. Son como árboles en movimiento, pensó Leonado, su propia curiosidad le hizo olvidar el peligro por un par de segundos. "¡Bajen!" Sapero siseó furiosamente detrás de ellos.

Pero fue demasiado tarde. Uno de los cachorros de Dos patas había visto a Zarpa de Tórtola; ella se congeló de horror mientras corría hacia ella con sus zarpas rosadas extendidas.

Los aullidos vinieron de los otros Dos patas. Los adultos saltaron sobre sus patas traseras y atravesaron el claro, donde ya se estaban reuniendo sus cachorros.

"¡Por aquí!" Sapero espetó.

Mientras Leonado empujaba a Zarpa de Tórtola por la orilla, el guerrero del Clan de las Sombras se volvió para liderar el camino río arriba, pero un enorme Dos patas saltó al lecho del arroyo, bloqueando su camino. Unas patas grandes y carnosas bajaron a tientas del cielo para alcanzar a los gatos.

"¡No!" Manto de Pétalos chilló.

Presa del pánico, Cañera trató de escalar la parte más empinada de la orilla y cayó hacia atrás en un torbellino de agitar las patas y la cola. Torrentero se dio la vuelta y huyó río abajo, pero los Dos patas también bloqueaban ese camino. Empujando a Zarpa de Tórtola detrás de él, Leonado avanzó hacia el primer Dos patas, con su pelaje esponjado y sus garras afuera.

"¡Aquí!" El aullido de Sapero se elevó por encima del ruido. "¡Sígueme!"

Había subido a un lugar donde la orilla se había deslizado hacia el arroyo y era más fácil salir. Trepando detrás de él, Leonado se lanzó al aire libre con el resto de la patrulla detrás.

Sapero los condujo directamente a través del claro hacia el montón de frágiles guaridas de piel verde. "¡No! ¡Por acá!" gritó cuando Cola Blanca y Cañera se desviaron hacia el lago. "¡Permanezcan juntos!"

Los gatos del Clan del Viento se desviaron hacia atrás y toda la patrulla atravesó la hierba chamuscada, perseguida por los aullidos de los Dos patas. Leonado corrió, sus zarpas golpeaban el duro suelo. El miedo esponjó cada cabello de su piel, pero al mismo tiempo sus patas hormiguearon de emoción. *<¡No puedes atraparnos, estúpido Dos patas!>*

Sapero rodeó una madriguera y comenzó a guiar a los gatos hacia el arroyo. Leonado vislumbró a Manto de Pétalos y Torrentero; los gatos del Clan del Río retrocedían y Manto de Pétalos cojeaba.

"¡Leonado, mira!" Zarpa de Tórtola jadeó; ella también los había visto.

Antes de que Leonado pudiera hacer un movimiento, un joven Dos patas, más grande que los otros cachorros, se abalanzó y agarró a Manto de Pétalos. Cuando el Dos patas la levantó en el aire, la gata del Clan del Río dejó escapar un chillido de terror y luchó por liberarse.

"¡Ayuda!" Torrentero aulló. "¡No la dejen!"

A la cabeza de la patrulla, Sapero se volvió y corrió hacia el joven Dos patas. "¡Hagan un círculo!" él siseó. "Si queremos que suelte a Manto de Pétalos, tendremos que demostrarle que no tenemos miedo de pelear".

Cola Blanca, Cañera y Torrentero intercambiaron miradas horrorizadas, pero corrieron a su lugar, temblando, hasta que rodearon al Dos patas.

Leonado se deslizó entre Zarpa de Tórtola y Corazón de Tigre. Siguiendo el ejemplo de Sapero, la patrulla comenzó a acercarse al joven Dos patas, acechando a través de la hierba y siseando.

"¡Déjala ir!" Leonado gruñó.

Detrás de él, un Dos patas adulto dejó escapar un bramido. El joven Dos patas dejó caer a Manto de Pétalos; el gato de Clan del Río cayó al suelo y se paró temblorosamente sobre sus patas.

"¡Rápido!" Sapero reunió a la patrulla con un movimiento de su cola y los condujo a toda velocidad más lejos del joven Dos patas. Torrentero corrió junto a Manto de Pétalos, guiándola y presionándola contra su hombro. Más Dos patas trotaban hacia ellos; la patrulla se dividió en dos a un movimiento de cabeza de Sapero, y viró hacia un par de guaridas de piel.

Leonado se precipitó hacia la extraña luz azul verdosa con Zarpa de Tórtola y Corazón de Tigre detrás de él. Mirando hacia atrás, vio a Zarpa de Tórtola chocar contra un montón de cosas duras de Dos patas que resonaron y rodaron a su alrededor, casi haciéndola caer. Se recuperó, corrió sobre una piel blanda que yacía en el suelo y se agachó bajo otra piel que colgaba del techo de la guarida; la cual cayó con un suave golpe, enterrándola bajo sofocantes pliegues.

Zarpa de Tórtola dejó escapar un chillido aterrorizado, arañando salvajemente para liberarse.

"¡Ayúdenla!" Leonado le espetó a Corazón de Tigre, mientras escarbaba en la parte inferior de la piel exterior, tratando de encontrar una salida.

Corazón de Tigre tiró de la piel hasta que Zarpa de Tórtola logró sacar la cabeza; tragó saliva y se arrastró el resto del camino, sacudiendo la piel de sus cuartos traseros mientras recuperaba su equilibrio.

Leonado encontró un pliegue suelto en la piel exterior y lo sostuvo entre los dientes para hacer un hueco. Tenía un sabor asqueroso, era como lamer el rastro dejado por un monstruo en el Sendero Atronador. Corazón de Tigre se abrió paso y Zarpa de Tórtola lo siguió, saliendo a la luz del sol del claro. Mientras Leonado se escurría detrás de ellos, algo pesado pasó zumbando junto a su cabeza y aterrizó con un ruido sordo en un matorral de zarzas que bordeaba el claro.

Zarpa de Tórtola saltó alarmado, luego se lanzó de nuevo cuando vio a Sapero justo delante. Leonado lo siguió, asegurándose de que Corazón de Tigre todavía estuviera con ellos. Sapero condujo a la patrulla más allá de las guaridas de piel y hacia los helechos al borde del claro. Mientras se abría paso a través de él, Leonado recogió las marcas de olor del Clan del Trueno y se dio cuenta de que había cruzado a su propio territorio.

El resto de la patrulla se amontonó en los helechos a su lado, donde se agacharon, jadeando, mientras los Dos Patas en el claro seguían aullando.

Sapero fue el último en llegar; se quedó mirando al resto de los gatos agitando la cola furiosamente.

"¡Esto es inútil!" siseó. "Ni siquiera podemos salir de nuestro propio territorio sin tener problemas. ¡Gracias a esa aprendiz!" añadió, volviendo su mirada hacia Zarpa de Tórtola.

Leonado vio a Zarpa de Tórtola ponerse rígida, la piel de su cuello y hombros comenzaba a erizarse. <*Sapero, cerebro de ratón, ¡fuiste tú quien nos condujo directamente a los Dos patas!*> Pensó él. Estiró la cola para darle a Zarpa de Tórtola un toque calmante en el hombro. "Los gatos jóvenes son curiosos", respondió, su voz sonada calma. "Si los Dos patas no estuvieran locos, esto nunca habría sucedido".

Sapero dejó escapar un bufido enojado. "Esta búsqueda terminó antes de comenzar", gruñó. "Ni siquiera sabemos qué vamos a encontrar al final de la corriente. ¿Qué nos hace pensar que podemos volver a llenar el lago cuando entramos en pánico por unos Dos patas?

"Creo que estás equivocado", dijo Cola Blanca; todavía estaba temblando, pero se paró directamente frente al joven guerrero del Clan de las Sombras. "Está bien, tuvimos un escape por poco, pero eso no significa que tengamos que rendirnos. No estamos ayudando a nuestros clanes al quedarnos en nuestros propios territorios y ver cómo el lago se encoge aún más".

Torrentero, que estaba agachado al lado de Manto de Pétalos temblando, tratando de consolarla, miró hacia arriba, con el pelo del cuello erizado. "¿Estás intentando culpar al Clan del Río? Ninguno de ustedes se da cuenta de lo difícil que es para nosotros. ¡Necesitamos el lago para comer! "

"¡No, no te culpo!" Cola Blanca respondió indignado. "¿Qué dije que te haría pensar eso?"

Leonado se puso de pie y se interpuso entre Cola Blanca y el enfurecido guerrero del Clan del Río. "Estamos perdiendo el tiempo", maulló. "Tenemos que seguir adelante. La próxima vez evitaremos los Dos patas".

"Si hay una próxima vez, tú…" comenzó Sapero.

"Oye, sobrevivimos, ¿no?" Corazón de Tigre interrumpió a su compañero de clan. De todos los gatos, Leonado pensó que Corazón de Tigre era el menos afectado por su peligro; sus ojos brillaban, como si hubiera disfrutado de la emoción. "¡Dimos una lección a esos tontos Dos patas! ¡Estaban aterrorizados! ¿A quién le importa si los volvemos a encontrar?" Volviéndose hacia Zarpa de Tórtola, añadió: "No te preocupes, te protegeré".

Leonado se sintió levemente divertido cuando vio las mandíbulas de Zarpa de Tórtola abrirse con indignación. "¡Puedo cuidarme!"

"Todos podemos cuidar de nosotros mismos". Cañera retrocedió inesperadamente a Zarpa de Tórtola. "Después de todo, por eso fuimos elegidos, ¿verdad? ¿Porque nuestros clanes pensaron que teníamos la mejor oportunidad de resolver el problema con la corriente? "
"Eso es cierto", maulló Leonado.

Manto de Pétalos levantó la cabeza; todavía temblaba tanto que apenas podía hablar, pero miraba con valentía a los otros gatos. "Creo que deberíamos continuar", maulló. "¡He visto a mis compañeros de clan morir de hambre a mi alrededor y ya no puedo hacer eso! Pensar en ello me da valor".

"Bien dicho, Manto de Pétalos", maulló Cola Blanca en voz baja.

"Entonces seguimos adelante". Leonado habló antes de que Sapero tuviera la oportunidad de discutir. Con una mirada al guerrero del Clan de las Sombras, agregó: "Y como ahora estamos en territorio del Clan del Trueno, tomaré el liderazgo".

Capítulo 13

Leonado lanzó miradas de reojo a Zarpa de Tórtola, quien caminaba junto a él por los estrechos senderos debajo de los helechos. Su pelaje todavía estaba erizado por el encuentro con el Dos patas, y pudo ver un anillo de blanco alrededor de sus ojos.

<*¿Nos equivocamos al traerla?*> se preguntó él. <*Ha sido aprendiz sólo durante una luna*>. Sacudió la cabeza. <*No, la necesitamos*>, se dijo.

Leonado pensó en la vez que había viajado a las montañas con sus compañeros de camada, a la Tribu de las Aguas Rápidas. Entonces sólo habían sido aprendices y se las habían arreglado bien. <*Zarpa de Tórtola también estará bien. Tiene que estarlo*>. El sol se elevaba más alto en el cielo cuando los gatos se acercaron al punto donde la corriente se desviaba hacia el territorio del Clan de las Sombras. Leonado se detuvo y miró a través del lecho seco hacia los bosques de pinos, donde las agujas marrones cubrían el suelo y la maleza era irregular.

Sapero se acercó. "Creo que deberíamos descansar aquí un rato y comer", maulló. Señaló con la cabeza a los dos gatos del Clan del Río. "Parecen a punto de desplomarse".

Leonado no le gustó su tono burlón, y no quería ponerse del lado de Sapero en contra de los otros Clanes, pero tenía que admitir que el guerrero del clan de las sombras tenía razón. Todos los gatos estaban cansados de huir de los Dos patas y del calor creciente, pero Torrentero y Manto de Pétalos parecían agotados. Manto de Pétalos ya se había dejado caer de lado entre los helechos, respirando con dificultad.

<*No me sorprende que a los gatos del Clan del Río les resulte difícil*>, pensó Leonado. <*Son mejores nadando que caminando*>.

"Está bien, descansaremos". Leonado levantó la voz para que todos los gatos pudieran escucharlo. "El Clan del Trueno y el Clan de las Sombras cazarán, cada uno en nuestros propios territorios".

"Podemos cazar por nosotros mismos", señaló Cola Blanca con una mirada a Cañera.

"Claro", asintió la gata atigrada.

"¡Eso sería robar presas!" Sapero espetó.

Cola Blanca suspiró. "¿Pero no es robar si lo atrapas y nos las das? ¿No puedes simplemente darnos permiso y hacérselo más fácil a todos los gatos?"

Leonado supuso que quería agregar cerebro de ratón, pero se contuvo. <*Al menos Sapero no los insultó diciendo que solo saben cómo atrapar conejos*>, pensó.

"Lo haremos a la manera de Sapero", maulló pacíficamente a Cola Blanca. "Estoy segura de todos tendremos oportunidad de cazar más tarde". A pesar de que podía ver el punto del guerrero del Clan del Viento, no quería arriesgarse a que se toparan con una patrulla del Clan del Trueno o el Clan de las Sombras. Ya habían tenido suficientes retrasos con los Dos patas.

La gata del Clan del Viento vaciló un momento y luego le hizo una breve inclinación de cabeza.

Leonado llevó a Zarpa de Tórtola más profundamente al territorio del Clan del Trueno, sintiéndose más seguro y relajado al estar en un terreno familiar. “Ve por ese camino”, sugirió a su aprendiz, inclinando sus orejas alrededor del borde de un matorral de avellanos. “Puede

que haya alguna presa debajo de los arbustos. Iré por aquí y me encontraré contigo en la frontera".

"Bien." Zarpa de Tórtola se alejó, bajando ligeramente, aguzando las orejas y abriendo las mandíbulas para olfatear el aire.

<*Espero que encuentre algo realmente bueno*>, pensó Leonado mientras la miraba fuera de su sentido. <*¡Eso le enseñaría a Sapero!*> Se metió entre los árboles en la dirección opuesta y casi de inmediato vio una ardilla al aire libre, raspando algo debajo de las hojas en el suelo del bosque.

<*¡Excelente!*>

Se dejó caer en cuclillas como cazador, Leonado se arrastró silenciosamente hacia su presa, el pelaje de su vientre rozaba el suelo. No había viento para llevar su olor, y estaba seguro de que no había emitido ningún sonido, pero antes de cubrir la mitad de la distancia, la ardilla se puso en marcha alarmada y se lanzó hacia el árbol más cercano.

"¡Cagarrutas de ratón!" Leonado escupió.

Se lanzó tras ella, dándose cuenta con una oleada de triunfo de que algo andaba mal con la ardilla; cojeaba, por lo que pronto la alcanzó y la mató con un golpe en la columna antes de que llegara al árbol.

<*Espero que no tenga alguna enfermedad horrible*>, pensó mientras miraba el cuerpo inerte. Lo olió con cautela. Olía bien, de hecho, deliciosamente bien. Recogiendo su nueva presa, se dirigió hacia la frontera. Zarpa de Tórtola lo alcanzó cuando casi estaba allí, con un pequeño ratón colgando de sus mandíbulas.

"Lo siento", murmuró a su alrededor. "Esto fue todo lo que pude encontrar".

Leonado suspiró. Si Zarpa de Tórtola no pudo encontrar ninguna presa, entonces no había ninguna presa para encontrar. "No te preocupes", maulló. "Es mejor que nada."

Cuando regresaron al lugar donde esperaban los otros gatos, encontró a Torrentero y Manto de Pétalos adormecidos a la sombra de los helechos.

Cola Blanca y Cañera estaban sentadas a su lado alerta, como si estuvieran de guardia.

"Esa ardilla se ve bien", Cola Blanca lo felicitó mientras dejaba caer la carne fresca en el borde del arroyo. "Y también el ratón", añadido a Zarpa de Tórtola.

"No, no es así". Zarpa de Tórtola dejó caer a su presa con un molesto movimiento de su cola. "Si fuera más pequeño, sería un escarabajo".

"Está bien." Cola Blanca se acercó para tocar a Zarpa de Tórtola en el hombro con la punta de la cola. "Necesitamos cada trozo de presa que podamos conseguir".

"¡Oye, Sapero y Corazón de Tigre están regresando!" Cañera maulló.

Leonado se volvió para ver a Sapero caminando con confianza entre los pinos, llevando un mirlo en sus mandíbulas. Corazón de Tigre estaba un poco detrás de él, arrastrando algo por el suelo.

"La ardilla no está mal", maulló Sapero mientras saltaba sobre el arroyo y dejaba a su presa junto a Leonado. "Qué pena por el ratón".

Leonado lo ignoró, viendo como Corazón de Tigre arrastraba a su presa hasta la orilla del arroyo, la dejaba caer en el fondo seco, luego saltaba detrás de él y trepaba por el otro lado con la presa agarrada entre sus mandíbulas. Era una paloma enorme; diminutas plumas grises se pegaban a todo el pelaje atigrado marrón oscuro de Corazón de Tigre.

"¡Gran captura!" Exclamó Cañera.

"Sí, genial", agregó Leonado, sofocando los sentimientos de envidia. Quería mostrarle a Sapero que los guerreros del Clan del Trueno eran mejores cazadores que el Clan de las Sombras en un día cualquiera. Pero la captura de Corazón de Tigre era impresionante, y no estropearía el orgullo del guerrero más joven por ello.

Sapero se veía silenciosamente triunfante, pero al menos no se jactaba de la captura de su compañero de clan.

Corazón de Tigre parecía un poco nervioso. "Casi lo pierdo", maulló. "Voló y tuve que dar un salto muy alto para conseguirlo".

"¡Eso es genial!" le dijo Leonado. Estaba complacido de ver el brillo en los ojos de Corazón de Tigre y esperaba haber compensado su hostilidad con él en la Asamblea. Carbonera tenía razón: era mejor tener amigos que enemigos en los otros clanes. Y el joven guerrero era un miembro valioso para su Clan.

<*Me pregunto si Estrella de Tigre ya se dio cuenta de eso*>. Leonado se preguntó, sintiendo una garra fría correr por su columna a pesar del calor.

Los gatos dividieron la presa y se agacharon para comer. Por primera vez, Leonado sintió una sensación de compañerismo con estos gatos que solo el día anterior habían sido sus rivales. <*Quizás podamos trabajar juntos después de todo*>.

Despertados de su sueño, Manto de Pétalos y Torrentero comieron como si no hubieran visto presas en toda una luna. Por acuerdo silencioso, los otros gatos retrocedieron y dejaron que se llenaran el estómago.

"No ayudarán a ninguno de nosotros si están demasiado débiles para seguir adelante", susurró Cola Blanca a Leonado.

Cuando terminaron de comer, Sapero tomó la delantera de nuevo mientras el arroyo dejaba la frontera y serpenteaba entre los pinos de territorio del Clan de las Sombras. Leonado se sintió incómodo ante los espacios abiertos y la vista de tanto cielo sobre ellos; el sol proyectaba las sombras de los pinos sobre las agujas marrones del suelo hasta que sintió como si caminara sobre una enorme piel atigrada. Después de un rato, vieron una patrulla del clan de las sombras en la distancia, encabezada por Serbal; Sapero gritó un saludo, pero los gatos del Clan de las Sombras no se acercaron.

El sol se deslizaba por el cielo cuando la patrulla llegó al borde del territorio del Clan de las Sombras. Leonado se detuvo cuando cruzó las marcas olorosas y miró hacia el bosque que tenía delante. El arroyo corría entre rocas grises cubiertas de musgo. Unos cuantos metros más adelante, el suelo cambió; se volvió más roto, cubierto de piedras caídas, y los pinos dieron paso a árboles espesos, más pequeños y más viejos que los que estaba acostumbrado en su propio territorio. Sus ramas estaban tejidas juntas como el techo de una madriguera, con musgo y hiedra adheridos a sus pálidos troncos. Pero todavía no había mucha maleza.

<*No hay muchos lugares para esconderse*>, pensó Leonado con inquietud.

Cola Blanca se acercó a él con las mandíbulas abiertas para saborear el aire. "Creo que deberíamos turnarnos para liderar", maulló. Hablaba con convicción, su aire de autoridad le recordaba a Leonado que era la guerrera de mayor rango, a pesar de que era tan pequeña.

"Bueno", respondió, retrocediendo un paso y agitando la cola para dejarla seguir.

Sapero abrió las mandíbulas como si fuera a objetar, luego las volvió a cerrar. Con Cola Blanca a la cabeza, los gatos saltaron al lecho del arroyo y se dirigieron hacia el bosque desconocido. Los árboles se cerraron sobre sus cabezas; Avanzaron en la tenue luz verde, volviendo la cabeza para comprobar si había peligro a cada lado. Leonado se dio cuenta de que el guerrero del Clan del Viento había elegido la mejor cobertura disponible manteniéndolos en el arroyo vacío, donde podían agacharse para esconderse si era necesario.

"¡Aquí hay barro!" Exclamó Zarpa de Tórtola, sacudiendo una pata delantera con disgusto. "Caminé justo por el".

"Eso es bueno", maulló Torrentero. "Donde hay barro, puede haber agua. Parece que la corriente aquí no recibe tanta luz solar directa".

El guerrero del Clan del Río tenía razón. Unas cuantas colas más adelante, Cola Blanca vio un pequeño charco de agua debajo de la orilla que sobresalía, detrás de las raíces de un roble. Todos los gatos se reunieron para beber. Estaba caliente y sabía a barro, pero Leonado no creía que alguna vez hubiera bebido algo tan delicioso.

Cuando los gatos hubieron bebido hasta saciarse, siguieron adelante. De vez en cuando, Cola Blanca le decía a uno de ellos que saltara a la orilla y diese un vistazo alrededor. Cuando fue el turno de Leonado, vio a un par de ciervos saltando con patas ligeras entre los árboles. <*No vemos muchos de esos en el Clan del Trueno*>, reflexionó, <*pero hay muchos por aquí*>. Vio sus huellas de pezuñas hendidas que marcaban la orilla del arroyo, y el musgo de los árboles había sido arrancado tan alto como podía alcanzar el ciervo.

"Vi ciervos allá arriba", le informó a Cola Blanca, saltando al lecho del arroyo de nuevo.

La gata del Clan del Viento asintió. "No deberían molestarnos".

Mientras avanzaba, Leonado se dio cuenta de que estaba empezando a divertirse y supuso que sus compañeros sentían lo mismo. El aire debajo los árboles estaba frescos y húmedos; sus estómagos estaban llenos y su sed apagada. Caminaban pacíficamente en silencio, interrumpidos solo por el susurro ocasional de las hojas del bosque, o el chapoteo de una pata al golpear un parche de barro. Leonado pensó que sería fácil olvidar lo que se supone era su misión.

De repente, Zarpa de Tórtola se detuvo en seco, el pelo de su cuello se erizó. Sus ojos estaban muy abiertos y asustados cuando se volvió hacia Leonado. "¡Perros!" Ella susurró. "Vienen por aquí". Movió la cola en ángulo hacia el arroyo.

Leonado tomó una rápida bocanada de aire, pero no pudo detectar ningún olor a perro. Tampoco podía oír nada. Pero eso no significa Zarpa de Tórtola estuviese equivocada. No tenía sentido tratar de dejar atrás a los perros, especialmente en un territorio desconocido, y no podían arriesgarse a perder de vista el arroyo. Solo hubo una respuesta.

"¡Perros!" Leonado gritó, volviéndose hacia el resto de la patrulla. "¡Rápido! ¡Súbanse a un árbol!"

Los gatos comenzaron a dar vueltas confundidos, tropezando unos con otros en el estrecho arroyo.

"¿Qué? ¿Dónde?"

"No huelo a ningún perro".

"¿Cómo lo sabes?" Preguntó Torrentero, genuina curiosidad en su voz.

"No hay tiempo para eso". Leonado obligó a su voz a ir más allá del balbuceo. "Sólo sube a un árbol, ¿de acuerdo?"

Para su alivio, Sapero y Corazón de Tigre se dieron la vuelta y treparon por la orilla opuesta del arroyo, subiendo a un árbol cercano y mirando desde una rama alta. *<Al menos están a salvo>.*

Pero los gatos del Clan del Viento y el Clan del Río no se habían movido; simplemente arrastraron sus patas y se lanzaron miradas incómodas el uno al otro.

"No trepamos árboles", señaló Cola Blanca.

"¡Oh, por el amor del Clan Estelar!" Sin esperar a discutir, Leonado, con Zarpa de Tórtola ayudándolo, sacó a los cuatro gatos del lecho del arroyo y los empujó hacia el árbol más cercano. "¡Ahora suban!"

Cañera se desvió y se dirigió hacia un árbol bajo con ramas retorcidas que facilitaban trepar. "Creo que puedo subir aquí", maulló.

"¡No, vuelve!" Leonado la llamó. "Los perros se subirán allí en poco tiempo. Mira, simplemente clava tus garras ", explicó mientras la gata retrocedía. "Luego usa tus patas traseras para empujarte por el tronco. Es fácil."

Los gatos parecían asustados y desconcertados. "Nunca lo haré". Cañera estaba temblando. "Ve tú. Me arriesgaré aquí".

"¡No te vamos a dejar!" Zarpa de Tórtola maulló ferozmente.

Leonado luchó contra el miedo y la exasperación. Ahora podía oír a los perros, sus ladridos aún débiles en la distancia, pero iba haciéndose más fuertes con cada segundo.

"Intenta esto." Zarpa de Tórtola saltó hasta el árbol más cercano y saltó por el tronco hasta que pudo mantener el equilibrio en la rama más baja. Bajando de nuevo, agregó: "Vamos, puedes hacerlo".

Para el alivio de Leonado, Sapero y Corazón de Tigre reaparecieron a su lado. "Tomaremos uno cada uno", maulló Sapero, dirigiéndose a Manto de Pétalos.

"Muchas gracias." Leonado llamó a Cañera con un movimiento de su cola. "Corazón de Tigre, toma Torrentero; Zarpa de Tórtola, ve con Cola Blanca ".

El guerrero mayor del Clan del Viento tendría más confianza, supuso, y sería más fácil de manejar para un aprendiz; además, sospechaba que Cola Blanca podría haber trepado a uno o dos árboles en el área boscosa cerca de la frontera con el Clan del Trueno. Libre para concentrarse en la aterrorizada Cañera, la empujó hacia el árbol más cercano. "Pon tus garras

delanteras aquí", instruyó, "y usa ese agujero para darle agarre a una de tus patas traseras. Ahora, sube".

Cañera hizo lo que le dijo, luego se congeló, extendida contra el tronco del árbol con los cuatro juegos de garras clavándose en la corteza. "No puedo moverme", se atragantó.

"Sí, puedes," Leonado la animó. "Y si te caes, caerás sobre tus patas. Ahora lleva una pata trasera a ese hueco de allí... "

Poco a poco, paso a paso, paso a paso, la gata del Clan del Viento subió al árbol con Leonado a su lado. Los perros casi los habían alcanzado, ladrando ruidosamente y zambulléndose en la escasa maleza. Su aroma flotaba densamente en el aire, y Leonado tomó respiraciones rápidas y superficiales mientras trataba de no saborearlo.

Los árboles que habían elegido eran difíciles de trepar, para asegurarse de que los perros no pudieran seguirlos, pero era lento para los inexpertos gatos. Mirando alrededor, Leonado pudo ver que Zarpa de Tórtola y Cola Blanca habían llegado a la seguridad de una rama alta, mientras Corazón de Tigre empujaba a Torrentero en la bifurcación entre dos ramas. Sapero todavía estaba persuadiendo a Manto de Pétalos para que subiera por el tronco del árbol junto al de Leonado.

"Lo estás haciendo bien", gruñó el guerrero del Clan de las Sombras, "pero por el bien del Clan Estelar, no mires hacia abajo".

Justo cuando Cañera logró abrirse camino hasta una rama, los perros aparecieron a la vista. Eran dos, con pieles lisas y brillantes, un amarillo y otro negro. Jugaban de un lado a otro, saltando al arroyo y saliendo de nuevo, y olfateando las raíces de los árboles.

"Al menos no nos están cazando", maulló Leonado, agachado en la rama junto a Cañera. "Estúpidas criaturas; no tienen idea estamos aquí."

En ese momento, uno de los perros los olió a él y a Cañera. Estalló en una ráfaga de ladridos emocionados cuando saltó hacia su árbol y saltó, alcanzando el tronco con sus patas delanteras. Sus mandíbulas se abrieron y su larga lengua rosada colgó.

Cañera dejó escapar un chillido de terror y se deslizó desde la rama, agitando inútilmente las patas mientras caía. Leonado se lanzó hacia adelante, clavando sus garras traseras en la rama mientras agarraba Cañera con sus patas delanteras. Pero fue en un segundo demasiado corto para agarrarla con firmeza. Podía sentir a Cañera resbalándose de su agarre, mientras el perro de abajo saltaba y ladraba en un frenesí de excitación. Los ojos de Cañera se abrieron de par en par por el terror, y sus mandíbulas se abrieron en un gemido silencioso de ayuda.

Justo cuando Leonado pensó que estaba destinada a caer, vio a Sapero volar por el aire desde el árbol vecino, dejando a Manto de Pétalos presa del pánico con ambas patas delanteras envueltas alrededor de una rama.

A estas alturas, ambos perros estaban saltando hacia el árbol, intentando morder salvajemente la cola colgante de Cañera. Por un momento Leonado estuvo convencido de que Sapero se había quedado corto y caería en sus mandíbulas. Luego, la rama se tambaleó de manera alarmante cuando aterrizó junto a Leonado y se agachó, hundiendo sus garras delanteras en el pescuezo de Cañera.

Lentamente, los dos guerreros arrastraron a la gata del Clan del Viento hacia arriba hasta que pudo volver a hundir sus garras en la rama. "¡Gracias! ¡Oh, gracias!" jadeó, temblando tan fuerte que casi se cae de nuevo.

Leonado la estabilizó con su cola. "Gracias", maulló a Sapero.

El gato del Clan de las Sombras gruñó, con un asentimiento apenas visible, como si le avergonzara que lo sorprendieran ayudando a gatos de clanes rivales.

Leonado escuchó a los Dos patas aullar entre los árboles. Los dos perros se volvieron y se alejaron trotando en dirección a las voces, lanzando miradas reacias a los gatos. Cuando su ruido se apagó y el bosque volvió a estar en silencio, Leonado guio a Cañera hasta el suelo, mientras Sapero regresó a su árbol original para ayudar a Manto de Pétalos. Todos los gatos descendieron temblorosos y se reunieron junto al arroyo, agazapados entre los frágiles tallos de la hierba secada al sol.

"Creo que me he torcido el hombro", maulló Cañera, flexionando su pata delantera con una mueca. "Lo siento mucho, Leonado. Estoy siendo una molestia".

"Tonterías, está bien", le aseguró Leonado. "No todos podemos ser buenos en todo. Si tuviéramos que huir de algo, Cola Blanca y tú superarían a todos los gatos".

"No cuando me duele el hombro", murmuró Cañera miserablemente.

"Ala de Mariposa me enseñó un poco sobre las hierbas antes de irnos", intervino Torrentero, olfateando el hombro de Cañera. "Ella dice que una cataplasma de hojas de saúco es buena para los esguinces. ¿Debería ir a buscar algunas?"

"Buena idea", respondió Leonado. "Pero no vayas muy lejos".

"No lo haré". Torrentero salió disparado, luciendo feliz de estar haciendo algo útil.

"¿Qué vamos a hacer, si algunos de nosotros ni siquiera podemos trepar a los árboles?" Corazón de Tigre preguntó cuando el gato del Clan del Río se había ido. "¿Cómo podemos esperar hacer lo que tenemos que hacer?"

La ansiedad del joven guerrero golpeó a Leonado como una garra, especialmente porque había sido tan optimista antes. Los otros gatos murmuraban de acuerdo.

"Ni siquiera sabemos lo que tenemos que enfrentar", señaló Cañera. "Quiero decir, ¿cómo sabemos que la corriente ha sido bloqueada? Podría haberse secado por el calor. ¡Podríamos estar caminando para siempre!" terminó con un gemido.

Leonado miró a su aprendiz y notó que parecía preocupada. Se acercó a ella e inclinó la cabeza para susurrarle al oído.

"Tú no estás equivocada. Confío en ti."

Zarpa de Tórtola parecía un poco más aliviada, aunque Leonado vio que sus garras todavía estaban rasgando en la tierra frente a ella.

Para cuando el sol casi se había ido; el cielo sobre los árboles estaba teñido de rojo y las sombras se acumulaban alrededor de los troncos.

"Creo que deberíamos quedarnos aquí por la noche", maulló Cola Blanca. "Todos necesitamos descansar, especialmente Cañera".

"¿Pero es seguro?" Preguntó Manto de Pétalos con voz teñida de miedo. “¿Y si vuelven los perros? Quizás deberíamos dormir en los árboles".

"No, probablemente caerías cuando te durmieses”, le dijo Sapero con brusquedad.

Los ojos de Manto de Pétalos se abrieron con alarma. "Entonces, ¿qué vamos a hacer?"

"Todo estará bien", le aseguró Leonado. "Nos turnaremos para vigilar". Antes de que cualquier otro gato pudiera discutir, saltó sobre sus patas. "Recojamos algunos helechos y musgo para los lechos".

Zarpa de Tórtola y Manto de Pétalos saltaron al arroyo para buscar musgo, mientras Leonado y los demás comenzaron a arrancar hojas de helechos secas.

"Quédate aquí y descansa tu hombro", le dijo Leonado a Cañera. "Torrentero debería volver pronto".

Para cuando el guerrero del Clan del Río regresó con un manojo de hojas de saúco en sus mandíbulas, los otros gatos habían formado muros de helecho como paredes ásperas para las guaridas, mientras que Manto de Pétalos y Zarpa de Tórtola habían colocado musgo en los lechos.

"Ya estamos", maulló Torrentero alegremente, dejando caer las hojas junto a Cañera. "Las masticaremos y las pondremos en tu hombro, y por la mañana no debería tener más problemas".

Cañera parpadeó. "Gracias."

Cuando la patrulla encontró lugares para ellos en la guarida improvisada, Leonado se dio cuenta de lo incómodo que se sentía al establecerse con gatos de clanes rivales; cada gato estaba acurrucado junto con su compañero de clan, y Corazón de Tigre prácticamente saltó cuando Manto de Pétalos accidentalmente lo golpeó con la cola.

"Lo siento", susurró, pareciendo avergonzada.

Leonado casi puso su pata en la oreja de Cola Blanca, y retrocedió, rozando el pelo de Sapero mientras lo hacía.

"¡Cuidado!" gruñó el guerrero del Clan de las Sombras.

Leonado le dio un breve asentimiento de disculpa y saltó sobre la pared de helechos para pararse en el borde del arroyo. "Tomaré la primera guardia", anunció.

Se agachó en la orilla con las patas debajo de él, pero pronto se dio cuenta de que estaba lo suficientemente cansado como para dormir a menos que siguiera moviéndose. Obligándose a sí mismo a ponerse de pie de nuevo, patrullaba arriba y abajo de la orilla, siempre manteniendo la guarida a la vista. Tenía las orejas erguidas y seguía probando el aire en busca de señales de peligro. No había nada: el olor de los perros se estaba volviendo rancio a estas alturas, y una vez pensó que captó un olor distante de tejón, pero estaba demasiado lejos para ser una amenaza.

Cuando regresó a la guarida, la luna menguante se reflejó en un par de ojos que lo miraban. "¡Zarpa de Tórtola!" murmuró, no queriendo despertar a los otros gatos. "No tienes que permanecer despierto, lo sabes".

"¿No debo?" La voz de Zarpa de Tórtola era baja pero desafiante. "Si los perros regresan, seré yo quien los escuche primero".

"No eres responsable de nuestra seguridad tú sola", le dijo Leonado con una punzada de simpatía. "Podemos ayudar. Ahora ve a dormir."

Por un instante pensó que Zarpa de Tórtola podría discutir y tendría que recordarle que él era su mentor. Luego dejó escapar un leve suspiro y se acurrucó, cerrando los ojos y envolviendo su cola sobre su nariz. En unos momentos, su respiración constante le dijo a Leonado que estaba dormida.

Leonado se sentó a su lado, separado de ella solo por la delgada pared de helechos, y la observó a ella y a su entorno. *<Sé lo que es tener un poder que ningún otro gato entiende, pensó. Es el sentimiento más solitario del mundo.>*

Capítulo 13

Tan pronto como la barrera de espinas dejó de temblar después de que Zarzoso, Leonado y Zarpa de Tórtola se abrieron paso fuera del hueco, Glayo se volvió y se dirigió de regreso a su guarida. Cada pelo de su piel hormigueaba por la duda. Ocho gatos emprenden una búsqueda basada en lo que Zarpa de Tórtola cree que puede ver, oír, sentir o lo que sea, en un arroyo seco. Difícilmente es una profecía del Clan Estelar.

Lo que realmente molestaba a Glayo era que sus ancestros guerreros no le habían dicho nada sobre la búsqueda o sobre los animales marrones que bloqueaban el arroyo. En la última reunión en la Laguna Lunar, ninguno de los otros curanderos lo había mencionado tampoco. <*¿El Clan Estelar está esperando a ver si la profecía de los Tres nos salvará?*> Después de todo, es más grande que ellos. Glayo se detuvo y levantó la nariz hacia el cielo que no podía ver. <*¿Alguno de nuestros ancestros guerreros nos está mirando ahora?*> Se preguntó él.

El correr de las patas sonó detrás de él, sacándolo de sus pensamientos.

"¡No me mires así!" La voz de Zarpa de Hiedra se elevó en protesta.

<*¿Ahora qué?*> Glayo se preguntó a sí mismo, suspirando.

"Bueno, deja de ser tan gruñón", replicó Zarpa Gabardilla. "Ningún gato te pone hormigas en pelo".

"Estarías de mal humor si tus compañeros de camada se fueran a salvar los clanes", gruñó Zarpa de Hiedra, "¡y te dejaran haciendo un entrenamiento estúpido y tonto!"

Glayo escuchó el sonido de un guijarro al ser pateado, seguido de un aullido indignado de Musaraña. "¡Cuidado! ¿Ya no puede un gato ir a aliviarse sin que le arrojen piedras? "

"Perdóon..." murmuró Zarpa de Hiedra.

Glayo escuchó a la veterana alejarse, la molestia zumbaba de ella como abejas de un árbol hueco. No pudo evitar sentir algo simpatía con Zarpa de Hiedra. <*Yo también me he quedado atrás*>.

"¡Zarpa de Hiedra, controla ese mal genio ahora mismo!" Carbonera se acercó dando saltos. "Debes mostrar respeto a nuestros veteranos".

"Lo siento", repitió Zarpa de Hiedra, sonando más miserable que enojada ahora.

"Deberías pensarlo. Más adelante encontraremos una pieza realmente buena de carne fresca para Musaraña, y puedes llevársela. Pero todavía no", continuó Carbonera, "porque todos ustedes van a hacer entrenamiento de batalla esta mañana".

"¡Oh, gran cosa!" Zarpa de Hiedra no quedó impresionado.

"No, es genial". Zarpa Gabardilla sonaba emocionado. "Te ayudaré, Zarpa de Hiedra. Pronto haré mi evaluación final".

"Oye, más despacio". Espinardo llegó detrás de su aprendiz. "Tu evaluación no es hasta un par de lunas todavía. La mentora de Zarpa de Hiedra hará su entrenamiento. Debes concentrarte en ese salto y giro que te mostré la última vez. Aún no lo has entendido bien".

"Bien." Zarpa Gabardilla parecía no preocuparse por la reprimenda de su mentor.

Pinta y Ratonero se acercaron para unirse a Zarpa Floreta y Abejorrillo, y toda la multitud de mentores y aprendices salió del campamento, con muchos empujones y chillidos emocionados de los gatos jóvenes.

Glayo suspiró. <*A veces me siento tan viejo como una roca*>.

El claro se sintió muy vacío una vez que los gatos se fueron. Glayo se quedó quieto un momento más, escuchando el débil crujido de las ramas sobre su cabeza, luego sacudió su pelo. Avanzando a grandes zancadas, cruzó el claro y siguió a Musaraña al interior de la guarida de los veteranos. Rabo Largo estaba acurrucado dormido, el aliento le silbaba por la nariz, mientras Musaraña se acomodaba en su lecho con un crujido de helechos secos.

Puma se sentó a su lado. "Justo estaba recordando el momento en que un par de ratas intentaron mudarse a la guarida de mi Camina Erguido", comenzó. "Me doy cuenta de que te gustaría saber sobre eso, así que..."

"Espera un momento, Puma", interrumpió Glayo. "Necesito hablar con Musaraña".

"¿Ahora qué?" preguntó la vieja gata. Ella todavía sonaba molesta; o ella no había superado el golpe del guijarro, o tal vez era el pensar en escuchar una de las interminables historias de Puma.

"Solo necesito comprobar dónde te golpeó la piedra", explicó Glayo.

Musaraña dejó escapar un suspiro. "Estaré bien, Glayo. No hay necesidad de preocuparse".

"Solo estoy haciendo mi trabajo, Musaraña".

Otro largo suspiro. "Muy bien." Glayo escuchó el susurro de los helechos mientras Musaraña se estiraba en su nido. "Fue justo ahí, en la parte superior de mi pata".

Glayo avanzó lentamente y olió con cuidado. Para su alivio, no pudo encontrar ningún rastro de una herida; La piel de Musaraña ni siquiera se había abierto. "Creo que estás bien", maulló.

"Te lo dije", espetó Musaraña. "Gatos jóvenes, pensando que lo saben todo". “Aun

así, si sientes algún dolor o empiezas a cojear, avísame de inmediato. ¿Bien?"

"Veré si lo hace", intervino Puma. "No te preocupes por nada".

"Gracias, Puma". Glayo salió de la guarida, pero antes de que pudiera irse, el viejo solitario habló de nuevo.

"No te vayas así, jovencito. También disfrutarás escuchando esta historia. Estaban estas ratas, mira... "

Glayo estaba inquieto con impaciencia cerca de la entrada de la guarida. Tan pronto como escuchó movimiento en el claro, irrumpió el cuento divagante de Puma. "Lo siento. Me tengo que ir. Podría ser una emergencia". Sin esperar respuesta, se escurrió bajo las ramas del arbusto mayor y salió al claro.

Zarzoso había regresado de despedir a los gatos en búsqueda; mientras Glayo se acercaba, escuchó a Estrella de Fuego saltar por las rocas caídas para unirse a su lugarteniente en el centro del campamento.

"¿Bien?" preguntó el líder del Clan con entusiasmo. "¿Cómo te fue?"

"Bien", respondió Zarzoso. "Los cuatro clanes enviaron a sus gatos y todos partieron río arriba".

"¿Qué gatos han sido elegidos?"

"Sapero y Corazón de Tigre del Clan de las Sombras", comenzó Zarzoso. "Cañera y Cola Blanca del Clan del Viento, y Torrentero y Manto de Pétalos del Clan del Río".

Las orejas de Glayo se levantaron con sorpresa. Eso no suena como si Estrella Leopardina hubiera enviado a sus guerreros más fuertes. *<¿No se da cuenta de los peligros a los que se enfrentarán?>*

Si Estrella de Fuego pensaba lo mismo, no dio señales de ello. “Espero que todos puedan llevarse bien”, comentó.

"Lo harán", prometió Zarzoso. "Aprenderán a confiar el uno en el otro y volverán gatos más fuertes por la experiencia".

"Solo podemos pedir al Clan Estelar para que regresen", maulló Estrella de Fuego. "Y que averigüen qué pasó con el agua". Suspiró, luego continuó en un tono más enérgico, "Mientras tanto, será mejor que comencemos con las patrullas antes de que el día se ponga demasiado caluroso. Dirigiré una patrulla de caza; ¿Puedes organizar el resto? "

"Claro, Estrella de Fuego".

Glayo escuchó a ambos gatos alejarse y empezar a llamar a otros dentro de la guarida de los guerreros. Escuchó brevemente mientras sus compañeros de clan se abrían paso a través de las ramas, bostezando y estirándose, y luego se volvió hacia su guarida. Antes de llegar, Estrella de Fuego condujo a su patrulla de caza a su lado. Manto Polvoroso apareció en la retaguardia; mientras pasaba rozando, Glayo sintió una punzada de dolor en la base de la columna vertebral del guerrero atigrado. Aguzando las orejas hacia la patrulla, detectó un ligero desnivel en los pasos de las patas de Manto Polvoroso.

"¡Oye, Manto Polvoroso!" él llamó. "¡Espera un momento!"

"¿Qué?" Manto Polvoroso sonaba incluso más malhumorado de lo habitual mientras volvía sobre sus pasos. "Se supone que debo estar cazando con Estrella de Fuego, así que hazlo rápido".

"¿Te has lastimado la espalda?" Preguntó Glayo.

El gato atigrado marrón vaciló. "¿Qué te hace pensar eso?"

"Soy un curandero", replicó Glayo secamente. "Si estás herido, tengo algunas hierbas que te ayudarán".

"No necesito hierbas", replicó Manto Polvoroso; Glayo se imaginó la piel de su cuello erizándose. "Guárdalas para los gatos que están realmente enfermos".

"Tengo mucho de lo que necesitas", le aseguró Glayo. No iba a permitir que Manto Polvoroso se privara de la medicina por su altruismo egoísta. Su espalda solo empeoraría, y entonces no podría cazar en absoluto. “Ven a verme cuando regreses”.

"Bien, lo haré." Glayo pensó que podía sentir alivio detrás del tono brusco de Manto Polvoroso. Silenciosamente añadió: "Gracias, Glayo".

"¡Asegúrate de no olvidarlo!" Glayo gritó mientras Manto Polvoroso se alejaba para alcanzar a Estrella de Fuego y al resto de la patrulla. Él se recordó mismo hablar con Fronda si su pareja no aparecía por las hierbas. Dirigiéndose a su guarida una vez más, Glayo se dio cuenta de la cálida mirada de un gato posada en él. <*¡Hojarasca Acuática!*> Podía sentir el orgullo de su madre por él, por la forma en que había detectado la herida de Manto Polvoroso y evitado herir la dignidad o el sentido del deber del guerrero al ofrecerle las hierbas.

<*No quiero tu orgullo*>, pensó Glayo.

De repente, sintió el claro como si se estuviera apretándose a él. No podía quedarse aquí un momento más con los acantilados de piedra presionando a su alrededor, atrapándolo bajo ojos atentos. Se dio la vuelta y corrió por el claro, empujándose a través del túnel espinoso tras las patrullas.

Una vez en el bosque, se dirigió hacia el lago, sin percibir los aromas del aire fresco y húmedo que siempre lo encontraban cuando tomaba este camino. Ahora el bosque se sentía extraño e inquieto, crepitando con la brisa cálida y seca.

Cuando acudió a la orilla del lago, a una cola de distancia de donde el agua solía lamer contra la orilla, un vacío desconocido estirado frente a él. Estaba acostumbrado a sentir el peso frío y húmedo del lago en su pelaje cuando respiraba, pero ahora no había nada más que polvo. Deteniéndose en el borde de los árboles, Glayo localizó patrullas del Clan del Trueno y el Clan del Viento que se dirigían al lago. <*Deben haber venido por agua*>. Más lejos, podía escuchar una patrulla del Clan de las Sombras discutiendo con los guerreros del Clan del Río que custodiaban el lago cada vez más pequeño.

"No eres dueña del agua", espetó Bermeja. "Todos tienen derecho a beber".

“Y nosotros tenemos derecho sobre los peces”, replicó Boira. "Si tocas una sola escama, te arrancaré las orejas". A pesar de sus amenazas, la voz de la gata del Clan del Río era apagada e inquieta, como si le quedaran pocas fuerzas.

<*No puede ser muy divertido quedarse aquí sin sombra ni descanso*>, pensó Glayo. Caminó hasta el lecho seco del lago, sintiendo los guijarros rodando debajo de sus patas. Sabía que en algún lugar cercano debía estar la abertura de los túneles donde el río subterráneo los había arrastrado al lago. Pero ningún gato había mencionado haber encontrado un agujero en el lecho del lago; quizás lo había llenado uno de los muchos deslizamientos de tierra, como en el que había caído Chubasco.

Glayo se estremeció a pesar del calor, recordando el deslizamiento de tierra que había atrapado a su hermana, Carrasca, cuando el techo del túnel se había derrumbado. Por un instante, él estaba parado allí de nuevo en el bosque azotado por la lluvia, llamándola desesperadamente. Luego se sacudió, apartándose del terrible recuerdo.

"¡Oye, Rosella!" La alegre voz de Nube Albina lo llevó de regreso al lago chamuscado. La patrulla de agua del Clan del Trueno había llegado, Bayo y Centella la acompañaban.

Hubo más pasos detrás de él, y Glayo se dio cuenta de que Rosella también se había aventurado al fondo del lago; ella trotó hasta la patrulla, sus pasos sonaban lentos y pesados con el peso de sus cachorros.

"Hola", jadeó. "¿No hace calor? El lago está... "

"¿No deberías estar en la maternidad?" Bayo interrumpió antes de que su pareja tuviera la oportunidad de maullar más que unas pocas palabras.

Glayo sintió que Rosella estaba desconcertada. "Solo quería estirar las piernas", explicó, "y ver si el lago se ha encogido más".

"Se supone que debes estar descansando", señaló Bayo con un tono de voz. "¿Qué hay de nuestros hijos?"

"Pero yo quiero un trago", protestó Rosella.

"Nube Albina te traerá un poco de agua", maulló Bayo, antes de caminar hacia el lago distante.

La vergüenza de Centella y Nube Albina fue tan fuerte que Glayo casi pudo saborearla. "Claro, Rosella", murmuró Nube Albina. "Te traeré algo de musgo".

"Gracias, pero puedo hacerlo yo". Rosella sonaba tensa y temblorosa. "Te veré más tarde."

Se alejó penosamente de la patrulla, siguiendo a Bayo, pero sin intentar alcanzarlo. Cuando pasó junto a Glayo, se detuvo. "Está bien que salga de la maternidad, ¿no?"

"Por supuesto", respondió Glayo. "Tus cachorros no nacerán hasta la otra luna".

"Eso pensé", maulló Rosella. "Dalia dijo que no les haría ningún daño si salía a caminar". Ella dejó escapar un suspiro de cansancio. "¡Bayo parece querer que me quede en la maternidad para siempre! Dice que ahora no hay suficiente espacio para mí en la guarida de los guerreros".

Glayo raspó el suelo caliente con su pata. "Estoy seguro de que solo quiere cuidar de ti".

Rosella no respondió; ella solo dejó escapar un bufido de incredulidad y se dirigió hacia el agua.

Sacando la tensión de su mente, Glayo regresó a la orilla y localizó su bastón, cuidadosamente encajado debajo de unas raíces viejas a una distancia de la orilla. Se instaló a la sombra de un arbusto mayor y pasó la pata por las marcas de arañazos. Susurros débiles se enroscaron alrededor de sus oídos, y reconoció algunas de las voces del tiempo que pasó con el antiguo clan. Se esforzó por escuchar lo que decían, pero estaban demasiado callados. Una punzada de tristeza lo atravesó, como una espina, por haberlos dejado atrás. Habían sido sus amigos, una vez, y él los había ayudado al alejarlos del lago para siempre. Los espíritus de los gatos antiguos parecían rodearlo ahora, acariciando su pelo con la cola, mezclando sus olores con los del lago seco.

<*¿Qué desean?*> Glayo les preguntó, sintiendo su ansiedad.

Pero no hubo respuesta.

Los aullidos del borde del agua lo distrajeron. Empujando el palo de nuevo debajo de las raíces, salió arrastrándose de debajo del arbusto mayor y se puso de pie.

"¡Esta es la parte del lago del Clan del Viento!" Glayo se puso rígido al reconocer la voz de Ventolero. "Vuelve a tu propio lado".

"¡Eso es ridículo!" Nube Albina protestó. "Nuestros territorios terminan a tres colas de la orilla".

"La orilla es donde comienza el agua", gruñó Ventolero. “Y eso hace que esta parte del lago sea territorio del Clan del Viento. ¡Así que salgan de aquí! "

"¿Quieres que hagamos?" Esa era la voz de Bayo; Glayo podía imaginarse al guerrero de color crema preparándose para una pelea, con el pelaje erizado y los dientes al descubierto en un gruñido.

<*¡Una pelea es lo último que necesitamos!*> Glayo saltó hacia adelante, el pelaje de su vientre rozó el polvo y los guijarros sueltos del lecho seco del lago. "¡Deténganse!" gritó, empujándose entre los dos guerreros. "¿Qué valor tiene el lecho del lago para cualquier Clan?"

Escuchó un gruñido enfurecido y olió a Ventolero nariz con nariz con él. "¡Tú puedes decir eso, gato medio clan!"

Glayo se sintió sacudido por la ola de odio proveniente del guerrero del Clan del Viento. Dio un paso atrás, sus fosas nasales dilatadas. “¿Qué tiene eso que ver con…?”, Comenzó.

Ventolero acercó aún más su rostro al de Glayo. “Tu madre traicionó a mi padre así como a su Clan,” siseó. "No tienes derecho a ser un curandero. Ni siquiera el derecho a vivir entre los Clanes. ¡Nunca te perdonaré por lo que has hecho! ¡Nunca!"

Glayo estaba demasiado aturdido para responder. Se dio cuenta de que Bayo se erizaba junto a él. "¡Lo arañaré por ti si quieres, Glayo!" gruñó el joven guerrero.

Glayo negó con la cabeza. <*¿Qué cambiaría eso?*> Escuchó pasos de patas acercándose y olió a Perlada, la lugarteniente del Clan del Viento.

"¿Que está pasando aquí?" exigió.

"Nada", respondió Ventolero. "Solo un malentendido sobre cómo llegar al agua".

Perlada se volvió hacia Glayo. "Deberías aconsejar a tus guerreros que se mantengan en tu propio lado del lago", advirtió. "Para evitar futuros malentendidos".

Glayo no estaba dispuesto a pelear, no con Ventolero que le lanzaba veneno. "Muy bien", maulló, inclinando la cabeza hacia la lugarteniente.

La ira creció dentro de él mientras recogía los sentimientos de triunfo que irradiaban de Ventolero. "Vamos", añadió a la patrulla del Clan del Trueno.

"No estamos haciendo ningún bien aquí".

Podía sentir la furia de los gatos del Clan del Trueno mientras caminaban junto a él hacia su propio territorio.

"¡No puedo creer en ese gato sarnoso del Clan del Viento!" Escupió Nube Albina. "¿Cómo se atreve a decirnos dónde podemos y no podemos ir?"

"¡Deberías haberme dejado atacarlo!" Bayo gruñó.

"No hay nombre para lo que te dijo". El maullido de Centella fue más silencioso, pero Glayo pudo sentir su sorpresa.

Se encogió de hombros, no queriendo discutir las acusaciones que Ventolero le había lanzado, y para su alivio, Centella no dijo nada más. Dejando a la patrulla para dirigirse hacia las aguas distantes, Glayo se volvió hacia la orilla, con el viento caliente alborotando su piel. A pesar del

calor, el frío lo atravesó, hasta los huesos, y sintió a los gatos ancestrales rodeándolo una vez más.

<Cuidado, Ala de Glayo>, susurró uno de ellos. *<Las Nubes de Tormenta se reúnen en una ventolera oscura>*.

Capítulo 15

Una ventolera seca y polvorienta barrió a Zarpa de Tórtola, sacudiendo las ramas sobre su cabeza. Parpadeó para despertar y estiró las mandíbulas en un enorme bostezo. Durante un par de segundos, no pudo recordar dónde estaba. *<¡Esta no es la guarida de los aprendices! ¿Dónde está Zarpa de Hiedra?>*

Se incorporó, el pánico la invadió, solo para reconocer la guarida que ella y los otros gatos habían construido la noche anterior, y el claro donde habían huido de los perros. Los demás aún dormían, excepto Leonado, que estaba sentado a un par de colas de distancia en la orilla del arroyo.

"Hola", ronroneó. "Estaba despierto cuando Cola Blanca terminó su guardia, así que tomé tu turno".

Todos los pelos del manto de Zarpa de Tórtola picaban de molestia. Saltando sobre la pared baja de helechos de la guarida, se acercó a su mentor. "¡Puedo tomar mi propio turno!" gruñó ella. "No tienes que tratarme como a una cachorra".

"Acabas de convertirte en aprendiz", le recordó Leonado.

Zarpa de Tórtola reprimió un aullido de frustración. "A la profecía no le importa eso, ¿verdad?" ella señaló. "Tenía mi poder antes de dejar la maternidad. No es como si el Clan Estelar hubiera esperado a que yo creciera primero".

Leonado abrió las mandíbulas para responder, pero antes de que pudiera hablar, un susurro salió de la guarida y Cañera se sentó, estirándose. Sus ojos estaban llenos de sorpresa mientras miraba a su alrededor; luego pareció recordar dónde estaba y se puso de pie, sacudiendo trozos de musgo de su pelo.

"Hola, Cañera", llamó Zarpa de Tórtola. "¿Cómo está tu hombro?"

La gata del Clan del Viento flexionó la pata experimentalmente, luego miró hacia arriba, ronroneando de alivio. "Es mucho mejor, gracias. Casi no puedo sentir nada".

Mientras hablaba, los otros gatos comenzaron a moverse, luciendo tensos cuando se dieron cuenta de lo cerca que estaban de los gatos de otros Clanes.

"Deberíamos seguir con la caza", anunció Sapero, saltando de su lecho. "Antes de que haga demasiado calor y todas las presas se escondan en sus madrigueras".

"No vayan demasiado lejos", advirtió Leonado a los gatos mientras se dispersaban. "Recuerden, esos perros pueden estar todavía por aquí".

Zarpa de Tórtola agudizó su sentido, pero no pudo detectar ni rastro de los perros. *<Es probable que las estúpidas criaturas todavía estén durmiendo en la guarida de sus dos patas>*. Lo que sí tomó fue una ardilla en algún lugar entre los árboles al otro lado del arroyo; saltó a la orilla opuesta y se dirigió hacia ella. *<Voy a compensar ese ratoncito miserable que atrapé ayer>*.

Deslizándose entre los árboles, vio a la ardilla mordisqueando una semilla al pie de un árbol haya. Zarpa de Tórtola se agachó contra el suelo, comprobó que el viento alejaba su olor de su presa y se dejó caer en cuclillas. Paso a paso silencioso, se acercó más. *<Así es... mira para otro lado...>*

Un rápido golpe de su pata derribó a la ardilla, y ella trotó orgullosa de regreso hacia los demás, que se estaban reuniendo de nuevo junto a la guarida.

Leonado había matado a un campañol, mientras que Corazón de Tigre tenía un par de musarañas y Sapero tenía un ratón. Cola Blanca y Cañera habían atrapado ambas un conejo.

"Deberías enseñarnos esa técnica de cazar en pareja", estaba sugiriendo Leonado mientras Zarpa de Tórtola se acercaba con su nueva presa. "Podría ser útil".

Cola Blanca reconoció sus palabras con un movimiento de sus oídos; Zarpa de Tórtola supuso que no se sentía cómoda enseñando nada a gatos de otro Clan.

Cuando los gatos se dispusieron a comer, Torrentero y Manto de Pétalos retrocedieron. "No atrapamos nada, así que no podemos comer", maulló Manto de Pétalos, con una mirada de nostalgia a la carne fresca.

"Tonterías", respondió Cola Blanca enérgicamente. "¿Cómo vas a viajar si tienes la barriga vacía?"

"Eso es correcto", agregó Leonado. “En este viaje, todos compartimos. Vamos, hay mucho".

Los dos gatos del Clan del Río volvieron a retroceder y Zarpa de Tórtola dejó caer su ardilla frente a ellos. "Gracias", murmuró Torrentero.

Zarpa de Tórtola sintió su culpa y vergüenza cuando empezaron a comer, y sintió pena por los gatos que dependían tanto de un tipo de presa. No es de extrañar que los gatos del Clan del Río se murieran de hambre ahora que no podían encontrar peces.

Cuando todos los gatos terminaron de comer, se pusieron en camino de nuevo, con Sapero a la cabeza. Caminaron silenciosamente a lo largo del lecho del arroyo, casi tan incómodos el uno con el otro como lo habían estado al comienzo del viaje; Zarpa de Tórtola podía sentir que la tensión aumentaba, como si todos se hubieran dado cuenta de nuevo de que no sabían a dónde iban ni cómo iban a llegar allí.

El pánico burbujeó dentro de ella. <*Solo están aquí por mi culpa. ¿Y si me equivoco?*>

Haciendo una pausa, luchó por bloquear todos los sonidos del bosque a su alrededor, luego cerró los ojos y lanzó sus sentidos hacia adelante. Inmediatamente, los sonidos comenzaron a viajar por el lecho del arroyo hasta las piedras debajo de sus patas: rasguños, mordiscos, el golpe del agua atrapada y los pasos de las patas de grandes animales marrones deslizándose sobre un montón de troncos de árboles. Sintió sus cuerpos voluminosos mientras arrastraban más ramas hacia el arroyo.

"¿Zarpa de Tórtola?" Ella saltó ante el sonido de la voz de Manto de Pétalos. "¿Estás bien?"

Los ojos de Zarpa de Tórtola parpadearon y se abrieron para ver a la gata del Clan del Río en la parte trasera del grupo mirando hacia atrás por encima del hombro.

"Uh... seguro", maulló Zarpa de Tórtola, corriendo para alcanzarlo. "Estoy bien."

Tranquilizada de que los animales marrones realmente estaban más adelante, se acercó a Manto de Pétalos mientras avanzaban. El follaje de arriba se estaba volviendo más denso, bloqueando los feroces rayos del sol, de modo que se sentía como si los gatos estuvieran viajando a través de un túnel frío y con poca luz. Zarpa de Tórtola incluso vio un charco de agua debajo de la orilla que sobresale.

"¡Mira eso!" exclamó, dándole a Manto de Pétalos un golpecito amistoso en el hombro con la cola. "Tal vez haya algunos peces allí".

Zarpa de Tórtola había querido decir que sus palabras eran una suave burla, pero a la gata del Clan del Río se le erizaron las orejas. "Tal vez los hay".

Caminó hasta el borde de el estanque y miró hacia el agua verde inmóvil. Torrentero se acercó para unirse a ella. "¿Peces?" preguntó, saboreando el aire.

"¡Si!" La cola de Manto de Pétalos se elevó en el aire. “Hay peces. Deben haber sobrevivido aquí cuando el resto del arroyo se secó".

"¿Crees que puedes atrapar algunos?" Corazón de Tigre preguntó con curiosidad.

"Por supuesto que puede". Los ojos de Torrentero brillaron con orgullo.

"El resto de ustedes se quédense atrás", instruyó Manto de Pétalos, agitando la cola. "Si sus sombras caen sobre el agua, los peces sabrán que están siendo cazados".

"Como estar a favor del viento ante una presa", murmuró Zarpa de Tórtola a Leonado mientras se retiraban.

Torrentero y Manto de Pétalos se agacharon en el borde de el estanque y esperaron con la mirada fija en el agua. La espera se prolongó.

Zarpa de Tórtola movió sus patas con impaciencia, luego se quedó quieta, preguntándose si los peces podrían sentir las vibraciones en el suelo. Todavía esperaron. Le dolían las piernas y le picaba el pelaje; sofocó un bostezo. *<¿Es así realmente como los gatos del Clan del Río atrapan a sus presas? Más vale que ese pescado valga la pena>*.

De repente, Torrentero lanzó una pata al agua y sacó un pequeño pez plateado del agua en un arco de gotas. Cayó sobre el seco río, donde saltó y se retorció hasta que Manto de Pétalos lo mató de un golpe.

"Ahí", maulló. "Los otros peces probablemente han huido a los rincones más oscuros ahora, pero al menos tenemos un pedazo de carne fresca".

"Vengan y compartan", ofreció Torrentero. "¡No han vivido hasta que han probado el pescado!"

Los dos gatos del Clan del Río observaron con ojos brillantes mientras sus compañeros se acercaban con cautela. Cola Blanca fue el primero en darle al pez un mordisco experimental.

"Er... no, gracias", maulló, pasándose la lengua por la mandíbula. "Creo que me quedaré con el conejo".

"Yo también", asintió Cañera, después de apenas probarlo. "Lo siento, pero no creo que pueda acostumbrarme a eso".

"¡Apuesto a que podría!" Corazón de Tigre maulló, tomando un gran bocado. "¡Es genial!" murmuró a su alrededor.

Zarpa de Tórtola esperó a que Sapero y Leonado tomaran una parte, luego se agachó frente al pez y lo mordió con cautela. El sabor era fuerte y no desagradable, aunque prefería ratón o ardilla.

"Gracias, es realmente... diferente", maulló mientras daba un paso atrás para dejar que los gatos del Clan del Río terminaran el pescado.

Mientras avanzaban, se dio cuenta de que tenía pescado en sus patas y bigotes. *<¡Cagarrutas de ratón! ¡Ahora no puedo oler nada más!>*

Un poco más lejos, el arroyo serpenteaba en una curva cerrada. Sapero, que se había adelantado un poco, se detuvo. "¡Suban a los bancos ahora!" ordenó, girando para enfrentarlos.

"¿Por qué? ¿Qué pasa?" Leonado llamó.

"¡Simplemente hazlo!" Sapero siseó. Su pelaje estaba esponjoso y sus ojos estaban muy abiertos.

Su urgencia se extendió a los otros gatos como una ráfaga de viento. Zarpa de Tórtola trepó por la empinada ladera con sus compañeros a cada lado de ella, y Sapero los condujo bajo los árboles, azotando su cola para apresurarlos.

Corazón de Tigre, retrocedió hacia la orilla del arroyo, miró hacia abajo y se quedó paralizado. "Oh..." suspiró.

Curiosa, Zarpa de Tórtola se acercó para unirse a él, consciente del siseo molesto de Sapero detrás de ella. La bilis subió a su garganta y tragó cuando vio por qué Sapero los había movido tan rápido. Un ciervo muerto yacía en el arroyo, con las piernas rígidas y bloqueando el camino. Las moscas zumbaban a su alrededor, y un olor dulce y podrido se elevó para colgar perezosamente en el aire.

Zarpa de Tórtola retrocedió rápidamente cuando los otros gatos vinieron a ver lo que ella y Corazón de Tigre estaban mirando.

"No digas que no te advertí", maulló Sapero, cortando sus expresiones de disgusto. "Lo olí, sólo levemente, porque el viento estaba detrás de nosotros, y quería mantenerme bien alejado".

"Muy bien, también", respondió Cola Blanca. “Pudo haber muerto por alguna enfermedad”.

"Lo más probable es que muriera de sed", añadió Torrentero con tristeza.

Los gatos siguieron caminando, saltando al arroyo de nuevo una vez que dejaron el cuerpo del ciervo muy atrás. Un estado de ánimo sombrío se cernía sobre ellos como una nube gris; Zarpa de Tórtola supuso que todos estaban pensando en cuánto necesitaban agua sus compañeros de clan en el lago.

"No entiendo", murmuró Zarpa de Tórtola a Leonado. "Debería haber olido el ciervo antes que Sapero, y no lo hice".

Leonado se encogió de hombros. “Como dijo, el viento estaba detrás de nosotros. Además... no te ofendas, Zarpa de Tórtola, pero hueles a pescado".

Zarpa de Tórtola dejó escapar un suspiro. "Tal vez, pero debería haber estado más alerta". *<¿Qué más me habré perdido?>*

Unos pocos segundos después, Corazón de Tigre retrocedió para caminar junto a ella. "¿Estás bien?" preguntó, su voz llena de preocupación.

"Sólo era un ciervo muerto". Zarpa de Tórtola trató de sonar como si la vista no la hubiera conmovido. No quería que Corazón de Tigre comenzara a tratarla como a una cachorra indefensa. "¡Mira!" maulló, inclinando las orejas hacia adelante en la dirección en la que viajaban. "¡Los árboles están disminuyendo!"

Distraído con éxito, Corazón de Tigre se adelantó para ver mejor. El resto de la patrulla también aceleró el paso y salió del lecho del arroyo para pararse en una línea en el borde de los árboles. Zarpa de Tórtola miró hacia un campo donde animales mullidos de un blanco grisáceo mordisqueaban la hierba.

"¿Qué son?" Manto de Pétalos exclamó sorprendido. "¡Parecen como si estuvieran hechos de telarañas!"

"Oh, son solo ovejas", respondió Cola Blanca. "Los vemos todo el tiempo en el Clan del Viento".

"Sus mantos son buenos forros para lechos", agregó Cañera.

Cola Blanca tomó la delantera cuando la patrulla se arrastró hacia el campo, siguiendo la línea del arroyo. Zarpa de Tórtola se sintió incómodamente expuesta sin nada entre ella y el cielo abierto, y estaba agradecida por la experiencia de los gatos del Clan del Viento. Luego, detrás de ella, escuchó un fuerte ladrido y el olor a perro la inundó, cegando sus sentidos. Dando vueltas, vio a un Dos patas caminando por el borde del bosque con un pequeño perro marrón y blanco trotando en sus talones.

Tan pronto como el perro olió a los gatos, comenzó a correr hacia ellos, ladrando aún más fuerte. Zarpa de Tórtola miró salvajemente a su alrededor, pero no había árboles para trepar, excepto el bosque que habían dejado.

"¡Corran!" Sapero gritó.

Con las patas golpeando la hierba corta, la patrulla se precipitó hacia el lado opuesto del campo. Zarpa de Tórtola lanzó una rápida mirada por encima del hombro. "¡El perro nos está ganando!" jadeó ella.

Cola Blanca también miró hacia atrás, luego dejó escapar un fuerte maullido. "¡Dirígete a las ovejas!"

"¿Qué?" Corazón de Tigre casi se cae sobre sus propias patas mientras giraba. "¿Por qué las ovejas?"

"Los Dos patas nunca permiten que los perros se acerquen a las ovejas", jadeó Cola Blanca. "Quizás las ovejas son peligrosas para los perros. De todos modos, si podemos alcanzarlas, deberíamos estar seguro."

Mientras corría hacia la oveja, el corazón de Zarpa de Tórtola dio un vuelco de miedo. Pero no tenía otra opción, a menos que quisiera permanecer al aire libre con el perro. Junto con el resto de la patrulla, se sumergió entre las piernas de los extraños animales.

Las ovejas se habían agrupado, lanzando gritos agudos que parecían mostrar que las ovejas le tenían miedo al perro. Zarpa de Tórtola lo vislumbró entre los voluminosos cuerpos grises, bailando alrededor del largo de la cola de la oveja y todavía ladrando con la cabeza. Las ovejas comenzaron a arremolinarse por el campo, moviéndose en un grupo gigante. Los gatos no

tuvieron más remedio que moverse con ellos, esquivando frenéticamente piernas flacas y pezuñas afiladas.

Zarpa de Tórtola quedó aplastada entre los cálidos y grasientos mantos de telaraña, y perdió de vista a los demás. <*¡Ayuda! ¿Dónde han ido todos?*>

Por encima del ruido de las ovejas, escuchó la voz del Dos patas levantada en un aullido autoritario. El ladrido del perro se interrumpió. Zarpa de Tórtola ya no podía verlo, pero escuchó sus patas vacilar en la hierba y luego retroceder mientras trotaba de mala gana de regreso a su Dos patas.

Gradualmente, las ovejas disminuyeron la velocidad, luego se detuvieron cerca del seto en el lado más alejado del campo, aun dejando escapar sus penetrantes balidos. Zarpa de Tórtola se arrastró hasta el borde de la bandada y vio a Corazón de Tigre y Leonado emergiendo juntos a unas pocas colas de distancia. Sapero los siguió hasta el campo abierto, con Manto de Pétalos y Torrentero detrás de él. Unos pocos segundos después, Cola Blanca y Cañera aparecieron más abajo.

"¡Tenemos que salir del campo!" Cola Blanca llamado. "¡Atraviesen el seto!"

Zarpa de Tórtola obedeció, arrastrándose bajo las ramas espinosas que rastrillaban su espalda, manteniendo su vientre pegado a las hojas secas y los escombros del suelo. Al otro lado había una franja de hierba con un tramo de piedra negra más allá, donde la patrulla se reunió de nuevo y se quedó jadeando.

Los ojos de Zarpa de Tórtola se agrandaron mientras miraba a sus compañeros. Sus pieles estaban enmarañadas con jirones de pegajosa telaraña de oveja adheridas a ellos, y un olor agrio flotaba a su alrededor como una nube de moscas. <*Estoy igual de mal*>, pensó con disgusto, <*manoteando un mechón gris que se aferraba a su hombro*>. Pero al menos ninguno de nosotros está herido.

Inclinó la cabeza para lamer el pelaje de su pecho, haciendo una mueca por el mal sabor, solo para mirar hacia arriba, sobresaltada, un momento después cuando el sonido de un estruendo la envolvió. El cielo era de un azul claro, y el viento solo sacudía unas pocas nubes diminutas. Pero el estruendoso ruido era cada vez más fuerte y un olor amargo y ardiente la inundó.

Zarpa de Tórtola miró de un lado a otro, confundida por el ruido y el hedor y la sensación de algo enorme y brillante, sólido como una piedra...

"¡Vuelvan!" Leonado chilló.

Empujó a Zarpa de Tórtola y Manto de Pétalos hacia el seto espinoso. Zarpa de Tórtola tropezó y la mitad cayó entre las espinas cuando una gigantesca criatura plateada pasó rugiendo sobre patas negras y redondas.

"¿Qué... qué fue eso?" balbuceó, levantándose.

"Un monstruo", le dijo Leonado, su voz tensa. “Corren por estos Sendero Atronadores”. Agitó su cola en el tramo de piedra negra plana. "Vimos muchos de ellos cuando fuimos al lugar de dos patas para encontrar a Solo".

“También tuvimos que cruzar Sendero Atronadores en el Gran Viaje”, agregó Cola Blanca, “y hubo uno que pasó por el viejo bosque. Son peligrosos; todos debemos tener mucho cuidado".

Zarpa de Tórtola se acercó con cautela al borde del Sendero Atronador y lo olfateó experimentalmente. Su nariz se arrugó ante el olor amargo. El resto de la patrulla estaba junto a ella; Corazón de Tigre puso una pata con cautela en la dura superficie negra y luego la apartó.

"Será mejor que dejemos de andar por ahí", maulló Leonado, "y crucemos mientras aún está tranquilo". Caminando hacia Zarpa de Tórtola, murmuró: "¿Es seguro? ¿Vienen más monstruos? "

Zarpa de Tórtola extendió sus sentidos, escuchando a otra de las aterradoras criaturas, pero no había nada en ninguna dirección. "Está bien", susurró ella.

"Bien." Leonado levantó la voz. "¡Sígueme tan rápido como puedan y no se detengan!"

Salió del borde de la hierba y atravesó el Sendero Atronador. Zarpa de Tórtola lo siguió, manteniendo su mirada fija en él, pero consciente de los otros gatos corriendo a su lado. Llegaron a la franja de hierba en el otro lado solo para ser detenidos por una cerca de material plateado brillante y entrecruzado que se extendía muy por encima de la cabeza de Zarpa de Tórtola.

"¿Ahora qué hacemos?" Torrentero gimió. "No podemos ir más lejos de este camino".

"¡Aquí!" Sapero llamó desde unas cuantas colas de distancia. "Hay un agujero por el que creo que podemos escabullirnos".

Se aplastó contra el suelo y se impulsó hacia adelante a través de un espacio estrecho en la parte inferior de la cerca, poniéndose de pie unos pocos segundos más tarde en la hierba del otro lado. "Vamos, es fácil", instó a sus compañeros.

Cola Blanca lo siguió y luego Zarpa de Tórtola hizo lo mismo, temblando al tocar la dura materia de Dos patas contra su espalda mientras se retorcía a través del espacio. El resto de los gatos lo siguieron, con Leonado vigilando hasta que estuvieron a salvo del otro lado. Finalmente se retorció hacia dentro, gruñendo por el esfuerzo mientras se empujaba.

Zarpa de Tórtola se quedó quieta, mirando a su alrededor. Un campo liso se extendía frente a ella, la hierba mucho más verde de lo que había visto en ningún otro lugar desde que empezó el calor y la sequía. Más allá había guaridas de Dos patas construidas con una especie de roca roja. Zarpa de Tórtola nunca se había imaginado que podría haber tantas guaridas de Dos patas en un solo lugar. El ruido brotó de ellos como un trueno tras otro; tembló cuando el estruendo la envolvió, inundando sus sentidos. Los dos patas chillaban y parloteaban, golpeaban y rugían, en una interminable oleada de sonido.

Zarpa de Tórtola trató desesperadamente de bloquearlo, de concentrarse en los gatos que la rodeaban y en lo que podía ver directamente frente a ella. Sólo entonces se dio cuenta de lo que no podía ver.

"¿Dónde está la corriente?" jadeó ella.

Capítulo 16

Leonado escuchó el pánico en el lamento de su aprendiz y vio el miedo en sus ojos. Silenciosamente se acercó a ella y apoyó la cola sobre sus hombros.

"Cálmate", murmuró. "Todo irá bien."

Torrentero estaba mirando a su alrededor. "El agua no corre cuesta arriba", maulló el gato del Clan del Río, "por lo que el arroyo debe estar en algún lugar allí". Señaló con la cola una línea de hierba alta al pie de una pendiente verde.

"Vamos a comprobarlo", sugirió Sapero.

Dejó que Torrentero tomara la delantera mientras los gatos trotaban en fila india junto a la valla plateada. Antes de que hubieran cubierto muchos zorros de distancia, Leonado escuchó fuertes voces de Dos patas que venían del otro lado del campo. Un grupo de cachorros de Dos patas irrumpió al aire libre, gritando ruidosamente y pateando lo que parecía una piedra redonda y lisa con sus patas traseras.

"¡De prisa!" llamó a sus compañeros mientras el joven Dos patas corría por la hierba hacia ellos.

Cada gato aceleró el paso hasta que empezaron a correr con las colas extendidas. Leonado sintió que el suelo temblaba bajo sus patas cuando el joven Dos patas se acercó, todavía aullando y pateando la cosa de roca de un lado a otro entre ellos. Con un grito de alivio se hundió en la cubierta de hierba alta al pie de la pendiente, pero su jadeo se transformó en un chillido de alarma cuando el suelo cedió bajo sus patas. Rodó y tropezó por un acantilado poco profundo, agitando las patas y la cola, y aterrizó con un ruido sordo en la tierra dura y sembrada de guijarros.

"¡Es la corriente!" Manto de Pétalos maulló.

Aturdido, Leonado se sentó y miró a su alrededor. Estaba de vuelta en el lecho seco del arroyo, con las hierbas colgantes casi encontrándose sobre su cabeza.

Sus compañeros estaban esparcidos a su lado, levantándose y examinando sus almohadillas raspadas y pelaje enmarañado.

"¡Me he tragado cada grano de arena de este arroyo!" Corazón de Tigre se quejó, escupiendo.

"No, no lo has hecho", gruñó Sapero, sacudiendo su pelo. "¡Están por todo mi manto!"

Leonado vio a Zarpa de Tórtola agachada junto a una roca que sobresalía, con los ojos vidriosos de miedo. "¡Debería haber escuchado a los Dos patas venir!" Ella susurró. "Debería haber sabido lo que iba a pasar y advertirles".

Leonado miró por encima del hombro a los otros gatos, que se estaban preparando para marcharse de nuevo. "Zarpa de Tórtola tiene un poco de grava en su almohadilla", avisó. “Tenemos que lamerlo; estaremos con ustedes en unos segundos".

Luego se inclinó sobre Zarpa de Tórtola para que ningún otro gato pudiera escuchar lo que estaba diciendo. "No eres la responsable de todos nosotros. Estás en esta misión porque fuiste la primera en sentir los animales marrones bloqueando el arroyo, pero eso no significa que el resto de nosotros no podamos escuchar y ver las cosas y protegernos".

Zarpa de Tórtola parpadeó con tristeza. "Odio estar aquí, tan cerca del lugar de dos patas", murmuró. “Es demasiado, todos los sonidos, aromas e imágenes en mi cabeza. ¡No puedo soportarlo! Solo puedo concentrarme en lo que está cerca". Sus ojos se abrieron en enormes charcos de miseria. "¡Es como estar ciego!"

Leonado inclinó la cabeza y le tocó la oreja con la nariz en un gesto de consuelo. Al mismo tiempo, rechazó una punzada de preocupación de que Zarpa de Tórtola hubiese necesitado tanto bloquearse para hacer frente al estrés de estar en un territorio extraño. Se dio cuenta de cuánto había dependido de ella para decirles lo que les esperaba.

<Estaremos bien sin sus poderes>, se tranquilizó. *<Después de todo, otros gatos han hecho viajes solo con sus sentidos ordinarios>.*

"Todo estará bien", maulló. "Al menos hemos vuelto a encontrar las novedades". Aún podía oír el ruido de Dos patas más allá de la hierba alta, sus fuertes voces intercaladas con los golpes de la suave cosa-piedra.

"Eso no puede ser una piedra", observó Cañera, sus oídos temblando. "Se romperían las patas si fuera así".

Justo cuando terminó de hablar, la roca se estrelló contra la hierba alta frente a ellos y se alojó en el borde mismo de la orilla. Corazón de Tigre y Cañera se lanzaron hacia adelante para echarle un vistazo.

"¡Tengan cuidado!" Cola Blanca y Sapero gritaron al mismo segundo, luego se miraron avergonzados.

Los dos guerreros más jóvenes no se dieron cuenta. Corazón de Tigre trepó por el costado del lecho del arroyo y dio un empujón a la roca con su nariz.

"¡No es una roca!" maulló sorprendido. "¡Mira!" Le dio a la roca otro empujón y rebotó lejos de él, más ligero que una ramita.

"¡Cerebro de ratón!" Leonado siseó. Corrió hacia adelante y le dio a la roca un empujón más fuerte, enviándola más lejos. "Manténganse alejados", advirtió a Corazón de Tigre y Cañera. "¡Es una cosa de dos patas!"

Antes de que los tres gatos pudieran volver a esconderse en el lecho del arroyo, uno de los jóvenes Dos patas llegó dando traspiés a través de la hierba alta, maullando a sus compañeros. Leonado supuso que estaba buscando la cosa redonda.

"¡Escóndanse!" siseó. "¡Manténganse abajo!"

Se agachó junto a Corazón de Tigre y Cañera, sintiéndose muy expuesto con solo los tallos de la hierba para ocultarlo. Corazón de Tigre estaba tenso por la alarma, pero Cañera parecía perfectamente cómoda, permaneciendo quieto y en silencio, sin siquiera parpadear, mientras su mirada seguía al joven Dos patas.

<Tiene sentido>, pensó Leonado. *<Los gatos del Clan del Viento están acostumbrados a cazar sin la maleza del suelo>*.

Parecieron pasar varias lunas antes hasta que el Dos patas encontrara la cosa redonda y huyera con ella. Poco a poco, el ruido de los Dos patas se fue apagando.

Los tres gatos se deslizaron hacia el arroyo de nuevo; Sapero estaba esperando a su compañero de clan con el pelo del cuello erizado.

"¿Eres un completo cerebro de ratón?" demandó él. "¿Quieres que un Dos patas te atrape?"

"Lo siento", murmuró Corazón de Tigre.

Cola Blanca miró a Cañera, quien agachó la cabeza en señal de disculpa.

"Vamos a seguir adelante", maulló Sapero. "Hemos perdido suficiente tiempo aquí". Echó a correr, mirando hacia atrás para agregar: "Los animales marrones no estarán por aquí, ¿Cierto?"

"Er... cierto", tartamudeó Zarpa de Tórtola.

El arroyo bordeaba la extensión verde donde jugaban los Dos patas, luego corría entre filas de nidos Dos patas, con ordenadas parcelas de césped que se extendían hasta la orilla. Los árboles colgaban del canal; Leonado estaba agradecido por la sombra y la cobertura, especialmente cuando escuchó los aullidos de los jóvenes Dos patas viniendo de sus nidos.

Asomando la cabeza por encima de la orilla de vez en cuando, vio a los cachorros de Dos patas persiguiéndose unos a otros o pateando más cosas suaves y redondas. Una vez vio a un joven Dos patas chillando alegremente mientras colgaba de un árbol sobre un trozo de madera suspendido entre dos largos zarcillos.

"¿Qué crees que sea eso?" le preguntó a Cola Blanca, que se había subido a su lado.

"No tengo ni idea." La gata del Clan del Viento se encogió de hombros. "Sea lo que sea, el cachorro se está divirtiendo".

El sol llegaba y se iba mientras los gatos avanzaban río arriba. El vientre de Leonado comenzó a retumbar; Parecía que había transcurrido mucho tiempo desde su reciente cacería a primera hora de la mañana. Cola Blanca y Cañera parecían emocionadas por algo; sus orejas estaban aguzadas y sus bigotes temblaban, y seguían murmurando entre ellas. "¿Les pasa algo?" preguntó.

Cañera se volvió hacia él, sus ojos brillaban. "¡Podemos oler conejos!"

"¿Qué?" Sapero se detuvo con un movimiento despectivo de la cola. “¿Tienes abejas en el cerebro? Los conejos no vivirían tan cerca de Dos patas".

"Sí, los Dos patas probablemente los cazarían", agregó Corazón de Tigre.

"Hay conejos", insistió Cola Blanca, dándoles a los gatos del Clan de las Sombras una mirada fulminante. Y no muy lejos tampoco. Ella comenzó a acechar el lecho del arroyo, con las fosas nasales temblando; Cañera tocó su hombro.

Leonado se volvió hacia Zarpa de Tórtola. "¿Tienen razón?"

Para su decepción, su aprendiz se encogió de hombros. "No lo sé. Todavía tengo mis sentidos bloqueados ", murmuró. Ella lo miró con una mirada feroz. "No puedo evitarlo, ¿de acuerdo? ¡Hay demasiado ruido con el que lidiar! "

"Está bien", Leonado lo tranquilizó antes de que los otros gatos se preguntaran de qué estaban hablando.

De repente, Cola Blanca se alejó con Cañera a sus espaldas. Las guerreras del Clan del Viento se alejaron por el costado de la orilla y desaparecieron a través de la espesa hierba que bordeaba el arroyo.

"¡Cagarrutas de zorro!" Sapero siseó, yendo tras ellos.

Leonado y los otros gatos lo siguieron, luego se detuvieron en seco cuando llegaron a la cima de la orilla y miraron a través de los matorrales de hierba.

"¡Hay un conejo!" Manto de Pétalos respiró. "¡Dos conejos!"

Las mandíbulas de Leonado se hicieron agua mientras miraba a las criaturas: eran jóvenes y regordetas, con espesas pieles blancas y negras. Se sentaron a mordisquear el parche de hierba que se extendía hasta el nido de Dos patas, sin darse cuenta de que había cazadores cerca. Por alguna razón, estaban rodeados por una cerca de material brillante de Dos patas, pero era lo suficientemente baja como para que un gato pudiera trepar fácilmente.

Cola Blanca y Cañera ya estaban agachadas en la hierba, listas para saltar; Leonado se aplastó contra el suelo y se arrastró hasta unirse a ellas, consciente de Sapero justo detrás de él y el resto de la patrulla que se abría como abanico para interceptar a cualquier conejo que pudiese correr hacia la seguridad. Vio a Cola Blanca juntar sus músculos para saltar sobre la cerca. Un segundo después, se congeló cuando un fuerte aullido vino de un árbol a unos pocos metros de distancia.

"¡Oigan! ¡Ustedes! ¡Esperen un segundo!"

Leonado miró con asombro cuando tres mininos domésticos saltaron del árbol y corrieron a través de la hierba para pararse entre las gatas del Clan del Viento y los conejos. A la cabeza iba un gato naranja con ojos amarillos deslumbrantes, seguido de una pequeña gata blanca y un gato atigrado negro y marrón.

El gato naranja se plantó justo en frente de Cola Blanca; sus dos compañeros estaban justo detrás de él. Ambos parecían aterrorizados, con el pelaje despeinado y las orejas aplastadas.

"No pueden cazar estos conejos", declaró el gato naranja, mostrando los dientes en el comienzo de un gruñido.

"¿Ah, sí?" Cañera se levantó de la posición agachada de su cazador para pararse nariz con nariz con el minino. "Lucharemos por ellos, si eso es lo que desean. ¡Deberías colocar más marcadores de olor si quieres que los gatos se mantengan fuera de tu territorio! "

"¿Territorio?" La gata blanca parecía confundida. "¿De qué estás hablando?"

"¡Territorio!" Sapero gruñó, acercándose para pararse junto a Cañera. "No finjas que eres tan tonto que no sabes qué es territorio".

"Este es la guarida de mi dueño", maulló el gato negro y marrón.

"Pero los conejos no están en la guarida, ¿verdad?" Cola Blanca sonaba como si estuviera hablando con cachorros particularmente estúpidos. "A menos que este territorio esté marcado con olor, son libres para que cualquier gato los cace".

"No, no lo son", insistió el gato naranja, con el pelo de su cuello erizado.

Corazón de Tigre entrecerró los ojos. "Mira, minino doméstico..."

"Esto es ridículo", interrumpió Cañera con impaciencia. “Hay dos conejos perfectamente buenos esperando que los atrapen, y todo lo que podemos hacer es discutir. ¿Los están cazando? preguntó a los mininos domésticos. "Porque-"

Los tres gatitos dejaron escapar un grito ahogado de horror, con los ojos muy abiertos.

"¡No!" exclamó el gato atigrado. "Estos conejos son de mi dueño".

"Estaríamos en un gran problema si los cazáramos", agregó el gato naranja.

"Así es", maulló la gata blanca. "Todos los gatos de aquí conocen sobre el gato que cazó al conejo de dueño". Su voz se hizo más baja. "Lo llevaron al Rebanador y nunca volvió a ser el mismo".

Leonado y los otros gatos del Clan intercambiaron miradas de desconcierto. "Ahora sí lo he oído todo", comentó Torrentero. "¡Mininos domésticos protegiendo los conejos de sus Dos patas!"

"¿Y qué?" Sapero gruñó. "Voy a tomar los conejos de todos modos. Se ven gordos y lo suficientemente lentos como para que cualquier gato los atrape, no solo el Clan del Viento".

Se arrojó contra la reluciente cerca y empezó a trepar por ella. Inmediatamente, el gato naranja agarró la cola de Sapero con los dientes y tiró de él nuevamente.

Sapero se revolvió y dio la vuelta, con las garras extendidas. "¡Retrocede, minino doméstico!" Él escupió. "¿Crees que te dejaré detenerme?"

"No." Leonado se abrió paso entre los dos gatos. "Buscaremos presas en otro lugar".

"Correcto." Cola Blanca sonaba decepcionada, pero su voz era firme. “Estos conejos están demasiado bien protegidos. No podemos arriesgarnos a lesionarnos ahora".

Sapero siguió mirando al gato naranja durante un segundo más, luego se encogió de hombros con enojo y se dio la vuelta. Los tres mininos domésticos se pararon frente a la cerca y observaron cómo los gatos de clan caminaban por la hierba y hacia el lecho del arroyo.

A pesar de que Leonado había evitado la pelea, todavía le resultaba difícil controlar su ira. *<Qué desperdicio de conejos. Todos podríamos haber tenido una buena comida>.*

"¡Esos mininos creen que han ganado!" Sapero exclamó. Echó una última mirada por encima del hombro antes de saltar de nuevo al arroyo.

"¡Míralos! Me gustaría borrar esas miradas de suficiencia de sus caras".

"Pero Cola Blanca tiene razón: no podemos", le recordó Manto de Pétalos. "Tenemos que mantenernos a salvo hasta que encontremos el agua".

"Bien", murmuró Sapero oscuramente. "Pero espera hasta que estemos camino a regresar..."

La patrulla continuó en silencio hasta que dejaron atrás los nidos de Dos patas. Los jardines dieron paso a un bosquecillo espinoso con árboles jóvenes que sobresalían de una maraña de maleza.

"Creo que deberíamos detenernos aquí y encontrar algo para comer", sugirió Torrentero.

Leonado pudo ver que él y Manto de Pétalos se veían de nuevo con los ojos apagados por el cansancio. "Buena idea," estuvo de acuerdo, viendo a Sapero fruncir el labio con frustración. "No sabemos cuándo habrá otra oportunidad".

El guerrero del Clan de las Sombras dejó escapar un suspiro exagerado. "Está bien, terminemos con esto. Y esperemos que no tengamos más macotas tontas en nuestro camino".

La cola de Zarpa de Tórtola se alzó. "Puedo escuchar un pájaro ahí", murmuró a Leonado, inclinando sus orejas hacia el otro lado del bosquecillo. "Está golpeando un caracol contra una piedra".

Leonado escuchó, pero no pudo oír nada. "Adelante", maulló, complacido de que su aprendiz estuviera logrando usar sus sentidos de nuevo.

Zarpa de Tórtola se alejó corriendo feliz, mientras Leonado se quedó de pie por un momento probando el aire hasta que detectó una ardilla cerca de la copa de un árbol cercano. Subiendo por el tronco, había llegado a la rama debajo de su presa cuando un fuerte maullido sonó desde el suelo.

"¡Hola de nuevo!"

La ardilla se incorporó, se sobresaltó, luego salió disparada, se lanzó al aire y desapareció entre el follaje del siguiente árbol. Leonado dejó escapar un bufido exasperado. Mirando hacia abajo, vio a la gata blanca del nido de dos patas con conejos; ella se paró al pie de su árbol, mirándolo con ojos verdes amistosos.

"Acabas de asustar mi próxima comida", se quejó Leonado, corriendo para unirse a ella.

"Lo siento." El gatito blanco le miró parpadeando. "Solo quería verte cazar. Supuse que se detendrían aquí, ya que intentaron obtener esos conejos. ¿De verdad tenéis que alimentaros vosotros mismos? A veces atrapamos ratones, pero no es necesario. Quiero decir, ¿quién querría comer pieles y huesos? "

<*Muchísimos gatos*>, pensó Leonado cuando la minina hizo una pausa para respirar. <*¿Realmente podría ser tan despistada?*> Al ver otra ardilla en el borde de un matorral de zarzas, le dio un rápido movimiento de cabeza a modo de despedida y se fue tras ella.

Pero la gata blanca lo siguió. "¿Estás cazando a esa ardilla?" ella preguntó. "¿Puedo ver? Me quedaré callada".

<*¡Demasiado tarde!*> Leonado gimió cuando las orejas de la ardilla se erizaron; saltó hasta el árbol más cercano para sentarse y chillar enojada con ellos desde una rama baja antes de desaparecer.

"Me llamo Campanilla", farfulló la gata blanca, ajena a lo que había hecho. "El gato naranja se llama Sevilla, y el gato atigrado negro y marrón es Juguetón. Gracias por dejar a los conejos solos. Es cierto lo que le pasó a ese otro gato, el que se comió el conejo de su dueño".

Leonado respiró hondo y se volvió hacia ella. "Es agradable charlar y todo eso", maulló entre dientes, "pero estoy un poco ocupado".

Podría haberse ahorrado la saliva; notó que Campanilla no habría reconocido una pista incluso si la golpeara en la frente.

"¿Qué están haciendo todos aquí?" maulló, mirando a través de los árboles a los otros gatos que acechaban a sus presas en paz. "¿Te escapaste de tu dueño? ¿Te has perdido? ¿Estás buscando el camino a casa?"

Leonado levantó la cola en un esfuerzo por detener la avalancha de preguntas. "No, no somos mininos domésticos", maulló, tratando de no sentirse ofendido. "Vivimos en Clanes, junto a un lago río abajo de aquí".

"¿Clanes?" Campanilla sonaba desconcertada.

"Un montón de gatos que viven juntos", explicó Leonado. "Tenemos un líder"

"¿De qué se trata todo este alboroto?" Frondas de helechos se separaron para revelar a Sapero, con el pelaje erizado de molestia. Dejó caer el ratón que llevaba. "Por el amor del Clan Estelar, están haciendo suficiente ruido como para espantar a todas las presas desde aquí hasta el lago".

"Hola." Campanilla parecía bastante despreocupada por el mal genio del gato del Clan de las Sombras. "Mi nombre es Campanilla. ¿Y el tuyo?"

Sapero intercambió una mirada de sorpresa con Leonado. "No importa eso", maulló enérgicamente a Campanilla. "Estamos en una misión y no puedes ayudarnos, así que déjanos en paz".

Los ojos de Campanilla se agrandaron. "¡Oh, vaya, una misión!"

"Estamos buscando el agua", explicó Leonado mientras el resto de su patrulla se acercaba para averiguar qué estaba pasando. Zarpa de Tórtola trajo su tordo, y Torrentero depositó orgullosamente un campañol junto a él. "Creemos que hay algunos animales marrones bloqueando el arroyo".

"¿Oh, enserio? A menudo me he preguntado qué pasó", gorjeó Campanilla. “Me gustaba la corriente. Era bueno tumbarse en la hierba y ver a los insectos zumbando sobre el agua".

Sapero puso los ojos en blanco.

"¿Puedo ir con ustedes?" Campanilla maulló de repente. "¡Sería divertido! Quizás los animales marrones son perros, ¿Lo crees? ¡O conejos gigantes!"

"No, lo siento, no puedes venir", maulló Torrentero. "No podrías cuidar de ti misma".

La mirada de Campanilla se posó en los pocos trozos de carne fresca que los gatos del Clan habían logrado atrapar. "Ustedes mismos no parecen ser muy buenos en eso", comentó.

"Estamos bien", respondió Torrentero. "Ahora vuelve corriendo con tu dueño".

Sapero agitó la cola para que la patrulla se alejara. "Comeremos más tarde", gruñó.

Cola Blanca agarró el tordo de Zarpa de Tórtola mientras que Manto de Pétalos tomó el ratón y Leonado tomó el campañol. Antes de saltar al arroyo seco de nuevo, miró hacia atrás para ver a Campanilla sentada donde la habían dejado, mirándolos irse. Su cabeza se inclinaba infelizmente.

Sintiéndose culpable por abandonarla, Leonado se lanzó hacia atrás. "Toma, ¿te gustaría un bocado de campañol?" ofreció, dejándolo caer en sus patas.

La mirada de Campanilla se llenó de horror. “¿Con plumas y todo? ¡De ninguna manera!"

Leonado escuchó bufidos de diversión provenientes de sus compañeros. "Está bien, adiós entonces", maulló apresuradamente y salió corriendo para unirse a ellos, recordando a último momento llevarse al campañol con él.

El sol se había puesto cuando la patrulla partió de nuevo. En el crepúsculo llegaron a un valle empinado donde los árboles eran mucho más viejos, con troncos extendidos y ramas nudosas.

Cola Blanca, quien iba al frente, encontró una hendidura en un enorme árbol hueco, con el suelo cubierto por una gruesa capa de hojas muertas, donde había espacio para que todos se acurrucaran y durmieran.

"¡Bien hecho!" Leonado bostezó. "Estaremos a salvo aquí de cualquier cosa".

Seguía pensando que era mejor montar un vigía; Agotado por la noche anterior, cuando había tomado el turno de Zarpa de Tórtola además del suyo, no discutió cuando Torrentero se ofreció como voluntario para hacer el primer turno. Se arrastró dentro del árbol, notando que ningún gato parecía estar particularmente preocupado ahora por los pelajes que los rozaban mientras se tumbaban, y se acurrucó agradecido junto a Zarpa de Tórtola. Se quedó dormido en unos momentos.

Después de lo que pareció un segundo, Leonado se despertó con un pinchazo en las costillas. La luz de la luna que se filtraba a través de la hendidura del tronco reveló a Zarpa de Tórtola mirándole con ojos brillantes.

"¿Qué pasa?" murmuró él.

"¡Puedo oír a los animales marrones!" Le dijo Zarpa de Tórtola, moviendo la cola con entusiasmo. "¡Ya casi llegamos!”

Capítulo 17

Glayo levantó la cabeza y saboreó el aire, que se había enfriado un poco a medida que se acercaba la noche. Una leve brisa movió las ramas de los árboles por encima del hueco de piedra y agitó el polvo del suelo de su guarida. Unos pocos gatos estaban reunidos alrededor de la pobre pila de carne fresca; sus suaves voces se filtraron a través del muro de zarzas, llegando a Glayo en un borrón de sonido.

Suspirando, deseaba tener los sentidos de largo alcance de Zarpa de Tórtola, para poder rastrearla a ella, a Leonado y al resto de la patrulla. Hacía dos días que se habían ido y Glayo no tenía idea de si todavía estaban buscando o si habían encontrado los animales marrones y el agua atrapada. La noche anterior, había intentado caminar en los sueños de Leonado y se había encontrado subiendo por el lecho seco del arroyo, con árboles desconocidos arqueando sus ramas sobre su cabeza. Había captado el olor de su hermano, y creyó ver la punta de una cola dorada moviéndose alrededor de una roca justo delante de él. Pero por muy rápido que corriera, no pudo alcanzarlo y Leonado no respondió cuando llamó.

<*Está demasiado lejos*>, pensó Glayo con pesar mientras se despertaba, le dolían las piernas como si realmente hubiera intentado perseguir a su compañero de camada. <*No hay forma de que puedas atraparlo ahora*>.

Su piel picaba con el anhelo de contarle a Leonado sobre su encuentro con Ventolero en el lago el día anterior. Todavía estaba agitado por el odio que había emanado el gato del Clan Viento, y parecía escuchar las voces del Clan Antiguo, susurrando advertencias que no podía distinguir del todo.

<*¡No puedo creer que ese sarnoso pellejo de pulgas sea mi medio hermano!*>

El muro de zarzas crujió cuando un gato pasó a su lado; Glayo reconoció el olor de Manto Polvoroso.

"He venido por más de esas hierbas", anunció Manto Polvoroso, y luego agregó de mala gana: "Mi espalda se siente mucho mejor hoy, por lo que deben haber hecho algo bien".

"Me alegra escucharlo", respondió Glayo. "Espera y las traeré".

Mientras se dirigía a las hendiduras de almacenamiento en la parte trasera de la guarida, Manto Polvoroso lo llamó: "No los quiero si otro gato los necesita más".

"No, está bien", respondió Glayo. Recogió algunas hojas de tanaceto y algunas de margarita del almacén y se dirigió de regreso al guerrero atigrado.

"Cómete esos", ordenó, empujando el tanaceto hacia su compañero de clan.

Mientras Manto Polvoroso lamía las hierbas, Glayo masticaba las hojas de margarita e hizo una cataplasma para esparcirla en la base de la columna vertebral del guerrero del Clan del Trueno, donde el dolor era peor.

"Gracias", maulló Manto Polvoroso. Mientras salía de la guarida, hizo una pausa, una gran vergüenza inundó su piel. “Candeal dijo que yo también tenía que agradecerte a ti. Dijo que estaba siendo muy molesto, quejándome del dolor de espalda sin hacer nada al respecto".

"Seguro que no", murmuró Glayo, levemente divertido, mientras el guerrero atigrado se dirigía hacia la guarida de los guerreros.

El sonido de los pasos de las patas de Manto Polvoroso apenas se había apagado cuando otro gato asomó la cabeza por el muro de zarzas.

"Hola, Carbonera", maulló Glayo, inhalando su aroma y recogiendo su ansiedad junto con él. "¿Hay algo mal?"

"Estoy bien, pero estoy preocupada por Rosella", respondió la gata gris, deslizándose hacia el estudio.

"¿Qué pasa con ella?" La alarma despegó en Glayo como un pez saltarín. "¿Son sus cachorros?"

"Oh, no, está bien físicamente", le dijo Carbonera. "Su barriga tiene aproximadamente el tamaño adecuado y no hay signos de fiebre ni vómitos".

"Bien", murmuró Glayo. <*Y tú lo sabrías... Carbonilla*>, agregó en privado. Solo él y Hojarasca Acuática sabían la extraña verdad sobre Carbonera, que ella había vivido antes en el Clan del Trueno como la curandera *Carbonilla*, que había muerto salvando a Acedera de un tejón en el momento en que nació Carbonera. Carbonera no tenía idea de por qué sabía tanto sobre hierbas, o por qué los recuerdos del antiguo hogar del Clan del Trueno perseguían sus sueños. Hojarasca Acuática y Glayo habían acordado hacía mucho no decírselo; ella era una guerrera por derecho propio, y si el Clan Estelar hubiera decidido darle una segunda oportunidad a *Carbonilla*, no interferirían.

"Es solo que está tan callada y triste", continuó Carbonera. "¿Hay algo que puedas hacer para ayudar?"

Glayo estaba desconcertado. ¿Qué tipo de ayuda esperaba? "No quiero darle hierbas a Rosella", comenzó, "no cuando ella está esperando cachorros, a menos que sea realmente urgente".

"Sí, pero-"

"Me dijiste que no está enferma", continuó Glayo, ignorando la protesta de la gata. "Si todo está bien..."

"No está bien", interrumpió Carbonera a su vez. "Nada está bien", agregó con tristeza. "¡Oh, Glayo, echo mucho de menos a Carrasca!"

Glayo sintió como si un gato le hubiera arrojado una piedra al vientre. Se esforzaba todos los días por no pensar en su hermana, y todos los días fallaba. "Yo también", respondió en voz baja.

"Sí, lo haces." El tono de Carbonera estaba lleno de simpatía. “Perder a un compañero de camada es lo peor que nunca. Quizás por eso Rosella está tan triste, porque Melada se ha ido". Dejó escapar un largo suspiro. "Lamento haberte molestado, Glayo".

Se volvió y salió del estudio; Glayo se imaginó su cabeza inclinada y su cola arrastrándose en el polvo. Cuando ella se fue, se deslizó dentro hacia las hendiduras de almacén de nuevo y dio la vuelta a su menguante reserva de hierbas. Semillas de amapola... tanaceto... borraja... <*No, no hay nada aquí que pueda ayudar a un gato que simplemente está triste*>. Y no había nada que ningún gato pudiera decir o hacer para que Rosella dejara de llorar por su hermana muerta.

Acurrucándose en su nido de musgo y helechos, Glayo se dejó llevar por el sueño y giró sus patas en la dirección de los sueños de Rosella. Para su sorpresa, se encontró en el camino empinado y rocoso que conducía a la Laguna Lunar. La luna arrojaba su pálida luz sobre los cantos rodados y la hierba de los páramos a ambos lados, y brillaba sobre el pelaje de carey de la joven gata que se deslizaba silenciosamente delante de él.

"¡Rosella!" Glayo llamó.

La joven gata se sobresaltó, luego lentamente se volvió hacia él; la luz de las estrellas brillaba en sus ojos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Glayo le preguntó.

Rosella no pareció sorprenderse al ver que él era el gato que la seguía. “He soñado con este sendero de montaña tantas veces desde que murió Melada”, explicó. "Quiero verla tanto, y puedo escucharla llamándome desde algún lugar allá arriba". Ella asintió con la cabeza hacia la cima de la cresta, recortada contra el cielo lleno de estrellas.

Glayo aguzó el oído, esforzándose por escuchar la voz de la joven gata. Pero no hubo nada excepto el leve susurro del viento sobre la hierba. "No puedo oírla", maulló.

"Yo puedo." Rosella estaba tranquila y lúcida mientras hablaba, aunque su voz delataba su añoranza por su hermana muerta.

Las patas de Glayo hormiguearon. Rosella había puesto sus patas en un camino que solo caminaban los curandero. "Deberías volver al claro", le dijo. Recordó cómo le había salvado la vida hace mucho tiempo, guiándola de regreso del Clan Estelar cuando era una pequeña cachorra con tos verde. Ella había venido de buena gana entonces, no lista para dejar atrás a los Compañeros de Clan que apenas había comenzado a conocer. "Este lugar no es para ti".

"¡No, debo continuar!" Rosella giró y corrió por el estrecho sendero, cada vez más rápido hasta que desapareció en un remolino de niebla. Su voz se deslizó débilmente hacia él. "¡Tengo que ver a Melada!"

Glayo se despertó con una sacudida, sus patas arañaron entre el musgo revuelto. El aire cálido se agitó contra su rostro, indicándole que el sol ya había salido. Le dolían las almohadillas como si realmente hubiera pasado la noche caminando por las montañas. Bostezando, se arrastró fuera de su nido y caminó hacia el claro. Los rayos del sol se derramaban a través de los árboles sobre el campamento, quemando el suelo desnudo. Glayo trató de imaginarse el claro como había sido, verde y fresco, sabiendo que ahora todo estaría reseco hasta un marrón quebradizo.

Un gusano de preocupación le mordía el vientre. Tratando de ignorarlo, se dirigió a la maternidad y asomó la cabeza por la entrada. Podía oír la suave respiración de los gatos dormidos, y olió a Candeal, Dalia y Rosella acurrucadas juntos en un montón de pelo. Ligeramente tranquilizado, se alejó sigilosamente sin molestarlas.

<Pero vigilaré a Rosella>, decidió.

"Esta es una hoja de romaza", anunció Glayo, enganchándola con sus garras y sosteniéndola para que todos los aprendices pudieran verla.

"Como si no lo supiéramos", murmuró Zarpa de Hiedra.

Glayo reprimió una punzante reprimenda. Sabía que la joven aprendiz todavía estaba de mal humor porque Zarpa de Tórtola había ido a la misión sin ella, y no podía culparla del todo. Pero Estrella de Fuego le había pedido que les diera a todos los aprendices un entrenamiento básico en el uso de hierbas, y Zarpa de Hiedra tenía que aprender las mismas cosas que los demás, le gustara o no.

"Las hojas del romaza son buenas para frotar las almohadillas doloridas", continuó, ignorando el mal genio de la joven gata por ahora. "Y puedes encontrarlas bastante bien en cualquier lugar, por lo que son una de las hierbas más útiles".

"Entonces, pues, si hicimos un viaje largo, ¿deberíamos buscar romaza?" Preguntó Abejorrillo.

<Vaya, no debería haber dicho eso>, pensó Glayo, mientras Zarpa de Hiedra soltaba un silbido enojado hacia su compañero de guarida.

"Eso es correcto", respondió. "O si pisas una piedra afilada", agregó, tratando de desviar la atención del viaje.

"¿No necesitaríamos telarañas para eso?" Zarpa Gabardilla maulló.

"Sólo si la piel se ha roto", le dijo Glayo. “Y eso es para todas las heridas, por supuesto, especialmente las graves en las que el gato pierde mucha sangre. Para rasguños y raspaduras más pequeños, usamos caléndula o cola de caballo para detener el sangrado. Estas son hojas de caléndula”, prosiguió, sosteniendo una. “No tengo cola de caballo en este momento; deberías pedirles a sus mentores que lo busquen cuando salgan a entrenar, y sería genial si pudieras traer algunas de vuelta".

"¿Y qué pasa si algún gato come comida en mal estado, o alguna cosa desagradable de Dos patas como nuestra madre dijo que los gatos del Clan del Río hicieron una vez?" Zarpa Floreta gorjeó.

"¿Qué les das entonces?"

"Eso es un poco complicado por ahora", maulló Glayo. “Hoy estamos aprendiendo sobre el dolor y las heridas menores. Los encontrarás casi todos los días, mientras que a los gatos solo se les envenena una vez por temporada, si es que acaso".

"Pero deberíamos saber qué hacer, ¿verdad?" Argumentó Abejorrillo.

"No van a ser curanderos", comenzó Glayo. "Enfermedades más graves..."

Para su alivio, escuchó pasos de garras acercándose y recogió el olor de Espinardo cuando el guerrero atigrado asomó la cabeza por el muro de zarzas.

"¿Ya terminaste?" maulló. "Los otros mentores y yo queremos salir a practicar la caza".

"¡Si! ¡Cacería!" Zarpa Floreta saltó a sus patas. "¡Atraparé el conejo más grande del bosque!"

"No hagas promesas que quizás no puedas cumplir", maulló Espinardo secamente. "¿Puedo llevármelos, Glayo?"

"Eres bienvenido a ello", respondió Glayo con sentimiento. "¡Recuerden sobre la cola de caballo!" llamó a los aprendices cuando salieron del estudio y se apresuraron a cruzar el claro.

Una vez que se fueron, Glayo salió y se dirigió a la guarida de los veteranos. Cuando se abrió paso bajo las ramas de avellano, encontró que Musaraña y Puma todavía dormían, acurrucados amigablemente cerca del tronco del arbusto. Rabo Largo estaba despierto y se estiró cuando Glayo entró.

"Hola", maulló. "Esperaba que pasaras por aquí".

La ansiedad pinchó a Glayo como una ortiga cuando escuchó lo frágil que sonaba el veterano. Siempre había pensado en Rabo Largo como un gato joven, que vivía en la guarida de los veteranos solo por su ceguera, pero ahora se dio cuenta de que él también estaba envejeciendo.

"¿Qué puedo hacer por ti?" preguntó a Rabo Largo.

"Me preguntaba si hay alguna noticia sobre los gatos que fueron río arriba", respondió el guerrero ciego. "¿Algún gato ha descubierto qué está deteniendo el agua?"

"No hemos escuchado nada más", le dijo Glayo. *<¡Ciertamente no voy a revelar el secreto de Zarpa de Tórtola!>* "Tú sabes tanto como yo".

Rabo Largo suspiró. "No es suficiente. Ningún gato estará feliz hasta que estén en casa a salvo".

"Lo sé, pero no hay nada..."

"¡Glayo!" El fuerte susurro interrumpió lo que estaba a punto de decir; Glayo detectó el olor de Candeal y se volvió hacia ella.

"¿Qué pasa? ¿Algún gato está enfermo?”

"No, pero no podemos encontrar a Rosella. ¿La has visto?"

Glayo no se molestó en recordarle que no podía ver nada. "Ella estaba durmiendo en la maternidad antes".

"Bueno, ella no está allí ahora". Candeal parecía más desconcertado que preocupado.

"Ella tampoco ha estado aquí", le dijo Rabo Largo.

"¡No puedo encontrarla por ningún lado!" Dalia se abrió paso a través de las ramas, casi golpeando a Glayo contra el cuerpo dormido de Musaraña. "No está en la guarida de los aprendices, y no ha ido a aliviarse, y..."

"Se está volviendo demasiado concurrido aquí". Glayo le dio a la gata un suave empujón hacia el claro. "Si no tenemos cuidado, despertaremos a Musaraña y Puma, y nunca escucharemos el final de ello". Mientras conducía a Dalia y Candeal de regreso al claro, volvió la cabeza y maulló a Rabo Largo: "Si descubro algo sobre el arroyo bloqueado, te lo haré saber, lo prometo".

"Gracias, Glayo", maulló el veterano ciego.

Afuera, en el claro, Glayo se enfrentó a las dos reinas. "Bien, dímelo desde el principio".

"Cuando me desperté, Rosella no estaba en la maternidad", maulló Dalia. "Candeal no sabía adónde había ido. Al principio no estábamos preocupadas, pero cuando no regresó comenzamos a buscarla".

"Ella no está en el campamento", agregó Candeal.

Glayo no estaba seguro de cuán preocupado debería estar. Rosella estaba al menos a una luna de tener sus cachorros, por lo que no se haría ningún daño si hubiera salido a caminar.

"Deberíamos decirle a algún gato", sugirió Dalia.

"¿Pero a quién?" Candeal preguntó razonablemente. “Estrella de Fuego ha hecho una patrulla para buscar agua; Fronde Dorado y Acedera están cazando con Zarzoso... "

"Carbonera está entrenando a su aprendiz", agregó Glayo. Y no servirá de nada contárselo a Bayo, pensó, recordando con qué brusquedad el guerrero de color crema había tratado a su pareja cuando se encontraron junto al lago. "No creo que debas preocuparte", continuó. "Rosella probablemente haya ido a estirar las patas, o tal vez a tomar un trago de agua".

"Probablemente tengas razón", maulló Candeal, sonando aliviada.

Las oleadas de ansiedad seguían viniendo de la piel de Dalia, pero ella no protestó cuando Candeal la instó gentilmente a regresar a la maternidad.

Glayo regresó a su guarida y se dirigió a la hendidura de almacenamiento para seleccionar algunas hierbas para Manto Polvoroso. No había estado diciendo exactamente la verdad cuando le dijo al guerrero atigrado que tenía mucho de lo que necesitaba para aliviar la rigidez de su espalda. No había querido admitir que las existencias de tanaceto estaban bajando peligrosamente, en caso de que Manto Polvoroso se negara a tomar más.

Con la cabeza hundida en la hendidura de almacenamiento, Glayo sintió más que escuchó movimiento fuera de la guarida. Cuando retrocedió, captó el olor de Dalia. "Adelante, Dalia",

maulló, ahogando un suspiro. No le sorprendió que ella hubiera ido a verlo; sabía que ella se estaba poniendo frenética por la ausencia de la reina.

La gata pasó rozando el muro de zarzas y se detuvo frente a Glayo, con las garras clavándose en el suelo seco. "¡Estoy tan preocupada por Rosella! Últimamente ha estado muy deprimida".

"¿Por qué crees que sea?" Glayo preguntó, recordando lo que Carbonera le había dicho. "No pasa nada con sus cachorros. Están bien dentro de ella; Los he oído retorcerse. Y los guerreros se aseguran de que obtenga mucha agua y carne fresca".

"No es eso", maulló Dalia con un movimiento impaciente de su cola. "Es Bayo. Rosella cree que no la ama".

Glayo ahogó un gemido. ¡Realmente no tengo tiempo para esto! "Bueno, Bayo amaba a Melada primero".

Dalia dejó escapar un grito ahogado. "¡No puedo creer que hayas dicho eso, Glayo! No debería importar a quién amaba Bayo antes, ahora que está con Rosella".

Glayo se encogió de hombros. "Quizás sí." *<Me parece lógico. Todo gato sabe que Bayo quería a Melada como pareja, y luego la serpiente la mató>.*

"Rosella teme que Bayo no la quiera a ella ni a los cachorros", prosiguió Dalia. "Ella cree que él quiere que Melada vuelva".

"Bueno, eso no va a suceder", señaló Glayo.

"¡Ya lo sé!" Dalia espetó. "Pero Rosella no está siendo lógica".

<¡Dímelo de nuevo!> Glayo suspiró para sus adentros.

Dalia raspó la tierra compacta con sus garras. "¿Qué pasa si ella decide dejar el Clan para siempre?"

"Ella no haría eso", le aseguró Glayo. *¡Clan Estelar sálvame de estas gatas molestas!* "Pero hablaré con Estrella de Fuego cuando regrese de su patrulla de agua. Quizás algunos gatos puedan ir a buscarla". *<Aunque no estoy seguro de qué gatos podemos prescindir, con tantos necesarios para la caza, el entrenamiento y las patrullas de agua>.*

Con suavidad, guio a Dalia fuera de su estudio y cruzó el claro hasta la maternidad. Podía sentir que ella todavía no estaba feliz, pero no veía qué más podía hacer.

Una vez que estuvo de regreso dentro, Glayo se dirigió a la pared de roca para revisar los agujeros en busca de alguna señal de que la serpiente podría haber hecho otra visita.

Había pasado el sol alto y el suelo ardía, quemando sus almohadillas; la roca para tomar el sol estaba demasiado caliente para que los veteranos tomaran el sol allí.

<¡Al menos no tengo que lidiar con Puma esta vez!>

Mientras sacaba las piedras que bloqueaban los agujeros para poder olerlos bien, Glayo se imaginó el día en que Melada murió.

Haciendo una mueca, dejó que el horror de Bayo lo inundara mientras veía a la joven gata retorcerse de dolor por el veneno. El dolor del guerrero permaneció al pie del acantilado como un recuerdo, empapándose de las mismas piedras.

Fue suficiente para hacer que Bayo deseara haber sido mordido por la serpiente en lugar de Melada. *<Si Rosella sabe eso, tiene buenas razones para huir>.*

Glayo se detuvo a la mitad de hacer rodar la última piedra en su agujero. De repente tuvo una terrible sospecha sobre dónde podría estar Rosella.

Dejando el hueco, se deslizó bajo los árboles del bosque, agradecido por la sombra fresca y el aire que se sentía tan húmedo que casi podía beberlo. Sacando su lengua reseca, trató de olerla, pero eso solo lo hizo sentir más sediento que nunca.

<¡Cerebro de ratón! ¿Qué eres, una cachorra?>

Dándose una sacudida, Glayo se dirigió a través de los árboles hasta la cresta que dominaba el lago. El aire era caliente y seco, lo azotaba con un viento abrasador que transportaba los olores y sonidos de los gatos desde la orilla del agua. Sabía cómo era el lago por sus sueños; ahora trataba de imaginárselo mucho más pequeño, rodeado de barro seco y piedras.

Incluso los túneles subterráneos estarán secos ahora.

Caminando a lo largo de la cresta, Glayo se detenía cada pocos pasos para saborear el aire. Finalmente, captó el aroma de Rosella en un grupo de hierba alta. *<¡Si! Tenía razón>*. Siguió las huellas a lo largo de la columna de la colina hasta que llegó a la frontera del Clan del Viento. El aroma de Rosella era simplemente perceptible debajo de los marcadores de olor del Clan del Viento.

El corazón de Glayo dio un vuelco cuando confirmó lo que había sospechado todo el tiempo. Rosella estaba tratando de volver sobre el camino que había seguido en sus sueños, hasta llegar a la Laguna Lunar.

<¡Gata con cerebro de ratón!>

Siguiendo el olor de su compañero de clan, Glayo se puso en camino por el sendero hacia la Laguna Lunar. Pero antes de dar muchos pasos con sus zarpas, captó otro aroma, un poco más fresco que el de Rosella y superpuesto, como si el gato al que pertenecía la estuviera siguiendo.

<¡Ventolero! ¿Qué está haciendo aquí?>

Capítulo 18

Zarpa de Tórtola sintió que su pelo se ponía en punta por la emoción mientras miraba a su mentor, sus ojos brillaban a la luz de la luna que brillaba a través de la hendidura en el árbol hueco.

"¿Qué puedes sentir?" preguntó en un murmullo lo suficientemente bajo como para no despertar a los gatos dormidos, o para llegar a Manto de Pétalos de vigía afuera.

Zarpa de Tórtola cerró los ojos. "Sonidos de raspado a través del suelo", susurró. "El sonido de los dientes royendo madera... ¡y el estruendo de los árboles cayendo! Los animales marrones están arrastrando los árboles hasta el arroyo y colocándolos en su lugar, apretujados juntos como una pared". Ella respiró hondo. "¡Oh, puedo sentir el agua! Está atrapada detrás de los árboles... ¿Qué son estas criaturas?"

Abrió los ojos de nuevo para ver a Leonado luciendo alarmado, aunque su expresión rápidamente cambió a una mirada de determinación cuando vio que ella lo estaba mirando. "¿Cuántos animales hay?" maulló.

"No estoy segura…." Zarpa de Tórtola trató de concentrarse en los animales marrones mientras se movían entre los árboles caídos, pero no pudo obtener la imagen lo suficientemente clara como para contarlos a todos. "Menos que nuestra patrulla, creo".

Leonado le tocó el hombro con la punta de la cola. "Todo estará bien", la tranquilizó.

Zarpa de Tórtola no podía compartir su confianza. Lo que no le había dicho a su mentor era que no sería fácil luchar contra estos animales. Eran mucho más pesados que los gatos, densos y pegados al suelo, por lo que sería difícil voltearlos boca abajo. Tenían dientes largos y afilados y poderosas patas con garras; se estremeció al pensar en las heridas que podrían infligir. El miedo de que pudiera estar guiando a la patrulla hacia una batalla que no pudieran ganar le pesaba en el estómago como una piedra.

Leonado se arrastró fuera del árbol hueco para relevar a Manto de Pétalos en su guardia. Zarpa de Tórtola ya había hecho su turno, así que se dispuso a dormir, pero no podía bloquear los sonidos de aguas arriba. Volvía a despertar de un tirón cada vez que un árbol se derrumbaba o una rama rechinaba con dureza al ser arrastrada sobre otra. Todavía estaba tratando de descansar cuando la pálida luz del amanecer se filtró en el árbol hueco y los otros gatos comenzaron a moverse a su alrededor.

"¡Gran Clan Estelar!" Corazón de Tigre exclamó, sentándose y sacudiendo las hojas muertas de su piel. "¡Zarpa de Tórtola, te retuerces más que un montón de gusanos!"

"Lo siento", murmuró Zarpa de Tórtola.

Corazón de Tigre empujó brevemente su nariz en su pelaje para mostrar que no había tenido la intención de ser cruel, antes de atravesar la hendidura y salir al aire libre. Zarpa de Tórtola y los otros gatos lo siguieron y acabaron con el resto del montón de carne fresca. Zarpa de Tórtola notó que Torrentero y Manto de Pétalos ya no se veían tan delgadas y frágiles.

<¡Deben estar realmente hambrientos en el Clan del Río si están engordando con lo que hemos logrado pescar aquí!>

Por encima de los árboles, el cielo estaba pálido como la leche. Un viento frío empujaba nubes grises por el cielo, alborotando el pelaje de los gatos en sentido contrario.

"Han pasado lunas desde que hacía tanto frío", maulló Manto de Pétalos, temblando. "Quizás el clima esté cambiando por fin".

"Podemos lidiar con eso", gruñó Sapero.

Cuando los gatos terminaron de comer, Leonado tomó la iniciativa, agitando la cola para que los demás lo siguieran. "No está lejos ahora", les animó. "Estamos muy cerca de los animales marrones".

"¿Cómo lo sabes?" Demandó Sapero, entrecerrando los ojos con sospecha.

"El sueño del Clan Estelar decía que estaban más allá del lugar de dos patas", explicó Leonado, con un discreto asentimiento hacia Zarpa de Tórtola.

A pesar de que estaba preocupada por lo que otros gatos dirían si supieran de sus habilidades, Zarpa de Tórtola descubrió que estaba molesta por el secreto de su mentor. Él está lo suficientemente dispuesto a usar mi poder, entonces, ¿Por qué lo trata como si fuera una especie de vergüenza para el Clan del Trueno?

"No olviden tener cuidado con los árboles que caen", les advirtió. "Y cuando lleguemos al lugar, el agua será muy profunda, así que tengan cuidado de no caer".

"¿Todo eso fue en tu sueño?" Sapero preguntó, sonando como si no le creyera.

"Así es." Leonado se detuvo para darse un par de lamidas al pelaje de su pecho, como si estuviera pensando rápido. "Ella vio a los animales marrones empujando los árboles y, y el Clan Estelar le advirtió sobre el agua, ¿No es así, Zarpa de Tórtola?"

Zarpa de Tórtola asintió a regañadientes.

"¡Eso fue un sueño!" Torrentero exclamó. "Estrella de Fuego nunca dijo nada sobre eso en la Asamblea".

"Sí, bueno, no era necesario", maulló Leonado incómodo, con una mirada furiosa a Zarpa de Tórtola.

Zarpa de Tórtola encontró su mirada inocente. *<¡Te metiste en este lío, así que salte de él!>*

Mientras la patrulla avanzaba por el lecho del arroyo, subiendo por el valle de suave pendiente, la ráfaga del viento ascendente en los árboles hizo que a Zarpa de Tórtola le costara escuchar lo que había más adelante. Se esforzó por distinguir los sonidos de los animales marrones y saltó cuando escuchó la voz de Corazón de Tigre cerca de ella.

"¿No es genial?" maulló. "Vamos a encontrar estos animales, y luego... ¡Pum! ¡Devuélvanos nuestra agua! No se negarán. Si lo hacen bueno…" Se agachó, luego saltó en el aire, deslizando sus patas delanteras en un fuerte movimiento de sus garras.

Zarpa de Tórtola no pensó que sería tan fácil como eso, y deseaba que el joven guerrero hablador simplemente se callara. Ahogó un suspiro cuando Cañera llegó brincando por su otro lado.

"¡Presumiendo, como el Clan de las Sombras!" ella maulló. "Mira esto." Se giró para mirar a Corazón de Tigre de modo que la joven guerrera casi tropezó con ella, se lanzó al aire con un grito aterrador, girando mientras saltaba y aterrizaba justo detrás de él.

"¡Has fallado!" Corazón de Tigre exclamó.

"No estaba tratando de agarrarte", replicó Cañera. "Lo sabrías si así lo fuera".

“Oh, ¿Lo haría? ¡Pruébelo, entonces, y verás! "

Zarpa de Tórtola se echó a un lado mientras Corazón de Tigre se lanzaba hacia la gata del Clan del Viento y la golpeaba en la cabeza, con las garras envainadas.

Cañera se dejó caer sobre un lado, sacando las patas de Corazón de Tigre de debajo de él para que perdiera el equilibrio. Los dos gatos jóvenes daban vueltas y vueltas en el estrecho lecho del arroyo; Manto de Pétalos tuvo que trepar por la orilla para que no la aplastaran.

"¡Detengan eso ahora mismo!" Leonado gruñó, entrando en medio de la pelea. “¡Cerebros de ratón! ¿Quieres lastimarse incluso antes de que lleguemos?”

Los dos gatos jóvenes se separaron y se sentaron; su pelaje sobresalía por todos lados y estaba cubiertos de polvo.

"Habría ganado con el siguiente movimiento", murmuró Corazón de Tigre.

"¡En tus sueños!" Cañera le dio un movimiento de despedida sobre la oreja con la cola antes de retroceder.

Zarpa de Tórtola vio a Leonado dándole a Cañera una mirada preocupada; parecía moverse con torpeza, como si se hubiera torcido el hombro de nuevo. Luego, volvió a mirar a Corazón de Tigre; la mirada que le dio al guerrero más joven era ilegible.

<*Ahora, ¿Qué tiene en mente?*> Se preguntó Zarpa de Tórtola.

En la cima del valle, la tierra se abría a un bosque más plano y más disperso. El viento había amainado y Zarpa de Tórtola podía oír el raspar y roer de los animales marrones con más claridad que antes. Su sentido de urgencia pareció extenderse a los demás, y Sapero, que iba a la cabeza, aceleró el paso hasta que los gatos casi corrieron por el fondo del arroyo.

Leonado saltó a la orilla del arroyo para mirar hacia adelante y se detuvo, moviendo la cola con sorpresa. "¡Miren eso!"

"¿Qué?" Cola Blanca lo llamó.

Leonado no respondió; simplemente hizo una señal con la cola para que el resto de la patrulla se uniera a él en la orilla.

Mientras trepaba a su lado y miraba, Zarpa de Tórtola sintió que su corazón comenzaba a latir con fuerza. Ella sabía desde el principio de su viaje lo que encontrarían y, sin embargo, todo era mucho más claro y aterrador ahora que se enfrentaba a ello.

Delante de ellos, el arroyo atravesaba un tramo de bosque irregular. Varios de los árboles habían sido cortados pulcramente en alrededor de dos colas de largo del suelo, la parte superior del tocón se elevaba como una punta afilada y astillada. Parecía como si un animal enorme se hubiera estrellado contra el lecho del arroyo, aplastando los árboles a ambos lados.

Pero eso no parecería tan... tan deliberado.

Extendiéndose a lo largo del arroyo, claramente visible por encima de los árboles caídos, había una enorme barrera de troncos. Se elevaba en una curva como una colina, casi tan grande como un nido de dos patas.

Zarpa de Tórtola se encogió, cerró los ojos y se apretó contra el suelo. El ruido que la atravesó fue ensordecedor: gruñidos y rasguños, mordiscos y raspaduras, el golpe de pesadas patas contra la madera. Le tomó toda la fuerza que tenía para controlar los sonidos hasta que pudo hacer frente a ellos y seguir siendo consciente de lo que sucedía a su alrededor.

"Así que eso es lo que está bloqueando la corriente", susurró Torrentero.

Un momento de asombro silencio siguió a sus palabras; fue roto por Manto de Pétalos. "Tendremos que apartar los troncos".

"No, será mejor que los arrastres fuera del arroyo", argumentó Sapero. "De lo contrario, ¿quién sabe dónde terminarán?"

"Lo que sea, siempre y cuando dejemos salir el agua", maulló Leonado.

"Y tendremos que mantenernos bien alejados cuando los troncos cedan", señaló Cola Blanca.

"Esperen." La voz de Zarpa de Tórtola era un graznido ronco mientras luchaba por ponerse de nuevo en sus patas. “Los animales marrones todavía están aquí. Construyeron esa barrera deliberadamente para atrapar el agua".

Otro silencio de sorpresa recibió sus palabras. Entonces Sapero se encogió de hombros. "Tendremos que ahuyentarlos, entonces".

Zarpa de Tórtola estaba segura de que no sería tan fácil como eso, pero no se le ocurrió nada útil que decir.

"No tengas miedo", susurró Corazón de Tigre, acercándose para pararse junto a ella, con su piel rozando la de ella. "Yo cuidaré de ti."

Zarpa de Tórtola se sintió demasiado conmovida para protestar. Siguió a Leonado mientras él hacía señas al resto de la patrulla para que volviera a la protección del lecho del arroyo.

"Sugiero que esperemos hasta después del anochecer antes de atacar", maulló. "Primero tenemos que explorar a ambos lados de los troncos, porque ahora mismo los animales marrones tienen la ventaja de conocer el territorio mucho mejor que nosotros".

"Es una buena idea", comentó Cola Blanca.

"Y tenemos que recordar que cada Clan debe luchar con sus puntos fuertes", agregó Leonado. "Nosotros-"

"Estoy seguro de mi fuerza, Leonado", interrumpió Sapero. "Solo te preocúpate por la tuya".

Leonado sostuvo la mirada del guerrero del Clan de las Sombras durante un par de segundos, pero no estuvo a la altura del desafío velado. Zarpa de Tórtola estaba nerviosa por la tensión entre los dos gatos, así como por la ansiedad que podía sentir del resto de la patrulla. ¡No podían discutir ahora! Más que nunca, necesitaban trabajar juntos para liberar el agua.

Cola Blanca tomó la delantera cuando los gatos salieron del lecho del arroyo y subieron una pendiente entre los árboles, dando vueltas alrededor de los troncos caídos. Se detuvo en el primero de los árboles cortados y lo olió con curiosidad. "Dientes grandes", murmuró a Leonado, inclinando sus orejas hacia la punta puntiaguda del muñón, donde las marcas de las mandíbulas de los animales marrones eran claramente visibles.

Leonado respondió con un asentimiento cauteloso, mientras que el vientre de Zarpa de Tórtola se revolvía ante la idea de esos dientes encontrándose con su piel. El olor de los animales marrones estaba por todas partes; Zarpa de Tórtola había sido consciente de ello antes, pero el hedor aquí era mucho más fuerte, como una mezcla de almizcle y pescado.

"¡Oye, huelen un poco al Clan del Río!" Corazón de Tigre susurró con un brillo juguetón en sus ojos.

"No dejes que Torrentero o Manto de Pétalos te escuchen decir eso", le advirtió Zarpa de Tórtola, sin ánimo para bromas.

Siguiendo a Cola Blanca cuesta arriba, gradualmente se dio cuenta de algo más adelante. ¡Dos patas! Estuvo a punto de pronunciar la palabra, pero se dio cuenta de que volvería a meterse en problemas, tratando de explicar cómo lo sabía. También hay guaridas de pieles verdes, como las de la frontera del Clan de las Sombras.

Dando un gran fuerzo, alcanzó a Cola Blanca y siseó: "Creo que puedo oler Dos patas".

"¿De Verdad?" La gata blanca se detuvo y abrió las mandíbulas para saborear el aire. "Sí, creo que puede que tengas razón". Volviéndose hacia el resto de la patrulla, agregó: “Dos patas adelante. Tengan cuidado."

Los gatos avanzaban más lentamente, usando troncos y tocones para cubrirse. En la parte superior, Cola Blanca hizo una señal con su cola para que los demás se agacharan, y se arrastraron los últimos tramos de cola sobre sus vientres. Al mirar desde el refugio de un grupo de hierba, Zarpa de Tórtola divisó varias guaridas de piel en el claro que tenían delante. Un Dos patas adulto estaba sentado fuera de la entrada de una de ellos, mientras que otros dos examinaban algo en el suelo a unos cuantos metros de distancia. No parecía haber ninguno de los jóvenes Dos patas jugando, como los del otro claro.

<Está bien>, pensó Zarpa de Tórtola con un suspiro de alivio.

"¿Qué crees que están haciendo los Dos patas aquí?" Preguntó Torrentero, levantándose para avanzar un poco más. "¿Crees que tienen algo que ver con los animales marrones?"

"Tal vez hayan venido a verlos", adivinó Manto de Pétalos.

Alrededor de los bordes del espacio abierto había cosas duras y negras de Dos patas, con largos zarcillos negros que se arrastraban por el suelo. Más de los Dos patas se reunieron a su alrededor, murmurando y ocasionalmente tocando las cosas negras, que hacían ruidos agudos. Zarpa de Tórtola se inclinó para lamer uno de los zarcillos que pasaban serpenteando junto a ella, y saltó hacia atrás ante el sabor amargo, que era similar al hedor del Sendero Atronador.

"¡Hey Mira!" Corazón de Tigre se acercó a ella. “¡Algunos de esos Dos patas tienen pelaje en la cara! Se ven raros".

"Los dos patas son raras", señaló Sapero con amargura justo detrás de él. "No tenemos que seguir hablando de eso".

"Me pregunto qué tienen en esa guarida", murmuró Cañera, mirando alrededor del tronco de un árbol. "¡Huele tan bien!"

Zarpa de Tórtola dio un largo olfateo, su nariz se movió mientras recogía el olor de la guarida de piel más lejana. Olía como una especie de carne fresca, aunque también estaba mezclado con los aromas de Dos patas. Su vientre retumbó. Tenía suficiente hambre para comer cualquier cosa.

"Voy a comprobarlo", anunció Cañera, saltando hacia el claro de las guaridas de piel.

"¡Hey, espera!" Cola Blanca llamó, pero su compañera de clan no reapareció.

"La atraparé", maulló Manto de Pétalos, dirigiéndose en los pasos de las garras de gato del Clan del Viento.

"Ahora hay dos de ellas en peligro". Cola Blanca azotó su cola con enojo.

Zarpa de Tórtola miró, conteniendo la respiración. Cañera se dirigía directamente a las guaridas de piel; Manto de Pétalos la siguió, pero estaba tan concentrada en la guerrera del Clan del Viento que no vio al Dos patas moviéndose hacia ella.

"¡Oh no!" Susurró Zarpa de Tórtola. No quería ver lo que sucedió después, pero no podía apartar la mirada.

El Dos patas aulló algo, se inclinó y recogió a Manto de Pétalos con sus enormes patas. Manto de Pétalos dejó escapar un chillido de sorpresa y empezó a retorcerse, pero el Dos patas la sujetó firmemente. El Dos patas le estaba maullando algo; Zarpa de Tórtola no pensó que sonara hostil.

"¡Le arrancaré las orejas!" Siseó Sapero, juntando sus músculos para saltar al claro.

"No, espera." Leonado bloqueó al guerrero del Clan de las Sombras con su cola. "Mira."

Manto de Pétalos había dejado de luchar. En cambio, empujó su cara hacia la del Dos patas y golpeó suavemente su oreja con una pata. Zarpa de Tórtola podía oírla ronronear mientras el Dos patas acariciaba con una pata su espalda.

"No puedo creer lo que estoy viendo", maulló alegremente Corazón de Tigre. "Espera a que lo cuente en casa".

El Dos patas dejó a Manto de Pétalos en el suelo y le dio unas palmaditas con las patas, como si le estuviera diciendo que se quedara donde estaba. Manto de Pétalos se sentó, todavía ronroneando. El Dos patas se acercó a la guarida de pieles y pasó junto a Cañera, que estaba mirando, helada de horror, cerca de la entrada.

El Dos patas se agachó dentro y reapareció un momento después con algo en una garra; el Dos patas llevó el objeto a Manto de Pétalos y lo dejó frente a ella. Manto de Pétalos lo recogió y se frotó contra la pierna de Dos patas, luego se alejó rápidamente, de regreso al borde del claro.

"¿Qué están mirando todos?" preguntó, dejando caer lo que el Dos patas le había dado.

"Er... a ti, siendo tan amigable con ese Dos patas", respondió Sapero.

"¿Entonces?" Manto de Pétalos lo desafió. "Nos sacó de problemas, ¿no? ¡Ay, qué asco! añadió, raspándose contra el árbol más cercano. "¡Voy apestar a Dos patas por toda una luna!"
"¡Lo siento mucho!" La maleza crujió cuando Cañera saltó hacia ellos. "No pensé que se preocuparían por nosotras".

"No hizo ningún daño", murmuró Leonado, mientras Manto de Pétalos todavía estaba tratando de quitarse el olor de Dos patas. "Pero seamos un poco más cuidadosos de ahora en adelante".

Zarpa de Tórtola olfateó con curiosidad la cosa Dos patas. Olía a carne fresca, mezclada con esencias de Dos patas y esencias de hierbas, y tenía la forma de una ramita gruesa. "Nunca había visto un animal así antes", maulló.

"Debe ser una presa de Dos patas", sugirió Corazón de Tigre. "Oye, Manto de Pétalos, ¿Puedo tomar un poco?"

"Todos pueden", respondió Manto de Pétalos. "No sé qué es, pero huele delicioso".

Zarpa de Tórtola se agachó para comer su parte. Manto de Pétalos tenía razón; estaba sabroso y se sentía cálido en su estómago después de las escasas presas de esa mañana.

"Lástima que no haya más", anunció Corazón de Tigre, pasando su lengua sobre sus mandíbulas y mirando hacia el claro con un especulativo brillo en sus ojos.

"Si sales ahí, Corazón de Tigre", gruñó Sapero, "Yo personalmente arrancaré tus orejas y se las daré de comer a los animales marrones".

"Nunca dije-"

"No tienes que hacerlo", interrumpió Cola Blanca, sonando preocupado. "Los Dos patas ya saben que estamos aquí, y eso es bastante malo sin que busquemos problemas".

"No me preocuparía". Una voz desconocida habló detrás de ellos. "Los Dos patas están mucho más interesados en los castores".

Todos los gatos se dieron la vuelta. Zarpa de Tórtola se encontró mirando a un gato de patas largas con pelaje marrón desgreñado. Los miró con ojos amarillos agudos, y su mirada pasaba de un gato a otro.

"¿Entonces, quiénes son?" preguntó eventualmente.

"Podríamos preguntarte lo mismo", respondió Sapero, el pelo de su cuello comenzando a erizarse. "¿Y qué sabes de estos Dos patas?"

El gato no parecía impresionado con la muestra de hostilidad de Sapero. "Mi nombre es Woody", respondió. "He estado recibiendo comida de los Dos patas durante las últimas lunas".

Con una mirada de advertencia a Sapero, Leonado dio un paso adelante e inclinó la cabeza. "No hemos venido a robarte comida ni a ti ni a los Dos patas", maulló. "Estamos aquí por la corriente bloqueada".

Las orejas de Woody se levantaron con sorpresa. "¿Te refieres a los castores?"

"¿Castores?" Cola Blanca hizo eco. “¿Son esos los animales marrones? ¿Es así como se llaman?

El solitario asintió. "Animales grandes y malos con dientes afilados", maulló, confirmando la impresión que Zarpa de Tórtola había recibido a través de sus sentidos.

"Me encontré con algunos de ellos una vez antes, cuando viajaba".

"¿Has peleado alguna vez contra uno?" Demandó Sapero.

El gato marrón lo miró fijamente como si hubiera perdido la razón. "¡De ninguna manera! ¿Por qué tendría que hacerlo? ¿Qué quiero con un montón de árboles caídos?”

"Necesitamos el agua atrapada para llenar el lago", explicó Torrentero.

Woody parecía completamente desconcertado. "¿Lago? ¿Qué lago?

"El lago donde vivimos", explicó Leonado. "Un par de días de viaje río abajo".

"¿Y vinieron hasta aquí para encontrarlo?" Las orejas de Woody se movieron. "¿Por qué no fueron a un lago diferente?"

Zarpa de Tórtola examinó al gato con curiosidad. No olía a minino doméstico y no tenía el aspecto suave y arreglado que tenían los gatos del lugar de dos patas. ¿Era un solitario? Parecía bastante seguro de estar en estos bosques, a pesar de que la patrulla lo superaba en número. <*También parece saber mucho sobre los animales marrones. Tal vez nos ayude a liberar el agua*>.

"No lo entiendes", respondió Leonado a Woody, agitando su cola para atraer a todos los gatos más profundamente en la maleza, fuera de la vista de los Dos patas. "Hay muchos de nosotros junto al lago, demasiados para dejar nuestros hogares y encontrar otro lugar para vivir".

"¡Y el Clan Estelar nos dijo que viniéramos aquí y encontráramos lo que bloquea la transmisión!" - intervino Corazón de Tigre.

<*¡Cerebro de ratón!*> Pensó Zarpa de Tórtola. Woody no entenderá sobre el Clan Estelar. Se sorprendió al ver que el gato marrón se limitó a asentir brevemente, como si entendiera muy bien. ¿Quizás ha oído hablar de los gatos del clan antes?

"Tenemos que ahuyentar a estos... estos castores", maulló Cola Blanca con determinación. "Entonces podemos deshacernos del bloqueo y tendremos nuestra agua de nuevo".

Woody negó con la cabeza. "Tienen abejas en el cerebro", murmuró.

"¿Entonces no nos ayudarás?" Preguntó Leonado.

"No dije eso. Los llevaré al río y les mostraré la presa; eso es lo que construyeron para bloquear el arroyo y hacer una piscina lo suficientemente profunda para su guarida. Es posible que cambien de opinión cuando la hayan visto de cerca".

"Gracias", ronroneó Torrentero; estaba clavando sus garras en las hojas, como si no pudiera esperar a acercarse al sonido y olor del agua de nuevo.

"Habrá Dos patas alrededor", les advirtió Woody, volviéndose para liderar el camino colina abajo. "Pero no tienes que preocuparte por ellos. Solo les interesa observar a los castores. De hecho, los Dos patas los trajeron aquí".

"¿Qué?" Sapero se detuvo, sus mandíbulas se abrieron de asombro. “¿Los trajeron los Dos patas? En nombre del Clan Estelar, ¿por qué?”

Woody se encogió de hombros. "¿Cómo puedo saber? Tal vez querían talar algunos árboles”.

El gato marrón los condujo alrededor de más cosas negras de Dos patas con zarcillos que se arrastraban, hacia el valle y cruzando el lecho seco justo debajo de la pared de troncos. Este, entonces, era el dique de los castores; la razón por la que el agua había dejado de fluir hacia el

lago. Zarpa de Tórtola miró hacia la pila de troncos de árboles que se avecinaba mientras pasaba. *<¡Es tan grande! ¿Realmente podemos cambiar algo de ese tamaño?>*

Al otro lado, Woody los condujo en círculo a través del bosque hasta que se acercaron al arroyo nuevamente. "No hay Dos patas en este lado”, explicó. Pero cuidado con los castores. No serán bienvenidos aquí, lo saben".

Se detuvo a la mitad de la pendiente, en un parche de árboles caídos, y los gatos se alinearon junto a él para mirar a través del arroyo atrapado sobre la presa. Había desbordado la orilla del río de este lado y se había extendido en una laguna ancha y plana que reflejaba el cielo gris. Aquí y allá aparecían círculos, girando en espiral hacia afuera como si un pez hubiera levantado vuelo.

Hacia el borde corriente arriba de la laguna había un montículo de barro, ramitas y corteza que sobresalía de la orilla pero no bloqueaba la corriente como la presa. Zarpa de Tórtola detectó un fuerte olor a castor proveniente de él.

"¿Qué es eso?" Cola Blanca preguntó a Woody, moviendo su cola hacia él.

"Es donde viven los castores", explicó el solitario marrón. "Se llama madriguera, y ellos..."

"¡Oh mira!" Manto de Pétalos interrumpió, su voz se elevó hasta el chillido de un equipo emocionado. "Tanta agua... ¡Es maravilloso!"

Antes de que ningún gato pudiera detenerla, saltó hasta la orilla del agua, con Torrentero justo detrás, y se sumergió, salpicando su patas extasiada y agachando la cabeza bajo el agua.

"Son como peces peludos", refunfuñó Corazón de Tigre, acercándose para pararse junto a Zarpa de Tórtola y Cañera. "Digan lo que digan, no es adecuado para gatos".

"Parece que se están divirtiendo". Zarpa de Tórtola se sintió un poco melancólica.

Estaba tan ocupada viendo a los dos gatos del Clan del Río jugar en el agua que dejó de estar alerta a su entorno. De repente, sintió movimiento en la parte superior de la presa. Girando, vio que dos formas marrones pesadas habían aparecido en los troncos. Sus cuerpos eran elegantes y redondeados como el huevo de un pájaro, con pequeños ojos negros y orejas como hojas enrolladas. Sus colas se extendían detrás de ellos, anchas y planas como un ala sólida.

Eran mucho más grandes que un gato y tan anchos y de aspecto robusto como los troncos sobre los que se paraban.

"¡Castores!" gritó ella. "¡Miren ahí arriba!"

"¡Oh, gran Clan Estelar!" Corazón de Tigre murmuró. El pelaje de su cuello se esponjó y su cola se erizó al doble de su tamaño. "¡Son raros!"

Aun felizmente nadando en la laguna, los gatos de Clan del Río no se dieron cuenta de los dos animales, incluso cuando bajaron por la presa y se deslizaron al agua, golpeando la superficie con fuerza con la cola y lanzando una lluvia de gotas.

“¡Torrentero! ¡Manto de Pétalos!" Zarpa de Tórtola chilló, arrojándose al borde de la laguna. “¡Castores! ¡Salgan ahora!"

Los castores se deslizaban por el estanque, sus enormes cuerpos apenas producían ondas. Zarpa de Tórtola podía oír sus patas revoloteando en el agua y sintió que sus enormes colas los dirigían hacia los gatos.

Torrentero y Manto de Pétalos los vieron y empezaron a chapotear como locos hacia el borde de la laguna. Los castores se desviaron sin esfuerzo en su persecución, levantando la cabeza para evitar las olas detrás de los gatos. Zarpa de Tórtola clavó sus garras en el suelo mientras observaba cómo la brecha entre ellos se hacía cada vez más pequeña.

¡Oh, Clan Estelar, ayúdalos!

Los dos gatos del Clan del Río salieron del agua justo por delante de las narices de los castores. Su pelaje goteaba y estaba pegado a los costados, y sus ojos estaban enloquecidos por el miedo.

"¡Corran!" Leonado gritó.

Todos los gatos corrieron hacia los árboles en lo alto de la pendiente. Al mirar hacia atrás, Zarpa de Tórtola vio a los castores salir del agua, levantando el hocico y mostrando sus largos dientes amarillos. En tierra eran mucho más torpes que en el agua; Zarpa de Tórtola se dio cuenta de que los gatos podrían superarlos fácilmente si los perseguían.

Pero los castores se quedaron donde estaban en la orilla del estanque, mirando a los gatos y sin hacer ningún movimiento para seguirlos. La patrulla se reunió bajo los árboles, Manto de Pétalos y Torrentero tiritando y sacudiendo el agua de sus pieles.

"Eso estuvo cerca", murmuró Torrentero. "Gracias por advertirnos".

"Ay, Clan Estelar", susurró Sapero. "Esto no va a ser tan fácil como pensamos".

Zarpa de Tórtola atrapó la mirada de Leonado en ella. Él no habló, pero ella pudo adivinar lo que estaba pensando.

<¿Por qué no nos dijiste que iba a ser tan difícil?>

Capítulo 19

Leonado condujo a la patrulla lejos del agua y hacia la cobertura de árboles más densos. Podía ver su propia conmoción reflejada en los ojos grandes y asustados de sus compañeros. Los dos gatos del clan del río seguían temblando, acurrucados juntos, su mirada parpadeaba por la ladera del valle como si esperaran que los castores salieran de la maleza en cualquier momento.

Woody los siguió y se sentó con la cola envuelta alrededor de sus patas. "No digan que no les advertí", observó con un bostezo.

Leonado respiró hondo, sabiendo que si a algún gato no se le ocurría un plan, todos se rendirían y se irían a casa. "Woody, ¿Los castores duermen por la noche?"

El solitario se encogió de hombros. "No lo sé. Ahí es cuando yo también duermo. Los Dos patas lo sabrían".

"Sí, pero no podemos preguntarles", espetó Sapero, doblando los labios hacia atrás de los dientes.

"Al menos los Dos patas no estarán cuando oscurezca", maulló Leonado. Y los castores pueden estar dormidos. Creo que ese sería el mejor momento para atacar".

El aire hormigueó por la tensión cuando los gatos se miraron entre sí. Manto de Pétalos y Torrentero miraron a través de los árboles en dirección a la laguna.

"Eso nos pertenece", murmuró Torrentero.

Leonado sabía que no podían irse ahora. Después de haber recorrido todo este camino, tenían que hacer algo para recuperar el agua, por el bien de sus Clanes.

"Miren", comenzó, raspando algunas ramitas en un montón. “Esta es la presa. Aquí está el estanque, y este", dibujó un largo rasguño en la tierra, "es el lecho del otro lado".

"Deberíamos dividirnos", maulló Sapero, tocando el suelo con una pata a cada lado del montón de ramitas. "Ataca desde dos direcciones a la vez".

Leonado asintió. "Buena idea. Una vez que estamos encima de la presa, comenzamos a desarmarla hasta que el agua pueda pasar. Woody, ¿sabes si la presa es hueca? ¿Los castores se estarían escondiendo dentro?

Woody negó con la cabeza. "Ni idea. Y no crea que voy a participar en este ataque”, agregó. "Esta es su batalla, no la mía".

"No te lo pediríamos", respondió Leonado, aunque sintió una punzada de pesar. Woody sería un valioso aliado para tener de su lado.

"Está bien, cacemos ahora", sugirió Sapero. "Luego descansaremos un poco hasta el anochecer".

"Pero no vayan solos", advirtió Leonado. "Y si ven un castor, maúllen para advertir al resto de nosotros".

Se internó en el bosque con Zarpa de Tórtola a su lado, y se detuvo después de unas cuantas colas de distancia para saborear el aire. "No puedo oler nada excepto castores", se quejó. "Yo igual", maulló Zarpa de Tórtola. "Mira esto." Se detuvo frente a un gran montón de barro mezclado con ramitas y pasto. Grandes huellas de patas yacían en el barro seco. "Me pregunto, ¿Para qué será?"

Leonado se acercó y lo olió cautelosamente, retrocediendo uno o dos pasos ante el fuerte hedor a almizcle, olor a castor y pescado. "Tal vez sea una marca olorosa", supuso. "Si nos alejamos más de ella, es posible que podamos capturar alguna presa".

Para su alivio, el olor a castor se desvaneció cuando se internaron en el bosque y dejaron atrás los últimos árboles talados. Leonado comenzó a reconocer los aromas familiares de ratones y ardillas. Al escuchar un sonido de forcejeo debajo de un arbusto, vio un ratón y se deslizó hacia él, con cuidado de dejar las patas hacia abajo ligeramente. El ratón trató de escapar al último momento, pero Leonado lo atrapó bajo su pata y lo mató con un mordisco en la nuca.

"¡Yo también tengo uno!" Anunció Zarpa de Tórtola, trotando con un ratón en sus mandíbulas.

Leonado arrojó tierra sobre la carne fresca. “La caza es mucho mejor aquí”, comentó, complacido de que hubieran encontrado presas tan rápido. "Supongo que es porque el agua está muy cerca".

No le tomó mucho más tiempo atrapar una ardilla y Zarpa de Tórtola para rastrear un par de ratones más".

"Nunca pensé que la caza podría ser tan fácil", murmuró en torno a su boca llena de carne fresca mientras llevaban a la presa de regreso a la laguna.

Leonado se dio cuenta de que Zarpa de Tórtola todavía era una cachorra cuando comenzó la sequía. Nunca había sabido lo que era cazar cuando había muchas presas. "Será así en el bosque una vez que traigamos el agua", prometió.

De vuelta en la maleza junto al estanque, encontraron que los otros gatos habían cazado bien y, por una vez, la patrulla estaba bien alimentada cuando se dispusieron a dormir hasta el anochecer.

"Yo vigilaré", ofreció Zarpa de Tórtola. Tenía los ojos muy abiertos y le temblaban los bigotes.

"No, necesitas descansar", le dijo Leonado. "Yo vigilaré".

"Pero no creo que pueda dormir", protestó Zarpa de Tórtola en un susurro, mirando al resto de la patrulla para asegurarse de que no la pudieran escuchar. "Todavía puedo oír a los castores, royendo y raspando..."

"Entonces bloquea tus sentidos como lo hiciste antes", le dijo Leonado. "Sabemos que los castores están aquí ahora, así que no necesitamos que estés alerta todo el tiempo". Cuando ella todavía parecía poco convencida, inclinó la cabeza y le dio un lamido de aprobación en el oído. "Lo has hecho bien, Zarpa de Tórtola. ¡Tenías razón! El arroyo ha sido bloqueado por animales marrones y podemos hacer algo al respecto. Cuando derrotemos a los castores y liberemos el agua, los Clanes te lo deberán todo".

Zarpa de Tórtola suspiró. "Espero que eso suceda". Sin discutir más, se acurrucó; después de unos momentos Leonado se dio cuenta de que estaba dormida.

El viento agitó la superficie del estanque, moviendo las nubes a través de la luna menguante. El bosque estaba salpicado de luces y sombras cuando la patrulla se deslizó hasta la orilla del agua.

Leonado se detuvo al borde del estanque; la presa parecía aún más grande y amenazante en la oscuridad, ocultando las estrellas detrás de los troncos más altos. Su vientre se revolvió. *<Clan Estelar, ¿Estás ahora con nosotros? ¿Caminas incluso por estos cielos?>* Comprobó la orilla con cuidado en ambas direcciones y saboreó el aire, pero no vio que nada se moviera, y el olor a castor que se adhería a todo no ayudó a decirle si los propios castores estaban alrededor. *<Con un poco de suerte, todos están dormidos en ese montón de barro río arriba>.*

"Bien", susurró mientras los otros gatos se reunían a su alrededor. “Zarpa de Tórtola y yo cruzaremos el arroyo con Cola Blanca y Cañera. El resto de ustedes se quedará de éste lado".

Sapero le dio un breve asentimiento.

"Subimos a la presa y tiramos los troncos", prosiguió Leonado. "Si los castores intentan detenernos, peleamos".

"¡Si!" Corazón de Tigre siseó, sus ojos brillaban pálidos a la luz de la luna.

"Está bien, vámonos", maulló Leonado. Caminó hasta el fondo del lecho seco y subió por el otro lado hacia la presa, seguido de cerca por la mitad de la patrulla. Ahora que la espera había terminado, sus preocupaciones se habían desvanecido, reemplazadas por una dura expectativa. *<¡Esta es la noche en la que recuperamos nuestra agua!>*

Una vez que cruzó el arroyo, Cola Blanca dejó escapar un maullido. El cual fue respondido por otro maullido de Sapero en la orilla contraria.

"¡Ahora!" Leonado gruñó.

Se precipitó por la pendiente y saltó sobre la presa. Un segundo después, sus patas se resbalaron bajo de él y se deslizó hasta la mitad de la pila de troncos, apenas salvándose de caer al estanque. A su lado, Zarpa de Tórtola se había deslizado también hasta una rama más baja; Leonado se inclinó, la agarró por la nuca y la levantó de nuevo.

"¡Tengan cuidado!" jadeó mientras recuperaba el equilibrio. "Estos troncos son resbaladizos".

Se dio cuenta de algo que no había notado antes: los castores habían roído toda la corteza de los troncos de los árboles, dejando expuesta la madera pálida y brillante. Cola Blanca estaba avanzando a través de un largo tronco, colocando sus patas una delante de la otra en línea recta y clavando sus garras, mientras Cañera intentaba saltarlos, tumbaba un tronco y se las arreglaba para apartarse del camino antes de que la arrastrara hacia dentro del estanque con su caída.

Los aullidos y los gruñidos furiosos del otro lado le dijeron a Leonado que el resto de los gatos estaban teniendo el mismo problema. *<¿Cómo podemos destruir la presa si ni siquiera podemos movernos por ella?>*

Zarpa de Tórtola y él estaban luchando por sacar un tronco de la pila cuando Leonado escuchó un sonido de chapoteo, seguido por el pesado sonido de patas acolchadas. Cada pelo de su manto se levantó con horror cuando dos castores se tambalearon frente a él, con sus ojos morados y sus dientes curvados brillando a la luz de la luna.

"Oh, no..." murmuró Zarpa de Tórtola.

Leonado dejó escapar un aullido y se arrojó sobre el castor más cercano, cortando su costado cuando pasó junto a él. Para su consternación, sus garras rebotaron inofensivamente en su piel, que se sentía espesa y grasienta, como lodo. Mientras se giraba, vio a ambos castores dirigiéndose hacia Zarpa de Tórtola; la aprendiz los enfrentó con valentía, saltando en el aire hacia adelante mientras se abalanzaban sobre ella. Aterrizó sobre los hombros del líder y lo arañó en la cabeza y orejas, pero el castor la ignoró. Sacudiendo su cabeza, se la quitó como si fuera una mosca, haciéndola estrellarse contra los troncos.

Los castores escalaron hasta lo alto de la presa donde esperaban Cola Blanca y Cañera, perfiladas contra el cielo. Las espaldas de las gatas estaban arqueadas y su pelaje se erizaba mientras soltaban maullidos de desafío.

Leonado comprobó que Zarpa de Tórtola estaba ilesa y la dejó tambaleándose sobre sus patas mientras él se lanzaba de nuevo a la batalla. Cuando llegó a la cima de la presa, vio a un castor balancearse sobre sus patas delanteras y asestar un golpe masivo a Cañera con su cola. La guerrera del Clan del Viento dejó escapar un chillido de sorpresa mientras caía hacia atrás. En

su caída, rozó a Cola Blanca, quien hundió sus garras en el tronco más cercano para no seguir el camino de caída de su compañera de clan.

Mirando hacia la oscuridad, Leonado vio a Cañera acostada en el lecho seco de abajo. Se estaba moviendo, por lo que supuso que estaba aturdida; no había tiempo para ir a comprobarlo. Mientras giraba para enfrentarse a los castores de nuevo, Cola Blanca trepó y se paró a su lado.

"Estiércol de zorro, me has desgarrado una garra", murmuró.

Un castor había desaparecido, pero el otro venía hacia ellos; se irguió sobre sus patas traseras y dejó escapar un furioso silbido. Mientras se lanzaba hacia adelante, Leonado se deslizó hacia un lado mientras que Cola Blanca saltó hacia él desde el otro. Los dientes del castor chasquearon a un bigote de distancia de la oreja de Leonado; Cola Blanca se las arregló para darle un golpe cortante a la cabeza antes de que pudiera girarse para encararla.

"¡Bien hecho!" Leonado jadeó.

Brevemente vio a Zarpa de Tórtola huyendo del segundo castor, saltando y trepando por los troncos resbaladizos mientras el gran animal la seguía pesadamente. Leonado quería saltar para ayudarla, pero el golpe de una cola plana casi lo derribó cuando el castor con el que estaba luchando se volvió hacia Cola Blanca.

"¡Leonado, ayuda!" Cola Blanca chilló.

Estaba tendida sobre los troncos; los viciosos dientes del castor estaban mordiendo su garganta. Leonado se arrojó sobre la criatura; el impacto se sintió como si hubiera intentado mover un árbol, pero distrajo al castor por un segundo, lo suficiente como para que Cola Blanca se liberara y lanzara un golpe al oído de su adversario en el camino.

<¡Esto es inútil!> Pensó Leonado. *<¡Son demasiado fuertes para nosotros! ¿Y dónde están los demás?>*

Se escapó del alcance del castor, llegó a la cima de la presa y miró hacia el otro lado de ésta. Su corazón dio un vuelco cuando vio a los otros cuatro gatos luchando por sus vidas contra otro par de castores en el fondo de la presa cerca de la laguna. Mientras miraba, vio que Manto de Pétalos era derribada y lanzaba hacia atrás al agua. Salió a la superficie, nadando con fuerza, pero tenía problemas para trepar de nuevo a los resbaladizos troncos.

Sapero y Corazón de Tigre luchaban como una patrulla completa, pero estos castores eran incluso más grandes y más fuertes que los de la parte superior de la presa. *<No podemos ganar>*, se dio cuenta Leonado, el amargo fracaso lo invadió. Mirando hacia atrás, vio a Cola Blanca con Zarpa de Tórtola agachada justo detrás de ella, luciendo aterrorizada pero decidida. Ambos castores avanzaban hacia ellas, dejando escapar sus siseos amenazadores.

"¡Vuelvan!" gritó Leonado. "Vuelvan a la orilla, ¡Suban un árbol! ¡Voy a ayudar a los demás!"

"¡No!" Zarpa de Tórtola gritó en respuesta. "¡No te vamos a dejar!"

"¡Estaré bien!" Leonado fijó los ojos en su aprendiz, esperando que recordara que él no podía ser asesinado en combate. "¡Ahora, vayan!"

Para su alivio, Cola Blanca se dio la vuelta y empujó a Zarpa de Tórtola a lo largo de la presa; ambas gatas huyeron hacia la orilla, trepando por los troncos, con Cola Blanca cojeando sobre

tres patas. Todavía no había señales de Cañera; Leonado asumió que todavía estaba aturdida en el lecho del arroyo.

<Esperemos que se quede allí>.

Leonado se volvió hacia el lado opuesto de la presa y se encontró cara a cara con los castores; sus ojos brillaron cuando se acercaron sigilosamente a él.

"¿Creen que tendrán una victoria fácil?" Leonado se burló de ellos, esponjando su pelaje. "¡Piénsenlo otra vez!"

Se arrojó sobre los castores, apuntando al estrecho espacio entre ellos. Mientras se deslizaba a través de ambos, ayudado en su camino por sus pelajes viscosos, agachó la cabeza para evitar sus dientes filosos y esquivó de un lado a otro mientras trataban de arañarlo. Luego saltó por encima de sus colas mientras giraban, tratando de derribarlo, y los atravesó. Sus costados se sentían maltrechos, y cuando aterrizó casi perdió el equilibrio y cayó de la presa, pero logró mantenerse sobre sus patas.

"¿Ven?" gritó triunfalmente. "¡Ni un rasguño!"

Apenas salieron las palabras cuando sintió un fuerte golpe por detrás que lo derribó de sus patas. Había llegado otro castor y se paró sobre él, sus diminutas patas delanteras temblaron mientras se abalanzaba para morder su cuello.

Leonado se alejó rodando, agitando las patas mientras se deslizaba por el costado de la presa, terminando en el fondo, donde Sapero y los demás seguían luchando.

"¡Retirada!" Leonado jadeó. "¡Se acabó!"

"¡No mientras esté en pie!" Sapero gruñó, apuntando un golpe a un castor que estaba tratando de arrojarlo fuera de la presa.

"¡Y yo!" Corazón de Tigre afirmó con los dientes apretados.

Leonado pudo ver que ambos guerreros del Clan de las Sombras estaban heridos: Sapero tenía sangre goteando por encima de su ojo, mientras que profundas marcas de garras estaban marcadas en la piel de Corazón de Tigre.

No hubo tiempo para discutir. Leonado se deslizó hacia Manto de Pétalos, que todavía estaba tratando de mantener el equilibrio sobre los troncos más bajos, la agarró por el pescuezo y la arrojó a la orilla. La observó durante un par de segundos hasta que la vio trepar por la pendiente para ponerse a salvo. Luego miró a su alrededor en busca de Torrentero. El corazón le dio un vuelco en la garganta cuando vio al guerrero del Clan del Río, quien estaba acorralado por el castor más grande de todos en el punto donde la presa se encontraba con la orilla. Torrentero estaba enfrentando a la criatura desafiante, con los dientes al descubierto y las garras extendidas, pero Leonado pudo ver que no tenía ninguna oportunidad.

Justo cuando se arrojó sobre el castor, la criatura se lanzó hacia adelante. Apretó sus largos y crueles dientes en el hombro de Torrentero y le abrió una herida irregular; el guerrero del Clan del Río dejó escapar un grito de agonía. Leonado se arrojó sobre la cabeza del castor y le clavó las garras en las orejas. El castor dejó escapar un bramido de dolor y retrocedió, agitando la cola hacia Leonado. Torrentero se resbaló, bajando por el tronco donde estaban luchando y sumergiéndose en el agua.

"¡Ayúdenlo a salir!" Leonado chilló, aferrándose desesperadamente a la cabeza del castor mientras intentaba cortar su flanco con sus garras traseras. Vio a Manto de Pétalos corriendo por la pendiente.

“¡Torrentero! ¡Torrentero!" gritó ella.

En ese momento, el castor se irguió y noqueó a Leonado; quien yació indefenso sobre los troncos, luchando por recuperar el aliento mientras el castor se abalanzaba sobre él con la mirada brillante y sus perversos dientes.

Entonces Sapero se interpuso entre Leonado y el castor; distraída, la criatura se volvió para perseguir al guerrero del Clan de las Sombras. Sapero se quedó fuera de su alcance, gruñendo y golpeando al castor con sus patas delanteras hasta que Leonado logró ponerse de pie y huir.

Leonado y Sapero saltaron de la presa y corrieron hacia el borde del agua, con Corazón de Tigre a sus espaldas.

Manto de Pétalos estaba agachada al borde de la orilla. "Voy a ayudar a Torrentero", gritó, lanzándose al agua y nadando hacia donde su compañero de clan se agitaba. Leonado no pudo evitar recordar lo felices que los dos gatos del Clan del Río habían jugado en el agua el día anterior.

Los cinco castores estaban agrupados en la parte superior de la presa, mirando a los gatos debajo. Leonado y Sapero se volvieron hacia ellos, listos para luchar si atacaban de nuevo antes de que Manto de Pétalos pudiera rescatar a su compañero de clan.

La gata del Clan del Río llegó a Torrentero, lo agarró por el pescuezo y comenzó a jalarlo de regreso a la orilla. Mientras tanto, Cola Blanca se les acercó cojeando desde la orilla del otro lado de la presa; su pata sangraba profusamente de donde se le había arrancado la garra. Zarpa de Tórtola y Cañera iban detrás de ella, con Cañera apoyada en el hombro de Zarpa de Tórtola; todavía parecía medio aturdida por su caída desde la parte superior de la presa.

Mientras Manto de Pétalos nadaba hacia las aguas poco profundas con Torrentero, Leonado y Sapero se metieron en el estanque y la ayudaron a arrastrarlo hasta la orilla.

El gato del clan del río apenas estaba consciente; sus patas no lo sostenían y su cabeza se inclinaba. Leonado y Sapero lo agarraron por los hombros, mientras Zarpa de Tórtola y Manto de Pétalos levantaron sus cuartos traseros, y juntos lo movieron cuesta arriba, de regreso al matorral de helechos donde habían descansado antes. Cola Blanca y Cañera corrieron detrás de ellos.

Cuando llegaron a su refugio improvisado, Zarpa de Tórtola rompió algunos helechos para hacerle un lecho, y los gatos tumbaron a Torrentero. El hombro donde lo había mordido el castor sangraba profusamente y la sangre corría por su pelaje húmedo. Leonado sintió que se le encogía el estómago al mirar la larga y profunda herida.

"Tenemos que detener la hemorragia", maulló Zarpa de Tórtola. "¿Algún gato conoce las hierbas adecuadas?"

Leonado intentó pensar. Seguramente Glayo debe haber dicho algo alguna vez que sería útil ahora. Pero entre el miedo y agotamiento, no podía pensar.

"Torrentero era el gato que más sabía sobre eso". Los ojos de Manto de Pétalos estaban muy abiertos y asustados. "Ala de Mariposa le dio algo de entrenamiento antes de irnos".

Las garras de Leonado rastrillaron el suelo con frustración. "¿Torrentero?" siseó. "Torrentero, ¿Puedes oírme?"

Pero el guerrero del Clan del Río no respondió. Ahora tenía los ojos cerrados y su respiración era superficial.

"Las telarañas detienen el sangrado", maulló Cola Blanca.

Zarpa de Tórtola dio un salto. "Iré a buscar algunos". Se hundió en la maleza.

Manto de Pétalos se inclinó sobre su compañero de clan, lamiendo suavemente su pelaje húmedo como una madre habría cuidado de su cachorro. El resto de los gatos miraba en silencio.

<¡Oh, Clan Estelar!> Leonado pidió. *<No dejes que se acerque a ustedes todavía>.*

Miró hacia arriba mientras un grupo de helechos se agitaba salvajemente, esperando ver regresar a Zarpa de Tórtola, pero en cambio fue Woody quien salió a campo abierto, con un campañol colgando de sus mandíbulas. Se quedó boquiabierto, dejando caer a su presa, mientras su mirada se posaba en Torrentero, y sus ojos se abrieron con horror.

"¿Qué sucedió?" gruñó.

"Los castores sucedieron", respondió Sapero cortante.

Woody se acercó y le dio a la herida de Torrentero un olfato cauteloso. "No puedo creer que ustedes se pongan en tal peligro", maulló.

"Es lo que hacemos". Leonado tuvo que contenerse para no gruñirle al solitario. "El código guerrero dice que debes luchar por tu Clan hasta la muerte".

"En ese caso, son tontos", resopló Woody.

Corazón de Tigre dejó escapar un gruñido de furia y se abalanzó sobre el solitario. "¿No ves lo valiente que era este gato?"

Woody se dio la vuelta para enfrentarlo, sacando sus garras, pero antes de que Corazón de Tigre pudiera alcanzarlo, Cola Blanca se lanzó entre ellos y empujó la espalda del joven guerrero. "Esto no ayudará a Torrentero", señaló.

Cuando Corazón de Tigre se sentó, respirando con dificultad y mirando a Woody, los helechos se separaron de nuevo y Zarpa de Tórtola reapareció, cojeando sobre tres patas mientras sostenía una zarpa llena de telaraña.

"Gracias, Zarpa de Tórtola." Manto de Pétalos tomó la telaraña y la metió en la herida de Torrentero, pero su sangre la empapó rápidamente. Su respiración se había vuelto aún más superficial.

"Su pelaje está ardiendo", susurró Manto de Pétalos.

Leonado se dio cuenta de que la luna se había puesto y el cielo estaba palideciendo con la llegada del amanecer. Todos los gatos, incluso Woody, se sentaron en silencio alrededor de Torrentero, escuchando cómo su respiración se hacía más débil y desigual. Por fin, cuando apareció una línea dorada en el horizonte, se detuvo.

Leonado inclinó la cabeza. Torrentero había sido un joven guerrero, con mucho que ofrecer a su Clan. Y en el tiempo que habían viajado juntos, Leonado había comenzado a pensar en él como un amigo. Ese castor se lo había llevado todo.

"Ahora caza con el Clan Estelar", murmuró Sapero; extendió la cola y tocó el hombro de Manto de Pétalos.

Manto de Pétalos cayó al suelo con un ahogado sonido de dolor. Cola Blanca y Cañera se acercaron a ella, una a cada lado, y las tres gatas se acurrucaron junto al cuerpo de Torrentero. Corazón de Tigre miró consternado, como si no pudiera creer que la vida de un guerrero pudiera terminar tan rápido.

Zarpa de Tórtola dio un salto y se alejó, peinando ciegamente la hierba y los helechos. Temiendo que en su dolor no se cuidaran del peligro, Leonado la siguió y la alcanzó en la cima de la pendiente, por encima del enorme montículo de la presa. Los castores habían desaparecido. Aparte de algunos troncos dispersos, no había señales de la batalla que había tenido lugar allí tan poco tiempo antes.

Mirando la presa, Zarpa de Tórtola susurró: "¡Nunca debimos haber venido!"

Capítulo 20

<En nombre del Clan Estelar, ¿Qué la hizo venir hasta aquí?>

Glayo avanzó penosamente por el sendero rocoso hacia la Laguna Lunar, siguiendo los aromas de Rosella y Ventolero. Se le erizó el pelaje al pensar en lo improbable que era que los dos estuvieran juntos de buena manera.

<¿Qué podía querer él de ella?>

El sol se había puesto y el viento se levantaba, trayendo consigo el húmedo aroma de la lluvia. Por fin parecía que la sequía estaba llegando a su fin. *<Eso es algo bueno>*, pensó Glayo.

Una última y dura lucha lo llevó al anillo de espinos que rodeaba la Laguna Lunar. Abriéndose paso, anduvo por el sendero ondeado, sintiendo una vez más las huellas del antiguo Clan bajo sus patas. Sus susurros lo rodearon, pero Glayo estaba demasiado concentrado en encontrar a Rosella para escucharlos esa noche.

Con el interminable chorro de la cascada en sus oídos, llegó al borde de la laguna y captó el aroma de Rosella. La gata estaba sentada a la orilla del agua un poco más lejos. Estaba sola; no había ni rastro de Ventolero. *<Está aquí en alguna parte. ¿Pero dónde?>*

"¿Rosella?" Glayo susurró.

La escuchó jadear de sorpresa. "¡Glayo! ¿Me seguiste?”

"Sí." *<Pero no le diré que otro gato podría haberte seguido también>*. “Tus compañeros de clan están preocupados por ti”, prosiguió. "No deberías haber venido aquí sola".

"Mis cachorros están bien", respondió Rosella, con voz apagada y apática. "¿Bayo está preocupado por mí?"

Glayo vaciló. No había visto a Bayo antes de irse; por lo que sabía, el guerrero de color crema aún no sabía que su pareja había desaparecido.

"No es necesario que respondas", continuó Rosella con amargura. "¡Por supuesto que no! No se preocupa por mí. Todavía está enamorado de Melada".

Glayo buscó impotente las palabras correctas para decir, pero Rosella prosiguió de inmediato, pareciendo asumir que él estaba de acuerdo con ella.

“Quería tanto ver a Melada. La extraño más de lo que puedo decir, y no la culpo porque Bayo no me quiera". Rosella dejó salir un suspiro estremecedor. “Siempre lo amé, incluso cuando estaba con Melada. ¡Pero nunca habría intentado apartarlo de ella! Luego, cuando ella murió, pensé que podría amarme después de todo... pero no es así".

"No lo sabes", comenzó Glayo.

"¡Oh, sí, lo sé!" Rosella le devolvió la mirada. "Puedes decir por la forma en que se comporta que no le importo en absoluto. ¿Por qué más querría que fuera a la maternidad tan pronto? ¡Ni siquiera quiere verme en la guarida de los guerreros!"

Glayo no sabía cómo responder. Ningún gato podría hacer que Bayo amara a Rosella si todavía quería a su hermana muerta, y caminar hasta la Laguna Lunar no iba a ayudar.

"Te voy a llevar a casa", maulló. "¿Recuerdas que te traje a casa antes una vez de un bosque que visitaste en tus sueños?"

Rosella se quedó en silencio por un momento; Glayo podía sentir los recuerdos que se agitaban en su mente, parpadeando como la luz de las estrellas en el agua.

"Sí, lo recuerdo", murmuró, su voz apenas audible por encima del sonido de la cascada. "Estaba enferma, ¿No? Pero realmente no dejé el claro de piedra. Entonces, ¿Dónde estaba ese bosque?” Ella contuvo el aliento y su voz se fortaleció a medida que avanzaba. "Estaba en el Clan Estelar, ¿No? ¡Estaba muriendo y me salvaste la vida!"

"Sí, eso es lo que pasó", maulló Glayo. "Y he venido a ayudarte de nuevo".

Escuchó a Rosella ponerse de pie y caminar alrededor de la Laguna Lunar hasta que estuvo de pie frente a él, su olor fuerte estaba en su nariz.

“Si fui al Clan Estelar una vez y regresé, ¡Puedo volver! ¡Por favor!" Glayo podía sentir su cuerpo temblar de anhelo. “Quiero ver a Melada. Quiero decirle que no era mi intención quitarle Bayo. Oh, Glayo, ¿y si ella también me odia?”

Glayo ahogó un suspiro. "Eso no es posible", comenzó. “Los guerreros no pueden simplemente entrar y salir del Clan Estelar. Tendría que lastimarte o enfermarte, y los curanderos no pueden..."

Se interrumpió al oír un suave sonido de pasos desde el borde de la hondonada. La voz de Ventolero resonó fríamente en la piedra. "¿Qué es esto? ¿Otro dilema para el Clan del Trueno? Los gatos realmente deberían aprender a controlar sus emociones, ¿Sabes? Ahora tendrán más cachorros que nunca deberían haber nacido", agregó.

"¡Ventolero!" Rosella sonaba sorprendida. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Eso no es muy amable". La voz del gato del Clan del Viento era suave. "La Laguna Lunar no es territorio del Clan del Trueno, ¿sabes?"

"Déjanos en paz", espetó Glayo, tratando de ocultar el miedo que corría como hielo derritiéndose por su columna. "No te necesitamos aquí".

"Oh, yo creo que sí". La suave voz se estaba acercando. "Estoy dispuesto a ayudar a Rosella a llegar al Clan Estelar, incluso si tú no lo estás".

Glayo tragó saliva, captando una ola de miedo y desconcierto de Rosella, como si la joven gata no pudiera entender por qué el guerrero del Clan del Viento la estaba amenazando. "No seas ridículo", maulló. "No la matarás, no mientras esté aquí".

"¿Oh, enserio?" Ventolero gruñó; ahora estaba a solo una cola de distancia. "Y tú, un curandero ciego, crees que puedes detenerme, ¿Verdad? Cuando su cuerpo se encuentre ahogado en tu preciada laguna, será tu palabra contra la mía. Nunca estuve aquí esta noche. Mis compañeros de clan pueden mentir tan bien como los tuyos, Glayo".

Rosella dejó escapar un grito ahogado. Glayo se paró frente a ella, protegiéndola de Ventolero. Las olas de odio provenientes de su medio hermano fueron casi suficientes para derribarlo, y se dio cuenta de que Ventolero haría cualquier cosa para castigarlo por haber nacido.

"Tu pelea es conmigo, Ventolero," gruñó. "Deja ir a Rosella".

Ventolero soltó un bufido de desprecio. "Enviarte al Clan Estelar no es un castigo suficiente. Necesitas saber cómo es que todos los gatos de tu Clan te miren fijamente y susurren sobre ti. Debes saber que estás rodeado de mentiras y odio y cosas que nunca deberían haber sucedido".

"¿Crees que no lo sabemos?" Glayo lo desafió. "La peor de las mentiras se dijo sobre nosotros. Ni siquiera sabíamos quiénes eran nuestros verdaderos padres".

Por un instante sintió que el fuerte odio de Ventolero flaqueaba. Pero el momento no duró.

"No intentes salir de esto con palabras", siseó Ventolero. "No eres más que un cobarde".

<*¡Clan Estelar, ayúdame!*> Pensó Glayo, sabiendo que sólo había un camino a seguir. Desenvainando sus garras, saltó hacia Ventolero. Sintió la sorpresa del gato del Clan del Viento cuando fue derribado; Glayo aterrizó encima de él y golpeó su cuello y orejas, rasgando la piel con sus garras.

Ventolero dejó escapar un aullido de dolor y furia. Pero Glayo sabía que no podía esperar ganar una pelea contra un guerrero experimentado. El gato del Clan del Viento lo lanzó y volteó boca arriba. Sosteniéndolo con una pata, Ventolero aterrizó varios golpes duros en el vientre de Glayo.

Moviéndose en un vano intento de escapar, Glayo se dio cuenta de que su adversario mantenía sus garras envainadas.

<Está jugando conmigo. Me acabará cuando esté listo>.

El gemido aterrorizado de Rosella llegó cerca del oído de Glayo. "¡Para! ¡No puedes matar a un curandero!"

"Mírame", gruñó Ventolero.

Rosella le dio un golpe en el hombro, pero estaba pesada por sus cachorros y era torpe; Glayo se dio cuenta de que el golpe no tenía fuerza.

"¡Sal de aquí!" jadeó cuando otro golpe en su vientre lo dejó sin aliento. "¡Piensa en tus hijos!"

Rosella retrocedió, gimiendo, pero no trató de irse.

En el siguiente segundo, Ventolero saltó lejos de Glayo, quien se arrastró, medio aturdido. Quedándose quieto, trató de localizar al gato del Clan del Viento, pero entre el dolor y el miedo estaba perdiendo el control de sus sentidos.

Entonces Ventolero saltó hacia atrás frente a él, arremetiendo con sus patas, las garras todavía envainadas mientras rozaba las orejas y el hocico de Glayo.

"¡Adelante, ve si puedes golpearme!" se burló.

Glayo saltó hacia adelante, pero antes de llegar al gato del Clan del Viento, un gran peso aterrizó sobre él por detrás y unas garras rastrillaron sus hombros.

<¿Otro gato? ¡Oh, gran Clan Estelar, no!>

Al recordar su entrenamiento de batalla, Glayo se relajó, dejándose caer en el borde de la laguna con el gato desconocido aplastándolo. Atacó con las cuatro patas, arañando frenéticamente el vientre del otro gato.

<¿Quién es? ¿Cuántos gatos quieren matarme?>

El olor del recién llegado lo rodeaba, pero Glayo no lo reconoció. El gato no pertenecía al Clan del Viento, ni a ninguno de los otros Clanes. *<No es un proscrito ni un solitario. Debería reconocer este olor, pero no lo hago>.*

El peso del gato desconocido desapareció de repente; Glayo luchó por ponerse en pie, solo para tambalearse cuando una enorme pata lo arrastró hacia la laguna. Ventolero lo bloqueó y lo empujó hacia atrás; durante unos segundos, los dos gatos golpearon a Glayo entre ellos como un par de cachorro jugando con una bola de musgo.

Rosella todavía rondaba cerca. "¡Ventolero, no!" suplicó. "El Clan Estelar se enojará si matas a un curandero".

"¡Como si me importara!" Ventolero gruñó.

Aullando de furia, Glayo trató de arremeter, pero sus golpes eran demasiado salvajes y descontrolados para causar algún daño. Sintió que la sangre comenzaba a gotear de un hombro cuando Ventolero lo arañó.

<Se están cansando de esto. Acabarán pronto conmigo>.

Estaba a punto de derrumbarse de cansancio cuando sintió que otro gato saltaba a su lado. Su última esperanza murió al pensar en otro enemigo que lo atacaba. Entonces escuchó un chillido de sorpresa de Ventolero, y se dio cuenta de que la recién llegada había atacado al gato del Clan del Viento, haciéndolo retroceder.

"Hola, Glayo", siseó el gato nuevo con los dientes apretados. "¿Tienes problemas?"

"¡Melada!" Glayo jadeó.

El aroma de la guerrera del Clan Estelar lo envolvió mientras ella saltaba de nuevo a su lado. El enorme gato se abalanzó sobre ellos de nuevo; esta vez Glayo lo cortó con rápidos golpes en

sus orejas, mientras que Melada asestó al guerrero del Clan del Viento un fuerte golpe en el vientre.

Glayo escuchó un gruñido furioso proveniente del gato desconocido mientras retrocedía.

"¡Aléjate!" Melada gruñó. "¡No te quieren aquí! Y en cuanto a ti, Ventolero… Se dio la vuelta para mirar al gato del Clan del Viento de nuevo. "Tú también sal de aquí. ¿O quieres un par de orejas rasgadas?"

"Puede que hayas ganado esta vez", escupió Ventolero. "Pero no creas que esto ha terminado, Glayo, porque no es así".

Glayo escuchó sus patas retrocediendo por la sendera ondeada; su olor se desvaneció. Glayo, respirando con dificultad, se volvió hacia Melada y se dio cuenta de que podía verla. Estaba sentada en el borde de la laguna, con la luz de las estrellas brillando en su pálido pelaje atigrado. Hileras e hileras de gatos estelares habían aparecido detrás de ella, apiñándose alrededor de la Laguna Lunar y por los lados de la hondonada. Glayo no se atrevió a mirarlos demasiado de cerca, por si veía a Carrasca entre ellos. O por si no la veía, lo que podría significar que estaba en algún lugar mucho, mucho peor.

En cambio, se acercó a Melada. "Gracias," jadeó. "Pensé que seguramente iba a unirme a ti en el Clan Estelar".

Melada movió la cola. "Aún no es tu momento, Glayo", respondió. "Aún tienes mucho por hacer". Estirándose hacia adelante, le dio a su oreja una lamida amistosa. "Gracias por salvar a mi hermana".

"¿Ella puede verte?" Glayo preguntó, con una mirada a Rosella, quien estaba un poco agachada un el sendero ondeante.

Melada negó con la cabeza con tristeza. "Por favor, dile que la extraño tanto como ella me extraña a mí. Y amaré sus hijos como si fueran míos". Sus ojos brillaban con amor y simpatía mientras continuaba. "Bayo la ama. Solo tiene miedo de perderla como me perdió a mí. Los estoy cuidando a ambos".

Inclinando la cabeza una vez más, se fundió de nuevo a la multitud de guerreros estelares. Otra gata se acercó, su pelaje despeinado era como humo a la luz de las estrellas.

"Fauces Amarillas", suspiró.

"Sé quién estaba ayudando a Ventolero", le dijo la ex curandera, sin perder el tiempo en saludos.

"¿Lo sabes? ¿Quién fue?"

Fauces Amarillas parpadeó con sus ojos ambarinos. "No necesitas saber eso todavía. Pero su presencia es una señal de que se avecinan grandes problemas".

El vientre de Glayo se retorció. "¿Qué quieres decir?"

"Melada luchó a tu lado hoy", maulló Fauces Amarillas. "Y también lo harán todos los guerreros del Clan Estelar cuando lleguen sus turnos. Pero los corazones vacíos de nuestros enemigos se han llenado de odio y hambre de venganza, y eso les da una fuerza que no se puede medir".

Glayo la miró con horror.

"Las fuerzas del Bosque Oscuro están aumentando". La voz de Fauces Amarillas vibró con aprensión. "Me temo que se necesitará un poder mayor que el Clan Estelar para derrotarlos".

Capítulo 21

Leonado y Sapero bajaron el cuerpo de Torrentero en el agujero que habían excavado debajo de un roble. Más allá de la maleza, Zarpa de Tórtola podía distinguir el estanque detrás de la presa, brillando a la luz del sol de la mañana. Esperaba que el espíritu de Torrentero estuviera ahí abajo ahora, nadando y pescando como él había querido.

La rabia ardía como un fuego lento en su vientre. <*¡Torrentero no debería haber muerto en este viaje!*> Quería vengarse de los castores ahora, lo quería como un gato hambriento anhelaba un bocado de carne fresca. <*¡Tenemos que destruir la presa! ¡El agua pertenece a los Clanes!*>

Cuando se acercó al borde de la tumba y comenzó a empujar tierra y mantillo de hojas sobre el cuerpo de Torrentero, se detuvo para escuchar a los castores. Se movían silenciosamente dentro de la madriguera, y se los imaginó presumidos y alegres porque habían ahuyentado a los gatos en una victoria tan fácil.

La voz de Leonado la distrajo de sus pensamientos. "No podemos volver a luchar contra los castores".

"Te lo dije", murmuró Woody desde donde estaba sentado en una de las raíces nudosas del roble.

Leonado movió una oreja para mostrar al solitario que había escuchado, pero no respondió. "Necesitamos encontrar una forma diferente de liberar el agua", continuó.

Manto de Pétalos levantó la vista de cubrir el cuerpo de su compañera de clan. Sus ojos todavía estaban aturdidos por el dolor, pero su voz era dura y decidida. "Podríamos intentar alejar a los castores".

"¿Y entonces qué?" Preguntó Sapero.

"Entonces destruiremos la presa", respondió Manto de Pétalos.

"¡Pero es enorme!" Corazón de Tigre objetó. "Tardaría días. No podemos mantener alejados a los castores durante tanto tiempo".

"No tenemos que destruirlo todo". Manto de Pétalos sonaba confiado. "Si podemos mover suficientes ramas superiores para que el agua se derrame, la fuerza de la corriente arrastraría el resto de los troncos".

Zarpa de Tórtola asintió. "Ya veo", maulló. Supuso que un gato del Clan del Río sabría de qué estaba hablando cuando se trataba de agua.

Dirigió sus sentidos hasta la presa, sintiendo la forma en que los troncos y las ramas estaban entrelazados, y se dio cuenta de que la idea de Manto de Pétalos podría funcionar.

"Debemos hacerlo rápido", intervino Cola Blanca, con una mirada al cielo. "El tiempo va a romper pronto, y además" Su mirada parpadeó a Manto de Pétalos: "tenemos que volver con nuestros clanes para contarles lo que sucedió".

"Eso es cierto", asintió Leonado.

"¡Sé lo que podemos hacer!" Corazón de Tigre estaba mirando alrededor del claro. “Practiquemos mover estas ramas caídas. Si descubrimos cómo hacerlo sin perder el equilibrio, podremos desmantelar la presa mucho más rápido".

Sapero le dio a su compañero de clan un asentimiento de aprobación. "Buena idea."

Zarpa de Tórtola también quedó impresionada. Corazón de Tigre podía ser molesto a veces, pero tenía que admitir que no era estúpido.

Cuando terminaron de cubrir la tumba de Torrentero, los gatos del Clan se dispersaron por el claro y comenzaron a tratar de levantar las ramas. Para sorpresa de Zarpa de Tórtola, Woody fue a ayudar a Manto de Pétalos. "No debería haberte dejado atacar a los castores", murmuró mientras se paraba a su lado y la ayudaba a enrollar un tronco cubierto de musgo. “Debería haber sabido que eran demasiado fuertes para ti. Lo siento."

"No es tu culpa, Woody", le dijo Cola Blanca. Manto de Pétalos no dijo nada, solo se concentró en balancear la pesada rama hacia un lado.

Zarpa de Tórtola siguió a Leonado a través del claro hasta un tronco de árbol partido por un rayo que yacía en el suelo. El shock la atravesó cuando vio que cojeaba. "¿Estás bien?" preguntó ella.

Leonado asintió. "No me lastimo en combate, ¿Recuerdas?" siseó. "Pero no puedo dejar que los demás sepan eso".

Zarpa de Tórtola suspiró. "Ojalá no tuviéramos que mantener todo en secreto".

"Es por su propio bien". Leonado se volvió hacia ella, inmovilizándola con sus cautivadores ojos ambarinos. "Tienen que dejarnos ayudarlos, y es posible que no lo hagan si creen que somos diferentes".

Zarpa de Tórtola miró por encima del hombro a los otros gatos, que estaban esparcidos por el claro, luchando con los troncos. *<¿Realmente me tendrían miedo si supieran lo que puedo hacer? Probablemente>*, decidió con tristeza. *<Después de todo, si no hubiera sentido a los castores, nunca habríamos venido y Torrentero todavía estaría vivo>.*

Ella y Leonado comenzaron a rodar el tronco; era pesado, y la hierba que crecía a su alrededor dificultaba el movimiento.

"Intentemos darle la vuelta", sugirió Leonado. "Ve a ese extremo y yo lo levantaré desde aquí".

"Bueno." Zarpa de Tórtola miró al tronco con una mirada de duda. *<¡Es tan grande! ¡Y algunos de los troncos de la presa son aún más grandes!>*

Vio como Leonado empujaba sus patas debajo de un extremo del tronco y comenzaba a levantarlo. "Voy a empujarlo desde este extremo", siseó con los dientes apretados. "Mantenlo firme, luego empuja desde tu extremo y debería caer".

Zarpa de Tórtola trató de agarrar el tronco, pero tan pronto como comenzó a moverse, sus patas resbalaron; el tronco le golpeó la barbilla cuando cayó al suelo de nuevo. "Lo siento", resopló. "Intentémoslo de nuevo."

Pero el segundo intento no fue mejor. Esta vez el tronco rodó hacia Zarpa de Tórtola, y ella apenas salvó sus patas de ser aplastadas cuando saltó hacia atrás.

Leonado azotó su cola con frustración. "No puedo moverlo por mi cuenta", gruñó, aunque Zarpa de Tórtola sabía que estaba más enojado consigo mismo que con ella. "Es demasiado pesado".

"Esto no va a funcionar, ¿Verdad?" Zarpa de Tórtola dio un salto, sorprendido al ver que Sapero se les había acercado." Necesitaremos al menos tres gatos para atraer a los castores", continuó, dejándose caer junto al tronco con un suspiro de cansancio. “Eso deja solo cinco para desmantelar la presa, incluso si Woody ayuda. Nunca lo haremos".

Zarpa de Tórtola miró al otro lado del claro para ver que todos los demás habían dejado de intentar mover los troncos y las ramas. Parecían exhaustos, especialmente Manto de Pétalos, cuyos ojos aún estaban oscuros por el dolor por su compañera de clan.

<*¡Esto es inútil! ¿Qué vamos a hacer?*>

Leonado se puso de pie. "No podemos rendirnos ahora", gruñó. "Necesitamos ayuda."

"Pero eso de cerebros de ratón", protestó Cola Blanca. "No podemos regresar hasta el lago para buscar más gatos. Está muy lejos. ¡Necesitamos el agua ahora!"

"Hay gatos mucho más cerca que pueden ayudarnos ", les recordó Leonado con un movimiento de su cola.

Los ojos de Sapero se abrieron de asombro. "¿Te refieres a los mininos domésticos?"

Leonado asintió. "Vale la pena intentarlo. Solo tenemos que ir río abajo hasta ese nido de dos patas con los conejos".

"Sí, pero... son mascotas", señaló Corazón de Tigre.

Cola Blanca murmuró de acuerdo. "Si vas a buscarlos y no vienen, entonces hemos perdido el tiempo".

"Es un riesgo que corremos", respondió Leonado.

El vientre de Zarpa de Tórtola se revolvió. Si el resto de la patrulla no está de acuerdo, <*¿Qué podía hacer Leonado?*>

Después de unos pocos segundos, Cañera rompió el silencio. "Creo que tenemos que intentarlo", maulló. "Se lo debemos a Torrentero".

Manto de Pétalos asintió. "No quiero pensar que murió por nada".

Los gatos se miraron entre sí, y Zarpa de Tórtola supo que todos ellos estaban de duelo por Torrentero, independientemente de su Clan.

"Entonces adelante", maulló Sapero. "No se me ocurre nada mejor".

"Correcto." Leonado aguzó el oído. Zarpa de Tórtola, puedes venir conmigo. El resto de ustedes, sigan practicando. Volveremos tan pronto como podamos".

Zarpa de Tórtola siguió a su mentor mientras corría por la pendiente hacia el estanque y saltaba al lecho del arroyo debajo de la presa. Mientras lo seguía por el canal de guijarros, se dio cuenta de que sus almohadillas se habían endurecido y fortalecido por el largo viaje. Ni siquiera sintió dolor cuando pisó una piedra de bordes afilados.

El día se acercaba a pleno sol cuando llegaron al bosquecillo donde se habían detenido a cazar. Leonado aminoró el paso.

"Campanilla nos siguió hasta aquí", maulló. Quizá venga aquí a menudo. Zarpa de Tórtola, ¿Puedes sentirla?

Zarpa de Tórtola ya se estaba sintiendo confundida por los sonidos del lugar de dos patas: monstruos, Dos patas aullando y el extraño y áspero estruendo de sus vidas. Anhelaba bloquearlo como lo había hecho antes, concentrándose solo en el suelo frente a sus patas y las hojas crujiendo más cerca de ella, pero esta vez sabía que no podía. Tenía que escuchar todo, asimilar toda la información que se filtraba por sus oídos y su nariz y sus patas, hasta que encontraran a los gatos. Lanzó sus sentidos, buscando en particular Campanilla, pero no pudo detectar ningún rastro de la minina blanca.

"No importa", le dijo Leonado. Probablemente esté junto a esos conejos o dentro del nido de Dos patas.

Mientras trotaban corriente abajo, Zarpa de Tórtola pronto percibió el olor a conejo, y los dos gatos salieron del arroyo al final del territorio de dos patas. Los conejos seguían mordisqueando la hierba detrás de su reluciente cerca, pero no había ni rastro de los mininos domésticos. Zarpa de Tórtola no pudo captar nada excepto un desvanecimiento del olor de Juguetón.

"¿Dónde han ido?" ella gimió. "Pensé que vivían aquí".

Los ojos de Leonado reflejaban su propia ansiedad. "Pensé que esta parte sería fácil", murmuró. Vaciló y luego añadió: "Probablemente vean la totalidad de este lugar de dos patas como su territorio. ¿Crees que puedes encontrar dónde están? "

El vientre de Zarpa de Tórtola se sacudió. *<¿Tres mascotas? ¿En un lugar tan grande y ruidoso como este?>* Pero había encontrado a los castores y ahora se dio cuenta de que también podía hacer esto. Tenía que usar sus sentidos nuevamente para hacer que su viaje valiera la pérdida de Torrentero. "Lo intentaré."

Agachándose, cerró los ojos y dejó que sus sentidos recorrieran el lugar de dos patas. Ese territorio era tan diferente a todo lo que ella había visto antes, al principio sólo tenía una idea muy vaga de lo que había entre los nidos de Dos patas. Gradualmente, comenzó a construir una imagen de filas y filas de nidos, con Senderos Atronadores entre ellos, el rugido de los monstruos resonando en las duras paredes rojas. Dos patas corrían y gritaban y cargaban cosas...

"¡Los mininos domésticos!" Leonado siseó con urgencia en su oído. "Estás buscando a las mascotas".

Zarpa de Tórtola se arrojó de nuevo al caos arremolinado del lugar de dos patas. Esta vez redujo la velocidad, escuchando en cada esquina, dejando que las imágenes llenaran su mente hasta que pudo ver los detalles más pequeños: las sombras de las hojas en los arbustos verde

oscuro, las caras anchas y rosadas de los cachorros de Dos patas, el brillo de los monstruos durmientes.

<*Gatos. Estás buscando gatos... ¡Hay uno!*>

Zarpa de Tórtola tomó el batir de una cola, el sonido de los pasos de una pata trepando por una pared y bajando sobre la hierba. Concentrándose con cuidado, dejó que sus sentidos lo siguieran y probó el aroma.

<*No, no es uno de los mininos que conocimos. Demasiado joven y asustadizo*>.

Cuando sus sentidos se extendieron de nuevo, un maullido un poco más lejos llamó su atención. <*Eso suena familiar…*> Rastreando el sonido, vio a Sevilla, el gran gato rojizo, llamando a Juguetón mientras tomaba el sol. Y Juguetón estaba… Zarpa de Tórtola oyó el roce de las garras en la madera y supo que el gordo gato negro y marrón se balanceaba en una valla sobre Sevilla.

"¡Los he encontrado!" exclamó alegremente. Abriendo mucho los ojos, miró a Leonado. "¡Vamos!"

Tomando la delantera, caminó a lo largo de la orilla del arroyo, más allá del lugar con los conejos, hasta que llegaron a un camino estrecho que conducía entre dos de los nidos de Dos patas. El pelaje de Zarpa de Tórtola se erizó cuando emergió a un Sendero Atronador; el hedor de los monstruos y el ruido de Dos patas en sus guaridas la inundaron hasta que todo lo que quería hacer era dar media vuelta y volver corriendo al bosque para meterse hojas en sus oídos y nariz.

El gruñido de un monstruo sonó desde más abajo del Sendero Atronador. Zarpa de Tórtola saltó hacia atrás, chocando contra Leonado. "¡Lo siento!" jadeó cuando el monstruo elegante y de colores brillantes pasó rápidamente. "No sé si puedo hacer esto".

"Sí puedes." Leonado hundió la nariz en el pelo de sus hombros. “Puedes hacerlo por los Clanes. Ahora, ¿tenemos que cruzar este Sendero Atronador? "

Zarpa de Tórtola asintió. Su corazón latía tan fuerte que pensó que se le saldría del pecho cuando su mentor la empujó suavemente hasta el borde de la dura franja negra.

“Cuando diga corre, corres”, le instruyó. Miró cuidadosamente a ambos lados, sus oídos aguzados por el sonido de monstruos, luego levantó la cola. "¡Corre!"

Reprimiendo un aullido de terror, Zarpa de Tórtola se lanzó hacia adelante. Sus almohadillas rozaron la superficie del Sendero Atronador; luego estuvo a salvo al otro lado, temblando mientras se apretujaba contra el refugio de un seto.

"¡Bien hecho!" Leonado ronroneó. "¿Ahora a dónde vamos?"

<*¡Cálmate!*> Zarpa de Tórtola se dijo a sí misma con fiereza. "Por acá." Condujo a Leonado a lo largo del borde del Sendero Atronador, deslizándose detrás de un árbol para esconderse mientras un monstruo de movimiento lento que pasaba merodeando. "¿Crees que nos está buscando?" Ella susurró.

Leonado se encogió de hombros. "Lo dudo. Pero ningún gato sabe lo que piensan los monstruos".

Alejándose del Sendero Atronador, siguiendo con su sentido de la presencia de Sevilla y Juguetón, Zarpa de Tórtola se encontró en un laberinto de estrechos caminos entre muros de piedra roja y altas vallas de madera. Al doblar una esquina, casi pisó un gatito dormido; el gato negro se levantó de un salto, silbando, y saltó sobre una cerca antes de desaparecer en el jardín cercano.

Zarpa de Tórtola dejó escapar un suspiro de alivio, luego saltó, sorprendida por el sonido de un perro ladrando detrás de la cerca del otro lado.

"Está bien", maulló Leonado, aunque Zarpa de Tórtola vio que el pelaje de su cuello se erizaba. "No puede alcanzarnos".

"Espero que tengas razón", murmuró Zarpa de Tórtola.

Los caminos entrecruzados no parecían llevar a ninguna parte. *<¿Nos he perdido?>* Se preguntó Zarpa de Tórtola. Luego, donde se cruzaban dos caminos, olió el fuerte olor de la hierba cortada y divisó un arbusto con flores rojas de fuerte olor. ¡Si! Los he olido antes... y recuerdo ese patrón de sombras que el arbusto proyecta en el camino.

"Tenemos que dar la vuelta a esta esquina", le explicó a Leonado por encima del hombro mientras aceleraba el paso. "Ahora sobre este muro..."

Se levantó de un salto, con su mentor a su lado, y bajó a un cuadrado de suave hierba verde. Sevilla tomaba el sol al pie de la valla del otro lado.

"¡Hola Sevilla!" Llamó Zarpa de Tórtola, corriendo por la hierba para tocar las narices del gran gato naranja.

Los ojos verdes de Sevilla se abrieron con sorpresa. "¡Son los gatos viajeros!" maulló. "¿Qué están haciendo aquí? ¿Encontraste los animales que buscabas? ¿Liberaron el agua?"

"Encontramos a los animales", le dijo Leonado. "Pero no podemos liberar el agua. Nosotros... necesitamos ayuda".

"¿Te refieres a nuestra ayuda?" Una voz llamó desde arriba. "¡Guau!"

Zarpa de Tórtola miró hacia arriba para ver a Juguetón subido en la parte superior de la cerca, su manto atigrado de color negro y marrón casi lo oculta a la sombra de un acebo.

Saltó hacia abajo, su pelaje se esponjó mientras tocaba las narices con Zarpa de Tórtola y luego Leonado.

Sevilla parpadeó, con ojos cautelosos mientras miraba a Leonado a Zarpa de Tórtola y luego de regreso. "¿Qué quieres decir exactamente?" rugió.

"¿Sabes dónde está Campanilla?" Leonado preguntó, evitando la pregunta. "Les buscamos en el lugar con los conejos, pero no pudimos encontrar a ninguno de ustedes".

"Soy el único que vive allí", explicó Juguetón. "La gente de la casa de Campanilla vive al otro lado de ese abedul". Señaló con la cola un árbol alto sobre una valla de madera. "¿Cómo nos encontraste?" añadió, entrecerrando los ojos.

"Oh, fue fácil", respondió Leonado. "Somos gatos del Clan, recuerda". Lanzó una mirada divertida a Zarpa de Tórtola.

"¡Guau!" Los ojos de Juguetón brillaron. "Iré a buscarte Campanilla", ofreció. "Nos matará si pierde la oportunidad de ayudar a auténticos gatos salvajes".

Sin esperar respuesta, trepó hasta la parte superior de la valla y desapareció.

Sevilla se estiró, haciendo un gesto con la cola hacia el parche de hierba calentada por el sol que tenía al lado. "Acuéstate y descansa", invitó a los gatos del Clan. "Es hermoso y soleado aquí".

"Hemos tenido suficiente sol últimamente, gracias", respondió Leonado.

Se volvió para mirar hacia el jardín, claramente vigilando a los perros y Dos patas, mientras Zarpa de Tórtola rasgaba la hierba con sus garras delanteras.

Varias lunas parecieron pasar antes de que Juguetón cayese junto a ellos, seguido de Campanilla.

"¡Hola!" la gata blanca los saludó, corriendo hacia Leonado para tocar su oreja con su nariz. "Es genial verte de nuevo." De repente retrocedió un paso, su labio se curvó como si hubiera olido algo asqueroso. "No me vas a hacer comer piel y huesos, ¿Verdad?" "No", maulló Leonado. "Hemos venido a pedir su ayuda".

"¡Excelente!" Campanilla ronroneó. "¿Qué quieres que hagamos?"

"¡Podemos luchar, mira!" Añadió Juguetón. Él saltó sobre Campanilla, tratando de envolver sus patas delanteras alrededor de su cuello. Campanilla se irguió sobre sus patas traseras y perdió el equilibrio mientras apuntaba un golpe a la oreja de Juguetón. Ambos gatos cayeron sobre la hierba en un montón de pelo.

Sevilla puso los ojos en blanco.

"Er... eso es genial", maulló Leonado. "Pero en realidad no necesitamos que luchen. Necesitamos que desmantelen una presa".

Campanilla se sentó, sacudiendo trozos de hierba de su piel. "¿Qué es una presa?"

Leonado describió el enorme montón de troncos que bloqueaban el arroyo. “Luchamos contra los castores, pero eran demasiado fuertes para nosotros”, explicó.

"Así que algunos de nosotros los vamos a atraer mientras el resto desmonta la presa y libera el agua".

Juguetón parpadeó. "¿Será peligroso?"

Leonado asintió. "Sí", maulló.

Los ojos del gato atigrado negro y marrón brillaban aún más. "¡Bueno! Estamos terriblemente aburridos, tirados aquí todo el día".

La conciencia de Zarpa de Tórtola la pinchó como una espina en su libreta. "Esto no va a ser divertido", advirtió a los mininos domésticos. "Un... un gato murió".

Campanilla jadeó y el pelaje del cuello de Juguetón se puso de punta.

"Pero no volveremos a luchar contra los castores", les aseguró Leonado, mirando a su aprendiz.

Zarpa de Tórtola le miró a los ojos. "No podemos pedirles que vengan con nosotros a menos que sepan lo que podría pasar". *<Pero, ¿Y si no vienen?>* Se preguntó ansiosamente. *<¿Qué haremos entonces?>*

"Iremos, ¿No es así, Juguetón?" Campanilla maulló.

Juguetón asintió, aunque parecía menos seguro.

Sevilla dejó escapar un gruñido y se puso de pie, arqueando la espalda en un largo trecho. "No puedo dejar que estos jóvenes se vayan solos", gruñó. “¿Quién sabe lo que podrían hacer? Yo también vendré".

"Gracias", maulló Zarpa de Tórtola. "Nuestros clanes les dan las gracias".

"Síguenos." Juguetón rebotó sobre sus patas. "Conocemos un camino rápido de regreso al arroyo".

Zarpa de Tórtola se sorprendió de la confianza que tenían los mininos mientras viajaban por el lugar de dos patas. Cuando llegaron a Sendero Atronador, Juguetón saltó sobre un monstruo dormido, dejando marcas de polvo en su hocico reluciente. Sevilla y Campanilla lo siguieron, luego se volvieron para esperar a los gatos del Clan al otro lado del Sendero Atronador.

"¡Vamos!" Sevilla llamó. "¡Pensé que tenían prisa!"

Leonado le dio a Zarpa de Tórtola una mirada de soslayo. "¿Vamos a dejar que esos mininos piensen que les tenemos miedo a los monstruos?"

"De ninguna manera", respondió Zarpa de Tórtola. *<¡Incluso si lo tenemos!>*

Leonado apretó los músculos y saltó sobre los cuartos traseros del monstruo. Zarpa de Tórtola lo siguió, tratando de no estremecerse cuando sus almohadillas golpearon la superficie lisa y caliente. Saltó sobre su espalda y luego sobre su hocico. En un abrir y cerrar de ojos, estaba en el suelo, jadeando de alivio. Mirando hacia atrás una vez que llegó al otro lado del Sendero Atronador se dio cuenta de que el monstruo no se había despertado, incluso después de que cinco gatos hubieran saltado sobre él.

<Quizás los monstruos son estúpidos>.

A estas alturas Zarpa de Tórtola estaba completamente perdida, pero no tenía tiempo para detenerse y sentir la dirección en la que deberían ir. Luego vio una hilera de árboles y, a través de ellos, el lecho del arroyo. Salieron del laberinto de dos patas a unos cuantos zorros de distancia río arriba del lugar con los conejos.

"¿Por qué camino ahora?" Preguntó Sevilla.

"Continuemos siguiendo la corriente", respondió Leonado. Tomó la delantera, acelerando el ritmo hasta que estuvo corriendo por el canal.

"Oye, tómatelo con calma", protestó Juguetón, haciendo una mueca mientras levantaba una pata. "Estas piedras son afiladas".

"Está bien, perdón." Leonado redujo la velocidad a un trote constante.

Zarpa de Tórtola acercó la parte trasera para asegurarse de que ninguno de los mininos se quedara atrás. Podía sentir la tensión aumentando a medida que se acercaban a la presa, no solo por las mascotas sino por el aire mismo, como si algo enorme estuviera a punto de

suceder. Por encima de ellos, las nubes se amontonaban en el cielo, cubriendo el sol, y el rasguño de un rayo parpadeó en el horizonte. Mientras caminaban por el bosquecillo, Zarpa de Tórtola pudo ver lo asustados que estaban los mininos, saltando cada vez que las ramas se movían con el viento en aumento.

Haciendo un esfuerzo, alcanzó a Juguetón y se puso a caminar a su lado. "¿Estás bien?"

La única respuesta del gato fue un tenso asentimiento.

<Espero que sea cierto>, pensó Zarpa de Tórtola. La culpa y el miedo se retorcieron bajo su pelaje.

<Oh, Clan Estelar, ¿estoy llevando más gatos a una batalla de la que nunca volverán?>

Capítulo 22

Leonado saltó a la orilla del arroyo y se volvió para mirar a su patrulla rasgada. Sevilla, Campanilla y Juguetón estaban parados con la boca bien abierta mientras miraban hacia la presa.

"¡Eso es realmente enorme!" Juguetón respiró.

Campanilla parpadeó ante Leonado. "¿De verdad crees que podemos mover eso?"

Leonado asintió, tratando de ocultar sus propias dudas y dar confianza a los mininos domésticos. "Con todos nosotros trabajando juntos, sí, lo creo".

"Vamos," los instó Zarpa de Tórtola, saltando para pararse junto a Leonado. "Vamos a buscar a los demás".

Leonado abrió el camino cuesta arriba y entró en el claro donde había dejado a los otros gatos del Clan. Se abrió paso entre la maleza y se detuvo, con los ojos muy abiertos por la sorpresa al ver una pila de troncos en medio del claro. Cañera estaba tirando una rama en la parte superior de la pila, antes de saltar ligeramente hacia abajo.

"Hola, has vuelto", jadeó.

"Pensé que si podíamos apilar las ramas, podríamos averiguar cómo separarlas", explicó Sapero, acercándose para encontrarse con Leonado. Su piel estaba cubierta de trozos de ramas y corteza y respiraba con dificultad.

"Buena idea", maulló Leonado con admiración. "Estás haciendo un gran trabajo".

En el lado opuesto del claro, Manto de Pétalos estaba arrastrando una rama que era mucho, mucho más grande que ella. No se detuvo hasta que alcanzó la pila de troncos y empujó su rama hasta el pie de la misma. Luego, cojeó fatigosamente por el claro para unirse a Leonado y los demás; sus ojos mientras miraba a los recién llegados eran rancios y estaban llenos de determinación.

Mientras Corazón de Tigre y Cola Blanca trotaban con Woody, Leonado comenzó a presentar a los mininos domésticos.

"No soy un gato del Clan", explicó Woody. "Estoy de paso".

"Creo que te he visto antes, en el bosque", maulló Sevilla; parecía aliviado de encontrarse con un gato que le resultaba incluso un poco familiar.

"Tenemos que discutir el plan", anunció Sapero tan pronto como terminaron las presentaciones. "Tenemos que decidir..."

"Cacemos primero," Cola Blanca interrumpió con un movimiento de su cola. "No podemos hacer esto si no comemos y descansamos un poco".

Sapero pareció brevemente ofendido por ser contradecido, luego asintió con la cabeza a la gata del Clan del Viento. "Está bien", estuvo de acuerdo. "Pero será mejor que nos apresuremos".

Para alivio de Leonado, todavía había muchas presas en el bosque, y no pasó mucho tiempo antes de que los gatos se reunieran nuevamente en el claro agachándose para comer sus capturas.

"Ya comimos, gracias", maulló Sevilla cuando Cola Blanca le ofreció un ratón.

Campanilla retrocedió, sus ojos verdes se agrandaron por el horror, pero Juguetón pareció cautelosamente interesado, y se inclinó para olfatear la ardilla que Zarpa de Tórtola había atrapado.

"Vamos, dale un mordisco", le animó ella.

Juguetón vaciló, luego enterró los dientes en la ardilla y arrancó un bocado.

"¿Qué piensas?" Preguntó Zarpa de Tórtola mientras tragaba.

"Er... no está mal", respondió el gato atigrado. "Solo un poco... peluda". Caía la noche cuando los gatos terminaron de comer. La luna brillaba irregularmente detrás de los bancos de nubes a la deriva, y el aire se sentía húmedo y pesado.

"Creo que Cola Blanca y Cañera deberían ser las que atraigan a los castores", comenzó Leonado mientras el resto de los gatos se amontonaban a su alrededor bajo los árboles.

"¿Por qué?" La punta de la cola de Cola Blanca se movió. "No tenemos miedo de maniobrar en la presa". Cañera asintió.

"Porque los gatos del Clan del Viento son los corredores más rápidos", respondió Sapero. "Todos tenemos que hacer lo que mejor se nos da".

"Oh, bien." Cola Blanca parecía satisfecha.

"Iré contigo", maulló Woody. “Conozco estos bosques. Partiremos desde la madriguera de los castores y luego iremos por este camino..." Tomando una ramita en sus fauces, trazó una línea en el borde de la hoja para representar el arroyo, y luego una ruta sinuosa a través de los árboles. “Hay mucha vegetación; no tendrán ni idea de lo que está pasando en la presa", agregó, dejando caer la ramita.

"Eso es genial, Woody", le dijo Leonado.

"Vamos a distraer a los castores todo el tiempo que podamos", maulló Cola Blanca.

"Y si deciden regresar, correré y les advertiré", agregó Cañera.

Leonado asintió, con una mirada de reojo a Zarpa de Tórtola. *<Ella también puede usar sus sentidos para rastrear a los castores>.*

"¿Y qué hay de la presa?" Preguntó Corazón de Tigre. "Una vez que los castores están fuera del camino, ¿Entonces qué?"

"Sería mejor que lo hagamos desde el otro lado", maulló Leonado. "De esa manera estaremos aún más lejos de los castores".

"Es una buena idea", estuvo de acuerdo Manto de Pétalos. "Y he estado pensando. Miren esto." Señaló con la pata un pequeño montón de ramitas. "Es más fácil derribar los troncos superiores de la presa", demostró al pasar una garra en la ramita superior, "pero si de alguna manera podemos entrar y mover los troncos más abajo, entonces todo podría colapsar". Con delicadeza, quitó una ramita del medio de su montón y el montón se desmoronó, haciendo que las ramitas rodaran por la pendiente. "El peso del agua las aplastaría".

"¡Brillante!" Corazón de Tigre exclamó.

"Espera un momento." Sevilla, la minina naranja, habló. "Quieres que vayamos al interior de la presa y la derrumbemos... y todavía estaríamos dentro, ¿No?"

Leonado asintió. "Es arriesgado, pero parece que es la única forma". Vaciló, mirando alrededor a los rostros preocupados de sus amigos. "Tendremos que ver cómo será cuando lleguemos allí", terminó encogiéndose de hombros.

Con una última mirada a sus compañeros, Cola Blanca, Cañera y Woody se dirigieron río arriba hacia la madriguera, mientras Leonado guio al resto de los gatos a través del arroyo seco bajo de la presa hasta la orilla en el lado opuesto. Más arriba en la pendiente, pudieron ver las guaridas de piel de Dos patas brillando con luz y resonando con voces murmurantes.

"¿Qué hay con ellos?" Preguntó Sapero, moviendo la cola en dirección a las guaridas de piel.

Leonado se detuvo al pie de la presa. "No hay nada que podamos hacer al respecto", respondió por fin. "No tenemos suficientes gatos para distraerlos. Solo tendremos que tener fe en que no causen ningún problema".

"Tener fe es la parte fácil", respondió Sapero cortante.

El pelo de Leonado se picaba de tensión mientras esperaba la señal de Cola Blanca. Podía decir que los otros gatos sentían lo mismo. Zarpa de Tórtola estaba arañando el suelo con las puntas de sus garras, mientras que la cola de Corazón de Tigre se movía hacia adelante y atrás. Los tres mininos domésticos parecían aterrorizados, con los ojos muy abiertos y las orejas hacia atrás.

<Vamos, Cola Blanca>, instó Leonado. *<Adelante, antes de que uno de nosotros empiece a entrar en pánico>.*

"Recuerden", maulló en voz alta. "Ningún gato debe pelear. Si los castores regresan y les desafían, no intenten ser héroes. Hemos aprendido esa lección de la manera más difícil".

"Bien", coincidió Sapero. "Si los castores atacan, corra. Suban a un árbol. No creo que puedan..."

Un maullido penetrante desde el otro lado del arroyo lo interrumpió.

"Algo está pasando", murmuró Leonado, con una mirada a Zarpa de Tórtola.

Ella asintió. "Los castores se están moviendo dentro de su guarida", susurró, tan débilmente que ningún otro gato pudo oír.

Leonado miró corriente arriba hacia el albergue. Al principio, la noche era tan negra que no podía ver nada. Entonces la luna se alejó de detrás de una nube, y vio movimiento junto al montón de troncos. Las cabezas de los castores rompieron la superficie del estanque y treparon al exterior de la madriguera, sus cuerpos aparecieron sobre los troncos como sombras voluminosas.

En la orilla, Leonado distinguió el manto pálido de Cola Blanca, con las sombras oscuras de Woody y Cañera a su lado. Solo podía escuchar sus siseos burlones, burlándose de los castores para sacarlos de su guarida y alejarlos del estanque. Uno de los castores gruñó, luego bajó por la colina de troncos y llegó a la orilla. Comenzó a moverse hacia los gatos, susurrando la cola sobre las hojas. Los otros castores los siguieron, torpes pero sorprendentemente rápidos.

Cañera se lanzó hacia adelante y le asestó al líder un rápido golpe en la nariz antes de alejarse meneándose nuevamente.

"¡Gran Clan Estelar!" Escupió Sapero. "¿Ella no tiene sentido común?"

Los castores avanzaban pesadamente en su persecución mientras Cola Blanca y los demás se deslizaban hacia los árboles, atrayéndolos más profundamente al bosque. En unos pocos segundos, Leonado los perdió de vista.

"¡Vamos!" Sapero siseó.

Cuando los gatos saltaron a la presa, una garra de relámpago partió el cielo de arriba a abajo y un trueno estalló sobre sus cabezas. Campanilla se estremeció, apretándose contra el tronco donde se balanceaba, luego se obligó a ponerse de pie de nuevo y siguió trepando.

"Deberíamos separarnos", jadeó Manto de Pétalos. "Alguno debería venir conmigo y empezar a buscar un hueco por donde podamos entrar. El resto de ustedes puede empezar a sacar los troncos de la parte superior".

"Iré contigo", ofreció Sapero.

Manto de Pétalos abrió el paso a través de la presa, justo por encima del nivel del estanque, con Sapero siguiéndola. Leonado la observó mientras se detenía y comenzaba a pinchar uno de los troncos; luego se dirigió a la parte superior de la barrera. Un rayo crepitó de nuevo; Leonado estaba casi ensordecido por el trueno que lo siguió, y sus oídos siguieron zumbando después. Sacudió la cabeza con impaciencia. Entonces empezaron a caer gruesas gotas de lluvia que salpicaron los troncos y las pieles de los gatos.

"Esto es lo que nos faltaba", refunfuñó Corazón de Tigre.

"Nos habríamos alegrado por eso en el lago", señaló Zarpa de Tórtola. "Espero que también llueva allí".

Cuando Leonado trepó por el tronco más alto y se quedó mirando hacia la laguna, las nubes estallaron. La lluvia caía en una cortina sibilante que borraba todo excepto los troncos debajo de sus patas. Su pelo estuvo empapada en segundos; se estremeció cuando la lluvia fría alcanzó su piel.

"Está bien", gritó, alzando la voz para ser escuchado por encima del tamborileo de las gotas de lluvia. "Vean si pueden aflojar algunos de estos troncos y ramas. Empújelos hacia el lecho del río".

Agarró una rama larga y delgada con sus mandíbulas y la arrojó hacia abajo, luego inclinó la cabeza para agarrar un tronco más grande. Juguetón lo empujó desde el otro lado; rodó lentamente hasta el borde y aterrizó en el arroyo seco con un choque satisfactorio.

"¡Sí!" Juguetón aulló.

Más adelante, a lo largo de la presa, Corazón de Tigre y Campanilla luchaban con el tronco de un árbol, mientras que Sevilla derrababa ramitas y ramas más pequeñas al lecho del arroyo.

Zarpa de Tórtola estaba agachada cerca de Leonado, con los ojos cerrados; supuso que ella estaba enviando sus sentidos para averiguar qué estaban haciendo los castores.

"¿Todo bien?" preguntó.

Zarpa de Tórtola parpadeó hacia él a través de la lluvia torrencial. "Bien", respondió ella. "Cola Blanca y los demás están manteniendo a los castores ocupados".

Leonado movió las orejas. "Bueno. Ahora ven a ayudarme con este tronco. De lo contrario, todos los gatos comenzarán a preguntarse qué estás haciendo".

Zarpa de Tórtola lo fulminó con la mirada; Leonado sabía lo que sentía por mantener sus poderes en secreto, pero no veía qué más podían hacer. Resbalándose sobre los troncos mojados, luchó por ponerse a su lado y apoyó el hombro en el tronco que estaba tratando de mover. Leonado lo empujó con fuerza y sintió que comenzaba a moverse, rodando cada vez más rápido hasta que se volcó por el borde y cayó al arroyo.

"¡Bien hecho!" Leonado jadeó. "Nosotros-"

Se interrumpió cuando el chillido aterrorizado de un gato cortó el silbido de la lluvia. A un par de colas de distancia más lejos a lo largo de la presa, Leonado vio las patas de Corazón de Tigre resbalarse bajo él; el joven guerrero cayó en picada hacia el arroyo, aterrizando con un chapoteo donde la lluvia se acumulaba en el lecho pedregoso.

Antes de que Leonado pudiera encontrar una manera de ayudarlo, distinguió un movimiento abajo y Corazón de Tigre apareció, arañando su camino con determinación hasta la pila de troncos. Su pelaje empapado de barro sobresalía en púas, pero sus ojos brillaban con determinación.

"¿Estás bien?" Leonado gritó.

"¡No, estoy furioso!" Corazón de Tigre se arrastró hasta la cima de la presa. "Me gustaría convertir a cada uno de esos castores en carne fresca".

"Él está bien", murmuró Zarpa de Tórtola.

Leonado agitó su cola hacia el gato del Clan de las Sombras, luego comenzó a probar cuál de los troncos a su alrededor podría a continuación ser quitado. Todos parecían estar pegados con fuerza, unidos con barro y ramitas.

Entonces escuchó a Manto de Pétalos llamando desde más debajo de la madriguera. "¡Oigan, necesitamos ayuda aquí abajo!"

Dirigiéndose hacia el sonido de la voz de la gata, Leonado se unió a los tres mininos domésticos. Sus pelajes estaban pegados a sus cuerpos y sus ojos estaban llenos de miedo. Pero no dudaron y se apresuraron a cruzar los troncos para responder a la llamada de Manto de Pétalos.

<Nunca me sentiré igual respecto a los mininos domésticos después de esta noche>, pensó Leonado.

Manto de Pétalos y Sapero se aferraban a la presa a dos o tres metros de cola de distancia por encima del estanque. La lluvia chapoteaba la superficie mientras el agua negra succionaba los troncos más bajos. Un agujero oscuro se abría en el montículo junto a Sapero y Manto de Pétalos, del que sobresalía un enorme tronco de árbol. "Sacamos un poco de barro y ramitas", explicó Manto de Pétalos. "Si podemos mover ese tronco, creo que gran parte de la presa se irá con el".

"Está bien, vamos a intentarlo", maulló Leonado.

Mirando a su alrededor, vio que Zarpa de Tórtola y Corazón de Tigre también habían bajado para unirse a ellos. "Zarpa de Tórtola, eres la más pequeña", llamó. "¿Puedes entrar y empujar desde allí?"

Zarpa de Tórtola asintió tensamente con la cabeza y desapareció por el agujero. El resto de los gatos se alinearon contra el tronco del árbol y comenzaron a empujar. Al principio, Leonado no podía sentirlo moverse en absoluto.

"¡Más fuerte!" gritó. “¡Juguetón, empuja más desde tu lado! Sapero, ¿Puedes meterte debajo y sacar más barro?

Poco a poco, mientras todos los gatos luchaban y jadeaban, el tronco del árbol comenzó a moverse. El extremo exterior se balanceó; Leonado escuchó un crujido desde el interior de la presa.

"¡Zarpa de Tórtola, aléjate!" chilló.

La aprendiz volvió a salir a la intemperie cuando más barro se vertió en el agujero, que se cerró rápidamente. El árbol se balanceó más, rompiendo varios troncos más a su lado, luego se soltó y cayó por la pendiente. Juguetón se resbaló cuando pasó junto a él; Campanilla apretó los dientes en su hombro y lo volvió a subir. Corazón de Tigre se lanzó al suelo y el tronco del árbol rebotó justo encima de él, rozando su piel erizada. Leonado de repente se dio cuenta de que el tronco bajo sus patas se estaba moviendo. Miró a su alrededor en busca de un lugar sólido al que saltar, pero no hubo tiempo. Cuando el tronco donde había estado cayó al estanque, clavó las garras de una de sus patas en otra rama y se quedó allí, colgando en el aire, con el agua lamiendo su cola.

El estanque empujaba ávidamente la presa. Leonado arañó su camino hacia un tronco más grande, sintiéndolo moverse bajo su peso. Toda la estructura estaba empezando a temblar.

"¡Saca esas ramitas!" Le ordenó Manto de Pétalos a Sevilla, haciendo un gesto con la cola. “Corazón de Tigre, saca el barro de ese agujero. Sapero, tú y Juguetón ayúdame a rodar este tronco".

Leonado respiró hondo. <*¿Cómo sabe Manto de Pétalos lo que va a hacer el agua?*> Empezó a arrancar ramitas con sus garras, dándose cuenta mientras lo hacía de que el nivel del agua en el estanque estaba subiendo, ¿O la presa se estaba hundiendo sobre ella? Una ola lamió sobre su cabeza, dejándolo farfullando; vislumbró a Zarpa de Tórtola y Campanilla, trabajando una al lado de la otra, bajo el nivel del agua atrapada.

<*¡Tenemos que trabajar más rápido!*> pensó mientras Zarpa de Tórtola asomaba la cabeza para tomar aire. Le dolían las patas cuando las obligó a arrancar las ramas y patear los escombros detrás de él mientras trabajaba. De repente se dio cuenta de que Zarpa de Tórtola estaba a su lado de nuevo, el agua emanaba de su piel.

"¡Los castores!" ella jadeó. "¡Están regresando!" Un segundo después, Leonado escuchó maullidos aterrorizados; Cola Blanca, Cañera y Woody corrían hacia la cima de la presa rota.

Mirando a través de la lluvia, Leonado distinguió las formas voluminosas y amenazantes de los castores justo detrás de ellos.

"¡Rápido!" chilló. "¡Saquen los troncos!" Todos los gatos rasgaban y escarbaban las ramas, pero estaban demasiado apretadas. La furia surgió en Leonado cuando se dio cuenta de que iban a fallar, solo porque se les estaba acabando el tiempo.

Luego escuchó un sonido retumbante procedente de más arriba. La presa comenzó a temblar.

"¡Se desbordará!" Sapero chilló. "¡Vendrá directamente hacia nosotros!"

Leonado se dio la vuelta, casi perdiendo el equilibrio sobre los troncos inestables, y vio una oleada de agua que viajaba río abajo, una enorme ola se elevaba más y más a medida que se acercaba. "¡Aléjense de la presa!" gritó.

Campanilla estaba más cerca de él; la agarró por el pescuezo, ignorando su chillido indignado, y la empujó hacia la seguridad de la orilla.

Sevilla y Juguetón saltaron tras ella, seguidos de Woody.

Más arriba en la pendiente, los rayos amarillos de las luces de Dos patas cortaban los árboles. Leonado vio a Dos patas cargando hacia el arroyo, con sus voces elevadas. Un rayo de luz señaló a Zarpa de Tórtola, aferrándose a una rama en el medio de la presa con los cuatro juegos de garras.

"¡Vuelve a la pendiente!" Ordenó Leonado.

Pero fue demasiado tarde. El estruendo se hizo más fuerte hasta que llenó su mundo entero, cortando los aullidos de los Dos patas y los chillidos de los gatos. La presa estaba temblando demasiado para saltar ahora. Un torrente de agua rugió en los oídos de Leonado cuando los golpeó la marejada ciclónica.

"¡Aférrate!" chilló.

Clavó sus garras con fuerza en un tronco cuando la presa explotó, troncos y ramas volaron como si fuesen ramitas. El agua atrapada brotó, vertiéndose en el lecho del río y desbordando las orillas. Leonado vislumbró a Woody y los tres mininos amontonados en la mitad de la pendiente, con las mandíbulas abiertas, mientras la pared de agua lo arrastraba a ambos.

Capítulo 23

Glayo gimió mientras se obligaba a abrir los ojos a la oscuridad. El olor de Rosella lo rodeaba y sintió su lengua raspaba afanosamente sus rasguños.

"Glayo, ¡Por favor, despierta!" suplicó ella. "¡Por favor! No puedo llevarte de regreso al campamento por mi cuenta".

"¿Qué...?" Por un instante, Glayo no pudo recordar dónde estaba, o por qué su compañera de clan estaba entrando en pánico.

"¡Oh, gracias Clan Estelar!" Rosella exclamó. "¡No estás muriendo! Siento mucho haber causado todos estos problemas ", continuó, dándole lamidas rápidas entre palabras. "No tenía idea de que Ventolero me había seguido hasta aquí".

Ventolero… todo ese camino… Glayo se dio cuenta de que podía escuchar el suave sonido de la cascada cayendo en la Laguna Lunar. El recuerdo lo inundó de su batalla contra Ventolero y

el misterioso gato que se había unido a la lucha contra él. Y el gata que había acudido en su ayuda. Si no fuera por Melada, sería carroña.

Glayo luchó, aturdido, con sus patas. "Estoy bien, Rosella. Deja de preocuparte". *<¿Cuánto sabe ella?>* Se preguntó él. *<¿Vio los otros gatos en la batalla?>*

"¡Pero no estás bien!" Rosella todavía sonaba angustiada. "Tienes un rasguño muy profundo en este lado".

"Sí, tengo que agradecerle a Ventolero por eso", maulló Glayo. "Es bueno que no haya traído ningún otro gato con él", agregó preguntándose si Rosella mencionaría al aliado de Ventolero.

Rosella se estremeció. "Lo sé. No podía creer que atacaría a un curandero. Fuiste tan valiente, Glayo, luchando contra él solo".

El hormigueó en las patas de Glayo. Ella no vio a los demás. Pero todavía había algo que necesitaba saber.

“Melada vino a verme hace un momento”, le dijo.

Al instante sintió la aguda punzada de las emociones de la gata: Una mezcla de esperanza y miedo.

"¿Ella... te habló?" Rosella preguntó nerviosamente.

Glayo asintió. “Me dijo que está encantada de que estés con Bayo. Y ella dijo que cuidará de tus cachorros".

"¿De Verdad?" La voz de Rosella se suavizó hasta convertirse en un ronroneo. "¡Oh, estoy tan contenta!"

"Oh, y ella me dijo que Bayo realmente te ama", agregó Glayo.

El ronroneo de Rosella se desvaneció. "Ojalá pudiera creer eso..." Ella suspiró. "Pero no veo cómo Melada podría saberlo".

Glayo sofocó un siseo exasperado. "Es una gata del Clan Estelar. Ella sabe muchas cosas que tú no". Se detuvo a sí mismo antes de agregar: Cerebro de ratón.

"Supongo que lo mejor será que regresemos al campamento", maulló Rosella. "Te ayudaré, Glayo".

"Estaré bien, gracias".

Pero mientras luchaba por la sendera ondeada se volvió más consciente del dolor punzante en su costado. Sus piernas se sentían tan débiles como las de un cachorro recién nacido, y cuando llegaron a la hilera de espinos, tuvo que apoyarse en el hombro de Rosella.

Cojearon lentamente por el camino que conducía de regreso al bosque, tomando descansos frecuentes en el camino. A pesar de que estaba exhausto y dolorido, la mente de Glayo seguía trabajando, y comenzó a darse cuenta de lo extraño que era que Ventolero hubiera seguido a Rosella a la Laguna Lunar.

<¿Por qué? Nunca cruzó el territorio del Clan del Viento, e incluso si lo hubiera hecho, lo correcto habría sido ahuyentarla. ¿Y por qué Ventolero amenazó con matarla? No le guardaría

rencor a Rosella. Ella no es medio Clan, y no tuvo nada que ver con las mentiras que dijeron Hojarasca Acuática y Esquiruela>.

Glayo dejó escapar un suspiro. Había muchas cosas que no sabía, pero necesitaba descubrirlas rápidamente. La aparición del gato que no había reconocido le preocupó profundamente.

"¿Estás bien? ¿Quieres descansar de nuevo?” Preguntó Rosella.

"No, puedo seguir."

El calor en su pelo le dijo a Glayo que el sol había salido, aunque un viento húmedo barría el páramo, lanzando ocasionalmente salpicaduras de lluvia. El aire se sentía pesado. Le picaba la piel. Se acerca una tormenta. Cuando llegaron a la frontera del Clan del Viento, Glayo siguió probando el aire en busca del aroma de Ventolero, en caso de que estuviera esperando para tenderles una emboscada en su camino a casa. Pero todo lo que pudo percibir fue el olor de las marcas olorosas del Clan del Viento: fuertes y frescas, como si una patrulla hubiera pasado poco antes.

Rosella saltó, interrumpiendo su línea de pensamiento.

"¿Qué pasa?" gruñó, el pelaje de su cuello se elevó.

"Lo siento, no es nada", respondió la gata. "Vi un relámpago sobre los árboles y me asustó, eso es todo".

Glayo obligó a su pelaje a quedar plano de nuevo. *<¿Eres un cachorro de ratón asustadizo?>* se regañó a sí mismo. *<¡A la próxima tendrás miedo de las hojas caídas!>*

Pero el peligro era real, incluso si no era duro en aquel momento. A Glayo se le erizó el pelo mientras se preguntaba si los gatos del Bosque Oscuro lo estaban mirando ahora. El Bosque Oscuro, El Lugar Sin Estrellas, donde los espíritus de los gatos que no habían sido recibidos por el Clan Estelar caminaban solos...

<¿Es de ahí de donde vino el gato extraño? No era Estrella de Tigre o Alcotán. ¿Y qué quería decir Fauces Amarillas? ¿Me estaba advirtiendo que habría una guerra entre los gatos del Bosque Oscuro y el Clan Estelar? Y si la hay, ¿Tendrán que luchar los clanes?>

Glayo dejó escapar un suspiro. "Necesito descansar", murmuró, hundiéndose en la hierba junto al arroyo. Maltratado y cansado, se preguntó cómo pudo haber imaginado que tenía el poder de las estrellas en sus patas.

<¿Dónde están Leonado y Zarpa de Tórtola?> Se preguntó él. Espero que estén a salvo y de camino a casa.

Ya había pasado el sol cuando Glayo y Rosella regresaron tambaleándose al campamento. Tan pronto como salieron del túnel de espinas, Glayo escuchó pasos de zarpas corriendo desde la maternidad; El aroma de Bayo, agudo por la ansiedad, se arremolinaba a su alrededor.

"¿Dónde has estado?" preguntó el guerrero. Glayo escuchó el chirrido de su lengua mientras lamía las orejas de Rosella. "¡Me preocupe muchísimo!"

Rosella empezó a ronronear perpleja. "No importa. Estoy de vuelta ahora."

Bayo se apegó contra su costado. "No podría soportar perderte a ti también", murmuró.

"No te preocupes". La voz de Rosella tembló un poco. "No iré a ningún lado."

"Sí, lo harás. Vas a volver a la maternidad ahora mismo". Bayo le dio un codazo. "Te traeré algo de carne fresca y luego irás a descansar".

Glayo se quedó dónde estaba mientras sus patas se retiraban. Dalia y Candeal salieron de la maternidad para saludar a Rosella, y Bayo la guio al interior, todavía regañándola suavemente.

<*Bayo es un verdadero dolor de cabeza y, sin embargo, dos gatas aparentemente sensatas van tras él*>, pensó Glayo con una sacudida de cabeza. <*Raro*>.

Dándose la vuelta, cruzó cojeando el claro hacia su guarida, pero cuando se acomodó en su lecho supo que no dormiría. Se sentía tan inquieto como los árboles que hacen sonar las ramas sobre su cabeza. Se acercaba una tormenta, y más que lluvia y truenos. Las fuerzas del Bosque Oscuro estaban aumentando...

Finalmente, después de retorcerse en su lecho, sin poder ponerse cómodo o dejar de pensar en sus preocupaciones, Glayo decidió bajar al lago y buscar su bastón. Quizás Pedrusco sepa algo sobre la batalla.

Al salir de su guarida se encontró con Carbonera, que caminaba por el claro hacia el túnel de espinas.

"Gracias por traer de vuelta a Rosella", maulló, tocando su oreja con la nariz. "Estábamos todos tan preocupados".

"De nada," murmuró Glayo, solo queriendo escapar.

Pero Carbonera lo detuvo mientras intentaba alejarse. "¿Estás bien?" preguntó, su voz se hizo más aguda por la ansiedad. “Pareces… algo molesto. Y... ¡Oh!” Jadeó ella. "Tienes un rasguño terrible en el costado".

"No es nada", murmuró Glayo.

"¡Tonterías!" Carbonera maulló. "Eres un curandero; sabes muy bien qué no es nada. Vamos. Nunca dejarías que ninguno de nosotros abandonara el campamento sin que lo trataran".

Sin darse cuenta de las protestas de Glayo, lo condujo de regreso a su guarida y se dirigió a los huecos de almacenamiento. Un momento después volvió con un montón de hojas de perifollo en la mandíbula. "Esto debería detener cualquier infección", anunció, comenzando a masticarlas.

Cuando la cataplasma estuvo lista, las patas de Carbonera se movieron con destreza y confianza mientras la colocaba en el costado de Glayo. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando el dolor punzante disminuyó.

<*¿Se preguntará Carbonera alguna vez por qué se siente tan cómoda en la guarida de los curanderos? Sabía exactamente qué hierbas usar y qué hacer con ellas. ¿Alguna vez será el momento adecuado para decirle que solía ser Carbonilla?*>

Otra punzada de presagio lo sacudió. Si se acerca una batalla que involucre a todos los guerreros desde los albores de los clanes, necesitaremos todos los curanderos que podamos conseguir.

Una vez que Carbonera estuvo satisfecha, Glayo salió de nuevo, con su piel pegajosa con su cataplasma. Las ramas crujieron sobre su cabeza, y enormes chorros de agua fría comenzaron a caer, salpicando su pelaje y arrojados contra los árboles por el viento creciente.

"¡Está empezando a llover!" La voz de Salto de Raposo llegó desde entre los árboles y, un momento después, una patrulla alcanzó a Glayo, con Esquiruela, Pétalo de Rosa y Nube Albina.

"¡Oye, Glayo!" Salto de Raposo siguió parloteando. "¿No es genial? Si sigue lloviendo, ya no tendremos que ir a buscar agua".

Un siseo irritado vino de Esquiruela. "¡Salto de Raposo, mira lo que has hecho! Soltaste el musgo y ahora está todo sucio. Deja de emocionarte tanto y concéntrate".

"Lo siento", maulló Salto de Raposo, aunque no sonó en absoluto apagado. "Lo lavaré cuando lleguemos al agua".

Glayo caminó junto a la patrulla hasta que se acercaron al lago. Luego se desvió, dirigiéndose al lugar donde había escondido su palo, y lo sacó de debajo de las raíces del arbusto mayor. Dejándolo caer en el refugio del banco de arena, se sentó junto a él y pasó sus patas por los arañazos.

Las voces de los gatos antiguos eran débiles y lejanas.

"Pedrusco..." murmuró Glayo. "¿Estuviste anoche en la Laguna Lunar? ¿Sabes lo que está pasando en el Bosque Oscuro?"

"Sí, lo sé." Una voz respiró en el oído de Glayo, enviando un escalofrío a través de él desde las orejas hasta la punta de la cola. "Pero no puedo detenerlo, e incluso si pudiera, no lo haría. Esta es una tormenta que necesita estallar, Glayo".

Las orejas de Glayo se crisparon en estado de shock. "¿Por qué?"

"Ha habido demasiadas mentiras", respondió Pedrusco. "Se ha causado demasiado dolor entre los Clanes. Los gatos se vengarán y las quejas más antiguas serán resueltas".

Glayo volvió la cabeza hacia la voz y vio la forma nebulosa del gato anciano, con su cuerpo sin pelo y ojos saltones y ciegos.

"¿Tú lo sabías?" el demando. "¿Acerca de Hojarasca Acuática y Corvino Plumoso?"

Pedrusco dejó escapar un suspiro que agitó los bigotes de Glayo. "Si lo sabía."

Glayo dio un salto. "Entonces, ¿por qué no me lo dijiste? ¿No sabes cuánto dolor pasamos?"

"No era tu momento de saberlo, Glayo". La voz del anciano gato era tranquila y práctica. "Tenías que ser criado como un gato del Clan del Trueno, entrenado como curandero por tu madre, Hojarasca Acuática. Ese era tu destino, Glayo".

"¡No es el destino que quería!" Glayo espetó.

"No había lugar para que tú fueses medio Clan desde tu nacimiento", continuó Pedrusco, como si Glayo no hubiera hablado. "No hay lugar para el rechazo porque tu madre había roto el código de los curanderos y el código guerrero".

Glayo lo miró fijamente, casi sin poder creer lo que estaba escuchando. "¿Entonces mentiste, y todos los gatos mintieron, por el bien de la profecía?" La rabia se fue acumulando dentro de él hasta que estuvo más enojado que nunca antes en su vida; Clavó sus garras con fuerza en el suelo para evitar arrancarle los ojos a Pedrusco. "¿Crees que valió la pena? ¿Lo crees? ¡Creí que eras mi amigo!"

Lentamente, Pedrusco negó con la cabeza. "No soy amigo de ningún gato. Sé demasiado para la amistad. Alégrate de que nunca te agobiarás con el conocimiento que tengo. Mi maldición es vivir para siempre, sabiendo lo que ha sido y lo que ha de ser, impotente para cambiar nada".

Su contorno comenzó a desvanecerse. Cuando desapareció, la furia de Glayo estalló. Palpó el suelo hasta que localizó una piedra afilada. Luego agarró el palo, lo balanceó sobre la piedra y aplastó sus patas delanteras en un extremo. Escuchó el palo romperse y astillas atravesaron sus patas. Pedrusco y los antiguos clanes también lo habían traicionado. *<¿Nadie dijo nunca la verdad?>*

En el mismo segundo, un trueno estalló en lo alto, rodando por el cielo. La lluvia caía en cascada sobre el lecho del lago. Glayo se agachó debajo de la orilla, con las mandíbulas abiertas en un gemido silencioso y se tapó las orejas con las patas.

Capítulo 24

Zarpa de Tórtola hundió sus garras en una rama mientras la ola de agua la arrastraba río abajo. El aullido de los gatos aterrorizados estaba a su alrededor, pero no podía ver nada excepto el agua oscura agitada y las copas de los árboles cuando pasaban girando. Su pelo estaba empapado, temblaba de frío y tenía más miedo que nunca en su vida.

"¡Espera!" La voz de Leonado se elevó por encima del caos de la tormenta.

"¿Dónde estás?" Zarpa de Tórtola gimió, pero no hubo respuesta.

Una ola se estrelló sobre ella, llenándole la boca y la nariz de agua. Aun logrando agarrarse a la rama, forzó su cabeza a salir a la superficie, farfullando y tosiendo mientras luchaba por respirar. Una luz amarilla áspera brilló en su visión, y Zarpa de Tórtola se dio cuenta de que la estaban llevando más allá de las guaridas del lugar de dos patas. *<Espero que los mininos lleguen a sus casas sanos y salvos>*, pensó confusa.

Algo oscuro se alzó ante ella: las ramas de un árbol colgando, descendiendo y arrastrándose en la oleada de agua. Zarpa de Tórtola pateó frenéticamente, tratando de evitarlo, pero el agua de la inundación la llevó directamente al medio de las ramas. Le rasparon el pelaje cuando la arrastraron, casi tirándola de la rama.

Agarrándose tan fuerte como pudo al punto que pensó que se arrancarían las garras, Zarpa de Tórtola fue repentinamente arrojada al marea de nuevo. Un bulto de pelo atigrado, oscuro por el agua, pasó a su lado con un gemido.

<¡Corazón de Tigre!>

Parpadeando el agua fuera de sus ojos, Zarpa de Tórtola observó con horror cómo el joven guerrero del Clan de las Sombras desaparecía bajo la superficie.

<¡Clan Estelar, no!>

Respiró hondo, soltó la rama y se lanzó tras él. Al captar los recuerdos de Torrentero y Manto de Pétalos nadando en el estanque detrás de la presa, trató de copiar sus movimientos. Pero fue duro. Su pelaje empapado era pesado y le dolían las piernas por el cansancio. Siguió golpeando más ramas flotantes que la empujaron bajo el agua, y cuando resurgió, las olas le escupieron los ojos.

Zarpa de Tórtola casi había perdido la esperanza de encontrar a su amigo cuando vislumbró a Corazón de Tigre flotando de nuevo a menos de una cola de distancia de ella, antes de desaparecer casi de inmediato. Nadó hacia él y luego se sumergió bajo la superficie.

Encima, el agua estaba oscura, con solo destellos intermitentes de luz de luna parpadeando en la superficie. Ahí abajo, Zarpa de Tórtola se sentía tan ciega como Glayo, enviando sus sentidos para localizar a Corazón de Tigre y empujando a través del agua turbia hasta que sus patas tocaron su pelo.

<¡No se mueve! ¿Llego demasiado tarde?>

Agarrando su pelaje con un mordisco, Zarpa de Tórtola nadó frenéticamente hacia arriba. Cuando su cabeza salió a la superficie, una rama pasó junto a ella y enredó sus patas delanteras. El peso de Corazón de Tigre amenazaba con arrastrarla bajo el agua de nuevo, pero Zarpa de Tórtola no lo soltaba. El alivio la atravesó cuando vio a Manto de Pétalos nadando con fuerza hacia ella.

"Torrentero no morirá en vano", siseó la gata del Clan del Río con los dientes apretados. "El Clan Estelar no nos quitará más guerreros".

Agarró a Corazón de Tigre por el pescuezo, aliviando a Zarpa de Tórtola de su peso. Zarpa de Tórtola fue capaz de transportase un poco más por encima del agua, donde vio un trozo de madera plano que giraba hacia ellos en la corriente. Debatiéndose a través de la inundación, logró agarrarlo y empujarlo hacia Manto de Pétalos.

Juntas, las dos gatas arrastraron a Corazón de Tigre a la madera plana y se agazaparon a su lado, agarrándose mientras el agua las llevaba a través del tramo de hierba verde en el borde del lugar de dos patas y hacia el bosque más allá.

Zarpa de Tórtola se dio cuenta de que podía ver con mayor claridad; el cielo lluvioso se volvía gris con la primera luz pálida del amanecer. El agua estaba más tranquila ahora; aún desbordaba las orillas del arroyo, pero la primera ola aterradora se había calmado. Al mirar a su alrededor, Zarpa de Tórtola vio ramas esparcidas por la superficie, y aquí y allá, subiendo y bajando con las cabezas de gatos restantes en ellas.

"¡Sí!" jadeó, extendiendo su cola para tocar a Manto de Pétalos en el hombro. “¡Ahí está Sapero! ¡Y Leonado! Y hay Cola Blanca y Cañera, colgando de la misma rama".

"Gracias Clan Estelar", maulló Manto de Pétalos. "¡Están todos a salvo!"

Mientras hablaba, Corazón de Tigre empezó a agitarse y a sacudirse, inclinando peligrosamente el trozo de madera de modo que el agua los cubrió.

"Quédate quieto", le dijo Zarpa de Tórtola. "Estás seguro. Y estaremos en casa pronto".

Por fin, la corriente se ralentizó lo suficiente como para que los gatos abandonaran las ramas a las que se aferraban y atravesaran con dificultad hasta tierra firme. Los siete gatos se acurrucaron juntos, jadeando y mirando cómo el agua de la inundación regresaba gradualmente entre las orillas del arroyo.

La lluvia seguía cayendo de manera constante, pero Zarpa de Tórtola apenas se dio cuenta. Estaba más mojada de lo que nunca había estado y había tragado tanta agua que no podía imaginarse tener sed de nuevo. Respiró hondo, escuchó el agua goteando, estancándose y salpicando a través del bosque, a través del territorio del Clan de las Sombras, y finalmente

hasta el lago, donde se hinchó sobre el barro seco y las piedras, ondeando en cada grieta y hueco, extendiendo ramitas plateadas a través de la superficie reseca.

<Lo hicimos>, pensó. *<Trajimos de vuelta el lago>.*

Corazón de Tigre estaba tirado en el suelo, tosiendo bocados de agua mientras Manto de Pétalos le frotaba la espalda.

"¿Estará bien?" Preguntó Zarpa de Tórtola ansiosamente.

"Estará bien", le aseguró Manto de Pétalos. “Esto es lo que hacemos en el Clan del Río si los cachorros caen al lago antes de que puedan nadar. Siempre parece funcionar".

Corazón de Tigre tosió más agua y luego volvió la cabeza para mirar a Zarpa de Tórtola, adormilado. "Gracias", dijo con voz ronca.

Cuando se recuperó lo suficiente como para ponerse de pie, todos los gatos se reunieron y formaron un círculo con la cabeza inclinada.

"Clan Estelar, te damos las gracias", maulló Cola Blanca. “Nos ayudaste a destruir la presa y nos protegiste de la inundación. Te pedimos que honres a Torrentero, el guerrero que nunca volverá a casa".

Zarpa de Tórtola levantó la cabeza y llamó la atención de Leonado. Se preguntó si él estaría pensando lo mismo.

<El Clan Estelar no nos salvó. Nosotros lo hicimos>.

Capítulo 25

La luz del día se hizo más fuerte cuando los gatos regresaron a través del bosque, siguiendo el borde del arroyo. Las ramas estaban esparcidas por todas partes, dejadas atrás por la ola al retirarse; tenían que trepar por encima de ellas o retorcerse por debajo, hasta que Zarpa de Tórtola sintió como si sus patas no la llevarían un paso más allá.

<Ojalá estuviera de vuelta en mi lecho. ¡Dormiría por una luna!>

Poco a poco la lluvia amainó y, aunque no se detuvo, aparecieron parches de cielo azul cuando el viento rompió la nube gris en tiras. Al abrigo de los árboles, el pelaje de los gatos comenzó a secarse en matas desordenadas.

"Cuando regrese, me voy a arreglar como nunca antes", murmuró Cola Blanca. "Mi pelo nunca ha estado tan sucia como está".

De repente, Sapero se detuvo con la cabeza levantada y las mandíbulas abiertas para saborear el aire. "¡Puedo oler las marca olorosas del Clan de las Sombras!" anunció él.

La fuerza pareció fluir de regreso a las patas de Zarpa de Tórtola, y todos los gatos aumentaron la velocidad. Pronto cruzaron la frontera.

"Nunca pensé que vería el día en que estaría feliz de estar en territorio del Clan de las Sombras", murmuró Leonado a Zarpa de Tórtola.

Ella asintió. *<Este viaje ha cambiado la forma en que pensamos sobre los otros clanes, para siempre>.*

Unos pocos segundos después, percibió el olor de los gatos del clan de las sombras que se acercaban y pronto aparecieron entre los árboles: una patrulla dirigida por Trigueña, con su aprendiz, Zarpa de Tordo y los guerreros Garra Rapaz y Sauce Ruano.

“¡Sapero! Corazón de Tigre!" Trigueña exclamó, saltando hacia adelante a través de la lluvia. Tocó la nariz con Sapero, y metió su hocico en el pelaje de Corazón de Tigre, murmurando: "¡Estás a salvo!"

Un escalofrío recorrió a Zarpa de Tórtola mientras imaginaba cómo habría sido este encuentro si el hijo de Trigueña, Corazón de Tigre, no hubiera regresado.

"¡Esto es maravilloso!" Trigueña continuó, retrocediendo para mirar al resto de los gatos. “¡Trajiste el agua de regreso! Zarpa de Tordo, vuelve corriendo y avísale a Estrella Negra de inmediato".

Su aprendiz despegó hacia el bosque, sus patas rozaron las agujas de pino y su cola agitó con entusiasmo.

"Vamos", instó Trigueña. "Tienen que volver a nuestro campamento y contarnos todo".

Zarpa de Tórtola intercambió una mirada con Leonado; quería estar en casa en el Claro Rocoso, pero al mismo tiempo se mostraba reacia a despedirse del resto de la patrulla.

Cola Blanca y Cañera susurraron juntas por un segundo; luego Cola Blanca asintió. "Estaremos encantadas de visitarle", maulló.

Leonado también estuvo de acuerdo, y aunque Manto de Pétalos parecía reacia, siguió a los demás mientras eran escoltados a través del bosque por Trigueña y el resto de su patrulla.

Zarpa de Tórtola podía oír los aullidos de gatos emocionados mucho antes de que llegaran al campamento. A través de los árboles vio que el suelo se inclinaba hacia arriba hasta una línea de arbustos donde estaba Estrella Negra, flanqueado por sus guerreros. Más gatos salían de los arbustos que los rodeaban.

"¡Bienvenidos a nuestro campamento!" Estrella Negra llamó, haciéndolos señas con su cola. "Descansen aquí y elijan entre la pila de carne fresca".

"¿Quién eres y qué has hecho con Estrella Negra?" Leonado murmuró en el oído de Zarpa de Tórtola mientras subían la pendiente.

Cola Roso y Canela, los compañeros de camada de Corazón de Tigre, se apresuraron a tocar sus narices.

"¡Acabo de bajar al lago!" Canela anunció emocionada. "El agua fluye de regreso".

"Tomará un tiempo llenarlo", agregó Cola Roso, frotando su hocico contra el hombro de su hermano. "¡Pero los Clanes se han salvado, y tú lo hiciste!"

"Todos lo hicimos juntos", maulló Corazón de Tigre.

Zarpa de Tórtola se sintió extraña al ser recibida así, especialmente cuando los gatos del Clan de las Sombras habían sido tan reservados y desconfiados en el pasado.

Además, no sentía que mereciera tantos elogios. *<Perdimos a Torrentero y casi no destruimos la presa en absoluto. Y no podíamos hacerlo por nuestra cuenta, necesitábamos mininos y un solitario para ayudarnos>.*

"Vengan al campamento". Estrella Negra repitió su invitación mientras avanzaba para encontrarse con la patrulla.

Manto de Pétalos bajó la cabeza. “Gracias, Estrella Negra, pero no. He perdido a mi compañero de clan, y debo volver al Clan del Río y contarles cómo murió".

"Iremos contigo", ofreció Leonado de inmediato; Cola Blanca y Cañera murmuraron estar de acuerdo.

Manto de Pétalos mantuvo la cabeza en alto. "Gracias, pero iré sola". Sin esperar respuesta, bajó la cabeza una vez más hacia Estrella Negra, luego al resto de la patrulla y se alejó. Zarpa de Tórtola la miró hasta que desapareció entre los árboles.

"Es hora de que nos vayamos también", le dijo Leonado a Estrella Negra. "Cola Blanca, ¿Tú y Cañera viajarán de regreso con nosotros?"

"Sí, lo haremos", respondió Cola Blanca. "Estrella Negra, gracias por invitarnos a su campamento, pero es hora de que volvamos a nuestros propios clanes".

Una punzada de arrepentimiento atravesó a Zarpa de Tórtola mientras se volvía para despedirse de Sapero y Corazón de Tigre. Parecían diferentes, de alguna manera, ahora que estaban de vuelta con sus compañeros de clan. Su olor ya se estaba agudizando, se había vuelto menos familiar y sus expresiones eran más difíciles de leer. Son más... más del Clan de las Sombras ahora. Cuando viajábamos juntos, éramos un solo clan.

Sapero estaba junto a Trigueña; le dio a Leonado ya los demás un digno asentimiento. "Estoy orgulloso de haber viajado contigo", maulló. “Y más orgulloso aún de haber logrado lo que nos propusimos”.

Para Zarpa de Tórtola, sonaba como el tipo de informe formal que haría un líder en una asamblea; no por primera vez, se preguntó cómo Sapero se sentía realmente, y si su lealtad alguna vez se había extendido más allá de su propio Clan a los gatos que habían viajado con él.

Con una mirada de reojo a sus compañeros de clan, Corazón de Tigre saltó hacia Zarpa de Tórtola y frotó su hocico contra el de ella. "Te extrañaré", susurró. "Te veré en las asambleas, ¿Verdad?"

Zarpa de Tórtola sólo tuvo tiempo de responder: "Sí, yo también te extrañaré", antes de que Sapero hiciera una seña al joven guerrero para que se fuera con un movimiento de cabeza.

Corazón de Tigre regresó a sus compañeros de clan.

"Seguiré practicando ese movimiento de batalla que te mostré", le recordó a Cañera. "¡Te ganaré en la próxima asamblea!"

Corazón de Tigre dio un último movimiento con la cola cuando los gatos del Clan del Trueno y del Clan del Viento se alejaron y se dirigieron de regreso a través de los pinos empapados hacia el arroyo. Con Leonado a la cabeza, caminaron silenciosamente a lo largo de la orilla, aun manteniéndose en el lado del Clan de las Sombras, hasta que llegaron al lago.

Zarpa de Tórtola había esperado a medias verla rebosante de agua, como había estado en su sueño, pero la orilla del agua todavía estaba muy lejos en el tramo de barro. El arroyo se derramaba sobre las piedras secas del lecho del lago; Supongo que a ninguno de nosotros le importará mojarnos las patas en el futuro, reflexionó Zarpa de Tórtola mientras chapoteaban en el agua y caminaban junto al territorio del Clan del Trueno.

Cuando llegaron al punto donde ella y Leonado tendrían que girar hacia el bosque para dirigirse al claro de piedra, se despidieron de las gatas del Clan del Viento.

<Este es realmente el final>, pensó Zarpa de Tórtola con tristeza. *<Ya no somos una patrulla. Solo gatos de diferentes clanes>.*

"Adiós", maulló Cola Blanca; sus ojos estaban llenos de pesar, como si ella también estuviera triste porque su viaje había llegado a su fin. "Que el Clan Estelar ilumine tu camino".

"Y el tuyo", respondió Leonado.

Él y Zarpa de Tórtola permanecieron juntos durante unos segundos, viendo a las dos gatas del Clan del Viento caminar cansadas a lo largo del borde del lago. Luego, los gatos del Clan del Trueno treparon por la orilla y se dirigieron hacia los árboles que goteaban. Antes de que hubieran dado más de un par de pasos, Zarpa de Tórtola escuchó un aullido detrás de ellos y vio a Tormenta de Arena corriendo por el lecho del lago, con Salto de Raposo, Nube Albina y Paso Tordo siguiéndola. Los cuatro gatos llevaban manojos de musgo empapado en sus fauces.

"¡Oye, son Leonado y Zarpa de Tórtola!" Exclamó Salto de Raposo, dejando caer su musgo y haciendo un esfuerzo para pasar a Tormenta de Arena y alcanzar sus compañeros de clan primero. "¡Están de vuelta! ¡Trajeron el agua! "

Nube Albina corrió junto a su hermano. "¿Qué pasó?" murmuró con su boca llena de musgo. "¿Encontraste los animales?"

"¿Fue espantoso?" preguntó Paso Tordo, sus ojos brillando mientras se juntaba con los demás.

"Denles un poco de espacio", maulló Tormenta de Arena. “Habrá mucho tiempo para escuchar su historia en el claro. Salto de Raposo, corre y dile a Estrella de Fuego que han vuelto".

Salto de Raposo despegó a través de los árboles con un alegre movimiento de su cola, mientras Leonado y Zarpa de Tórtola lo seguían más lentamente, escoltados por la patrulla de agua. Para cuando la barrera de espinas que cruzaba la entrada a la hondonada apareció a la vista, los gatos estaban saliendo por el túnel de espinas. *<Igual que el agua de la inundación rompiendo la presa>*, pensó Zarpa de Tórtola. Zarpa Gabardilla, Abejorrillo y Zarpa Floreta correteaban, jugaban a pelear entre sí en su emoción. Los guerreros mayores los siguieron más lentamente, con la cola erguida y los ojos brillantes. Rosella emergió, cargada con sus cachorros, escoltada por Candeal y Dalia. Incluso aparecieron los veteranos, Musaraña guiando a Rabo Largo con su cola sobre sus hombros, y Puma avanzando pesadamente detrás.

Mientras Estrella de Fuego se abría paso a través de las espinas, los otros gatos se apartaron a cada lado para dejarlo pasar. El líder del Clan del Trueno avanzó hasta que se paró frente a Leonado y Zarpa de Tórtola, y extendió una pata para tocar a cada uno de ellos en el hombro con la punta de la cola.

"Felicitaciones", maulló, sus ojos verdes brillando con orgullo. "Has salvado la vida de todos los clanes".

Haciendo un gesto con su cola, invitó a Leonado y Zarpa de Tórtola a entrar al campamento antes que él. El resto del Clan entró detrás. Nimbo Blanco arrastró un conejo enorme de la pila de carne fresca y lo dejó caer a los pies de Leonado.

"Aquí, come", maulló. "Ambos deben estar hambrientos".

"Más tarde, gracias". Leonado inclinó la cabeza hacia el guerrero blanco. "Primero tenemos que informar a Estrella de Fuego".

Pero era imposible moverse porque cada vez más gatos los rodeaban.

"¿Qué estaba bloqueando la corriente?"

"¿Había realmente animales marrones?"

"¿Tuvieron algún problema con los Dos patas?"

Tratando de ignorar las preguntas emocionadas, Zarpa de Tórtola se estiró hacia arriba en la punta de sus patas, mirando por encima de las cabezas de los gatos que la rodeaban.

<¿Dónde está ella?>

Por fin vio a Zarpa de Hiedra alejándose de la multitud, lanzando una mirada tímida a su hermana y luego mirando sus patas. Zarpa de Tórtola se abrió paso a empujones a través de los gatos hasta que alcanzó a su hermana.

"¡Zarpa de Hiedra!" ella maulló. "¡Te he extrañado mucho!"

Zarpa de Hiedra la miró con ojos tristes. "¡Tenía miedo de que no lo hicieras!" confesó ella.

"No seas una cerebro de ratón", murmuró Zarpa de Tórtola con afecto. "Somos mejores amigas, ¿no? ¡Pensaba en ti todo el tiempo!" *<Bueno, al menos muchas veces>.*

"¡Oye, Zarpa de Tórtola!"

Al oír la voz de su mentor, Zarpa de Tórtola se volvió. Leonado estaba de pie con Estrella de Fuego y Zarzoso cerca del fondo de las rocas tumbadas.

"Tenemos que hacer nuestro informe", llamó. "Estrella de Fuego quiere que le digamos a todo el Clan lo que sucedió".

"Ya voy", respondió Zarpa de Tórtola.

Mientras caminaba hacia él, vio la mirada de Leonado cambiar para enfocarse en algo detrás de ella. "Glayo", maulló con un movimiento de cabeza.

Mirando hacia atrás, Zarpa de Tórtola vio a Glayo acercándose desde la dirección de su guarida. Ella se tragó un grito ahogado de sorpresa: el curandero parecía temporadas más viejo que cuando ella y Leonado habían dejado el campamento. Sus ojos estaban angustiados, su cuerpo tenía el aspecto demacrado de un anciano y tenía una cicatriz reciente en un costado. Puso una pata lentamente frente a la otra, como si no estuviera seguro de que sus piernas lo sostendrían erguido.

"Bienvenida de nuevo", dijo con voz ronca.

"Gracias, Glayo". Zarpa de Tórtola no podía apartar los ojos de él. *<¿Qué había sucedido mientras estaban fuera para que él se viera así?>*

Mirando hacia Leonado, Zarpa de Tórtola vio su propia sorpresa reflejada en sus ojos. Ella siguió a Glayo mientras se dirigía hacia al Clan líder y los otros gatos, con una rápida mirada sobre su hombro a Zarpa de Hiedra.

"Volveré pronto", prometió.

"Esas son muy malas noticias sobre Torrentero", maulló Estrella de Fuego cuando Leonado y Zarpa de Tórtola terminaron su informe. "Todos somos compañeros de clan en esto. Hemos perdido a un valiente guerrero".

Todo el Clan inclinó la cabeza en silencio.

Zancudo fue el primero en romperlo. "¿Quieres decir que realmente le pediste ayuda a mininos domésticos?"

"Y luchaste contra estos... ¿Cómo los llamaste, castores?" Maulló Manto Polvoroso. "Tendrás que enseñarnos los movimientos de batalla correctos en caso de que vengan aquí".

"Será mejor que no, o les daré algo en lo que pensar", gruñó Puma.

Estrella de Fuego levantó la cola pidiendo silencio. "Eso es suficiente por ahora", maulló. "Habrá mucho tiempo para hablar con Leonado y Zarpa de Tórtola más tarde. Déjalos comer y descansar primero".

Leonado se retiró a la pila de carne fresca, donde compartió el conejo de Nimbo Blanco con Glayo y algunos de los otros guerreros. A pesar de que no podía recordar cuándo había comido por última vez, Zarpa de Tórtola se sentía demasiado agotada para unirse a ellos. Se tambaleó por el claro y se abrió paso entre los helechos hasta la guarida de los aprendices.

Zarpa Gabardilla la siguió adentro. "¡Mira!" maulló orgullosa, señalando con su cola hacia el nido de Zarpa de Tórtola. "Lo hicimos especialmente cómodo para ti".

Zarpa de Tórtola vio que su nido estaba forrado con suaves plumas grises. "Gracias", ronroneó, animada por la amistad de los aprendices mayores.

"Eso se ve genial. Debe haberte llevado años".

"¡Te lo mereces!" Añadió Abejorrillo, asomando la cabeza por la entrada.

"¡Sí, eres una heroína!" Zarpa Floreta gorjeó, apareciendo a su lado. "Los Clanes nunca olvidarán lo que hiciste".

Los tres aprendices dejaron a Zarpa de Tórtola sola para sentarse y descansar. Se sentía extraño volver a acurrucarse en su propio lecho. *<Ahora que he vuelto, sólo soy una aprendiz normal, ¿No? ¿No debería estar de patrulla o algo así?>*

Su lecho nunca se había sentido tan cálido y cómodo, pero Zarpa de Tórtola seguía moviéndose entre las plumas, incapaz de dormir.

<¿Qué pasa conmigo? ¡Estoy tan cansada que se me cae el pelo!>

Abrió los ojos al oír un crujido para ver que Zarpa de Hiedra había empujado su cabeza a través de los helechos.

"Pensé que estarías dormida", maulló.

"No puedo", confesó Zarpa de Tórtola. "Siento como si tuviera hormigas en mi pelo".

"¿Quieres dar un paseo?"

Quizás necesitaba hacer algo para cansarla aún más. Zarpa de Tórtola salió de su nido y siguió a su hermana a través de las espinas hasta el bosque. Eso era mejor que intentar dormir a solas con sus pensamientos. Sus patas la empujaron hacia el lago y el agua que había liberado. El sol se había puesto, dejando el bosque envuelto en el crepúsculo. La lluvia había cesado y el viento se había calmado; el aire era húmedo y fresco, moviéndose suavemente contra su piel. La hierba ya se sentía exuberante y fibrosa bajo sus patas.

<Se acabó la sequía. ¡Los clanes sobrevivirán!> Zarpa de Tórtola se detuvo brevemente, parpadeando sorprendida. *<Yo hice eso>*, se dio cuenta. *<Si no fuera por mis sentidos, los Clanes todavía estarían muriendo de sed>.* El orgullo la inundó con la fuerza del agua liberada que descendía hacia el lago. *<Quizás no sea tan malo tener estos poderes si puedo usarlos para ayudar a mi Clan>.*

Al llegar al lago, las dos gatas saltaron desde la orilla para pararse en el borde mismo del barro, mirando hacia la distante ola de agua.

"¿Me lo estoy imaginando o parece más cercano?" Susurró Zarpa de Tórtola.

"Creo que sí", respondió Zarpa de Hiedra. Dio un pequeño salto emocionada. "No puedo esperar a ver cómo se ve cuando está realmente lleno, con el agua hasta aquí".

Zarpa de Tórtola dio un paso hacia adelante y se detuvo cuando algo afilado se clavó en su libreta. "¡Ay! He pisado algo". Mirando hacia abajo, vio dos partes de un palo marcadas con arañazos, con los extremos rotos astillados. Con un molesto movimiento de su cola, apartó los trozos y examinó su almohadilla.

"¿Estás bien?" Zarpa de Hiedra maulló.

"Si, está bien." Zarpa de Tórtola se pasó la lengua por la almohadilla. "La piel ni siquiera está rota".

Se paró cerca de su hermana de nuevo, con sus mantos rozándose. Zarpa de Hiedra entrelazó su cola con la de Zarpa de Tórtola, dejando escapar un suave ronroneo. "Estoy tan contenta de que hayas vuelto, Zarpa de Tórtola".

"También yo." Zarpa de Tórtola hundió el hocico en el suave pelaje de su hermana. "Nunca más te dejaré atrás", prometió.

Capítulo 26

“¿Qué está pasando?” Bayo asomó la cabeza por la entrada de la maternidad. "¿Por qué todavía no han nacido los cachorros?"

Glayo hizo una pausa con su pata descansando suavemente sobre el vientre de Rosella y dejó escapar un suspiro exasperado. "Porque no es el momento, Bayo", maulló, forzando a su voz a mantener la calma. "No tienes que preocuparte".

Podía sentir poderosas ondas atravesando el cuerpo de Rosella mientras sus crías se preparaban para nacer. La joven gata yacía de costado sobre el suave musgo de la maternidad; Dalia estaba agachada junto a su cabeza, lamiendo sus orejas, mientras Candeal acariciaba su piel con una pata tranquilizadora.

"Sí, Bayo, ¿Por qué no vas a atrapar una musaraña o algo así?" Sugirió Dalia. "Lo estamos haciendo bien".

"Entonces, ¿por qué están tardando tanto?" Bayo demandó.

Glayo puso los ojos en blanco. Cuando Dalia lo despertó por primera vez para que fuera a la maternidad, Bayo había insistido en quedarse con su pareja. Pero había sido una molestia, interfiriendo y cuestionando todo lo que hacía el curandero, hasta que Glayo lo había enviado afuera. Pero a Glayo le molestaba casi tanto oírle caminar de un lado a otro, y asomar la cabeza cada pocos segundos para hacer preguntas estúpidas.

<¡Cualquier gato pensaría que ninguna reina había dado a luz antes!>

Bayo se retiró, y Glayo pudo oír que su nerviosismo se aceleraba de nuevo. Fuera de la maternidad, la noche se extendía sobre la hondonada de piedra, con una suave brisa que agitaba los árboles y el aroma de las hojas caídas del aire. Dos noches antes, Glayo había viajado a la Laguna Lunar para reunirse con los otros curanderos. Tenía la esperanza de aprender más sobre la advertencia de Fauces Amarillas, pero ninguno de los otros curanderos habló sobre mensajes del Clan Estelar o sueños del Bosque Oscuro. Cuando Glayo se dispuso a dormir junto al lago, se encontró caminando por el territorio iluminado por el sol de los antepasados de los Clanes, pero ningún guerrero estelar había respondido a sus llamadas.

Un gruñido de dolor de Rosella distrajo a Glayo, y otra poderosa onda pasó por su vientre.

"No durará mucho tiempo ahora", prometió.

Dalia dejó de lamer para darle a Rosella un trago de un grupo de musgo empapado, y la gata se relajó con un largo suspiro. "Ningún gato me dijo que sería un trabajo tan duro", murmuró.

"¿Qué pasó? ¡Escuché algo! ¿Ya están aquí?” Era Bayo de nuevo, metiendo la cabeza y los hombros en la maternidad.

"Bayo, estás bloqueando toda la luz", señaló Candeal gentilmente. "Realmente no estás ayudando".

"Estos son mis hijos, lo sabes", protestó Bayo.

"¡Sí, y soy yo quien los está teniendo!" Rosella maulló con fuerza. "Honestamente, Bayo, estoy bien".

En ese momento, Glayo escuchó la voz de su hermano llamando desde fuera de la maternidad. "¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?"

"Sí", respondió Glayo. "¡Mantén a Bayo lejos de mí!"

Bayo se echó hacia atrás con un bufido ofendido y Glayo escuchó a Leonado hablarle en voz baja. Los pasos de las zarpas comenzaron a sonar de nuevo, pero esta vez eran dos pares, alejándose un poco más de la maternidad.

"Bien", maulló Glayo. "Ahora podemos seguir adelante".

Rosella gruñó mientras se esforzaba por traer sus cachorros al mundo. "No creo que lleguen nunca", jadeó ella mientras pasaba el espasmo.

"Lo harán", le dijo Glayo con calma. "Este primer cachorro es grande; es por eso que está tardando más. Pero llegará pronto".

La gata se quedó sin aliento; Glayo sintió que su estómago se estremecía y un cachorro se deslizó sobre el musgo.

"¡Oh, mira!" Candeal exclamó con un ronroneo encantado. "Un gatito... y es hermoso, Rosella".

Rosella dio un gruñido de reconocimiento cuando otro espasmo la atravesó. Glayo palpó cuidadosamente su vientre. "Sólo uno más por venir", le dijo.

<Se está cansando>, pensó. *<Vamos, pequeño, muévete. Tu madre necesita descansar>.*

Dalia le dio a Rosella otro sorbo, mientras Candeal se inclinaba sobre ella, murmurando alentadoramente. Pero Rosella estaba apenas consciente cuando el segundo cachorro, una pequeña gata, salió para unirse a su hermano.

"¡Oh, son simplemente hermosos!" Dalia susurró; ella y Candeal inclinaron la cabeza para lamer a los cachorros y despertarlos. "Mira, Rosella. ¿No son encantadores? "

Rosella dejó escapar un murmullo exhausto y acercó los dos cachorros hacia su vientre. Glayo pudo escuchar sus pequeños chillidos que se desvanecieron en el silencio cuando comenzaron a amamantarse.

"Todo listo", afirmó con satisfacción. "Aquí, Rosella, come estas hojas de borraja. Ellas ayudarán a que venga más leche".

Al escuchar a la nueva madre lamiendo las hierbas, Glayo de repente tuvo la sensación de que la maternidad se había llenado más. "Está bien, Bayo, puedes venir y conocer a tus hijos", maulló.

Se volvió, esperando captar el olor de Bayo. En cambio, se dio cuenta de que podía ver las ramas del vivero, entrelazadas con los zarcillos de zarzas para evitar las corrientes de aire.

<¿Estoy soñando?>

No había señales de Bayo, pero otros tres gatos estaban sentados junto a la pared del cuarto de la maternidad. El horror puso rígido todos los cabellos de la piel de Glayo cuando vio las formas musculosas y atigradas de Estrella de Tigre y Alcotán, uno con brillantes ojos ámbar, el otro con ojos azul hielo. El tercer gato era un gran gato marrón con la cola torcida. Glayo

nunca lo había visto antes, pero reconoció el olor del gato que lo había atacado en la Laguna Lunar durante su pelea con Ventolero.

Había hambre en los ojos de los tres gatos espirituales mientras miraban a los cachorros recién nacidos.

Glayo todavía estaba congelado por la conmoción cuando Leonado empujó su cabeza dentro de la guarida. "¿Puede entrar Bayo ya?" preguntó.

Luego entrecerró los ojos y volvió la cabeza hacia los tres gatos del Bosque Oscuro. "¡No tendrán estos cachorros!" siseó.

El corazón de Glayo comenzó a latir con fuerza. "¿Puedes verlos?"

Leonado asintió. "Sí. Puedo verlos." Dejó escapar un gruñido, mostrando los dientes.

"Leonado, ¿Qué estás haciendo en nombre del Clan Estelar?" Preguntó Dalia. "Ve por Bayo".

Al oír la voz de la gata, los tres gatos desaparecieron y la vista de Glayo se oscureció una vez más. Se agachó temblando, mientras Leonado se retiraba y se obligó a volverse hacia los cachorros. El sonido de una succión saludable lo calmó y se las arregló para recomponerse cuando Bayo entró en la maternidad.

El joven guerrero estaba temblando de emoción. "¡Oh, wow! ¡Un hijo y una hija!" exclamó él. Se apegó contra Rosella, cubriéndole la cara con lamidas. "Eres tan inteligente, tan hermosa", repetía. "¡Nuestros hijos serán los mejores del Clan!"

Mientras Glayo escuchaba, se dio cuenta del olor de Melada que lo envolvía y un leve murmullo llegó a sus oídos.

<Gracias>.

Con la cabeza todavía dando vueltas, Glayo se deslizó hacia el claro. Leonado lo estaba esperando. "¿Sabes quién es ese tercer gato?" demando él.

Glayo negó con la cabeza. "No sé su nombre, pero lo he conocido antes. Me atacó en la Laguna Lunar cuando estaba luchando contra Ventolero".

"¿Qué?" Leonado sonó horrorizado, y sus garras rasparon la tierra del claro.

Glayo le contó rápidamente lo que había sucedido cuando siguió a Rosella a la Laguna Lunar" Ventolero parece querer vengarse de todos los gatos del Clan del Trueno", finalizó, "por lo que hicieron Hojarasca Acuática y Corvino Plumoso".

"Puedo entender eso... en cierto modo", maulló Leonado. "¿Pero de dónde vino el otro gato?"

"Fauces Amarillas me habló en un sueño", le dijo Glayo a su hermano. "Ella parece conocer a este gato, viene del Bosque Oscuro, como Estrella de Tigre y Alcotán, pero no me dijo su nombre". Dejó escapar un suspiro frustrado. "No entiendo por qué los gatos del Bosque Oscuro aparecen de repente entre los Clanes. ¿Realmente quieren involucrarse en nuevas disputas? "

<Pero eso es lo que me dijo Pedrusco>, recordó de repente. *<Habló de antiguos agravios que recibirán respuesta. ¿Es esto lo que quiso decir?>*

"Glayo, hay algo que necesito decirte". Leonado condujo a su hermano a través de la barrera de espinas y al bosque, deteniéndose para enfrentarlo en el suelo cubierto de musgo debajo de un roble. Las ramas crujían pacíficamente sobre ellos con la brisa.

"Tengo una confesión que hacer", comenzó Leonado.

Glayo escuchó, con la boca abierta de horror, mientras Leonado le contaba cómo Estrella de Tigre solía visitarlo por la noche y cómo el vengativo gato lo había entrenado para luchar mejor y con más fuerza que sus compañeros de clan. No por el bien de su Clan, sino para satisfacer la propia sed de poder de Estrella de Tigre.

"¿Por qué no me lo dijiste?" Glayo graznó cuando Leonado hubo terminado.

"Porque pensé que era mi destino", respondió Leonado. "Estrella de Tigre me dijo que era mi pariente, pero él sabía desde el principio que no lo era. Así que mintió, mintió para ponerme de su lado, como uno de sus guerreros para una batalla entre los clanes".

"Ya viene", susurró Glayo. "Una batalla entre el Clan Estelar y el Bosque Oscuro, y todos los guerreros serán llamados a luchar". El miedo helado le erizó el pelo de la piel. "¿Vinieron los tres gatos esta noche en caso de que uno de los cachorros de Rosella muriera, para poder llevarlo al Bosque Oscuro?"

"No necesitan cachorros muertos", maulló Leonado. "Pueden visitar a los vivos, como me visitaron a mí". Él dudó. "Yo... creo que ya están entrenando a Corazón de Tigre. En la batalla contra los castores, lo vi usar un movimiento de batalla que Estrella de Tigre me enseñó".

Los pensamientos de Glayo volaron de regreso a la Laguna Lunar, y cómo Ventolero no parecía en absoluto sorprendido de estar peleando junto al guerrero en las sombras. "También han reclutado a Ventolero", se dio cuenta. “Alimentando su odio hacia nosotros y su hambre de venganza. ¿Pero cómo? Los ancestros guerreros nunca antes habían podido tocar el mundo viviente".

"Ellos pueden." El tono de Leonado era grave. "Cuando entrené en mis sueños con Estrella de Tigre, al final, me desperté con heridas reales".

Glayo sintió que la punta de la cola de su hermano descansaba sobre su hombro.

"Están abriéndose paso", gruñó Leonado. "Y cuando llegue la batalla, será en serio".